

México frente a Centroamérica:

voces sobre la dimensión geopolítica regional
1959-2019



Mónica Toussaint
Guillermo Fernández Ampié
(coordinadores)



Región
Transfronteriza
México
Guatemala

México frente a Centroamérica: voces sobre la dimensión geopolítica regional, 1959-2019

Mónica Toussaint
Guillermo Fernández Ampié
(coordinadores)



cip. centrogeo. biblioteca ing. jorge l. tamayo
nombres: Toussaint, Mónica, coord. | Fernández Ampié, Guillermo, coord.
título: México frente a Centroamérica: voces sobre la dimensión geopolítica regional.
| Germán Chacón Araya, Rolando Sierra Fonseca, Jorge Juárez, Miguel Ángel
Sandoval, Raúl Benítez Manut, Mónica Toussaint, Guillermo Fernández Ampié.
descripción: Primera edición | Ciudad de México: 2020
Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial, A.C. |
Serie: Colección Región Transfronteriza México-Guatemala. (RTMG)
palabras clave: México | Centroamérica | Estados Unidos | Relaciones internacionales
| Cultura | Geopolítica | Política | Sociedad | Economía | Migración | Violencia
| Seguridad Pública | Derechos Humanos | Historia Política | Cronología.
clasificación: LC JLI200 T734m

PROYECTO APOYADO POR EL FORDECYT
Diseño de portada: Samuel Morales Hernández

Primera edición, 2020

D.R. © 2020, Centro de Investigación en
Ciencias de Información Geoespacial, A.C.
Contoy 137 Esq. Chemax, Col. Lomas de Padierna,
Alcaldía Tlalpan, C.P. 14240, Ciudad de México
www.centrogeo.org.mx
ISBN de la Colección: 978-607-98310-2-8
ISBN: 978-607-98310-6-6

D.R. © 2020, Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpan centro, Alcaldía Tlalpan
C.P. 14000, Ciudad de México
www.ciesas.edu.mx
ISBN de la Colección: 978-607-486-570-7
ISBN: 978-607-486-575-2

D.R. © 2020, Centro de Investigación
y Docencia Económicas, A.C.
Carretera México-Toluca 3655, Lomas
de Santa Fe, Alcaldía Miguel Hidalgo,
C.P. 01210, Ciudad de México.
www.cide.edu
editorial@cide.edu
TW@LibrosCIDE
ISBN de la Colección: 978-607-8508-87-7
ISBN: 978-607-8508-92-1

D.R. © 2020, Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12,
Col. San Juan Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez,
C.P. 03730, Ciudad de México
Conozca nuestro catálogo en
www.mora.edu.mx
ISBN de la Colección: 978-607-8611-72-0
ISBN: 978-607-8611-79-9

D.R. © 2020, El Colegio de la Frontera Sur
Av. Centenario km 5.5, C.P. 77014
Chetumal, Quintana Roo
www.ecosur.mx
ISBN de la Colección: 978-607-8767-04-5
ISBN: 978-607-8767-08-3

La presente publicación fue sometida a
un arbitraje doble ciego para garantizar
su calidad, originalidad y pertinencia.

Impreso en México
Printed in Mexico

Directorio de la Colección Editorial RTMG

Dr. José Ignacio Chapela Castañares

Director General, CentroGeo

Dr. Carlos Macías Richard

Director General, CIESAS

Dr. Sergio López Ayllón

Director General, CIDE

Dra. Diana L. Guillén Rodríguez

Directora General, Instituto Mora

Dra. María del Carmen Pozo de la Tijera

Directora General, Ecosur

Dra. Regina Martínez Casas

Coordinadora General de la edición

Dr. Tonatiuh Guillén López

Coordinador de contenidos

Dulce Mariana Gómez Salinas

Editora ejecutiva

Comisión Científica de la Colección Editorial RTMG

Dra. Regina Martínez Casas

Secretaria Técnica

CIESAS

Dra. Julieta Fuentes Carrera

CentroGeo

Dr. Carlos Antonio Heredia Zubieta

CIDE

Dra. Martha Luz Rojas Wiesner

Ecosur

Dra. Mónica Toussaint Ribot

Instituto Mora

Índice

Introducción: Mónica Toussaint y Guillermo Fernández Ampié	9
La mirada de la embajada mexicana: algunas notas sobre lo que sucedía en Costa Rica, 1959-1961: Germán Chacón Araya	23
El replanteamiento de la política exterior mexicana hacia Centroamérica: el viaje del presidente Gustavo Díaz Ordaz a la región en 1966: Rolando Sierra Fonseca	51
Estados Unidos, México y el Salvador. Tensiones diplomáticas en contextos de cambios geopolíticos globales, 1979-1982: Jorge A. Juárez Ávila	83
De San José a Tuxtla: las relaciones complejas entre México y Centroamérica: Miguel Ángel Sandoval	119
Geopolítica, migración y crisis humanitaria en las relaciones entre Estados Unidos, México y Centroamérica en el siglo XXI: Raúl Benítez Manaut	151
Más allá del Rancho Grande: Nicaragua, espacio geocultural mexicano y consumo nicaragüense de productos de la industria mexicana del entretenimiento, 1960-2018: Guillermo Fernández Ampié	195
Acerca de los autores	233

Introducción

Mónica Toussaint
Guillermo Fernández Ampié

El presente libro es una obra colectiva realizada en el marco del proyecto “Región Transfronteriza México-Guatemala: dimensión regional y bases para su desarrollo integral”, cuyo propósito es presentar una serie de temas relativos a la dimensión geopolítica de las acciones de México en Centroamérica y su postura frente a los conflictos en la región, de 1959 a 2019.

Mucho se ha escrito en torno a la política exterior mexicana hacia Centroamérica durante estos años. Existe una considerable cantidad de estudios sobre las largas y constantes relaciones de México con los países del istmo y también los hay dedicados a la activa participación mexicana para desactivar los conflictos bélicos que enfrentaba la región en los años ochenta del siglo XX y propiciar la paz. Sin embargo, los más difundidos hasta ahora fueron escritos por autores mexicanos y poco conocemos de la visión de estos procesos desde Centroamérica.

De ahí que hayamos convocado a una serie de especialistas ampliamente reconocidos en sus países, algunos de ellos académicos, y otros que por su trayectoria como protagonistas de los movimientos sociales y políticos vinculados de cerca con el tema tratado merecen ser escuchados. Las preguntas que nos guiaron en la elaboración de este libro fueron las siguientes: ¿cómo han mirado los centroamericanos las políticas mexicanas hacia sus países? ¿Cómo evalúan la influencia que México ha tenido en distintos ámbitos de la vida en la región? ¿Ha cambiado la mirada centroamericana hacia el México que alguna

vez fue considerado por estas naciones como “el hermano mayor” latinoamericano? ¿Qué temas de las relaciones entre nuestros países les interesa destacar? ¿Cuáles eran los intereses estratégicos de Cuba y Estados Unidos en la región? ¿Cómo se desarrollaron estos procesos durante la guerra fría y qué elementos cambiaron a partir de los años noventa? ¿Cuáles son los retos que nos presenta hoy la dimensión geopolítica regional? Los trabajos aquí reunidos buscan dar respuesta a estas interrogantes y contribuir al acercamiento y al intercambio de conocimientos y perspectivas.

Cinco de los capítulos que conforman esta publicación tienen como objetivo presentar la perspectiva centroamericana a través de las voces de autores de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, con la finalidad de lanzar nuevas miradas a los procesos que han configurado los vínculos entre México y estos países en el pasado reciente. Por otra parte, incluimos también un capítulo elaborado por un distinguido académico mexicano que busca dar cuenta de la manera en que México se ha relacionado con Centroamérica y evaluar su papel como actor político regional, al tiempo que propone una explicación integral acerca de los principales problemas compartidos con las naciones del istmo. De esta manera, queremos contribuir a poner sobre la mesa los momentos centrales de esta relación, analizar la manera en que México ha definido su política exterior hacia Centroamérica y traer a la discusión la presencia de actores como Estados Unidos y Cuba, que tenían intereses específicos en la región, con el fin de tener más elementos para mirar hacia el futuro.

No quisimos centrar el análisis en la historia de las relaciones de cada uno de los países de la región con México, pues son temas que ya han sido discutidos ampliamente en otros trabajos. Buscamos, sobre todo, ofrecer una perspectiva regional, poniendo en el centro el análisis de la dimensión geopolítica, por medio de estudios que hacen referencia a la compleja realidad centroamericana, a la situación política interna de cada uno de estos países, al papel de México y Estados Unidos en la región y a la influencia de la revolución cubana, todo ello en el contexto de las disputas entre Washington y Moscú en el contexto de la guerra fría. De este modo, se ofrece una perspectiva detallada de la dimensión global de la crisis en la región centroamericana y su carácter estratégico.

La tensión en América Central a mediados del siglo XX era algo evidente. Un elemento fundamental fue el triunfo de la revolución cubana y la postura de los distintos gobiernos frente a ella, al tiempo que empezaba a surgir una serie de movimientos armados en la región que tenían como finalidad derrocar a los gobiernos autoritarios. En el contexto de la oleada anticomunista, la política exterior de México experimentó un replanteamiento hacia la región centroamericana. El gobierno mexicano se había acogido a una especie de relación especial con Estados Unidos. Sin embargo, debido a la posición estratégica de Centroamérica, el presidente Gustavo Díaz Ordaz empezó a ver la necesidad de establecer alianzas para alcanzar una convivencia constructiva con los distintos países del istmo y lograr acuerdos de cooperación con los organismos regionales de integración. Lo que se buscaba era contribuir a promover una nueva visión de desarrollo impulsada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), encaminada a promover la industrialización y reducir las desigualdades.

En plena guerra fría, los cambios en la geopolítica regional estuvieron vinculados a varios factores. Por una parte, en Estados Unidos terminó el periodo presidencial de James Carter, caracterizado por cierta defensa de los derechos humanos, y arribó al poder Ronald Reagan, anticomunista recalcitrante empeñado en recuperar el dominio de su país en América Latina, enfrentando la influencia de Cuba y la Unión Soviética en la región. Después de la derrota de Vietnam y ante la creciente crisis política y social en la región centroamericana, la administración de Reagan se planteó la necesidad de diseñar una estrategia para revertir el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y evitar el avance de los movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala. La estrategia de guerra de baja intensidad se convirtió así en la base para el desarrollo de una táctica contrainsurgente financiada durante casi una década por el gobierno de Estados Unidos.

Por su parte, la política de México hacia los países centroamericanos en los años setenta y ochenta del siglo XX se caracterizó por una intensa actividad diplomática que buscó dar apoyo a los movimientos sociales, contrarrestar el dominio de Estados Unidos en la región y desempeñar un papel central en la búsqueda de la paz en el área. De aquí que el presidente José López Portillo y su

canciller Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa no solo debieran hacer frente a una situación de guerra en el istmo centroamericano, que trajo consigo la presencia de decenas de miles de refugiados en su frontera sur, sino que tuvieran que resistir las presiones de Washington y los embates de la opinión pública interna, que insistía en denunciar los costos de esta política.

En términos generales, esta política aumentó el prestigio de México en el nivel internacional y acrecentó la dimensión de su influencia regional, sobre todo después de la firma del Acuerdo de San José en 1980, por medio del cual México y Venezuela se comprometieron a abastecer de petróleo a los países de Centroamérica y el Caribe a precios preferenciales, como una forma de frenar la crisis en la región. Todo ello trajo también consigo una mayor capacidad de negociación frente a Estados Unidos. Sin embargo, para mediados de 1982, en los últimos meses de su administración, el gobierno de quien fue considerado como el último representante de la ideología de la revolución mexicana no pudo dar continuidad a su política exterior hacia Centroamérica debido a la crisis económica, la falta de apoyo de otros países latinoamericanos y las presiones por parte del gobierno estadounidense que cada día eran más fuertes.

En una segunda etapa, entrados ya los años ochenta, la diplomacia mexicana dio un giro a su política hacia la región y, a partir de la creación del Grupo Contadora en 1983, se propuso emprender una acción conjunta con otros gobiernos latinoamericanos para alcanzar la paz. El presidente Miguel de la Madrid y su canciller Bernardo Sepúlveda se esforzaron por dar un gran impulso al Grupo Contadora, pero esta iniciativa no logró alcanzar sus objetivos, en parte porque la política mexicana fue menos contundente y pasó de sostener una posición de defensa de una de las partes en conflicto a ejercer el papel de mediador y, también, debido a las presiones de la Casa Blanca.

En los años noventa, no obstante que México había volcado su interés hacia Estados Unidos con miras a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), particularmente durante la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari, el gobierno mexicano tuvo una participación destacada en las negociaciones para alcanzar la paz en Centroamérica. En enero de 1992 culminó el camino para la paz en El Salvador, cuyos acuerdos se firmaron

en México, en el castillo de Chapultepec. Asimismo, en diciembre de 1996 concluyó el conflicto interno en Guatemala, ya durante el último gobierno priista del siglo XX encabezado por el presidente Ernesto Zedillo. Sin embargo, a pesar de la firma de los acuerdos de paz de estos países, es evidente que estos no trajeron consigo la solución de las causas estructurales de la crisis centroamericana.

Así, a punto de concluir el siglo, las relaciones entre México y Centroamérica experimentaron cambios importantes. Algunos de ellos se derivaron de la transformación del escenario internacional, en el cual se había puesto fin a la guerra fría a raíz de la caída del muro de Berlín y el avance de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial. Otros más surgieron a partir de los cambios políticos internos en los países centroamericanos, entre los que destacan el arribo a la Presidencia de El Salvador de Alfredo Cristiani por parte de la Alianza Republicana Nacionalista (Arena) en 1989, la derrota en las urnas del gobierno sandinista frente a la Unión Nacional Opositora en 1990, y el inicio del retorno de los refugiados guatemaltecos a su país en 1993.

Una vez alcanzada la paz en la región, el gobierno mexicano transformó el eje de sus relaciones con los países centroamericanos: de la participación política directa y la mediación para pacificar el área se pasó a la construcción de mecanismos de cooperación internacional para el desarrollo, así como a la firma de tratados de libre comercio entre México y los países del istmo en los años posteriores a la firma del TLCAN, todo lo cual fue diluyendo el activismo mexicano en la región. A lo largo de la década se impulsó la creación y consolidación del Mecanismo de Tuxtla, cuya preocupación principal consistía en promover el desarrollo regional. Sin embargo, el problema fue que los proyectos de cooperación quedaron atrás y dieron paso a un proceso de competencia económica y firma de tratados comerciales asimétricos que no beneficiaron de manera sustantiva a la región.

Al iniciar el siglo XXI el proceso de alternancia política en México llevó a la instauración de dos administraciones panistas, la de Vicente Fox y la de Felipe Calderón. Estas impulsaron sendos mecanismos que buscaban promover el desarrollo del sur de México en vinculación con el de los países centroamericanos: el primero, el Plan Puebla Panamá y, el segundo, el Proyecto Mesoamérica.

Sin embargo, estos proyectos regionales tuvieron claras limitaciones debido a la falta de recursos, la incapacidad de desarrollar su estrategia de cara a las comunidades, el exceso de instancias de planeación y los pocos resultados concretos, a lo que se sumó la ausencia de mecanismos para dar seguimiento a los objetivos planteados. Aparentemente, el interés por la región centroamericana se reflejó más en el discurso que en los hechos concretos.

En los últimos años, otros problemas han ido adquiriendo importancia creciente. Tal es el caso de la migración de centroamericanos indocumentados hacia Estados Unidos, pasando por territorio mexicano, así como el de las políticas de seguridad, tanto para enfrentar la delincuencia y la presencia de las maras, como para la contención de los flujos migratorios. La securitización de las fronteras es resultado de la estrategia de Estados Unidos impulsada a partir de los ataques de septiembre de 2001, con el objetivo de extender su perímetro de seguridad e integrar en este perímetro al territorio mexicano. De este modo, encontramos nuevas preocupaciones en la agenda regional, las cuales no pueden desligarse de la historia política reciente de los países del istmo, de la herencia de la crisis política y los años de guerra, de los intereses estratégicos de Estados Unidos en Centroamérica, así como del renovado propósito de México por consolidarse como un actor con un peso específico en la geopolítica del área.

Hoy vemos cómo los problemas regionales y nacionales se han agravado aún más y no se ha dado respuesta a asuntos como concentración del poder, seguridad, tenencia de la tierra, grupos étnicos marginados, vivienda, alimentación, salud, trabajo o educación. Poco se ha logrado en el control de la violencia y la defensa de los derechos humanos, y tanto los problemas económicos como los sociales se han convertido en elementos latentes que han empezado a expresarse en los conflictos más recientes en la región. Además, los resultados de los programas de cooperación han sido limitados y muchas veces han estado centrados en problemas coyunturales, por lo que no han aportado soluciones de largo plazo. Estos mecanismos se han caracterizado por ofrecer buenos diagnósticos de los principales problemas regionales y han logrado atender proyectos específicos, pero no han tenido un impacto en el desarrollo de las economías nacionales, y mucho menos han tenido logros en el nivel regional.

Los retos actuales para México en materia de cooperación hacia Centroamérica deben tomar en cuenta que en la región han confluído los graves rezagos económicos y sociales de carácter estructural con una serie de factores coyunturales en términos de seguridad pública, crisis económica y debilidad institucional, que requieren una mayor voluntad política por parte de los gobiernos para alcanzar una solución. Sin embargo, en la práctica, los proyectos de cooperación han estado más dirigidos a la creación de infraestructura para favorecer el libre tránsito de mercancías que a contribuir a resolver las causas estructurales de los problemas sociales que dan sustento al fenómeno migratorio y a buscar una salida conjunta a los problemas de seguridad en la región.

A ello se suma que los actuales gobiernos centroamericanos no parecen estar dispuestos a dejar atrás la historia de autoritarismo, violencia y privilegios, para poner en el centro las necesidades de las mayorías en cada uno de sus países. Ello explica el surgimiento de estas caravanas de migrantes que constituyen un fenómeno inédito que pone en evidencia la fragilidad política y social de la región, al tiempo que replantea el marco de las relaciones de México con los países centroamericanos. La pregunta es si el gobierno de Andrés Manuel López Obrador está interesado en colocar a Centroamérica como una de sus prioridades en la agenda diplomática de México, más allá del discurso que ha prevalecido en estos meses de gobierno en el que se ha recuperado el elemento nacionalista de la política exterior mexicana y se ha señalado el interés en recobrar una posición importante como actor político regional. La duda es, pues, si este gobierno tendrá la capacidad de formular iniciativas económicas, políticas y sociales que contribuyan a garantizar la estabilidad política y el desarrollo económico y social de la región.

El Plan de Desarrollo Integral para Centroamérica, elaborado por la CEPAL a raíz de la solicitud que los presidentes de México, Guatemala, El Salvador y Honduras le hicieran a finales de 2018, ha generado grandes expectativas. Sin embargo, habrá que esperar para ver si este plan aporta una solución de fondo a problemas de larga data o si de nuevo favorece más a los intereses del capital que a los de los pobladores de los países centroamericanos. Por lo pronto, una de sus principales limitaciones es que se enfoca en el diagnóstico y resolución de

problemas en los tres países del Triángulo del Norte —Guatemala, El Salvador y Honduras—, dejando de lado a Nicaragua y Costa Rica, al tiempo que va a contrapelo de los intentos regionales de integración y creación de organismos conjuntos para garantizar el impulso al desarrollo de los países del istmo.

En el nuevo contexto regional y mundial se precisan acuerdos de cooperación entre los gobiernos de México y Centroamérica dirigidos a desarrollar proyectos concretos y enfocados en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes, tanto coyunturales como estructurales: la pobreza, la marginación, el desempleo y la violencia. Ese es el verdadero reto para la diplomacia mexicana en su relación con los países centroamericanos: enfrentar las dificultades de la posguerra relativas a la migración de centroamericanos en tránsito y a la seguridad de la frontera sur, con independencia de las políticas promovidas por Estados Unidos, buscando favorecer el respeto a los derechos humanos. En suma, la pregunta consiste en saber si México estará a la altura del reto que le plantea la crisis humanitaria en la región.

Este panorama de la política exterior de México hacia Centroamérica en el marco de la geopolítica regional, a lo largo de seis décadas, nos permite ubicar los trabajos que conforman este libro, los cuales son presentados en orden cronológico. Estos buscan dar cuenta de la manera en que esta política generó expectativas, críticas, acercamientos y conflictos, al tiempo que se vio determinada por actores externos como Cuba y Estados Unidos que buscaban influir en el destino de estos países.

A partir de la consulta de la documentación del Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como de cartas, discursos y otros documentos de diversos personajes, el sociólogo costarricense Germán Chacón Araya reconstruye el seguimiento que desde la embajada de México en San José se daba al acontecer político y a las acciones de relevantes figuras públicas costarricenses entre 1959 y 1961. El ejercicio de Chacón Araya revela, una vez más, lo intrincado de las historias del Circun-caribe y cómo los países de esta región —México incluido— deben navegar y mantenerse a flote en esas aguas agitadas por la geopolítica internacional. El texto de Chacón Araya, intitulado “La mirada de la embajada mexicana:

algunas notas sobre lo que sucedía en Costa Rica, 1959-1961”, evoca al insigne libro escrito por Rafael Arévalo Martínez *El tiburón y las sardinas*, aunque no haga ninguna referencia a él. El capítulo brinda valiosos detalles que contribuyen a comprender cómo una nación pequeña y desarmada logró construir en la segunda mitad del siglo XX un valioso margen de maniobra para llevar adelante una política exterior relativamente autónoma frente a la hegemonía del Gran Norte, a la vez que impulsaba una política nacional que favoreció importantes aspectos sociales que en el transcurso de los años marcaron la diferencia respecto de sus vecinos del norte centroamericano. Costa Rica tenía que lidiar también con las tensiones, planes conspirativos y acciones armadas que desde o hacia su territorio organizaron tanto grupos revolucionarios como contrarrevolucionarios y salir ilesa. Y, precisamente, Chacón Araya brinda algunas pistas sobre cómo lo hizo.

En el capítulo “El replanteamiento de la política exterior mexicana hacia Centroamérica: el viaje del presidente Gustavo Díaz Ordaz a la región en 1966”, el historiador y sociólogo hondureño Rolando Sierra Fonseca interpreta la visita que el presidente mexicano realizó a los países centroamericanos en 1966 como un signo del cambio de la política exterior de México hacia el área. Sierra Fonseca destaca que se trató de la primera visita de un mandatario mexicano a la región y analiza detalladamente los discursos pronunciados por Díaz Ordaz en esos días. Estima que en el contexto internacional de la posguerra y ante la ruptura que significó la revolución cubana, México buscó un acercamiento hacia los países del istmo y dio inicio a una política exterior “más solidaria” con América Latina. Parte de esto fue el significativo gesto del mandatario mexicano de invitar a sus homólogos centroamericanos a visitar México. De acuerdo con el autor, el gobierno mexicano buscaba enfrentar los desafíos sociales y económicos que agobiaban a los países latinoamericanos inspirándose en las propuestas de la CEPAL, que sugería impulsar o profundizar la industrialización como un medio para reducir las terribles desigualdades económico-sociales que caracterizaban a las sociedades de estos países. De ahí que la visita de Díaz Ordaz tuviera como resultado concreto la firma de numerosos acuerdos —económicos, científicos, culturales y técnicos— que el autor analiza desde la perspectiva hondureña.

Por su parte, el historiador salvadoreño Jorge Juárez aborda las tensiones geopolíticas que crisparon las relaciones entre México, Estados Unidos y El Salvador en los primeros años de la crisis revolucionaria centroamericana (1979-1982). Considerando los conceptos de geopolítica e insertando su estudio en el contexto de la guerra fría, en su capítulo intitulado “Estados Unidos, México y El Salvador. Tensiones diplomáticas en contextos de cambios geopolíticos globales, 1979-1982”, Juárez argumenta que el conflicto salvadoreño, en el que grupos revolucionarios pugnaban por la toma del poder para transformar las injustas estructuras de la sociedad salvadoreña, fue concebido por Estados Unidos como una confrontación de dimensiones globales. Esa perspectiva brindó a los estadounidenses los argumentos necesarios para llevar a cabo acciones que renovaron su carácter imperialista y le permitieron recuperar su papel hegemónico en la región, venido a menos durante la Presidencia de Jimmy Carter. Para los sectores más conservadores de la política estadounidense, su política de defensa de los derechos humanos, la firma del tratado que entregaría a Panamá la soberanía del canal interoceánico y su falta de firmeza para impedir el triunfo de los sandinistas en Nicaragua en 1979 habían debilitado enormemente el papel de Estados Unidos en la política global. Para ellos, la situación había sido aprovechada por la Unión Soviética para impulsar una agresiva política de penetración en el continente americano y, desde esa perspectiva, la victoria del sandinismo era prueba de ello. A esa amenaza soviética hizo frente el presidente Ronald Reagan y, para cumplir sus propósitos, el territorio y el conflicto salvadoreño se convirtieron en escenarios en los que se desarrolló la crisis geopolítica. El autor destaca los esfuerzos del gobierno mexicano por la paz, que en esos años desarrolló una política activa que algunos estudiosos han llegado a calificar como una verdadera intervención, que tiene una de sus expresiones más relevantes en la declaración franco-mexicana de agosto de 1981, con la que se reconoció al conjunto de organizaciones guerrilleras agrupadas en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y a sus aliados del Frente Democrático Revolucionario como fuerzas representativas del pueblo salvadoreño. Utilizando nuevas fuentes documentales y retomando la bibliografía más reciente sobre el tema, Jorge Juárez también pondera la destacada participación

que tuvieron los representantes mexicanos Antonio de Icaza y Gustavo Iruegas en ese activismo diplomático, entre otros.

La mirada del cientista social y analista político guatemalteco Miguel Ángel Sandoval repasa el largo proceso que llevó a la creación del Mecanismo de Tuxtla y su ratificación y readecuación en su segunda fase, denominada Tuxtla II. En su recorrido presentado en el texto “De San José a Tuxtla: las relaciones complejas entre México y Centroamérica”, el autor destaca los esfuerzos mexicanos por la paz, como el aliento brindado a las conversaciones entre la Nicaragua sandinista y el gobierno estadounidense del presidente Ronald Reagan, o encabezando las gestiones del Grupo Contadora, las cuales califica como el antecedente de los Acuerdos de Paz de Esquipulas I y II. Sandoval se detiene en la firma del Acuerdo de San José, firmado por México y Venezuela en 1980 en la capital costarricense, para ofrecer algunos detalles de las negociaciones que lo hicieron posible y destacar también el papel del presidente costarricense Rodrigo Carazo, quien mantuvo una política digna y cierto margen de autonomía frente a los estadounidenses. El autor aborda este proceso con una perspectiva crítica. Señala claramente las diferencias entre un gobierno con una política nacionalista y apegada a la Doctrina Estrada, como lo fue el del presidente José López Portillo, y otros con una visión neoliberal y empresarial, como la que caracterizó a los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón. Reconoce que hay cierta continuidad en la política exterior mexicana que transita del Acuerdo de San José al Mecanismo de Tuxtla, pasando por los esfuerzos mexicanos por desactivar los conflictos bélicos que afectaban a Guatemala, El Salvador y Nicaragua. No obstante, observa Sandoval, con la llegada de los gobiernos con visión empresarial se abandonó el espíritu original con que se firmó el Mecanismo de Tuxtla I para dar paso a un interés por privilegiar intereses comerciales. Resultado de ello fue la firma de acuerdos comerciales asimétricos entre México y las naciones centroamericanas. “De la cooperación se pasó a la competencia económica”, sintetiza Sandoval. De ahí que también contraste este mecanismo con la iniciativa Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), impulsada por el presidente venezolano Hugo Chávez. Apuntando hacia un tema mucho más reciente, Sandoval también censura la ingrata tarea que

cumplen las autoridades mexicanas como “policía guardafrontera” de Estados Unidos, en sus afanes por detener a los migrantes centroamericanos que cruzan el territorio mexicano en su camino hacia Estados Unidos, y finalmente, aboga por la necesidad de construir nuevos paradigmas que garanticen una mayor seguridad en la frontera sur de México pero que, al mismo tiempo, propicien unas relaciones mutuamente provechosas para todos los países de la región.

Raúl Benítez Manaut, especialista en economía y política internacional, presenta un texto muy bien documentado intitulado “Geopolítica, migración y crisis humanitaria en las relaciones entre Estados Unidos, México y Centroamérica en el siglo XXI”. En él aborda las nuevas crisis que en las primeras décadas del siglo XX han tensado las relaciones de los países centroamericanos, en especial de aquellos que pertenecen al Triángulo del Norte, con sus grandes vecinos norteamericanos: México y Estados Unidos. Explica cómo la articulación de diversos factores —terrorismo, narcotráfico, violencia de las maras, así como los discursos populistas y xenofóbicos del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, entre otros— transformó la visión de la migración. Así, de ser un fenómeno aceptado porque muchas veces los migrantes contribuían a fortalecer las economías de los países receptores, pasó a ser concebido como una amenaza para la “seguridad nacional” de la gran nación del norte. La hipótesis del autor es que los países centroamericanos no son “Estados fallidos”, ni existe en ellos un problema serio de gobernabilidad. Para él, el problema radica en que durante los procesos de democratización que se vivieron en esas pequeñas repúblicas no se lograron establecer gobiernos sólidos que pudieran o quisieran atender los graves problemas socioeconómicos que sirvieron de caldo de cultivo a las crisis revolucionarias que sacudieron la región en las décadas finales del siglo XX. Por último, Benítez analiza detalladamente el caso de El Salvador, cuya economía ha estado en constante crecimiento, pero que no logra vislumbrar un remedio a los problemas estructurales de pobreza, y destaca la contradicción entre el crecimiento económico de estos países y su incapacidad o falta de voluntad para invertir en aquellas áreas que podrían tener un impacto positivo en los ingresos de los sectores económicamente menos favorecidos. El carácter regional de su análisis, vale decir con una mirada que abarca a todo el conjunto, es otro aspecto valioso para ponderar en este capítulo.

Una vez habiendo llevado a cabo este recorrido de 1959 a 2019, en los cuales nuestros autores dieron cuenta de la complejidad de la geopolítica regional y del papel de la política exterior de México para enfrentar los principales problemas de los países centroamericanos durante estos difíciles años, no quisimos dejar de lado un tema que parece evidente pero que ha sido poco estudiado en la región y que se refiere a la influencia geocultural de México en el área a lo largo de todo el periodo de análisis: el consumo centroamericano de productos de la industria mexicana de entretenimiento: cine, telenovelas, cómics, música.

Si bien se centra en el caso nicaragüense, Guillermo Fernández Ampié sostiene que las naciones del istmo centroamericano son parte del espacio geocultural mexicano y muchas de sus hipótesis y ejemplos pueden hacerse extensivos a la historia de los otros países del istmo. El autor se remonta a los años cuarenta del siglo xx, a la época de oro del cine mexicano, y hace un recorrido hasta los años noventa, para argumentar que las distintas generaciones de nicaragüenses surgidas en ese periodo han compartido mucho de los gustos, valores y del entretenimiento que también han divertido a los ciudadanos mexicanos, en términos de la cultura popular masiva. En su capítulo, “Más allá del rancho grande: Nicaragua, espacio geocultural mexicano y consumo nicaragüense de productos de la industria mexicana del entretenimiento, 1960-2018”, Fernández Ampié sostiene que los estrechos vínculos culturales que desde tiempos inmemoriales han existido entre los grupos que poblaron lo que hoy es México y los que habitaban el territorio de las actuales naciones centroamericanas perviven, ahora modificados y transformados bajo los nuevos signos y las formas que ha posibilitado la modernidad. Si antaño los mesoamericanos compartieron prácticas culturales, deidades —Quetzalcóatl, Ehécatl y otras expulsadas por la conquista—, así como cosmogonías religiosas, en nuestros días también han compartido canciones, leído los mismos cómics y admirado a los mismos personajes del espectáculo.

En suma, este libro ofrece un panorama de la historia de las relaciones de México con los países de Centroamérica de los años sesenta a nuestros días, a través de nuevas miradas —acerca de temas estudiados casi siempre desde México— que enriquecen y actualizan los puntos de vista sobre la región,

lo cual resulta indispensable a la hora de analizar los grandes problemas y retos que se enfrentan hoy en día, desde la violencia, la pobreza y la violación de los derechos humanos, hasta la creación de nuevas políticas públicas y planes regionales de desarrollo económico. La obra presenta así las voces de autores de cada uno de los países de la región con la finalidad de escuchar los puntos de vista de analistas de diferentes nacionalidades y contribuir a una mejor comprensión del pasado y el presente de los vínculos con nuestros países hermanos centroamericanos.

La mirada de la embajada mexicana: algunas notas sobre lo que sucedía en Costa Rica, 1959-1961

Germán Chacón Araya

Introducción

En el presente capítulo se revisa un periodo de mucha tensión en México y Centroamérica y se citan algunos materiales que permiten entender tres hechos que marcaron el seguimiento que efectuó la embajada de México sobre el acontecer político en Costa Rica de 1959 a 1961. En primer lugar, la posición del gobierno costarricense y la de sus políticos alrededor de la revolución cubana. En segundo lugar, los movimientos armados de nicaragüenses contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua. Y en tercer lugar, la contrarrevolución cubana en Costa Rica. Además, se hace un seguimiento de las actividades del secretario general del proscrito Partido Vanguardia Popular o Comunista.

La búsqueda y sistematización de la información responden a dos elementos: la política internacional mexicana y la coyuntura internacional. Para ello, tenemos en cuenta la ubicación geopolítica estratégica de Costa Rica: con una de sus costas en el Caribe, espacio donde se libraba una gran lucha contra la Cuba socialista; con frontera con la dictadura de los Somoza, donde habían tenido lugar varios intentos de penetrar en el territorio nicaragüense por grupos armados, y limítrofe con Panamá, zona canalera con asentamientos militares como el estratégico Comando Sur del ejército de Estados Unidos y la Escuela

de las Américas, ambos dedicados a la preparación de oficiales de los ejércitos latinoamericanos en la lucha antiguerrillera y en la utilización de materiales y equipos sofisticados. En cuanto a la política interna, un eje de acción fue el estudio de Manuel Mora y su organización sindical y partidaria, en tanto fuerza antiimperialista.

El seguimiento que dio la embajada mexicana a la situación política en Costa Rica entre 1959 y 1961 permite ver la responsabilidad con que ambos países asumieron su papel en el contexto de grandes desplazamientos armados en esta parte del Caribe y en plena guerra fría. Entre los principales personajes que aparecen en los diferentes documentos estudiados destacan los expresidentes Otilio Ulate, José Figueres, Mario Echandi, así como Gonzalo Facio, miembro fundador del Partido de Liberación Nacional, y Manuel Mora Valverde, fundador del Partido Vanguardia Popular.

Consideraciones históricas de las relaciones diplomáticas México-Costa Rica

Para entender cómo se fraguaron las relaciones entre México y Costa Rica, debemos recordar brevemente la historia de estas dos naciones. Con el fin de ilustrar sobre este particular transcribimos lo que presenta la embajada de México en Costa Rica en la página de internet de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE):

La Capitanía General de Guatemala (que comprendía el territorio que hoy ocupan Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) logró su independencia de España en 1821 y permaneció unida a México hasta 1823. A partir de 1824 las provincias que conformaban la Capitanía decidieron formar la Federación de Estados Centroamericanos, que se mantuvo unida hasta 1838, fecha en que se disolvió para formar repúblicas libres e independientes. En ese mismo año, México reconoció a la recién creada república de Costa Rica. En las primeras décadas del siglo XX se establecieron en forma permanente legaciones con ministros residentes.

Así, en 1929 se construyó el edificio que ocupa actualmente la embajada de México, que es hoy en día una de las construcciones tradicionales de San José. Un episodio importante de las relaciones bilaterales ocurrió en 1948, cuando la mediación diplomática en la guerra civil costarricense de ese año culminó con la suscripción del “Pacto de la Embajada de México”.¹

Desde los primeros años como naciones independientes, ilustres mexicanos y costarricenses contribuyeron a tejer una relación intensa y fructífera entre dos pueblos que se reconocen cercanos y unidos por fuertes lazos de hermandad. Nobles costarricenses han aportado al fortalecimiento de nuestra relación, como Rogelio Fernández Güel, amigo y promotor de la causa de Francisco I. Madero, o los reconocidos escritores y artistas Yolanda Oreamuno, Eunice Odio² y Francisco Zúñiga, quienes encontraron en México un espacio para la creación, que constituye hoy un importante enlace cultural entre ambos países.³

José Figueres estuvo exiliado en México entre 1942 y 1947, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las naciones de América Latina suscribieron el pacto de solidaridad hemisférica ante un posible ataque extracontinental. Como parte de este pacto fueron perseguidos, encarcelados y expulsados los latinoamericanos identificados con el nazismo, al tiempo que los ciudadanos de las naciones del Eje —Alemania, Italia y Japón—, que residían en los distintos países del continente, fueron acusados de realizar actividades de contraespionaje y de quinta columna. Este fue un periodo en que el gobierno mexicano, a través de su embajada en Costa Rica, demostró simpatía hacia el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), y también vivió momentos de tensión durante la Presidencia de Teodoro Picado (1944-1948).⁴

¹ Secretaría de Relaciones Exteriores, 2019, disponible en <<https://www.gob.mx/sre>>.

² A Eunice se le consideró sospechosa de ser agente de la Agencia Central de Inteligencia y cómplice del asesino de John F. Kennedy. Ramírez, “México”, 2017.

³ “México y Costa Rica: dos países con una profunda relación”, *La Nación*, 7 de mayo de 2014.

⁴ Moreno-Rodríguez, “Presencia”, 2017.

De las reuniones en la embajada de México al exilio de Manuel Mora

Sin lugar a dudas, las reuniones del cuerpo diplomático acreditado en Costa Rica fueron de gran importancia. En palabras del principal interlocutor, Manuel Mora Valverde, así se vivieron esos días del lejano año de 1948:

Don Teodoro me dijo, después de la explicación referida, que ante la amenaza de Marshall, que prácticamente significaba el anuncio de que Costa Rica podía ser ocupada por las tropas de los EE.UU, él había decidido capitular [...] En efecto, el Doctor⁵ no asistió, pero yo sí. Al llegar me esperaba Darío Ojeda,⁶ en una salita cercana a la puerta. Con él tenía yo amistad personal. Después de unas consideraciones preliminares me dijo: “Aquí está el Cuerpo Diplomático reunido, lo entero de que ayer capituló el Presidente Teodoro Picado. Voy a contarle en privado una cosa, parece que el Embajador de EE.UU buscó al Presidente para entregarle un ultimátum del Secretario de Estado de Estados Unidos, Marshall, exigiendo la capitulación y amenazándolo con la ocupación del país. El Presidente en el acto comisionó al propio embajador yanqui para que negociara la capitulación con el señor Figueres, pero yo, enterado por el propio Presidente sugerí que fuera el Cuerpo Diplomático y no el Embajador de EE.UU quien negociara la capitulación. Lo hice para salvar a América de una vergüenza. Picado aceptó que un grupo de diplomáticos, en representación de todo el cuerpo, fuimos a Cartago y hablamos con Figueres”.⁷

En esta fase de las conversaciones en la embajada de México, Manuel Mora logró retrasar por tres días el desarme de las milicias comunistas, tiempo necesario para asentar en la ciudad capital al grueso de los combatientes. Al cuarto día Manuel Mora dijo:

⁵ Se refiere a Rafael Ángel Calderón Guardia, candidato a la Presidencia de Costa Rica en 1948.

⁶ Embajador acreditado de México en Costa Rica.

⁷ Barahona, “Centenario”, 2009, pp. 91 y 96.

...el Embajador de México, en nombre del Cuerpo Diplomático me dijo: “Estamos alarmados y vamos a informarle que en este momento la Guardia Nacional de Nicaragua está invadiendo Costa Rica. La OEA, que está reunida en Bogotá, conoció de este asunto y especialmente de una protesta formulada por Rómulo Betancourt”.⁸

Manuel Mora solicitó una serie de garantías para los combatientes y sus familias. Al lugarteniente de Figueres, el padre Benjamín Núñez, le dijo que sabía que Figueres estaba de acuerdo con todo, pero que por seguridad no vendría a la embajada. Según narra el propio Mora: “En ese momento intervine y dije: Sí hay salida. Si el señor Figueres no puede o no quiere venir aquí, yo estoy dispuesto a ir donde él esté”.⁹

Ese día se reunieron Figueres y Mora en el cerro de Ochomogo, lo cual evitó una gran pérdida de vidas y la intervención extranjera. Firmaron el acuerdo al día siguiente en la embajada de México, pero el acoso de los vencedores no cesó, los comunistas y sus aliados fueron perseguidos y se sacrificó a la familia costarricense. Sin embargo, de no haber sido así, no sabríamos a dónde hubiese llegado esta difícil situación. Esta experiencia está siendo estudiada para lograr la pacificación de un conflicto al otro lado del mundo, como una experiencia replicable.

Como podemos ver, la embajada de México dio seguimiento a los dirigentes en esa coyuntura particular, quienes además eran amigos de los diplomáticos de esa sede. Sobre el gobierno del doctor Calderón Guardia lo describieron así:

...como un gobierno católico socialista, dentro de un límite estrecho del socialismo cristiano. Para el diplomático mexicano fue difícil clasificar la posición política del mandatario. Al final de su informe en 1941, anotó que el presidente mantenía una clara afinidad a la política con la Casa Blanca.¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 97.

⁹ *Ibid.*, p. 98.

¹⁰ Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, exp. 29-28-11.

Del exilio comunista en México

Después de firmado el pacto de Ochomogo tuvo lugar un importante exilio costarricense a México, el cual estaba constituido especialmente

por comunistas y, en menor grado, por calderonistas. Es de élite ya que está configurado en un primer momento por el secretario general del PVP, Manuel Mora Valverde, y por la escritora Carmen Lyra y su enfermera, Judith Ferreto; luego se incorporó, ya en México, Claudia, hermana de Manuel para ayudar en el cuidado de Chabela, como le nombran sus más íntimas amigas y amigos. Posteriormente, se fueron sumando otros nombres relevantes dentro de la estructura partidista como: Rodolfo Guzmán, secretario general de la CTRC, y Eduardo Mora; en el año 1949 llegó Carlos Luis Fallas, quien permaneció varios meses; y también Rosita Braña, hija de Adolfo Braña, quien se casó con Raúl Castellanos, cuñado de Eduardo Mora, Adela Ferreto, Alfonso Mora, Carmen Paniagua, sus hijos Virginia, Carmen, Margarita y Jorge; además de Merino y Coronado; estos se unieron a los costarricenses Eugenia Bermúdez Mora, Óscar Bermúdez Mora, Addy Salas, que se encontraban en México, y viven el exilio acompañando solidariamente a sus coterráneos, asimismo estuvieron el hermano de Carmen Lyra y otros ciudadanos costarricenses, que deben llegar a un número aproximado a los 50 individuos, vinculados por diferentes lazos al Partido Vanguardia Popular o sus dirigentes.¹¹

La salida de Manuel Mora hacia México es explicada en una carta de Gonzalo Facio fechada el 24 de abril de 1948, dirigida al embajador de México, Carlos Ojeda, en la cual sostenía que las autoridades costarricenses no le garantizaban la vida y pedía que le dieran asilo en esa embajada por el tiempo necesario para definir su situación.¹²

¹¹ Chacón y Oliva, "Exilio", 2017, pp. 59-60.

¹² *Ibid.*, p. 59.

Las autoridades mexicanas instruyeron ese mismo día a Carlos Ojeda sobre el modo en que debía documentarlos:

1. Por ningún motivo fundamentarlos como turistas pues la Secretaría de Gobernación podría hacer responsable a usted por irregularidad en la documentación.
2. Corren peligro de no ser admitidos por la misma razón.
3. Turistas no pueden permanecer en México sino seis meses al fin de los cuales tienen que abandonar el país o son deportados.
4. Esperamos la salida de efectuarse completo acuerdo con autoridades costarricenses.¹³

A la llegada a la Ciudad de México, Manuel Mora explicó a Vicente Lombardo Toledano los pormenores del viaje: cómo el avión tuvo que ser desviado a Panamá luego de ser ametrallado en el despegue, donde le retuvieron información importante, y cómo después fue trasladado a La Habana, entre otros detalles. El dirigente mexicano Lombardo Toledano, quien era un convencido de la necesidad de construcción de la sociedad socialista y había estado en varias oportunidades en Costa Rica, en los actos de la Confederación General de Trabajadores de ese país, había logrado consolidar una gran amistad con Manuel Mora. Él le extendió la mano, le ofreció ayuda económica al dirigente comunista para su manutención, lo que, según palabras de Mora, él no aceptó. Le pidió trabajo y, acto seguido, se dedicó a escribir en algunas revistas de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). De acuerdo con la evidencia, es posible que participara en la constitución del Partido Popular en 1948, periodo en el que Manuel Mora estaba colaborando con Lombardo Toledano, mismo que a partir de 1960 se llamó Partido Popular Socialista.¹⁴

¹³ Secretaría de Relaciones Exteriores de México, exp. 19094, Correspondencia, San José, 29 de abril de 1948. Citado en Chacón y Oliva, "Exilio", 2017, pp. 58-59.

¹⁴ Conversatorio con Manuel Mora Valverde en el año de 1980 y parte de la investigación en proceso con el Centro de Estudios Filosóficos y Políticos Lombardo Toledano México, iniciada en 2017.

La muerte de la escritora y dirigente comunista Carmen Lyra conmovió a los dirigentes de izquierda y progresistas de América Latina. Una de estas manifestaciones fue esta carta:

La violencia política trajo a Carmen Lyra hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriera la gran escritora de Costa Rica, vivió en México siempre llena de angustia por la muerte de los suyos y por los acontecimientos dramáticos que se han desarrollado a lo largo de nuestro hemisferio. Enferma aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida, su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera fue dable. Los pueblos de habla española en el mundo y especialmente los de América Latina, pierden en Carmen Lyra a uno de los valores más altos y finos espíritus de nuestro tiempo. Escritora brillante, poetiza profunda, maestra extraordinaria, mujer ejemplar, brillante, militante inapreciable de las causas más elevadas de la América Latina, deja un sitio que muy pocos pueden ocupar, pero también deja una senda llena de luz para nuestros varones de América. Y también una obra que no ha de extinguirse, sino que con el tiempo ha de crecer, porque parte de ella se renueva cada año en todos los países de América Latina, en los cuentos maravillosos que ella contó para todos los niños actuales y futuros de todas partes. Carmen Lyra es una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades de América Latina. Pero las fuerzas que en todas partes se robustecen, a pesar de todos los obstáculos, las fuerzas renovadas del pueblo rendirán oportunamente homenaje no solo en Costa Rica, sino en todos nuestros países, a quienes supo hacer bandera de su propia vida, bandera de la causa más noble y más grande: la emancipación de nuestros países, de las fuerzas retrógradas de adentro y de afuera. Firma. Comité Central de la CTAL, 16 de mayo de 1949, Vicente Lombardo Toledano, presidente, Agustín Guzmán, Pedro Durán, Rodolfo Guzmán, Roberto Morena, Salvador Ocampo secretarios, Enrique Ramírez y Ramírez, auxiliar de secretariado.¹⁵

¹⁵ F.U.O. Vicente Lombardo Toledano, Correspondencia, 16 de mayo de 1949. Citado en Chacón y Oliva, "Exilio", 2017, pp. 62-63.

La política exterior costarricense en la guerra fría

Ese fue un periodo de posguerra, en el que en lo internacional tuvo lugar una nueva oleada anticomunista, caracterizada por la persecución y represión contra todos los movimientos nacionalistas, antiimperialistas, democráticos y revolucionarios, calificados como “comunistas”. Este calificativo fue impuesto a los gobiernos en Latinoamérica por Estados Unidos, que emergió como potencia y como principal poder hegemónico después de la Segunda Guerra Mundial. Como lo ha analizado David Díaz, con base en la documentación del Partido Vanguardia Popular y de otras fuentes, es presumible la intervención de la embajada de Estados Unidos en apoyo a los grupos opositores a los comunistas desde antes de la guerra civil de 1948, así como la traición y deslealtad de sus aliados.¹⁶

Las relaciones entre México y Costa Rica son el resultado de sucesivos acercamientos ligados a su vida como repúblicas independientes, mismas que se han estrechado a partir de elementos propios de la dinámica política de ambos países, en donde se han producido encuentros y desencuentros en función de la coyuntura internacional y de sus realidades políticas internas. Esta dinámica ha permitido coincidir en los métodos y estrategias para atender los conflictos regionales a partir de la interposición de buenos oficios, buscando la resolución de estos por la vía de la negociación como una solución política de los conflictos, en particular en el área centroamericana. Es por esta razón que resulta importante entender cómo pensaban los costarricenses su actuar diplomático.

La política exterior costarricense se fue construyendo a partir de la diplomacia implantada por Gonzalo Facio desde 1949, quien la definía en los siguientes términos:

Como Costa Rica no es una potencia de primer orden, su política exterior no es autónoma, sino complementaria. A través de ella debemos buscar lo que nos falta para avanzar, es en las grandes metas que nos hemos impuesto alcanzar en nuestra

¹⁶ Sáenz, *Otras*, 1998, pp. 345-350.

vida interna. Por eso he sostenido reiteradamente que la política exterior de Costa Rica debe ser una proyección lógica de su política interna. Nuestra actividad internacional de fórmulas de comedia para complementar nuestros esfuerzos internos debe ser dirigida a alcanzar las metas superiores que en un momento histórico determinado anhele nuestro pueblo.¹⁷

Bajo las directrices de José Figueres y su junta, sin duda alguna se desarrolló una forma particular de actuar en el campo de la diplomacia. Costa Rica se consolidó como una nación democrática, sin ejército, y, producto del pacto de Ochomogo, se profundizaron las conquistas logradas por la coalición de la Iglesia católica, un sector de la burguesía y el Partido Comunista. En este empeño, Figueres nacionalizó los bancos y orientó prioritariamente la acción gubernamental hacia la seguridad social.

Como hemos visto en el discurso del diplomático Gonzalo Facio, la política exterior costarricense se deriva de la organización política interna, y como país pequeño, es dependiente del concierto internacional. Según el excanciller, en 1962 el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, lo llamó en la madrugada para decirle que los cubanos estaban instalando misiles en la isla, dando muestras claras de que las relaciones entre Estados Unidos y Costa Rica eran directas y los estadounidenses ordenaban los lineamientos a seguir. Dando como válida la premisa anterior, se pueden establecer dos políticas: una, a partir de lo interno, como postura pacifista articulada en la política exterior, donde la carta de presentación era la ausencia de ejército, y otra, con amigos como los mexicanos y los venezolanos en el espacio latinoamericano. Costa Rica instauró así su imagen de democracia particular en América Latina, aprovechando el Estado social de derecho derivado de la legislación de los años cuarenta, lo que le permitió elevar el nivel educativo, procurando en lo económico mantener un crecimiento sostenido.

¹⁷ Facio, "Evolución", 2015, p. 20.

La mirada de México sobre Costa Rica

La Cancillería mexicana estuvo pendiente, como es lógico, de aquellos eventos que eran de su interés. En el caso que nos ocupa, según lo revelan los expedientes correspondientes a los años 1959, 1960 y 1961, el gobierno mexicano dio seguimiento, a través de su embajada en Costa Rica, a los individuos y grupos que estuvieron vinculados a la guerra civil de 1948 y a otros acontecimientos, propios de la coyuntura particular derivada de la revolución cubana. Para ello, el cuerpo diplomático mexicano acreditado en Costa Rica jugó un papel de primer orden.

Es importante tener en cuenta que en ese periodo difícil para la diplomacia latinoamericana, dado el recrudecimiento de la guerra fría, el gobierno mexicano se mantuvo fiel a su tradicional amistad con el pueblo cubano, reconoció al gobierno revolucionario de Fidel Castro y le otorgó su apoyo firme y su simpatía, siendo el único país de la OEA en mantener relaciones diplomáticas con la isla. Esto reviste una singular posición cuando, en medio de la crisis de los misiles de 1962, México se mantuvo firme en su postura, haciendo prevalecer sus principios de autodeterminación y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

Según el expediente número III/(728,6-0), folio 501168 de 1959, en el informe remitido por la embajada de México en Costa Rica sobresale el seguimiento a la celebración de la reunión de la Liga Anticomunista Centro Americana,¹⁸ y se indica que el presidente de Costa Rica, Mario Echandi Jiménez,¹⁹ participó en el acto solemne de esa organización. Según diversos estudios puede afirmarse que esta posición fue parte de la doctrina nacional de seguridad que se mantuvo en el discurso de los diferentes dirigentes de los partidos de centro-derecha de Costa Rica, hasta muy entrada la década de los setenta, mismo que respondía de esa forma a la consolidación de la revolución cubana y a su declaración de ser una república socialista y vinculada a la URSS.

¹⁸ Para ampliar y entender la dinámica de la época se recomienda leer a Muñoz, "Democracia", 2008.

¹⁹ Electo presidente de Costa Rica de 1958 a 1962, fue agregado militar en misión especial en Panamá en 1940, embajador de Costa Rica en los Estados Unidos de América, representante ante la ONU y la OEA, de pensamiento liberal y anticomunista.

Dado lo anterior, el Partido Unión Nacional quiso catalogar como comunistas a las leyes promovidas por los gobiernos de José Figueres Ferrer, entre ellas el decreto del 22 de junio de 1948 que le imponía 10% de impuestos a los grandes capitales, así como otra que poco antes nacionalizaba la banca costarricense. Lo mismo ocurrió con las políticas de su segundo gobierno, que lograron arrancarle un mayor impuesto sobre sus ganancias a la compañía bananera United Fruit Company (Ufco). Esta empresa representaba la principal presencia de inversión extranjera en el país, y durante mucho tiempo había extraído una enorme plusvalía por los grandes beneficios que le fueron otorgados por los gobiernos costarricenses desde finales del siglo XIX.²⁰

El discurso político giró en torno a la desacreditación del otro como prosoviético o cubano, y cuando no fue así, se le vinculó al satanizado Partido Comunista costarricense. En el folio 51380 del citado expediente de la embajada de México en Costa Rica, con fecha 2 de junio de 1959, se informa

que noticias propaladas sublevación de la Guardia Nacional nicaragüense resultaron falsas según declaración oficial del gobierno de Costa Rica, garantizó hará respetar la neutralidad e integridad del territorio en el actual conflicto [...] Nicaragua derribó ayer avión de compañía particular costarricense que conducía armas y gente para los revolucionarios. Costa Rica suspendió licencia de vuelo a la compañía. Casi la totalidad de asilados salieron a reunirse a favor de la revolución. Manifestación estudiantil contra Nicaragua recorrió anoche la ciudad.²¹

En el expediente 728.6-0 510"59", en el punto titulado "Invasiones Revolucionarias", a la letra se puede leer:

Grupos de revolucionarios nicaragüenses apoyados por organismos políticos nacionales intentaron diversas invasiones sobre territorio nicaragüense. El objetivo era derrotar al gobierno del presidente Luis Somoza. El jefe de la rebelión era el Dr. Enrique Lacayo Fajarán [*sic*], quien goza de asilo territorial en Costa Rica.²²

²⁰ Véase Bowman, "¿Compromiso?", 2000, p. 100.

²¹ Expediente de la embajada de México en Costa Rica, folio 51380.

²² Expediente 728.6-0 510"59", "Invasiones Revolucionarias".

Además de todas estas tensiones, el gobierno tuvo que enfrentar la salida de revolucionarios del territorio costarricense y así cumplir con los compromisos internacionales. El presidente Echandi mantuvo de inmediato la tesis de una absoluta neutralidad y, para ello, se vio obligado a movilizar a toda la Guardia Civil. El informe destacaba también las críticas realizadas por el Partido Liberación Nacional en la Asamblea Legislativa a la posición asumida por el presidente en ejercicio, atreviéndose el embajador a emitir un juicio al considerar que las acciones del presidente Echandi habían sido las correctas. Por otra parte, se mencionaba que en la asamblea estaba en discusión una moción para dar un voto de censura al presidente. En el mismo documento también se narra con detalle la solicitud del embajador de Nicaragua, de apellido Lacayo, pidiendo al nuncio apostólico y al cuerpo diplomático acreditado en el país que le solicitaran al gobierno de Costa Rica mayores garantías para las sedes diplomáticas. Sin embargo, el pliego presentado por el nicaragüense encontró una férrea y violenta resistencia por parte de los representantes de Perú y Venezuela.

La situación que se vivía en suelo costarricense ameritó que la OEA enviara delegados para evaluar la situación. El presidente Echandi fue informado de que en un punto conocido como Punta Llorona se encontraban acuartelados dos liberacionistas —Marcial Aguiluz y Fran Marshall— con un contingente de nicaragüenses, costarricenses, cubanos y panameños. En el informe se plantea que el gobierno estaba en una encrucijada, pues no sabía si se trataba de una invasión al territorio nacional o si se trataba de una fuerza de insurrección costarricense. El presidente Echandi conformó entonces una comisión de notables donde se incluyó a dirigentes del propio Partido Liberación Nacional y al nuncio apostólico. Estos negociadores lograron que el grupo se dispersara, que se recogieran las armas, y que estos ciudadanos alzados se marcharan al exilio a Venezuela. Sería muy interesante seguir esta veta investigativa que permitiría confrontar el informe con diferentes actores, donde uno de estos es el Partido Comunista y su principal dirigente, el que es ubicado en diferentes escenarios, pero esa no es la intención de este trabajo. Lo que muestra esta parte del expediente es lo convulso de la situación interna e internacional de la época y el detallado trabajo realizado por el personal diplomático mexicano acreditado en Costa Rica.

Las relaciones entre México y la Cuba de Fidel Castro son parte de una historia poco divulgada, en los años posteriores a que Cuba se declarara socialista. Washington presionó a los países latinoamericanos, especialmente a México por obvias razones, pero los mexicanos no dejaron de mostrar simpatía por Fidel y su gente. Rompiendo el cerco, en la administración del presidente Adolfo López Mateos se demostró el apoyo al nuevo gobierno de la isla. En 1960 fue invitado a México a una visita de Estado el presidente cubano Osvaldo Dorticós Torrado, quien ejerció este cargo del 17 de julio de 1959 al 2 de diciembre de 1976.

De esa forma, el gobierno mexicano probó ser un inquebrantable aliado de Cuba y, en 1961, encabezó las protestas en Naciones Unidas contra la invasión a Bahía de Cochinos. México se opuso repetidamente a que la Organización de Estados Americanos (OEA) impusiera sanciones económicas a Cuba y, en 1964, se convirtió en el único miembro de la OEA que rechazó la iniciativa, encabezada por Estados Unidos, de romper relaciones diplomáticas con La Habana.

Es importante tener en cuenta lo que planteaba en esos días el secretario general del Partido Comunista de Costa Rica, Manuel Mora Valverde, desde la clandestinidad: “Los dirigentes del Pentágono han llegado a la conclusión de que necesitan controlar el mar Caribe a cualquier precio. Ya lo había dicho el presidente Wilson: el Caribe debe ser convertido en un lago de los Estados Unidos”.²³

Por ello, no es de extrañar que las acciones encaminadas a impulsar una invasión sobre la república de Cuba involucraran a los gobiernos centroamericanos y sus territorios, como bien lo refleja el trabajo de seguimiento del cuerpo diplomático de México en el área del Caribe, y así lo podemos ver en la siguiente información de los hechos sucedidos en territorio costarricense.

Según se puede analizar en los documentos de la embajada de México en Costa Rica, tuvo lugar un intercambio de notas entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua debido a las constantes violaciones a la soberanía del primero por parte de la Guardia Nacional de Nicaragua, la cual capturó en territorio costarricense a funcionarios públicos y persiguió con total impunidad a grupos armados que le eran adversos.

²³ Chacón y Guillén, *1941-1985*, 2017, p. 235.

Con el fin de buscar soluciones y mitigar este conflicto, el presidente Echandi buscó ayuda en la región para trasladar a los grupos armados antisomocistas, según se puede leer en el expediente 728.6-0/312 5"60" de la embajada mexicana en Costa Rica. El desenlace de este asunto se dio en los siguientes términos: "El gobierno de Costa Rica gestionó la tarde del sábado y la mañana del domingo de ayer, autorización del gobierno de El Salvador para el traslado de Indalecio Pastora y sus 25 hombres. Al medio día de ayer un avión de LACSA condujo a los revolucionarios a El Salvador donde se les concedió asilo territorial".

Agregaba que, en los días posteriores, el gobierno expulsaría a los combatientes antisomocistas, que sería intransigente con todos los asilados territoriales que quisieran lanzarse en aventuras armadas contra las naciones vecinas del país y, siendo fiel a la idiosincrasia costarricense, se puede leer en el expediente de marras la siguiente afirmación del presidente Echandi: "Dichosamente pudo ser aplicada una solución a la 'tica', esto es, sin violaciones, sin víctimas, ni sangre y sin tener que aplicarse sanciones legales ni encarcelar a nadie".

El 13 de noviembre quedó documentada en el expediente en cuestión la preocupación de la delegación mexicana al informar en telegrama cifrado:

...anoche tuvo lugar combate entre la guardia civil de Costa Rica y rebeldes nicaragüenses que tratan de invadir Nicaragua. Del destacamento avanzado compuesto por 16 hombres solo volvieron tres, según estimaciones seis muertos, siete se encuentran heridos o prisioneros, entre estos oficiales de alta graduación.

El telegrama indica también una serie de pormenores sobre la situación. Se daba cuenta de la participación de dos grandes aviones y de la toma de ciudades como Jinotepe y Diriamba, y finalizaba señalando que todo el territorio nicaragüense estaba en control del gobierno de Nicaragua y que Somoza había decretado la ley marcial.

Posteriormente, en otro oficio del mismo expediente, se informaba que en el combate cayó abatido el teniente coronel Alfonso Monge, director de la Fuerza Pública de Costa Rica. Además de él, murieron en combate un mayor y un teniente del mismo cuerpo. La Guardia Civil de Costa Rica hizo seis prisioneros

y un herido que fueron trasladados en avión militar a la capital. Agregaba que se rumoraba que el grupo alzado en armas estaba constituido por cubanos, por lo que el Consejo de Gobierno se encontraba reunido y valoraba si se trataba de una invasión internacional para pedir la intervención de la OEA.

La situación generó una confrontación entre los expresidentes de la república y el presidente Echandi, así como entre los diputados liberacionistas que habían estado reunidos en la Ciudad de México y los asilados nicaragüenses en ese país. Al finalizar el mes de diciembre fueron capturados algunos rebeldes nicaragüenses y resultó herido en el zafarrancho su comandante Leonel Cabezas, quien fue ingresado en el hospital en condición muy delicada. El texto, con fecha 24 de diciembre de 1960, concluye que con este capítulo se dio por terminado el movimiento dirigido por Cabezas.

Para 1961 la situación se volvió más intrincada. Parecía que en la región norte del Atlántico costarricense se interrelacionaron diferentes grupos anti-castristas y antisomocistas, a tal punto que las autoridades costarricenses y los diplomáticos mexicanos que dieron seguimiento a la situación no atinaban a distinguir si un campamento era antisomocista o anticubano, y si los aviones o las armas les pertenecían a unos o a otros. En uno de los informes se hablaba de que Manuel Mora se dedicaba a la agitación de los trabajadores en la zona atlántica y que los comunistas construían campos de aterrizaje en esa área. Consultado sobre el particular, el hijo del entonces secretario general del Partido Comunista y jefe de la comisión de seguridad de ese partido, Manuel Mora Salas (conocido como comandante Ramiro), aseguró que el Partido Comunista nunca habilitó campamentos ni campos de aterrizaje en esa zona. Pero a partir de la información de un telegrama descodificado, parece que los acontecimientos iban por otro lado.

En la descodificación del telegrama cifrado del 14 de julio de 1961 se afirmaba:

En conferencia de prensa del director general de la guardia civil [...] denunció la existencia de un vasto plan de agitación comunista, 6 de marzo de 1961, embajada de México Costa Rica, número 155, exp. 728.6-510 [...] Hace unos días los diputados Enrique Obregón Valverde y Marcial Aguiluz quienes habrían pertenecido a

Liberación Nacional [...] denuncian hechos delictuosos y subversivos [...] ponen en peligro la paz y tranquilidad del país [...] atenta además contra la soberanía de la nación [...] presentaron una copia fotostática del Frente Democrático Revolucionario con delegación en Costa Rica dirigido por Antonio Varona residente en Miami y firmada por los señores Orlando Núñez Pérez y José Miguel Tarafa.

Explicaba además que en Costa Rica había un grupo de cubanos dispuestos a la acción armada y agregaba que también había miles de costarricenses en disposición, por lo que pedían se les dotara del material necesario. Indicaban además que tenían una finca de 20 000 hectáreas con montañas, un pequeño campo de aterrizaje cerca del Atlántico, y también señalaban la existencia de otras fincas en esa área, así como la llegada de militares cubanos provenientes de Guatemala. Seguía diciendo el texto: “Tiene rifles M1, ametralladoras calibre 30, el parque las canas, cantimploras, material de primeros auxilios, estos materiales fueron traídos por un funcionario de una embajada”, pero no informaba a qué sede diplomática se refería.

En este contexto, los diputados pidieron al presidente de la república las expulsiones de este grupo de mercenarios. Por su parte, el gobierno señaló que estaba a la espera de la denuncia de parte de los diputados. En estas denuncias se daban incluso las direcciones de las fincas donde se entrenaban los irregulares. Una vez presentados los documentos a la Presidencia y habiéndose realizado un careo a Núñez y Tarafa por parte del presidente, reconocieron que ellos eran los firmantes, por lo que el presidente les pidió que salieran del país para no comprometer su neutralidad.

Sobre el documento en análisis, Núñez y Tarafa hicieron una nota de descargo e indicaron “que la carta es la constancia del íntimo comercio del espionaje fidedelista-comunista con elementos de Costa Rica”.²⁴ Al finalizar la nota de descargo, los imputados Núñez y Tarafa, según lo indica la documentación en revisión, señalaron que dicha carta fue escrita como “cebo” para “determinar la magnitud y contactos del espionaje”.

²⁴ Embajada de México en Costa Rica, núm. 155, exp. 728.6-510.

En palabras de Manuel Mora, los comunistas denunciaron estos hechos en los siguientes términos:

He dicho que el gobierno tácitamente está dándole su apoyo a las actividades de los contrarrevolucionarios cubanos en nuestro país. Voy a dar las razones que tengo para hacer esa observación. Hace unos cuantos meses un aviador costarricense, por casualidad, sorprendió en la zona de Tortuguero movimientos sospechosos de hombres “en traje de fatiga” a quienes reconoció como cubanos. El aviador, que ignoraba lo que realmente estaba sucediendo en Tortuguero, denunció lo que había visto y dijo que probablemente se estaba produciendo en nuestra costa atlántica un desembarco de cubanos fidelistas.²⁵

Tal denuncia era evidentemente una equivocación, puesto que lo cierto era que se trataba de movimientos de contrarrevolucionarios cubanos que preparaban una incursión a la república de Cuba. Incluso, Mora se atrevió a decir que la invasión se produciría el 15 de mayo, y fue la invasión de Bahía Cochinos la que tuvo lugar en el mes de abril.

Es importante tener en cuenta que, en Costa Rica, el canciller de la república, Daniel Oduber, se destacó por su extraordinaria actividad en las conferencias internacionales y en las reuniones de cancilleres americanos, donde llevó a cabo la defensa de los principios democráticos y continentales ante el ataque constante del régimen de Cuba.

²⁵ Chacón y Guillén, *1941-1985*, 2017, p. 236.

En el discurso del secretario general de Partido Comunista de Costa Rica podemos leer:

...en *La Prensa Libre* de esta tarde hay una noticia sensacional que es una desautorización categórica a las palabras dichas por don Daniel Oduber en la OEA. Oduber exige, casi con lágrimas en los ojos, castigo para los que llevan armas que puedan perturbar la paz de otros pueblos. Pero resulta ahora que, con la complicidad de las autoridades costarricenses, los cubanos han logrado sacar de Costa Rica y llevar a Cuba, hace apenas un mes, dos barcos cargados de armas y de explosivos. La denuncia la hacen los propios cubanos que llevaron a cabo la hazaña.

Mientras que en *La Prensa Libre* se publicó:

Un vocero del movimiento anticastrista Junta Revolucionaria de Cuba reveló sensacionalmente anoche en Costa Rica que tres barcos cargados con armas salieron de nuestro país rumbo a Cuba hace aproximadamente un mes. La noticia fue confirmada en todos sus extremos por el señor Raimundo Quiedillo, representante militar de la Junta Revolucionaria cubana en San José.²⁶

La denuncia en los diferentes foros en los que participó Manuel Mora de la invasión a Playa Girón nos lleva a plantear varias preguntas: ¿es cierto que el presidente Kennedy reconoció la actuación del gobierno de Estados Unidos en esa invasión? ¿Es cierto que los militares yanquis le han atribuido públicamente el fracaso de esa aventura a la CIA y que esta, por su parte, se lo atribuyó a Kennedy? ¿Qué derecho tenía Estados Unidos a financiar y empujar una invasión contra un pueblo pequeño que tenía y tiene el derecho de darse el régimen que mejor le convenga? ¿Qué sentido tiene entonces, en boca de los políticos yanquis, la teoría de la “no intervención” y de la “autodeterminación de los pueblos”? Pero hay que decir todavía más: en esta agresión a Cuba no solo intervino el gobierno de Estados Unidos. También participaron los gobiernos

²⁶ *Ibid.*, p. 446.

de Guatemala y Nicaragua, y tanto Ydígoras Fuentes como los Somoza hicieron alarde público de su colaboración. En resumen, fueron Estados Unidos, Guatemala y Nicaragua quienes agredieron a Cuba militarmente y usaron como mampara a un grupo de exiliados cubanos.²⁷

De acuerdo con las fuentes consultadas, para dimensionar lo que sucedió es necesario entender que el plan de Bisell fue modificado por decisión de John F. Kennedy, de acuerdo con el secretario de Estado Dean Rusk, turbado por la dificultad de no poder negar la participación estadounidense en un asalto que incorporó a tantos medios. Por ello, se ordenó modificar el número de medios aéreos comprometidos pasando de 16 a ocho. Asimismo, se cambió el punto para establecer la cabeza de playa, trasladándolo de La Trinidad al sitio donde se produjo la incursión a Playa Girón, en la Bahía de Cochinos, en la costa sur de Cuba.

Retomando la información de la embajada de México en Costa Rica podemos precisar que “las fuerzas invasoras partirían por mar desde Puerto Cabezas, Nicaragua. Los ataques aéreos partirían también desde Puerto Cabezas y el plan era que destruyeran la fuerza aérea cubana bombardeando los aviones y las pistas de los aeropuertos”.

Los informes de ese año muestran la agitación que la revolución cubana había producido en Latinoamérica. En el expediente 728.6-10/510 puede leerse que el 28 de marzo de 1961 llegó el presidente de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, y fue recibido, entre otros, por el expresidente José Figueres. En otra parte del informe se transcribe la respuesta que dio a la prensa sobre la coyuntura del momento, la que se resume en las siguientes líneas: “los problemas de las democracias pueden ser abordados y resueltos en gran parte de acuerdo con los lineamientos del Plan Kennedy ‘Alianza para el Progreso’”. Y textualmente agregó:

...no obstante, es necesario hacer una advertencia y una apelación a nuestros pueblos para que no ocurra con el Plan Kennedy lo que sucedió con la política del buen vecino del ilustre y fallecido presidente Roosevelt, que por falta de comprensión y

²⁷ *Ibid.*, p. 461.

apoyo en América Latina, se quedó en el papel. Así que debemos actuar en conjunto para alcanzar los resultados apetecidos.

Finalmente, sobre el problema cubano, Haya de la Torre dijo con toda claridad:

...yo no creo en la ley del paredón para unos y para otros, ni en dictaduras de arriba o de abajo. Pero sí creo que la solución a los problemas sociales debe encontrarse defendiendo la dignidad del hombre. Invoco a Martí diciendo cuando el sufragio en un país es ley, la revolución está en el sufragio.

En los folios siguientes se le da seguimiento a la reunión de los 19 llamados “partidos populares”, los cuales habían sido convocados para debatir acerca del precio del banano.

En tanto, Otilio Ulate buscaba reunir a los países de la región para tratar el avance del comunismo en América Latina y, al mismo tiempo, para encontrar fórmulas que pudieran contribuir a robustecer las economías. En entrevista con el embajador de México acreditado en Costa Rica, Ulate pidió interponer sus buenos oficios para que la reunión citada se efectuara en la Ciudad de México. En la misiva enviada a la Cancillería mexicana, el embajador expresó su criterio, indicando que toda esta postura del expresidente Ulate estaba dirigida a promover su candidatura como presidente para el siguiente periodo y agregaba que, además de lo anterior, lo motivaba su anticomunismo.

Durante los días siguientes se presentaron diferentes iniciativas, como la reunión de cancilleres en Tegucigalpa, que buscaba unir a las fuerzas del continente para contener las acciones del gobierno cubano en contra de los países latinoamericanos. El resto de la correspondencia se centraba en el análisis de la coyuntura y en la valoración de los candidatos que se iban a enfrentar en los próximos comicios y en torno a los ataques dirigidos por “tirios y troyanos” contra el presidente Echandi.

Todos estos elementos citados muestran el tenso ambiente que prevalecía en América Latina durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX,

los constantes encuentros y desencuentros, los conflictos políticos en los países centroamericanos y del Caribe en la coyuntura de la guerra fría dirigida por el hegemon del norte y el surgimiento de una revolución de corte socialista en nuestro continente.

Es necesario tener en cuenta el exasperado ambiente centroamericano del siglo XX, en que los conflictos políticos internos de los distintos países se entrecruzaron con las tirantes relaciones con sus vecinos, en los que buscaron soportes e hicieron alianzas para alentar el desplome de los opositores y competidores. Esta situación, de por sí compleja, mezcla sociopolítica de Centroamérica, se vio signada por la presencia y el intervencionismo estadounidense.

Conclusiones

Durante el siglo XX México y Costa Rica compartieron iniciativas trascendentes para la humanidad y particularmente para sus pueblos, como el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) y las acciones encaminadas a conseguir la concordancia política y la paz en Centroamérica en la década de los ochenta.²⁸ Costa Rica es el único país centroamericano con el que México ha suscrito un Acuerdo de Asociación Estratégica, en vigor desde el 21 de agosto de 2011. Todo ello muestra el desarrollo de las relaciones bilaterales en un espacio de convergencia tanto en el plano regional como en el ámbito internacional, en donde temas como la paz y la protección del medio ambiente están enfocados en la búsqueda de un desarrollo sustentable con equidad social.

Para el caso de Costa Rica, los documentos puestos a disposición por el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México resultan de gran importancia para entender la dinámica de las relaciones entre ambos países en el marco de la guerra fría.

²⁸ En enero de 1983 en la Isla Contadora, ubicada en el golfo de Panamá, México, Panamá, Colombia y Venezuela formaron lo que se conoció como el Grupo Contadora, cuyo propósito era mediar en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto armado en Centroamérica.

Los hechos expuestos en los documentos analizados se ubican en un periodo de posguerra y reflejan el anticomunismo desatado en el interior del país, el cual involucraba a los expresidentes de Costa Rica participando en diferentes foros como la apertura del primer encuentro de la Liga Anticomunista de Centroamérica, efectuado por el presidente en ejercicio Mario Echandi, o los esfuerzos por consolidar en Latinoamérica a un grupo de gobiernos afines a las actividades anticomunistas, como fue el caso de Otilio Ulate, o la invitación del expresidente José Figueres a la reunión de la Liga Mundial Anticomunista celebrada en Taipéi. Dentro de ese marco se gestó la persecución y represión contra todos los movimientos nacionalistas, antiimperialistas, democráticos y revolucionarios en América Latina, calificados como “comunistas”, tal como ha quedado evidenciado en los documentos analizados. En este proceso, Estados Unidos dirigió y acompañó a los gobiernos que giraban en su órbita, como fue el caso de Costa Rica.

La investigación ha permitido confrontar los documentos de la embajada mexicana con la voz de los comunistas sobre la base de algunas argumentaciones expuestas, como los discursos de Manuel Mora Valverde, secretario general en ese momento del proscrito Partido Vanguardia Popular. De ahí que, a partir del cruce de las diferentes fuentes documentales, se pueda evidenciar la intervención de la embajada de Estados Unidos y de su gobierno en los diferentes escenarios en apoyo a los grupos opositores a los ideales comunistas, como fue el apoyo a los contrarrevolucionarios cubanos asentados en la costa atlántica de Costa Rica en esos años, de donde partieron armas y hombres para la invasión a Bahía de Cochinos.

Una situación que merece ser analizada más profundamente es que existe opacidad respecto al levantamiento de los rebeldes nicaragüenses y sus acciones en la zona norte atlántica, como construcciones de bases y campos de aterrizaje, cuando en el mejor de los casos esos grupos no pasaron de 30 hombres. También resulta sorprendente cómo fue aniquilado un contingente de la fuerza pública, incluyendo a su director, el teniente coronel Monge, con aparente formación superior militar. En ese momento se hablaba solo de un encuentro con cubanos contras y no se le dio más seguimiento al asunto.

Finalmente, en todo este entramado aparece la figura del exilio como un hecho presente en todos los momentos con un carácter continental, más allá de la referencia territorial. En este proceso, el presidente Echandi utilizó la consigna de una neutralidad activa y habló de salidas a la “tica”, sin sangre, muertos o cárceles, de un país que confiaba en los organismos internacionales, y no contaba con ejército. Pero en los documentos se habla de aviones militares. Lo cierto era que la Guardia Civil tendría a lo sumo unos 8 000 hombres, sin cuerpos de ejército desarrollados, como se consigna en los documentos de la embajada.

Queda planteado el reto de ampliar el periodo e incursionar, desde los ojos de los otros, en esta realidad costarricense, rica en encuentros y desencuentros, como una manera particular de buscar otra arista desde donde entender nuestra realidad y la de nuestros vecinos como parte de un todo en el continente.

Referencias

Archivos

- SRE Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, exp. III-1936-14 IP CR 59, III-1987-13 IP CR 60, III-2516-41 IP CR 61.
- FUO Fondo Universidad Obrera (FUO), Vicente Lombardo Toledano, Correspondencia, 16 de mayo de 1949.

Hemerografía

- La Nación*, Costa Rica
La Prensa Libre, Costa Rica

Bibliografía

- Aguilar H., Marielos
1989 *Los derechos civiles en Costa Rica 1940-1980: Historia de un proceso democrático*, San José, Costa Rica, Litografía Cosmos.
- Arias Gómez, Jorge
1972 *Farabundo Martí*, San José, Costa Rica, Educa.
- Barahona Riera, Macarena
2009 “Centenario de Manuel Mora Valverde y los últimos días de la guerra civil”, *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, núm. 22, pp. 85-104.
- Bowman, Kirk
2000 “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”, *Revista de Historia*, Heredia/San José, Costa Rica, núm. 41, pp. 91-127.

Campos Vargas, Mariana

- 1989 “La coyuntura 1940-1948: El ascenso de nuevas fuerzas sociales y los cambios en las funciones el Estado”, en Jaime Murillo (coord.), *Historia de Costa Rica en el siglo xx*, Costa Rica, Porvenir.

Chacón, Germán, e Israel Guillén

- (en prensa) *1941-1985: Discurso, ponencias y otros escritos de Manuel Mora Valverde*, Costa Rica.

Chacón, Germán, y Mario Oliva Medina

- 2017 “Exilio, insidio, cárcel y violencia: 1948-1952”, *Temas de Nuestra América, Revista de Estudios Latinoamericanos*, EUNA, vol. 33, pp. 37-73.

Delgado, Rafael

- 1948 *Falange en Guatemala. Una amenaza para la democracia*, México, Gráfica Panamericana.
- 2014 *Discursos 1934-1979*, San José, Editorial Digital/Imprenta Nacional.
- 1959 *Dos discursos en defensa de Vanguardia Popular*, San José, Editores PVP.
- 1969 *Dos cartas de Manuel Mora a Calderón Guardia y José Figueres*, San José, Imprenta Elena.

Facio S., Gonzalo J.

- 2015 “Evolución de la política exterior de Costa Rica”, *Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales-Universidad Nacional, Costa Rica, vol. 88, núm. 2, pp. 19-38.

Gómez, Alejandro

- 1994 *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, San José, Editorial San José.

Mora Rodríguez, Arnoldo

- 1993 *Historia del pensamiento costarricense*, San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Moreno Rodríguez, Laura Beatriz

- 2015 *Exilio nicaragüense en México 1937-1947*, México, UNAM-CIALC.

Moreno Rodríguez, Laura Beatriz

- 2017 “La presencia de José Figueres en México: del unionismo a la insurrección, 1942-1947”, *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, EUNA, vol. 33, pp. 105-114.

Muñoz Guillén, Mercedes

- 2008 “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, núm. 2, pp. 160-185.

Pleitz, Tania

- 1996 *Eunice Odio. Obras completas*, San José, Editorial de la UCR, t. 1.

Ramírez Chávez, Lizbeth

- 2017 “México, un refugio para el anticomunismo: el caso de Eunice Odio”, *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, EUNA, vol. 33, pp. 133-143.

Rodríguez de Ita, Guadalupe

- 2003 *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Mora.

Oliva, Mario

- 2008 *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil*, México, UNAM-CIALC.

Sáenz Ferreto, Elsa

- 1998 *Otras voces del 48*, Editorial Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

El replanteamiento de la política exterior mexicana hacia Centroamérica: el viaje del presidente Gustavo Díaz Ordaz a la región en 1966

Rolando Sierra Fonseca

Introducción

Este trabajo analiza el viaje que realizó Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) a Centroamérica en 1966. El presidente mexicano visitó todos los países de la región, desde Guatemala hasta Panamá, con una agenda común y puntos específicos para cada uno de ellos. El propósito del viaje era establecer nuevos acuerdos de cooperación con los diferentes gobiernos y con los organismos regionales de integración, lo cual evidencia un cambio en la política exterior del gobierno mexicano hacia la vecina Centroamérica.

Si bien Díaz Ordaz fue el primer mandatario mexicano en realizar un viaje de esta naturaleza, dentro de la historiografía mexicana y centroamericana no se ha estudiado con suficiente atención el propósito y resultado de este recorrido por la región. Hasta ahora, las publicaciones sobre la política exterior de México hacia Centroamérica son escasas dentro de la historiografía mexicana, ya que solo ocupan un porcentaje mínimo en la producción nacional y, en general, de acuerdo con Rosario Rodríguez, han privado en ellas dos características.¹ En primer lugar, las investigaciones han denotado una particular inclinación por el análisis de las conductas mexicanas en el difícil marco de

¹ Véase Rodríguez, "Reseña", 2002, pp. 227-230.

las conflagraciones internas y del intervencionismo estadounidense en las últimas décadas del siglo xx. En segundo lugar, son significativos los esfuerzos realizados por estudiar, a la luz de las relaciones internacionales, los vínculos históricos y diplomáticos en esta amplia región. Por su parte, dentro de la historiografía centroamericana tales estudios son prácticamente inexistentes.

No obstante, en el caso mexicano, en los últimos años se ha presenciado la apertura de enfoques múltiples para acercarse al estudio de las relaciones México-Centroamérica. En esta línea, la Secretaría de Relaciones Exteriores realizó una aportación importante al publicar el libro *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988*, resultado de la conjunción de esfuerzos de tres investigadores mexicanos.²

El supuesto de este trabajo es que a diferencia de la política exterior durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), cuya administración se caracterizó por tratar de lograr un equilibrio entre los conservadores y los procastristas, y en la cual se buscó diversificar las relaciones con el exterior, con Díaz Ordaz se observa la intención de limitar los alcances geográficos de la política exterior mexicana, enfocándose en la vecindad próxima. Para Díaz Ordaz, el prestigio que México había alcanzado gracias a su activa política exterior parecía no ser importante y los esfuerzos debían concentrarse en aquellos países de los que se podía obtener un beneficio tangible.

El significado del viaje se analiza por medio de los discursos y mensajes que el presidente mexicano emitió en cada uno de los países ante actores gubernamentales, empresariales, obreros, organizaciones de la sociedad civil, organismos regionales y miembros de la prensa, en relación con los cambios y continuidades de las relaciones de México con Centroamérica, así como acerca de los principales acuerdos de cooperación firmados con los gobiernos de la región. La memoria de este viaje fue publicada por la Presidencia de la república mexicana bajo el título: *Gustavo Díaz Ordaz. Amistad. Diálogos con Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, enero de 1966*.

En un primer apartado se presentan algunos antecedentes de las relaciones

² También se ha abordado el tema en Castillo, Toussaint y Vázquez, *Centroamérica*, 2011, vol. 2.

entre México y Centroamérica. En un segundo apartado se analiza el discurso y la justificación del cambio de la política exterior mexicana hacia Centroamérica y se va contextualizado a la región en la primera mitad de la década de los sesenta. En un tercer apartado se estudia el contenido de los principales acuerdos firmados por el presidente mexicano con los gobiernos centroamericanos, para luego analizar algunos resultados de este viaje en cuanto a las orientaciones y alianzas estratégicas de México hacia la región.

Antecedentes: las relaciones México-Centroamérica

A lo largo del siglo XX las relaciones del gobierno mexicano con los países centroamericanos tienen diferentes facetas y momentos, tal como lo han analizado Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera.³ Para estos autores, durante la administración porfirista se desarrolló una activa política hacia la región, encaminada al logro de una mayor influencia en la zona, que sirviera de contrapeso a la desplegada por Estados Unidos. En esta dirección, los autores retomaron la tesis de potencia media, desarrollada por Jürgen Buchenau en su libro *The Shadow of the Giant*, al afirmar: “Así, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, México ejerció un papel de potencia media en la región y buscó evitar, en lo posible, tanto la consolidación de la hegemonía estadounidense en Centroamérica como el avance del poderío guatemalteco, a través de las alianzas con las regiones tradicionalmente opuestas al dominio histórico de Guatemala en el área: Nicaragua y El Salvador”.⁴

Una nueva faceta se inició a partir de la revolución mexicana, caracterizada como uno de los movimientos políticos, económicos y sociales de mayor impacto ocurridos en América entre 1910 y 1920, a partir de la cual “la política exterior de México —hacia Centroamérica— se caracterizó, en términos generales, por ser cautelosa, pasiva, legalista, abstencionista, aislacionista y hasta poco comprometida”.⁵

³ Toussaint *et al.*, *Vecindad*, 2001.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁵ *Ibid.*, p. 131.

A principios del siglo xx Centroamérica experimentó una etapa de guerras civiles, dictaduras y ensayos democráticos, pero a la vez fue el inicio de los golpes de Estado y los respectivos gobiernos militares en el contexto del incipiente cambio en el modelo de desarrollo y la integración centroamericana, situaciones que, en materia de política exterior del gobierno mexicano, se reflejaron en el poco interés hacia sus vecinos.

Es necesario ubicar las relaciones diplomáticas de México con Centroamérica en el contexto de la tendencia de la política exterior posrevolucionaria, sobre todo a partir de 1943, debido a que, al calor de la crisis de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano mantuvo una política antifascista frente al desarrollo de este movimiento en Europa. Fue, sin duda, el periodo en el cual Estados Unidos redimensionó el área centroamericana y del Caribe como una zona clave llena de recursos y fuente de materias primas fundamentales para el funcionamiento de su economía. En ese contexto, el gobierno estadounidense decidió elevar el rango de sus ministerios a embajadas en varios puntos de la región. Una política semejante realizó también el gobierno mexicano cuando el 15 de noviembre de 1943 acreditó como primer embajador ante el gobierno de Honduras al poeta José Muñoz Acosta.⁶

Al reflexionar sobre la América Latina de la posguerra mundial, el intelectual hondureño Rafael Heliodoro Valle, radicado en México, se preguntaba lo siguiente para el caso de algunos países centroamericanos:

Todavía después de la guerra continuarán los gobiernos que solo tienen su base de sustanciación en los “trusts” que les permitieron afianzarse en el poder y que defenderán esos intereses, que son claramente impopulares, alegando que “está de por medio el interés de la defensa continental o el interés del Departamento de Estado de los Estados Unidos”. En Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, esas sospechas crecen. Si se está luchando por la caída de regímenes brutales en Europa, sería un contrasentido permitir que en la posguerra haya en América regímenes — demasiado conocidos— que se anticiparon en cierta forma a los métodos hitleristas

⁶ Santana, *Honduras*, 1999, p. 79.

de gobierno. A la hora de la paz tendrán que sentarse a la mesa esos regímenes, hábilmente disfrazados con la careta de la democracia; pero será preciso que los estadistas dirigentes llamen a plebiscito a los pueblos o cuando menos consulten a los representantes populares.⁷

De acuerdo con Edelberto Torres Rivas, al final de la Segunda Guerra Mundial Centroamérica experimentó un

lento y contradictorio comienzo de una nueva etapa de la vida económica de los países de esta región. El contexto internacional fue en términos generales favorable debido a la recuperación de la economía europea y el restablecimiento de los vínculos comerciales y de inversión con Estados Unidos. De hecho, a pesar de pequeñas recesiones en 1949 y 1954, la región se benefició de los efectos de la fase de prosperidad más larga jamás vista en la economía mundial. Al mismo tiempo, el crecimiento económico de posguerra fue acompañado de una discutible modernización, cuantitativa, de la sociedad centroamericana.⁸

Si bien se generaron estos cambios en el istmo centroamericano, también se inició una serie de situaciones que resultaron de la inestabilidad política y económica por la que transitaba la mayoría de los países de la región. A inicios de la década de los cuarenta también se fortalecía la estructura de poder de la oligarquía terrateniente y los monopolios bananeros, posición que se vio reforzada en los años cincuenta.⁹ Durante esta década se acrecentaron las exportaciones mexicanas a Centroamérica, llegando a alcanzar hasta 12% del total y las importaciones 5 por ciento.¹⁰

En el ámbito diplomático las relaciones estuvieron orientadas a los asuntos rutinarios, “con excepción de la materia de asilo político, ya que, debido a los frecuentes golpes de Estado, típicos de la región, México tuvo la

⁷ Valle, “América”, 1944, p. 25.

⁸ Torres Rivas, *Piel*, 2007, p. 75.

⁹ Santana, *Honduras*, 1999, p. 80.

¹⁰ Véase Herrera y Ojeda, *Política*, 1983.

oportunidad de distinguirse como uno de sus más activos practicantes”.¹¹ Siendo presidente Adolfo López Mateos, México rompió relaciones diplomáticas con Honduras a raíz del golpe de Estado del 3 de octubre de 1963, dirigido por el coronel Oswaldo López Arellano, quien también en 1956 encabezó otro golpe de Estado. En esa nueva ocasión derrocó al presidente Ramón Villeda Morales.

Las relaciones entre ambos Estados se restablecieron en 1965, cuando en México asumió la Presidencia para el nuevo sexenio Gustavo Díaz Ordaz, quien había tomado posesión en diciembre de 1964 y había fungido en el sexenio anterior como secretario de Gobernación.

La mirada de Díaz Ordaz hacia Centroamérica

Para algunos estudiosos del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, durante su sexenio encontró un panorama internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el que las tensiones mundiales se habían atenuado, aunque no habían desaparecido totalmente. Por otra parte, el mundo había cambiado a raíz de lo que significó el triunfo de la revolución cubana. Dicha revolución armada provocó la caída de la dictadura el 1º de enero de 1959 y la llegada al poder del líder del ejército rebelde, Fidel Castro Ruz.

La revolución cubana representó un hito importante en la historia de América Latina, al ser la primera, y con más éxito, de entre varias revoluciones de izquierda que sucedieron y otros intentos en diversos países del continente. Este acontecimiento había representado para el sistema interamericano un problema que no estaba resuelto, pero se había llegado a la aceptación más o menos generalizada de las diversas posiciones, y no era ya el foco principal de preocupación de Estados Unidos, cuyos recursos y atención se concentraron en el conflicto con Vietnam durante los siguientes años.¹²

¹¹ Santana, *Honduras*, 1999, pp. 79 y 84.

¹² Véase <http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/arnaud_b_r/capitulo3.pdf>.

En el discurso y en los hechos, los estadounidenses redujeron la importancia que Kennedy había dado a la Alianza para el Progreso, a pesar de que en 1965 se anunció su prórroga por otros 10 años. Por su parte, los gobiernos latinoamericanos enfrentaban ya el desafío de los movimientos guerrilleros. En la mayoría de los casos se recurrió a la represión militar, con lo que se estableció un nuevo motivo para las alianzas políticas del hemisferio bajo el liderazgo estadounidense.

En todo caso, el relajamiento de la tensión mundial y el acelerado desarrollo de los países europeos y de Japón favorecieron un clima de mayor estabilidad. En el orden internacional de la posguerra se optó por una solución mucho más institucionalizada que la experimentada para la internacionalización de finales del siglo XIX. Esta nueva institucionalidad tenía que asegurar varios elementos: estabilidad política, crecimiento económico y justicia social, considerados como objetivos inseparables:

La estabilidad política tenía que asegurarla el Consejo de Seguridad, que pronto se vio impedido para ello ante la dinámica de la guerra fría y el uso permanente del derecho de veto por parte de las superpotencias. El crecimiento se promovería a través del multilateralismo libre y la división internacional del trabajo facilitada por organizaciones como el GATT, el Banco Mundial y el FMI. Finalmente, la justicia social sería la responsabilidad del estado del bienestar que procuraría empleo, estándares salariales y de trabajo dignos, educación, salud y oportunidades para todos, además de una red de seguridad social capaz de aliviar los malos tiempos. La idea de desarrollo cubría en realidad todo este conjunto de objetivos políticos, económicos y sociales.¹³

En este contexto, las posibilidades de acción para la política exterior mexicana eran mayores, especialmente hacia la región centroamericana. Lo mismo parecía indicar el crecimiento sostenido de la economía mexicana que había empezado en los años previos y que continuó a lo largo del sexenio. A ello se sumó el fortalecimiento del Estado que se debía, entre otros factores, a su control sobre industrias

¹³ Prat, *Príncipes*, 2006, p. 302.

clave como el petróleo y la electricidad, al igual que la composición de la mayor parte de la inversión mexicana en ramas tan importantes como la minería, el acero y la banca. Sin embargo, el gobierno de Díaz Ordaz prefirió, una vez más, dar prioridad a lo interno en este flujo y reflujo que de cierta forma caracterizó la política exterior del país desde la Segunda Guerra Mundial.¹⁴

El nuevo gobierno de Díaz Ordaz pareció acogerse a esa especie de “relación especial” que se había establecido con Estados Unidos. Y a diferencia de su antecesor, se interesó particularmente por mejorar y estrechar sus relaciones con Centroamérica, para lo cual trató de evitar que los cambios de gobierno en estos países por mecanismos no democráticos se convirtieran en un problema en estas relaciones. Se adoptó como principio de conducta, como complemento de la Doctrina Estrada, la norma de no romper relaciones con un país de América Latina, a menos que así lo exigieran los intereses nacionales fundamentales.

En 1930 Genaro Estrada, secretario de Relaciones Exteriores, emitió la doctrina que lleva su nombre. Su aportación fundamental fue que ningún gobierno requiere del reconocimiento de otras naciones para asumir su propia soberanía. Este planteamiento supone un rechazo explícito a cualquier forma de intervención extranjera en los asuntos del gobierno de una nación.¹⁵ Dicha doctrina es considerada como una de las más importantes aportaciones de México al derecho internacional y se fundamenta en dos principios: la autodeterminación de los pueblos, que significa el derecho que tienen los pueblos para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades, y la no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Ambos principios han sido recogidos en la Carta de las Naciones Unidas y en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y se ha considerado que en el momento histórico en que fue emitido dicho pronunciamiento representaba un rotundo rechazo a la práctica del reconocimiento condicionado de gobiernos por parte de Estados Unidos.

¹⁴ Véase <http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/arnaud_b_r/capitulo3.pdf>.

¹⁵ La mayoría de historiadores coincide en que esta doctrina se basa en el rechazo de la política internacional de Estados Unidos, que ya había promovido el no reconocimiento de algunos gobiernos extranjeros, de manera singular aquellos que habían surgido de procesos revolucionarios o de golpes militares.

En este contexto, el nuevo gobierno se planteó una política exterior, en palabras de Díaz Ordaz, de “convivencia cordial y constructiva”,¹⁶ en la que el Estado mexicano asumía una nueva política en las relaciones con los vecinos inmediatos, del sur y del norte.

El presidente mexicano arribó a Guatemala el 10 de enero, en donde fue recibido por el jefe de gobierno guatemalteco, coronel Enrique Peralta Azurdia. En su discurso, pronunciado en el banquete oficial que le fue ofrecido, destacó las similitudes en la historia, la geografía, la tradición y la cultura de ambos países y expresó la importancia de reforzar los lazos de amistad entre las dos repúblicas hermanas. El 14 de enero Díaz Ordaz y su comitiva viajaron a El Salvador. Ahí, el presidente puso especial énfasis en la necesidad de la cooperación y la solidaridad internacionales para la solución de los problemas comunes.

A Honduras llegó el 15 de enero y la Cámara de Industria y Comercio de ese país le ofreció una comida. En su discurso frente a los hombres de negocios hondureños, el presidente mexicano remarcó los sentimientos de amistad entre México y los países centroamericanos, al tiempo que reforzaba la idea de las ventajas derivadas del intercambio comercial, la cooperación técnica, las inversiones en la industria y el fomento a los proyectos turísticos.

Un día después, el presidente Díaz Ordaz arribó a Nicaragua. En la recepción que le organizaron en el Casino Militar, aludió a su interés en el Mercado Común Centroamericano y a la expectativa de compartir los beneficios derivados de este. Además, destacó la necesidad de dejar atrás los problemas ancestrales de la región como la miseria, la ignorancia, la mala salud y la inseguridad social para continuar en el camino de convertirse en naciones modernas, dueñas de sus propios recursos.

Tras despedirse del presidente nicaragüense, René Shick, la comitiva mexicana se trasladó a San José de Costa Rica, en donde Díaz Ordaz alabó el espíritu de trabajo de sus habitantes, su interés por la solución pacífica de los conflictos, su rechazo a la violencia, así como su individualidad dentro de la región, producto de su homogeneidad étnica. Además, expresó su admiración por Costa Rica, al caracterizarla como un país democrático, tierra de cultura y libertad, y

¹⁶ Díaz Ordaz, *Amistad*, 1966, p. 8.

ejemplo tanto para México como para el resto de los países de América Latina.

Por último, Díaz Ordaz visitó Panamá. Ahí recordó a Simón Bolívar y su ideal de una América unida, y expresó la necesidad de fortalecer los vínculos de amistad entre México y Panamá.

Si bien en el discurso del presidente mexicano hubo particularidades para cada uno de los países, encontramos una narrativa justificativa del porqué de su viaje a la región centrada en cuatro elementos: la solidaridad con los países latinoamericanos, la invitación de los gobiernos de Centroamérica a visitar la región, el reconocimiento de las mismas raíces históricas y la idea de asumir de forma definitiva la nueva visión del desarrollo propuesta por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

La solidaridad con los países latinoamericanos

Ya en su discurso de toma de posesión como presidente, Díaz Ordaz había planteado que México debía ser solidario con los países de América Latina y que no tenía que asumir un liderazgo en la región: “Se es injusto con México cuando se le señala como deseoso de constituirse en líder de América Latina, ni pretendemos, ni lo deseamos. Dentro del concierto latinoamericano, México podrá ir circunstancialmente, a la cabeza o a la zaga o en posición intermedia, en algunos aspectos de nuestra vida; pero aspira únicamente a ser un miembro en el conjunto que suma su esfuerzo para el mejoramiento común”.¹⁷ Y para acentuar dicho planteamiento, recalca lo siguiente: “México lo que quiere es ser entrañablemente hermano de todos sus hermanos de Latinoamérica”.¹⁸

¹⁷ *Ibid.*, p. 40.

¹⁸ *Idem.*

La invitación de los gobiernos de Centroamérica a visitar la región

De igual manera, este viaje a la región centroamericana se justifica por el hecho de ser una invitación de los gobiernos centroamericanos cuando asumió la Presidencia de México. En su primer informe ante el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos expresó lo siguiente:

He recibido el muy señalado honor de ser invitado por todos los gobiernos centroamericanos a visitar sus respectivos países. Hago público mi más profundo agradecimiento por esta distinción que se hace a México y desde ahora, al anunciar mi complacida aceptación, les digo que me sentiré orgulloso de poder llevar, personalmente, el mensaje entrañablemente fraternal de nuestra patria para los pueblos y gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.¹⁹

El reconocimiento de las mismas raíces históricas

La historia común y compartida es otro elemento del porqué del acercamiento y la necesidad de establecer un nuevo vínculo con los gobiernos de la región, el cual requería ser estrechado: “La historia no es reversible y no podemos borrar el hecho de que alguna vez haya habido incidentes entre nuestras naciones, que, afortunadamente, jamás fueron trascendentalmente graves”.²⁰ Por ello, las relaciones entre México y la región se debían caracterizar especialmente por destacar los elementos de unidad de origen y de raíz en los cuales se fundamenta este vínculo e interrelación de los pueblos: “A la hora de estrechar vínculos, los pueblos buscan acercarse por lo que los une; nosotros tenemos el privilegio, acaso exclusivo en el mundo, de poder prescindir de esa obligada condición formal, porque nos unen desde la raíz hasta la más alta manifestación de nuestro intelecto, todas las fuerzas de la sangre, fraguada en el mismo proceso social”.²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

Esta historia y raíz común se reflejaba y se evidenciaba en el patrimonio cultural y arqueológico común, por ser todos parte de la región mesoamericana:

Por eso ahora reitero el propósito de restaurar conjuntamente tan grandiosa área arqueológica, única quizá en el mundo, y que comienza en una parte del territorio de Tabasco, atraviesa Guatemala de punta a punta y culmina en Copán, Honduras, será una manera de centrar y sellar lo que es más común en el pasado prehispánico: de cuidar y acrecentar, en común, tesoros que nos son sagrados; de ofrecer elevada atracción cultural y espiritual, y de ser eje de moderadas coordenadas en todos los campos de la aventura humana como lo fue en la antigüedad.²²

Asumir de forma definitiva la nueva visión del desarrollo propuesta por la CEPAL

Más allá de la retórica de la justificación del viaje y de la necesidad de establecer nuevos vínculos con la región, el presidente Díaz Ordaz se planteaba, sobre todo, asumir de forma común los desafíos del istmo en cuanto a su desarrollo económico y social bajo la visión de desarrollo propuesta por la CEPAL, que para entonces estaba enfocada en la industrialización interna, las reformas en el ámbito fiscal, financiero, agrario y administrativo “para profundizar la industrialización y reducir las desigualdades, durante los años sesenta; y en la reorientación de los ‘estilos’ de desarrollo, en la década de 1970”.²³

La industrialización, que se había fortalecido como respuesta a la recesión de los años treinta y de la Segunda Guerra Mundial y progresaba en forma espontánea —sin el apoyo de políticas de fomento—, era la fórmula para superar la pobreza y revertir la distancia creciente entre la periferia y el centro. No obstante, se perfilaba como muy problemática debido a las características señaladas de la estructura socioeconómica.

²² *Ibid.*, p. 42

²³ Bárcena, *Reflexiones*, 2016, p. 51.

Aunque, de acuerdo con Guerra-Borges, el desarrollo industrial en Centroamérica tiene una historia breve, “los años sesenta fueron los del despegue y el crecimiento, para luego entrar en un periodo de mayor moderación en los setenta, afrontando problemas que lo frenaron bastante. Después vinieron los años de la crisis y el desarrollo industrial se paralizó, cuando no sufrió involuciones”.²⁴

Si bien la industrialización de la región en estos años encontró obstáculos difíciles de vencer, para Guerra-Borges el desarrollo industrial pasó a ser el objetivo central de la política económica en la posguerra. Ello, debido a que se dieron tres pasos importantes: uno fue la promulgación de leyes de fomento industrial, pero aún más importante fue la decisión de integrar las economías centroamericanas. Un segundo factor de la industrialización fue la protección arancelaria de que gozó, la cual no llegó en ningún momento a ser tan alta como en los países sudamericanos, ni tampoco como lo fue durante largo tiempo en Estados Unidos. El tercero fueron los incentivos fiscales, consistentes en la exoneración de derechos de importación de bienes de capital y materias primas, lo mismo que del impuesto sobre la renta.²⁵

Para diversificar la escasa base productiva se requería invertir simultáneamente en muchos sectores, lo que suponía un gran esfuerzo adicional en materia de divisas y ahorro, en circunstancias en que la especialización en bienes primarios generaba una oferta muy limitada de divisas, en un contexto histórico caracterizado por las fuertes presiones sobre su demanda. Por otra parte, la coexistencia de un pequeño sector de productividad elevada con otro más amplio de menor dinamismo configuraba una heterogeneidad estructural en que la proporción excedente-ingreso era muy reducida.

²⁴ Guerra-Borges, “Desarrollo”, 1993, p. 37.

²⁵ *Ibid.*, pp. 37-39.

A su vez, el atraso institucional se traducían en una capacidad fiscal insuficiente, en el desperdicio de parte del excedente en inversiones improductivas y consumo superfluo, así como en un magro estímulo de la inversión y el avance tecnológico. Alicia Bárcena lo sintetiza de la siguiente manera:

Las tres características citadas del subdesarrollo y de la “condición periférica” de América Latina constituyen los aspectos esenciales en torno a los cuales se han estructurado el trabajo intelectual y los niveles analíticos tradicionalmente explorados por la CEPAL: progreso técnico, crecimiento, empleo, distribución del ingreso y pobreza; inserción internacional en el ámbito de las relaciones “centro-periferia”, y planificación y diseño de las implicaciones de política económica.²⁶

Cabe decir que, gracias a la influencia de la CEPAL, el 4 de junio de 1961 se firmó el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, con el cual se validó el Mercado Común Centroamericano, involucrando a los países mencionados en un proyecto de integración con aspiraciones, no solo económicas, sino también políticas, que incluían la coordinación de las políticas de desarrollo de cada uno de los países. Desde 1951 se venía configurando el denominado Programa Centroamericano de Integración, también con el apoyo de la CEPAL, con el fin de promover la integración gradual y progresiva de las economías de los países del istmo y la coordinación de los programas de desarrollo económico.

Alternativamente, se fue gestando la formulación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que se aplicó de manera sistemática durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Este tenía como finalidad reducir la dependencia externa, diversificar la economía nacional y reforzar el poder de compra del país. La sustitución de importaciones pretendía reducir las importaciones de bienes de consumo final y, en la medida de lo posible, de materias primas y de bienes de capital, siendo estos creados en el interior de la economía.

²⁶ Bárcena, *Reflexiones*, 2016, p. 54.

Es en este momento cuando la inversión extranjera en Centroamérica entra de lleno a ocupar un lugar de vital importancia en el desarrollo de las economías de estos países. Según Eduardo Colindres, hacia finales de la década de los sesenta el capital extranjero controlaba la tercera parte del capital fijo del sector industrial de Centroamérica. Los efectos, sin embargo, fueron negativos. Pese a que constituyó una de las principales fuentes de financiamiento de la expansión industrial y de transferencia de tecnologías, además de contribuir a la creación de nuevos empleos, la inversión extranjera acentuó la dependencia externa e inhibió el desarrollo de empresas nacionales.²⁷

Es en la línea de pensamiento de la CEPAL y en el contexto de la integración centroamericana que se ubican los mensajes y discursos del presidente Díaz Ordaz en los diferentes países de Centroamérica, en el sentido de impulsar un Estado que se convirtiera en el principal motor del desarrollo de los pueblos:

Ahora sabemos y aceptamos que el Estado, además de ofrecer seguridad exterior y paz interna, así como servir de árbitro en los conflictos de intereses a particulares, ha de ser el motor mismo, el abanderado de todo el progreso nacional. La iniciativa privada, en cuyas manos antes se dejaba exclusivamente esta obra, es hoy mucho más ilustrada y comprensiva, de modo que también está resuelta a cooperar uniendo esfuerzos.²⁸

El Estado se concibió, así, como el actor principal del desarrollo social, por lo que: “El Estado debe acudir en socorro de quien tienen menos fuerzas para avanzar; su acción, a más enérgica, imaginativa y eficaz, debe ser presidida por un claro y firme sentido de justicia social”.²⁹

Esta visión del desarrollo partía de la idea de un racionalismo universalista que prevaleció en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Fue tan valorado para los tiempos de guerra que generó la aceptación acrítica del valor universal de la planificación y, en general, de la intervención del Estado, al que

²⁷ Colindres, *Fundamentos*, 1977.

²⁸ Díaz Ordaz, *Amistad*, 1966, p. 41.

²⁹ *Idem*.

se consideraba capaz de superar las imperfecciones del mercado. El éxito del Plan Marshall reforzó todavía más estas creencias, a pesar de tratarse de una experiencia única, en absoluto universalizable, y que tampoco se intentó replicar después en ninguna otra parte.³⁰

Otro elemento que destacó Díaz Ordaz sobre la región en la perspectiva del desarrollo fue su crecimiento demográfico. Manifestó que uno de los principales problemas de Centroamérica era su alto crecimiento demográfico y que tenía que ser atendido con políticas de población. Como lo plantea Torres Rivas:

Un dato significativo es que las tasas de crecimiento demográfico durante la totalidad del periodo 1945-1980 superaron el 3.2%. En 1945 la región tenía poco más de 7 millones de habitantes mientras que en 1980 su población era de 20 millones. También fueron decisivos otros cambios sociodemográficos. En particular, el nivel de urbanización aumentó del 14 al 43% entre 1945 y 1980 y hubo en especial una expansión del número de habitantes de las capitales, que llegaron a representar más del 25% de la población total.³¹

En este contexto, para la década de los cincuenta, la planificación para el desarrollo era la disciplina que fundamentaba científicamente el nuevo concepto del desarrollo que se deseaba universalizar. Esta disciplina, que llenó de facultades y escuelas a todos los países de América Latina más que a ninguna otra región, contenía la base del racionalismo constructivista: una combinación de política económica keynesiana, dirigismo soviético y administración científica estadounidense.³²

Desde esta perspectiva, las nuevas relaciones México-Centroamérica se planteaban como un proceso de ampliación y consolidación de una región en una senda similar de desarrollo, en la que el turismo podía ser una vía integradora de una actividad económica común y un punto de partida para consolidar en la región los Estados desarrollistas como garantes de los procesos de

³⁰ Prat, *Príncipes*, 2006, p. 301.

³¹ Torres Rivas, *Piel*, 2007, p. 75.

³² Prat, *Príncipes*, 2006, p. 301.

desarrollo social, económico y político. De este modo, para el presidente Díaz Ordaz, México no podía volver a ver al norte sin tener una relación y vínculos consolidados con los países del sur.

Los acuerdos técnico-científicos, culturales y económicos

La anterior narrativa que justificaba el cambio en la política exterior por parte del gobierno de Díaz Ordaz y su decisión de viajar a Centroamérica se traducían en términos de los acuerdos con los gobiernos de carácter técnico, científico, cultural y económico.

En ese sentido, no dejan de ser interesantes la agenda, los actores y la visión de este viaje. Si bien hay algunos elementos en común sobre la región centroamericana y aun cuando para esos años parecía consolidarse el proceso de integración de la región, el énfasis está puesto en la relación bilateral con cada uno de los gobiernos y no tanto con las instancias de integración regional.

Asimismo, si bien la agenda estuvo centrada en reuniones y eventos protocolarios con los mandatarios de la región, esta fue diferenciada en cada uno de los países. Como se observa en el cuadro 1, fue en los casos de El Salvador, Honduras y Panamá que se reunió con los empresarios y únicamente firmó convenios y acuerdos de cooperación con los gobiernos de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Cuadro 1. Agenda y convenios firmados por el presidente Díaz Ordaz durante su viaje a Centroamérica en 1966

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
Actores	Gobierno	Gobierno, Empresarios	Gobierno, Empresarios, trabajadores.	Gobierno	Gobierno	Gobierno, Empresarios
Agenda	Reuniones con el gobierno, discurso al pueblo, homenajes, conferencias de prensa.	Reuniones con el gobierno, discurso al pueblo, homenajes, conferencias de prensa.	Reuniones con el gobierno, discurso al pueblo, homenajes, conferencias de prensa.	Reuniones con el gobierno, discurso al pueblo, homenajes, conferencias de prensa.	Reuniones con el gobierno, discurso al pueblo, homenajes, conferencias de prensa.	Reuniones con el gobierno, discurso al pueblo, homenajes, conferencias de prensa.
Temas	Historia común, patrimonio, turismo	Historia común, patrimonio, turismo	Historia común, patrimonio, turismo	Historia común, patrimonio, turismo	Historia común, patrimonio, turismo	Historia común, patrimonio, turismo
Convenios y Acuerdos	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No

Fuente: Elaboración propia con base en Díaz Ordaz, Amistad, 1966.

Acuerdos técnico-científicos y culturales

La naturaleza de los acuerdos firmados con cuatro de los países de la región fue básicamente de cooperación e intercambio científico y cultural orientados, de una forma u otra, a potenciar el turismo de la zona. Prácticamente, el acuerdo firmado con cada uno de los países tenía el mismo contenido en el campo de la asistencia técnica y cultural.

El propósito de estos acuerdos era comprometerse a fomentar toda labor que contribuyera al mejor conocimiento de sus respectivas culturas, de sus hechos históricos y de sus costumbres y principales actividades en los campos de las humanidades, las ciencias, las artes y la tecnología. Para ello se establecería una colaboración, una asistencia recíproca entre universidades y otros establecimientos de educación superior, centros de investigación y demás instituciones culturales de sus países respectivos, patrocinando el intercambio de investigadores, profesores y estudiantes en las ramas humanísticas, artísticas, científicas y tecnológicas.

Asimismo, se comprometían a patrocinar congresos, asociaciones o comisiones mixtas, que tendrían por objeto encauzar e incrementar el intercambio cultural, la intercomunicación de los adelantos en las humanidades, las artes, las ciencias y la tecnología, especialmente en los campos en que, por idioma, antecedentes históricos y antropológicos, existía un interés común para el mejor conocimiento de las partes.

También se establecía la obligación de prestarse mutua ayuda a petición de cualquiera de ellas, para el estudio de problemas sociales, científicos o tecnológicos en que fuera necesaria la colaboración entre los países. Para ello, los acuerdos planteaban realizar intercambio de investigadores, profesores y estudiantes, mediante la concesión de gastos a profesores visitantes, ayudas de viajes y becas, de acuerdo con las posibilidades de cada país.

Un artículo interesante de los convenios es que se comprometían a propiciar el intercambio de libros, periódicos y otras publicaciones; conferencias, conciertos y representaciones de obras teatrales, exposiciones de arte y otras de carácter cultural; intercambio de obras de arte y piezas arqueológicas, así

como reproducciones de las mismas; intercambio de programas de televisión y radiodifusión, grabaciones musicales, cintas cinematográficas no comerciales y, en general, de medios audiovisuales; intercambio de copias de los documentos existentes en archivos y bibliotecas de cualquiera de los países.

Se planteó también establecer una biblioteca mexicana en cada uno de los países firmantes y, con la cooperación de todos los países centroamericanos interesados en participar en el proyecto, constituir una biblioteca centroamericana en México.

También se proponía establecer un instituto de investigaciones antropológicas, históricas y, en general, estudios sociales de interés común, cuya sede, organización y financiamiento serían objeto de un acuerdo especial, lo mismo que la armonización de los preceptos legislativos de cada uno de los países sobre la validez de estudios, diplomas, grados académicos y títulos profesionales.

Para darles seguimiento a estos acuerdos se planteó también constituir en cada país una comisión cuya función sería promover la ejecución de cada uno de estos convenios. Dicha comisión tendría su sede en la Ciudad de México y llevaría el nombre, por ejemplo, de “Comisión Cultural Mexicano-Salvadoreña”, la cual estaría integrada por tres miembros designados por el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Esta comisión podría invitar a participar en sus trabajos al representante diplomático en México de cada uno de los países firmantes.

El convenio con el BCIE y el gobierno de Honduras

En el campo económico, durante esta visita el gobierno mexicano impulsó la relación con esta región mediante acuerdos comerciales preferenciales para los productos de los países centroamericanos que se vendían en México. También, el presidente Díaz Ordaz elogió el proceso de integración centroamericana mediante la creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA), manifestando, primero, que México no tenía pretensiones de apertura comercial de tipo imperialista en la zona; segundo, que ofrecía una cooperación modesta, y tercero, que ofrecía hacer un empréstito al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

En la narrativa del presidente Díaz Ordaz, en cada uno de los discursos en los distintos países enfatizaba que la intención del viaje era la amistad, sin asumir mayores compromisos por parte del gobierno mexicano hacia la región:

He dicho, y lo vuelvo a repetir, que este viaje por los seis países del istmo Centroamericano se basa, según lo entiendo y lo siento profundamente, en la amistad; es una amistad que viene de siglos atrás, entre México y estas patrias hermanas; que se nutre en las profundas raíces de la leyenda, del mito, de las milenarias civilizaciones, de nuestros esfuerzos por darnos un lugar en el mundo como naciones independientes, de nuestros afanes por dar acento propio a nuestras nacionalidades, y de nuestra preocupación por coordinar nuestras labores para hacer juntos más fácil y más prontamente una tarea que de otro modo sería ardua, larga, difícil, espinosa, y que conjuntando esfuerzos no sería fácil ni será inmediata, pero será más breve el término y menos fatigosa la jornada. Con una buena compañía los viajes siempre se hacen mucho más cortos.³³

En lo relativo al tema de la cooperación, Díaz Ordaz planteó lo siguiente:

Venimos a ofrecer la cooperación dentro de nuestras muy modestas posibilidades. Ni somos ni nos creemos un gran país ni una nación ultra-desarrollada: somos un pueblo con muchos problemas, con muchas carencias, con muchas necesidades, que hace denodados esfuerzos por resolver sus problemas y por satisfacer sus necesidades, y hace esfuerzos nobles por lograr la amistad de quienes rodean a nuestros hombres.³⁴

Y en cuanto al apoyo al BCIE, aclaró: “Traigo el compromiso del Banco de México —seguramente por lo menos lo sabe ya el director de su Banco Central— de adquirir un millón de dólares en bonos que emita el Banco Centroamericano y de hacer un empréstito por cinco millones de dólares al propio banco; pero,

³³ Díaz Ordaz, *Amistad*, 1966, p. 149.

³⁴ *Ibid.*, p. 151.

al mismo tiempo, el propio origen de esos fondos está indicando claramente nuestra honrada intención”.³⁵ Por ello, firmó un contrato con el entonces presidente del BCIE, Gustavo Guerrero, de aportación de crédito por cinco millones de dólares y el compromiso de comprar hasta un millón de dólares de bonos que emitiera la misma institución.

Cabe destacar que en el campo económico el único convenio que estableció con un país centroamericano fue con Honduras. Los dos presidentes expresaron que no existían problemas entre los dos países que pudieran perturbar los vínculos históricos, sostuvieron que existía una identidad de propósito no solo entre ellos, sino también con los demás países de Centroamérica, en proceso de integración económica, en el sentido de promover mejores condiciones de vida para sus pueblos.

A ese respecto, los presidentes de México y Honduras estuvieron de acuerdo en que el comercio internacional constituía un instrumento eficaz para el desarrollo económico; la industrialización era uno de los factores de progreso más dinámicos, sin perjuicio de seguir mejorando las zonas rurales en las que vivía aún la mayoría de la población, y la movilización de recursos financieros junto con la transferencia de tecnología eran medios indispensables para acelerar el desarrollo. En consecuencia, manifestaron su convicción de que se requería la adopción, por parte de sus respectivos gobiernos, de medidas encaminadas a obtener los siguientes resultados: “Se tomarán, con base en los trabajos de la Comisión Mixta Permanente, que adelante se propone, medidas para promover las importaciones mexicanas provenientes de Honduras. A ese efecto, el gobierno de México utilizará todos aquellos mecanismos institucionales y legales de que dispone”.³⁶

Asimismo, se comprometieron a examinar las medidas que podrían adoptarse, de preferencia a corto plazo, para establecer medios de transporte terrestres, marítimos y aéreos entre los dos países, o mejorar los existentes, con el propósito de facilitar e incrementar el intercambio de bienes y servicios: “en particular, iniciarán los estudios necesarios para establecer una comunicación

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Ibid.*, p. 201.

marítima regular entre la península de Yucatán y puerto Cortés. En general, se procurará fomentar las corrientes turísticas hacia Honduras”.³⁷

El gobierno de México, dentro de los objetivos de una integración económica de América Latina, estaba dispuesto a conceder unilateralmente a Honduras preferencias arancelarias a la importación de determinados productos que, “de común acuerdo, se seleccionen y que, fabricados por empresas con mayoría de capital centroamericano, puedan ser exportados por Honduras”.³⁸ En esa misma línea, convinieron en otorgarse recíprocamente preferencias arancelarias para aquellos productos cuya fabricación resultara de acuerdos de complementación industrial o de inversión conjunta, ajustándose a la letra y al espíritu del Tratado de Montevideo y del Tratado General de Integración Económica Centroamericana.

Ambos gobiernos, en el marco del acuerdo firmado, se comprometían también a coordinar acciones en relación con la defensa de los productos básicos de exportación en los mercados internacionales, especialmente el café, el algodón, el azúcar, los cereales, la carne y el pan; además, buscarían lograr precios más remuneradores y condiciones de estabilidad más adecuadas que las existentes en ese momento. Al mismo tiempo, se planteaba llevar a cabo proyectos de complementación industrial orientados al aprovechamiento de materias primas y productos semielaborados de origen hondureño en los procesos de producción realizados en México, o viceversa, para lo cual también se proponía armonizar los programas de desarrollo industrial en líneas de producción específicas o ramas industriales concretas que ofrecieran oportunidades de inversión conjunta.

Para facilitar el logro de los objetivos del acuerdo firmado entre ambos gobiernos se establecía la creación de una Comisión Mixta Permanente integrada por representantes de México y de cada uno de los países que formaban el Mercado Común Centroamericano, la cual podría instituir las subcomisiones que, a su juicio, resultaran convenientes. La comisión recomendaría a los gobiernos medidas específicas para lograr los propósitos del acuerdo, sin perjuicio de que siempre se continuaran utilizando los canales tradicionales de negociación.

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

Este acuerdo entre el gobierno de México y Honduras se traduciría de forma concreta y en el corto plazo en el inicio, entre otros, de los siguientes programas y proyectos de interés mutuo: fomento de turismo; pulpa y papel y otros derivados de las maderas; siderúrgica; industria del vidrio; industria pesquera, y un programa de fomento de inversiones.

Por otra parte, el presidente de Honduras, Oswaldo López Arellano, señaló en el marco de esta visita que la cooperación económica prevista en la declaración de ambos jefes de Estado se había iniciado con la entrega “que el señor presidente Díaz Ordaz hizo, en su visita al Banco Centroamericano de Integración Económica, del documento en que el Banco de México, S. A., abre un crédito por cinco millones de dólares a favor del primero. En la misma visita, el presidente de México hizo, además, entrega del compromiso de México de adquirir hasta un millón de dólares de bonos que emita el Banco Centroamericano”.³⁹

Lo cierto es que, en este contexto, Honduras tardó en incorporarse al Mercado Común Centroamericano debido a que su clase empresarial se formó más tarde que en los otros países, prácticamente en los años cincuenta:

Elo fue debido a que en este país ha sido comparativamente menor el desarrollo de una economía propia de exportación (dentro de la pauta tradicional de crecimiento hacia afuera), con todo lo que ello significa en cuanto a la ejecución de obras básicas, la formación de grupos empresariales, actividades directamente productivas y de servicio y el desenvolvimiento de las fases iniciales de la industrialización.⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, p. 202.

⁴⁰ CEPAL, “Crecimiento”, 1966, pp. 27-28, citado por Guerra-Borges, “Desarrollo”, p. 40.

Los resultados del viaje de Díaz Ordaz para México y los países de la región

La pregunta que resta plantear tiene que ver con el impacto del viaje del presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz a la región centroamericana y si hubo beneficios comunes para todos. Si bien no es el propósito principal de este trabajo analizar el impacto de este viaje y de la nueva política hacia la región, sí se pueden establecer algunos resultados de esta visita. Entre ellos identificamos los siguientes: el reconocimiento de los gobiernos militares, las visitas recíprocas, los comunicados conjuntos, el ensayo de inversión de capital mexicano en la región y el incremento de las exportaciones de México hacia los países del istmo.

El reconocimiento de los gobiernos militares

En América Latina y en Centroamérica, en particular, los gobiernos militares empezaron a tomar el poder por medio de golpes de Estado a partir de los años cincuenta, pero se desarrollaron principalmente en los años sesenta y setenta. Para el caso de Honduras, en 1956 se instaló una junta militar, marcando así el inicio de la participación de las fuerzas armadas en la política hondureña, no solo como un instrumento de poder sino como una institución. En 1962 la mayor parte de los gobiernos de América Latina era considerada democrática, con excepción de Paraguay y, en cierto modo, Perú y Argentina. En Honduras, un sistema de representación proporcional fue diseñado por el gobierno militar y Ramón Villeda Morales fue electo en 1958, pero el 9 de abril de 1963 la agencia de noticias AP se hacía eco de los rumores de golpe de Estado, señalando que los vientos que habían defenestrado recientemente a Miguel Idígoras Fuentes en Guatemala podían desplazarse a Honduras para derrocar al doctor Villeda Morales,⁴¹ colocando en el poder al militar Oswaldo López Arellano.

Con su viaje a Honduras, Díaz Ordaz reconoció la asunción al poder de un gobierno militar. Así, la narrativa del discurso en este país estuvo orientada a

⁴¹ Funes, *Deliberantes*, 2000, pp. 232-233.

restablecer en forma definitiva las relaciones diplomáticas que se habían roto durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos. De hecho, en el comunicado conjunto entre ambos gobernantes dejaron sentado lo siguiente:

...los dos presidentes desean dejar constancia de la convicción que tienen de que la paz y el bienestar de sus pueblos —y del continente en general— solo pueden asegurarse mediante una vigorosa política que combata la incomunicación, la insalubridad y la ignorancia; la injusticia que alienta todas las desesperanzas y la inseguridad de las grandes masas que, por no tener aún una participación en la tarea común, no son dueñas de su propio destino.⁴²

Para sostener tal argumentación se invocó la Declaración de Río de Janeiro y la Carta de Bogotá de la OEA, como forma de dirimir los conflictos entre los Estados, y se apeló a la autodeterminación de los pueblos: “Los dos jefes de Estado afirmaron igualmente su fe en el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a desarrollar plenamente su personalidad, el cual fue proclamado una vez más como principio básico de la convivencia interamericana en la Declaración de Río de Janeiro aprobada por la Segunda Conferencia Extraordinaria Interamericana”.⁴³

Visitas recíprocas

Por otra parte, uno de los resultados positivos del viaje de Díaz Ordaz a la región fue que varios presidentes centroamericanos visitaron México en los años siguientes: “Osvaldo López Arellano, de Honduras, en octubre de 1966; Julio César Méndez Montenegro, de Guatemala, y José Joaquín Trejos Fernández, de Costa Rica, en marzo y junio de 1967, respectivamente; y Fidel Sánchez Hernández, de El Salvador, en enero de 1968”.⁴⁴ Posteriormente se realizaron otras visitas de gobernantes centroamericanos a México “entre mayo y septiembre de 1971, durante el primer año del gobierno del presidente Luis Echeverría, cuando varios

⁴² Díaz Ordaz, *Amistad*, 1966, p. 200.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Castillo *et al.*, *Centroamérica*, 2011, p. 109.

presidentes centroamericanos —Carlos Arana Osorio, de Guatemala, José Figueres, de Costa Rica, Anastasio Somoza Debayle, de Nicaragua, y Ramón Ernesto Cruz, de Honduras— fueron recibidos por el gobierno mexicano en alguno de los estados del sur de México”.⁴⁵

Comunicados conjuntos

La visita también tuvo como resultado concreto la suscripción de diversos comunicados conjuntos entre el presidente mexicano y los jefes de Estado de cada una de las repúblicas del istmo:

En ellos se tocaban temas de interés común como la integración económica, las políticas comercial, industrial y financiera, el desarrollo económico, la cooperación turística, el intercambio técnico y la política social y cultural, al tiempo que se reafirmaban los vínculos de fraternal amistad entre los pueblos de la región y la necesidad de la cooperación y la asistencia mutuas. En estos comunicados también se hacía referencia explícita a los ideales democráticos, la búsqueda de la paz, el respeto a la soberanía de las naciones y los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos y solución pacífica de las controversias.⁴⁶

Es de destacar también la firma de convenios de intercambio cultural, que incluían la organización de viajes de profesores e investigadores, giras de grupos teatrales, otorgamiento de becas e intercambio de materiales didácticos. En este mismo sentido, se elaboraron proyectos de convenios de cooperación técnica con el objeto de establecer mecanismos para el intercambio de experiencias y la transferencia de tecnologías vinculadas con el desarrollo agrícola e industrial, la comercialización de productos para la exportación y el fomento a las actividades turísticas.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 110.

Inversión de capital mexicano en la región

En el ámbito económico se llevaron a cabo algunos ensayos en el campo de las inversiones de capital mexicano en los países centroamericanos.

...especialmente en Guatemala y Costa Rica. En el espacio privado destacan las inversiones de Vidriera de Monterrey, S.A.; Celulosa y Derivados S.A.; Fundidora de Fierro y acero de Monterrey; Condumex (empresa de conductores eléctricos); Rinbros (fábrica de ropa interior para hombres); y Delher (fábrica de muebles de cocina). Por parte del sector público, dos empresas de participación estatal realizaron inversiones importantes en Centroamérica: Altos Hornos de México, S.A. y Guanos y Fertilizantes de México, S.A.⁴⁷

México también participó activamente en algunos países centroamericanos en el campo de la construcción y el desarrollo de proyectos de infraestructura carretera, construcción de centrales hidroeléctricas, obras de irrigación y mejoramiento de puertos, entre otros, por medio de compañías como Ingenieros Civiles Asociados, S. A. (ICA), Bufete Industrial, S. A. y Protexa, S. A.⁴⁸

Incremento de las exportaciones de México hacia la región

Otro resultado significativo de la gira del presidente Díaz Ordaz por la región es que se observó un incremento de las exportaciones de México a Centroamérica, las cuales pasaron de 90 millones de pesos en 1960, a 265 millones en 1970, mientras que las importaciones procedentes de Centroamérica registraron un incremento de 6.5 millones de pesos en 1960, a 31 millones en 1970.⁴⁹ Asimismo, se diversificaron las exportaciones hacia los países centroamericanos, entre las que destacan los artículos manufacturados como medicamentos y abonos químicos.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 111.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 114.

Por su parte, las compras de México al mercado centroamericano estaban constituidas de manera principal por productos primarios, como semillas de algodón, maderas y oleaginosas. Sin embargo, como señalan Castillo, Toussaint y Vázquez Olivera, “en términos relativos, en cuanto al total del intercambio comercial de México con el mundo, estas cifras fueron poco significativas. Las exportaciones de México a Centroamérica representaban 0.98% en 1960 y 1.8% en 1970 del total de las exportaciones mexicanas, mientras que las importaciones de productos centroamericanos representaban 0.04% en 1960 y 0.11% en 1970, del total de las importaciones mexicanas”.⁵⁰

Consideraciones finales

Por primera vez un presidente mexicano visitó todos los países centroamericanos, a la vez que México recibió a los presidentes de cada uno de ellos. Durante el mismo año de 1966, casi todos los jefes de Estado de Centroamérica hicieron recíproca la visita. Sin duda, el viaje del presidente Díaz Ordaz a la región refleja un cierto cambio de la política exterior mexicana en relación con la sostenida por los gobiernos posrevolucionarios que estuvieron más orientados a la recepción de exiliados políticos centroamericanos durante los gobiernos dictatoriales.

Prácticamente, para el Estado mexicano la preocupación en torno a su relación con los países centroamericanos había sido en especial Guatemala, precisamente por compartir una frontera y con el cual se habían dado incidentes de diversos tipos a lo largo de la historia. En ese sentido, no deja de llamar la atención que Díaz Ordaz no firmó convenios culturales con este país y con Panamá, los dos en los extremos geográficos del istmo.

Se impulsó entonces una política orientada a los vecinos cercanos del norte y del sur que tenía objetivos claros de potenciar a México como el motor capaz de arrastrar a los países centroamericanos en su desarrollo económico

⁵⁰ *Idem.*

y social, bajo el modelo de desarrollo promovido por la CEPAL, orientado a un desarrollismo desde el Estado.

No puede olvidarse que esta idea de desarrollo fue una de las claves para la reconstrucción del orden internacional tras la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo se concebía como un tema principalmente técnico que podía y debía abstraerse del contexto político, institucional y cultural. Se daba por supuesto que con la aplicación a la economía de las ciencias y las técnicas disponibles se aceleraría el crecimiento, sin tener que pasar por los largos tiempos de construcción institucional y sin necesidad de lograr el equilibrio entre el mercado y los poderes públicos sobre los que se había basado el desarrollo del mundo industrializado.

Es en ese sentido que se pueden entender los convenios firmados con los gobiernos centroamericanos que estaban orientados principalmente al intercambio científico, técnico y cultural, por medio de los cuales México trasladaría y contribuiría a formar las capacidades tecnológicas requeridas para el desarrollo socioeconómico de la región, así como los de cooperación económica, tanto con el BCIE como con el gobierno de Honduras. Se afirmaba entonces: “Realizamos acuerdos de intercambios de carácter cultural para hacer más estrecha la recíproca colaboración; de asistencia técnica para ayudarnos mutuamente en el desarrollo económico de que tan necesitados están nuestros pueblos”.⁵¹

Las décadas de los cincuenta y sesenta fueron años de gran agitación intelectual en el ámbito del desarrollo. Fue la época de la construcción de un pensamiento de desarrollo genuinamente latinoamericano, liderado intelectualmente por Raúl Prebisch y expandido institucionalmente por la CEPAL. Es así que el discurso y las iniciativas del viaje del presidente Díaz Ordaz en relación con Centroamérica pueden ubicarse en una perspectiva, aún no lo suficientemente clara para entonces, de que la ayuda al desarrollo contribuía también a la guerra fría. No puede olvidarse que, para las superpotencias en conflicto, las políticas de cooperación o ayuda al desarrollo eran un medio más para ganar esa guerra.

⁵¹ Díaz Ordaz, *Amistad*, 1966, p. 415.

Referencias

Bibliografía

Bárcena, Alicia

2016 *Reflexiones sobre el desarrollo de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.

Castillo, Manuel Ángel, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera

2011 *Centroamérica*, México, Acervo Histórico Diplomático/Secretaría de Relaciones Exteriores (Colección *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*), vol. 2.

Colindres, Eduardo

1977 *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*, San Salvador, UCA Editores.

Díaz Ordaz, Gustavo

1966 *Amistad. Diálogos con Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá*.

Funes V., Matías

2000 *Los deliberantes: el poder militar en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras.

Guerra-Borges, Alfredo

1993 “El desarrollo económico”, en Héctor Brignoli Pérez, *Historia General de Centroamérica*, San José, Costa Rica, Flacso.

Herrera, René, y Mario Ojeda

1983 *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, México, El Colegio de México.

Prat, Joan

2006 *A los príncipes republicanos. Gobernanza y desarrollo desde el republicanismo cívico*. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, Plural Editores.

Rodríguez Díaz, María del Rosario

- 2002 Reseña de “Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988”, de Mónica Toussaint Ribot, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Revista Mexicana del Caribe*, vol. VII, núm. 14, México, Universidad de Quintana Roo, pp. 227-230.

Santana, Adalberto

- 1999 *Honduras-México. Una relación horizontal*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana.

Torres Rivas, Edelberto

- 2007 *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*, San José, Costa Rica, Flacso.

Toussaint Ribot, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera

- 2001 *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Valle, Rafael Heliodoro

- 1944 “La América Latina en la Post-guerra”, *Revista El Economista Hondureño*, núm. 10, pp. 24-28.

Estados Unidos, México y el Salvador. Tensiones diplomáticas en contextos de cambios geopolíticos globales, 1979-1982

Jorge A. Juárez Ávila

Introducción

En el presente capítulo se abordan las tensiones diplomáticas entre Estados Unidos, México y El Salvador de 1979 a 1982. Este es un periodo caracterizado por cambios geopolíticos globales, en el marco de la guerra fría. Teóricamente se retoman algunas ideas del reconocido geógrafo francés Yves Lacoste, quien, desde la década de 1970, recuperó en un sentido crítico la geopolítica. En el caso que abordamos, la geopolítica se relaciona con el poder, con las rivalidades por el mismo o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones. Es interés del presente análisis no solo las rivalidades entre Estados, sino también entre movimientos políticos y grupos armados clandestinos como la insurgencia salvadoreña.¹ Como lo ha planteado Clemente Herrero Fabregat, partir de la noción de “razonamiento geopolítico” de Yves Lacoste nos ayuda a comprender mejor las causas de los conflictos en el seno de un país o entre Estados, así como a considerar cuáles pueden ser las consecuencias de esas luchas entre países más o menos alejados y a veces incluso en otras partes del mundo. Por tanto, está relacionada directamente con el poder y sus estrategias espaciales, con el dominio militar y económico, y con el control de los espacios geográficos.²

¹ Herrero, “Resurgimiento”, 2013, p. 15.

² *Ibid.*, pp. 15-16.

En ese sentido, en la primera parte del presente capítulo se analiza la crisis de la región centroamericana y salvadoreña en el marco de las disputas globales de la guerra fría, en particular cómo se constituye dicha crisis en una de alcance global a la que Estados Unidos utilizará para recuperar su poder imperial. En la segunda parte se analiza la participación de México en un momento de bonanza petrolera, pero muy preocupado por las consecuencias que la crisis podría acarrear para su seguridad interna y su economía.

Su relación histórica con Estados Unidos y con los países de la región pondrá a México en el centro del rejuego geopolítico en el que se tensionarán todos los mecanismos diplomáticos, hasta el límite de una intervención aplicada hábilmente a través de una política de Estado y llevada a cabo por el cuerpo diplomático acreditado en la región centroamericana y especialmente en El Salvador. A través del testimonio del embajador Gustavo Iruegas, recogido por Mónica Toussaint en un importante libro,³ podremos entender la idea de Lacoste cuando plantea que todo razonamiento geopolítico, para ser global, debe ser llevado a cabo a partir de distintos niveles de análisis espacial, desde el nivel planetario (con sus conjuntos que se miden en miles de kilómetros) hasta los niveles que se miden, en ciertos casos, en algunos centenares o incluso decenas de metros.⁴

De Carter a Reagan: Estados Unidos y el camino de la confrontación en El Salvador

A mediados de la década de 1970 gravitaba en el ambiente internacional la tesis acerca de la declinación o el desmantelamiento de la hegemonía estadounidense en América Latina. En 1976 Abraham Lowental escribió un artículo en *Foreign Affairs* titulado “Estados Unidos y América Latina: el fin de la pre-sunción hegemónica”, en el cual resumía la percepción reinante sobre el curso de las relaciones interamericanas. Robert Pastor planteaba que, para algunos

³ Toussaint, *Diplomacia*, 2013.

⁴ Lacoste, “Razonamiento”, 2011, p. 341.

estadounidenses, el que no se hubiera evitado que la Unión Soviética estableciera un asidero en Cuba no solo constituyó una violación a la hueca Doctrina Monroe, sino que fue el primero de varios reveses humillantes.⁵ El recuerdo de la derrota de Estados Unidos en Vietnam, las revoluciones en Nicaragua, Irán y Granada acentuaban su sentimiento de frustración ante el mundo.⁶ En la misma dirección, pero desde una posición conservadora, Virginia Prewett planteaba: “La agresiva y merodeadora potencia mundial de hoy, la Unión Soviética, se ha aprovechado a partir de 1965 de la falta de interés en la seguridad hemisférica por parte de Washington para montar una campaña, con la ayuda de la Cuba comunista de Castro”,⁷ es decir, el eje soviético-cubano, como ella lo denominaba.

En la década de 1980 Ronald Reagan puso en jaque las tesis declinistas.⁸ Su presidencia no implicó la recuperación de aquel dominio hegemónico, pero sí una restauración del poder imperial.⁹ Reagan y sus asesores más importantes sobre asuntos latinoamericanos se propusieron cambiar radicalmente y con toda intención el enfoque inicial de Carter. Dirigieron sus baterías a reducir la incursión tanto de Cuba como de la URSS en Centroamérica y el Caribe. Para ello, recibieron una gran influencia del reporte del Comité de Santa Fe de 1980, así como de los escritos de varios especialistas de la academia, entre ellos Robert Fontaine, Constantine Mengues y Jeane Kirkpatrick.¹⁰

A finales de 1980, y especialmente después de las elecciones que llevaron al poder a Ronald Reagan, el dilema en los círculos políticos de Estados Unidos era: escalada de la guerra o solución política del conflicto centroamericano. En torno a este dilema hubo diversas discusiones y posicionamientos en las universidades, en las iglesias y en los diferentes componentes del gobierno estadounidense, pero como ya dijimos, quizá la mayor influencia provino del Documento

⁵ Pastor, “Gobierno”, 1986, p. 5.

⁶ *Idem.*

⁷ Prewett, *Socialismo*, 1981, p. 1.

⁸ Russell, “América”, 2006, p. 8.

⁹ *Ibid.*, p. 8.

¹⁰ Lowenthal, “Estados Unidos”, 2010, p. 582.

de Santa Fe, por medio del cual se conminaba a Estados Unidos a restablecer su influencia en la región latinoamericana mediante el incremento de la intervención privada y el ejercicio del poder militar.¹¹ Cuando Ronald Reagan había ganado las elecciones, se planteaba que la primera crisis internacional de su administración podría estar en El Salvador.

De acuerdo con las declaraciones de Reagan y sus asesores, todo indicaba que optaría por utilizar la fuerza militar en el pequeño país centroamericano. Ahora está demostrado que, en el caso salvadoreño, el escenario para la escalada militar se había preparado en el último año de la administración de Carter, quien ya se había comprometido con el régimen de Duarte para desarrollar un programa de apoyo militar.¹²

En un documento del Departamento de Estado, supuestamente de inicios de 1980, se planteaba que, a excepción de Costa Rica, América Central se encontraba en medio de una etapa de transición difícil y compleja, y que el viejo orden se desintegraba bajo los efectos combinados de problemas endémicos, presiones revolucionarias populares e influencias “desestabilizadoras” del exterior que iban desde la subversión dirigida por Cuba hasta el alza de los precios

¹¹ *Ibid.*, p. 583

¹² Véase James Hone, “Vietnam” siendo la sombra de Vietnam la cual evitara una escalada de combate estadounidense. A pesar de que el despliegue de personal militar de Estados Unidos se limitaba a un puñado de asesores y otros militares, los responsables de las políticas de Estados Unidos seguían aplicando las lecciones aprendidas de Vietnam. La importancia de los conflictos con limitada influencia norteamericana, como el del El Salvador, fue exagerada debido a la experiencia de Vietnam, que aún impregnaba la psique del pueblo estadounidense. En algunas ocasiones, Estados Unidos modeló los no siempre exitosos componentes estratégicos y tácticos aprendidos en Vietnam durante su intervención en El Salvador. En muchos aspectos, desde la perspectiva de Estados Unidos, El Salvador no era más que una extensión de Vietnam, pero en una escala mucho más pequeña, debido a las ramificaciones que resonaban del conflicto antes mencionado.”, “URL:” <http://www.redicces.org.sv:80/jspui/handle/10972/2520>,”ISSN:”2306-0786,”language:”spa,”author:”{”family:”James Hone,”given:”Matthew”},”issued:”{”date-parts:”[[”2014”]]},”accessed:”{”date-parts:”[[”2018”,”9,”14”]]},”schema:”https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json”} , 2014.

del petróleo.¹³ En su lógica interpretativa se decía que si el viejo sistema estaba desapareciendo, aún no había surgido el nuevo elemento que condujera al equilibrio. La violencia y la confusión de la que se informaba diariamente era prueba de esa desintegración del viejo sistema. Para el caso salvadoreño, en ese documento se planteaba que el 15 de octubre de 1979, en un golpe militar incruento, jóvenes oficiales militares salvadoreños habían roto con el antiguo orden represivo y se habían unido a líderes civiles moderados para emprender una revolución pacífica y democrática.¹⁴

Empezaba a tomar forma la idea centrista del proyecto iniciado el 15 de octubre de 1979. En esta lógica, se planteaba que tanto la izquierda como la derecha fueron tomadas por sorpresa. Las organizaciones político-militares acusaron al nuevo gobierno de ser un títere de Estados Unidos y de la oligarquía, y actuaron para provocar un enfrentamiento abierto. En cuanto a la derecha, la oligarquía trató de bloquear las proyectadas medidas de reformas socioeconómicas, y cuando esas presiones fallaron, trataron de echar abajo al gobierno.¹⁵ A partir de enero de 1980, cuando los miembros civiles de la primera Junta de Gobierno habían renunciado y miembros del Partido Demócrata Cristiano (PDC) ocuparon sus lugares, se puso en marcha la idea de impulsar reformas estructurales, que ya estaban plasmadas en la proclama del golpe de Estado de octubre de 1979, cuyos objetivos los dejó bien claros Antonio Morales Erlich: 1) la “democratización” del país y 2) la radical y profunda transformación de las estructuras de los poderes social y económico. Pero fue el 6 y 7 de marzo de 1980 cuando se decretaron oficialmente las siguientes reformas: a) la reforma agraria y b) la reforma financiera (nacionalización de la banca).¹⁶

Aunque esas reformas no terminaron de realizarse tal como se habían planteado al inicio, en Estados Unidos generaron una serie de debates muy críticos sobre la política exterior de Carter. Por ejemplo, Virginia Prewett escribió una

¹³ “Traducción de Documento del Departamento de Estado de Estados Unidos. Antecedentes regionales y locales”, Departamento de Estado, s. f. Archivero 3, gaveta 1, carpeta 265, p. 1.

¹⁴ *Ibid.*, p. 2.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 7.

monografía titulada “El socialismo relámpago de Washington en El Salvador”, la cual había sido encargada por el Consejo Interamericano de Seguridad, una entidad privada creada en 1976. En ella se planteaba que el Consejo hacía una nueva advertencia sobre la supuesta retirada de Washington ante la ofensiva soviético-cubana en 1979-1980. Se acusaba a los responsables de la política exterior de Estados Unidos de que, al utilizar a El Salvador, un país “atormentado por los terroristas”, habían ido al absurdo y peligroso extremo de tratar de frenar la avanzada del socialismo totalitario con su propia versión del socialismo “Made in Washington”.¹⁷ Prewett planteaba que el plan para la “reforma agraria” y la confiscación de los bancos privados y las asociaciones de ahorro y préstamos fue preparado en Washington y dado a conocer en secreto a funcionarios salvadoreños, quienes lo implantaron con escuadrones de soldados el 5 y 6 de marzo de 1980, confiscando las principales empresas agrícolas de El Salvador y expulsando a los dueños, como lo haría una fuerza invasora.¹⁸

Según el análisis de Virginia Prewett, el *New York Times* y el *Washington Post* apoyaron las medidas que la diplomacia de Carter estaba implantando en El Salvador. Por ejemplo, cita a Alan Riding, del *New York Times*, quien escribió un artículo titulado “Estados Unidos pierde terreno en Centroamérica y apoya los cambios en un intento por recuperarlo”. En el artículo, Riding decía que los estrategias de Carter en el Departamento de Estado argumentaban la inevitabilidad del cambio, alegando que “los intereses de Estados Unidos serán mejor promovidos robándole banderas a Cuba y adelantándose en la promoción de cambios”.¹⁹ Por su parte, Michael Getler, en un artículo titulado “Estados Unidos prueba nueva diplomacia en El Salvador”, decía, en parte, que la pequeña república de El Salvador, asediada por la violencia, se había convertido en campo de pruebas para una nueva diplomacia poco ortodoxa que la administración de Carter pretendía ensayar a última hora, con la esperanza de evitar que la guerra civil y el asalto comunista se impusieran en los frágiles gobiernos centroamericanos.²⁰

¹⁷ Prewett, *Socialismo*, 1981, p. 1.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Citado en *ibid.*, p. 4.

²⁰ *Ibid.*, p. 5.

No dejaba de tener razón Guy Hermet cuando al referirse a la dimensión global de la crisis de la región señalaba que había una gran diferencia entre la dinámica causal, propiamente regional, y su dinámica internacional, y destacaba el hecho de que para los principales actores internacionales la crisis tenía un valor político independiente de la participación humana. En tal sentido, la crisis en América Central reemplazaba a la España difunta de Franco y Vietnam como el eje de la cristalización de las divisiones ideológicas y la indignación política. En resumen, planteaba Hermet, su crisis llegaba justo a tiempo para equilibrar el otro conflicto de valor universal provocado por el asunto polaco y para reprimir el tema de Afganistán.²¹

El periódico *Sin Censura* fue una publicación que circuló poco entre 1979 y 1980. Contaba en su Comité de Dirección con figuras como Julio Cortázar y en el Comité de Patrocinio con Gabriel García Márquez. Su jefe de redacción, Carlos Alberto Gabetta, sostenía en el número tres que tanto el Departamento de Estado como el Pentágono habían anunciado ante el Congreso que, según evaluaciones militares, en el Caribe y América Central se llevaba a cabo un juego de dominó soviético-cubano. El mismo Ronald Reagan, en una entrevista ofrecida al *Wall Street Journal* en 1980, aseguraba que “la Unión Soviética era la causante de toda la inquietud existente”. Si no estuviera dedicada a este juego de dominó —planteaba Reagan—, no habría puntos de conflicto en el mundo.²²

El White Paper, farsa y falsedad: las pruebas de Reagan para la intervención

En marzo de 1981 el periódico *Unomásuno* publicó un artículo en el cual Fabio Castillo y Héctor Oqueli, dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), informaban en Washington que los esfuerzos diplomáticos auspiciados por México para que la Casa Blanca se entrevistara con líderes de la guerrilla salvadoreña se habían venido a pique el 11 de febrero de 1981, el mismo

²¹ Hermet, “Amérique”, 1982, p. 330.

²² Pastor, “Gobierno”, 1986, p. 6.

día en que Estados Unidos desencadenó una campaña en los medios de comunicación acusando a Cuba y a la Unión Soviética —por medio del *White Paper*— de estar involucrados en la guerra civil salvadoreña.²³ En enero de 1981, por medio de John Binns, el Departamento de Estado había dado una respuesta contundente a la solicitud del FDR de sostener un diálogo para solucionar el conflicto salvadoreño: Estados Unidos no tenía intereses en esas conversaciones.²⁴

En aquel contexto, circuló el rumor, para unos, verdad para otros, sobre la confiscación de documentación de la guerrilla salvadoreña, con la cual confirmaban la presencia de la URSS y Cuba en el conflicto de El Salvador. John A. Bushnell, en ese momento secretario adjunto interino para Asuntos Interamericanos, ante el subcomité de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, presentó una copia del informe especial sobre la interferencia comunista en El Salvador, la cual, según él, se basaba en documentos incautados a la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU).²⁵

Ahora ya no tenemos dudas sobre la veracidad de la confiscación de documentación al Partido Comunista Salvadoreño (PCS), que sirvió de base para la retórica de Reagan, plasmada en el famoso *White Paper*. En una amplia carta enviada a Fabio Castillo, con fecha 4 de abril de 1985, el remitente le dice:

Hay varias cosas sobre las que me gustaría conversar, además de opinar acerca de los documentos que me envió. La primera, por supuesto, es darle los detalles sobre la visita de la que le hablé en mi última carta. Tal como usted sabe, una de las cosas que he estado haciendo en estos dos últimos años ha sido tratar de obtener

²³ “Aseguran dos líderes de la oposición de El Salvador: Aceptó Washington conversar con los rebeldes”, 24 de marzo de 1981. Archivero 3, gaveta 1, carpeta 280.

²⁴ “Apuntes de Fabio Castillo”, s. f. Archivero 3, gaveta 1, carpeta 280. Según el documento, esta información apareció en el diario *Excelsior*, firmada por Nidia Marín con fecha 17 de enero de 1981.

²⁵ John A. Bushnell, “Declaración de John A. Bushnell Secretario Adjunto Interino para asuntos interamericanos ante el Sub Comité de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes”, 5 de marzo de 1981. Archivero 3, gaveta 1.

información confiable acerca de la participación de “nuestros amigos” en nuestro proceso. Para eso era necesario ir al centro, y a eso me dediqué. No voy a contarle los detalles de cómo lo logré, pero la verdad, es que el 4 de enero por la noche antes de mi regreso, fui invitado a tener una conversación personal y privada con el jefe. Esta conversación se extendió por un espacio de aproximadamente 3½ horas y tocó, de una manera abierta y clara, casi todos los puntos de relevancia que sirven para entender el problema. Le resumo la posición: 1- Comentó abiertamente que la dirigencia del proceso salvadoreño era sectaria, infantil e inmadura excepto por M (quien únicamente era sectario). Los ejemplos que se usaron fueron: a- El descubrimiento de los documentos encontrados al PC que sirvieron para que los USA hicieran el primer *White Paper* [...] además, discusiones interminables e infantiles con relación a la distribución hasta del último fusil, del último cartucho, que impedían el trabajo y el desarrollo de las actividades.²⁶

Algunos intelectuales como Ignacio Ellacuría no daban crédito a las informaciones provenientes de Estados Unidos. Para él, la confiscación de documentación a la insurgencia, en la cual se demostraba la intervención de Cuba y la Unión Soviética en el conflicto salvadoreño, no solo era una farsa, sino también una falsedad. Estas declaraciones del sacerdote jesuita aparecieron en el periódico *El País* el 26 de febrero de 1981.²⁷ Ellacuría no dejaba de tener razón en que

²⁶ “Carta a Fabio Castillo”, 4 de abril de 1985. Archivero 2, carpeta 2. De acuerdo con el análisis que se ha realizado sobre esta carta, el personaje con el que se reúne el remitente (el jefe) era Fidel Castro. El personaje identificado como “M” suponemos era Marcial (Salvador Cayetano Carpio) el máximo dirigente de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las organizaciones que conformaron el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).

²⁷ Ellacuría, “Intervención”\uc0\u171{Tribuna | La intervenci\uuc0\u243{n norteamericana en El Salvador\uuc0\u187{;,”plainCitation”:”Ignacio Ellacuría, «Tribuna | La intervención norteamericana en El Salvador».”,”dontUpdate”:true,”noteIndex”:26,”citationItems”:[{“id”:143,”uris”:[“http://zotero.org/users/4070095/items/VHRYQ28G”],”uri”:[“http://zotero.org/users/4070095/items/VHRYQ28G”],”itemData”:{“id”:143,”type”:”article-newspaper”,”title”:”Tribuna | La intervención norteamericana en El Salvador”,”container-title”:”El País”,”publisher-place”:”Madrid”,”section”:”Internacional”,”source”:”elpais.com”,”event-place”:”Madrid”,”abstract”:”La intervención norteamericana en El Salvador. La flagrante intervención económica, política y militar de Estados Unidos en los asuntos internos de El Salvador es de extraordinaria significación, no solo para el propio país

aquello tenía algo de farsa y algo de falsedad, pero también —hay que decirlo— había algo de verdad. Según la carta enviada a Fabio Castillo, el remitente confirma la veracidad de la confiscación de documentación al Partido Comunista Salvadoreño (PCS), con la cual Estados Unidos hizo el primer *White Paper*.

Alexander Haig definió el problema en una forma que dio al gobierno estadounidense un marco para abordarlo: “Nuestro punto de vista —decía Haig— es que este intervencionismo se maneja y dirige desde afuera, y vamos a lidiar con él ‘en su fuente’ ”.²⁸

A pesar de las palabras de Haig, el experimentado abogado y diplomático estadounidense William D. Rogers, quien se desempeñó como secretario de Estado adjunto de Estados Unidos para Asuntos Interamericanos y subsecretario de Estado para Asuntos Económicos bajo el entonces secretario de Estado Henry Kissinger en la administración del presidente Gerald Ford, matizaba el contenido de la información incautada y planteaba que la evidencia administrada por el propio gobierno mostró que Cuba no era la única “fuente” de armas en manos de la guerrilla. Los documentos en los que se basaba la demostración de una intervención extranjera no establecían la procedencia precisa de todas

centroamericano y su área circundante -especialmente Nicaragua-, sino para el mundo entero. No soy quién para detallar esa significación para Europa, y especialmente para España, pero me veo en la obligación de presentar sumariamente el alcance de esa intervención, que quiere justificarse ahora, en una ofensiva diplomática desproporcionada, dada la pequeñez territorial de El Salvador, como respuesta, a una previa intervención soviética. Pocas semanas antes de su asesinato, a manos de quienes hoy se ven favorecidos por este descarado intervencionismo norteamericano, monseñor Romero, el clarividente arzobispo mártir de San Salvador, dirigía una carta al presidente Carter, exigiéndole que no enviara ayuda militar a la Junta militar demócrata cristiana. La razón de esta exigencia era doble: la ayuda militar representaba un intervencionismo que impedía el que se manifestase libremente la voluntad del pueblo oprimido salvadoreño y, por otra parte, iba a traer mayores sufrimientos y represión. iba a ser empleada en multiplicar los miles de víctimas que ya se estaban dando.” URL: “https://elpais.com/diario/1981/02/26/internacional/351990001_850215.html”, ISSN: “1134-6582”, language: “es”, author: “[{“family”: “Ellacuría”, “given”: “Ignacio”}],” issued: “{“date-parts”: [[“1981”, “2”, “26”]]}”, accessed: “{“date-parts”: [[“2018”, “11”, “28”]]}”, schema: “<https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json>”, 1981.

²⁸ Pastor, “Gobierno”, 1986, p. 11.

las armas, pero estaba claro que estas armas llegaban de diferentes orígenes.²⁹ Rogers sostenía un argumento que desvelaba el verdadero flujo de armas en la región. Según él, los documentos incautados mostraron que incluso si Moscú y La Habana detuvieran todos sus correos, las guerrillas seguirían siendo alimentadas. Aun si el gobierno lograba secar suministros directos de armas comunistas, esto no garantizaría la eliminación de la izquierda insurgente, ya que el mercado internacional de armas estaba extremadamente diversificado.³⁰

Ignacio Ellacuría y el canciller nicaragüense Miguel d'Escoto se reunieron el 13 de agosto de 1981. El diplomático le dijo entonces a Ellacuría que el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Thomas O. Enders, había estado de visita en Nicaragua y en una reunión sostenida entre ambos, refiriéndose a El Salvador, Enders le había dicho textualmente: "No estamos dispuestos a permitir un triunfo militar de la izquierda. Tenemos la voluntad y los medios para impedirlo, sean los que sean los costos políticos y, para mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, se requiere que cese el flujo de armas a El Salvador por Nicaragua".³¹

Ante esas advertencias o amenazas del diplomático estadounidense, d'Escoto le dijo que Nicaragua no tenía medios para detectar esos envíos, y que la mayor parte (90%) entraba por Honduras y otro poco por el Golfo. En todo caso, en aquel momento de tensiones diplomáticas la visita de Thomas Enders tenía como propósito avisar a Nicaragua que se abstuviera de participar en el conflicto de El Salvador, aun cuando hubiera una intervención más o menos directa de Estados Unidos, o culpar a Nicaragua de no haber querido impedir con su colaboración una intervención de Estados Unidos.³²

Por lo tanto, la idea planteada por Guy Hermet, al referirse a la dimensión global de la crisis de la región, de que había una gran diferencia entre la dinámica causal, propiamente regional, y su dinámica internacional, tenía mucho asidero.

²⁹ Según Bushnell, las armas provenían de fuentes soviéticas y otras fuentes comunistas. Los Estados árabes radicales, la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

³⁰ Rogers, "États-Unis", 1981.

³¹ Ellacuría, "Síntesis", 1981, p. 107.

³² *Ibid.*, p. 107.

El enfoque de la disidencia en los Estados Unidos

Dentro de Estados Unidos, el debate sobre la crisis en Centroamérica y la cuenca del Caribe fue muy intenso y hay que revalorarlo a partir de las nuevas fuentes disponibles, así como con base en nuevos ángulos interpretativos. Por supuesto, debemos considerar que muchas fuentes con las que contamos son sesgadas; además, los discursos y las acciones muchas veces estaban en puntos extremos. Hay un documento que circuló bastante, cuya autoría hasta hoy no se conoce, por lo menos públicamente. Nos referimos al *Dissent Paper* de fecha 6 de noviembre de 1980. Probablemente el rechazo del que fue objeto en su momento por parte del gobierno estadounidense se debe precisamente a que su autoría fue anónima y, sobre todo, a que hacía una fuerte crítica tanto a la política hacia la región centroamericana del gobierno de James Carter, en su último año, como a la política militarista y de contrainsurgencia del equipo de Ronald Reagan que ya se perfilaba después de su triunfo en las elecciones. Consideramos que al revalorar el documento debemos hacerlo no tanto por su autoría anónima sino por la circulación y recepción que tuvo, especialmente en círculos académicos, la Iglesia y algunos sectores políticos.

El único punto de coincidencia del grupo que supuestamente escribió ese documento con la política exterior oficial era que el objetivo primordial de la política exterior de Estados Unidos consistía en contener la supuesta expansión cubana y soviética en la región centroamericana, y especialmente en El Salvador. Cómo lograrlo era la diferencia.

Retomamos un aspecto de ese documento que aporta elementos para la comprensión geopolítica de la situación en la región. Después de un amplio análisis de la crisis en Centroamérica, y sobre todo en El Salvador, hicieron una serie de recomendaciones de las cuales retomo la primera, la cual planteaba: “No puede haber una mejora en nuestra posición de negociación y ninguna resolución al conflicto actual sin que Estados Unidos señale oficialmente a la comunidad que reconoce que la coalición FDR/DRU es una fuerza política legítima y

representativa en El Salvador”.³³ Algo que México y Francia hicieron, casi un año después, ya había sido planteado por este grupo disidente en noviembre de 1980.

Resulta curioso que el embajador Gustavo Iruegas hiciera referencia a ese documento, y al hacerlo mostrara una comprensión exacta de todos los elementos que estaban en juego en ese momento:

Había ya una lucha abierta, muy cruenta. Fue por eso que en 1981 otros países empezaron a tratar de influir para que hubiera una negociación: Suecia, España, Colombia, México. Pero Estados Unidos ya había aprendido la lección en Vietnam. Y también aprendieron en Nicaragua la lección de que la negociación les era lesiva, porque de la negociación salieron legitimados los sandinistas. Entonces, Estados Unidos cerró toda posibilidad de negociar y ordenó cambiar el lenguaje. No se podía hablar de guerrilleros ni de luchadores sociales, sino que se empezó a hablar de terroristas y cosas así.

Hubo un informe muy interesante, que empezó a circular y se lo traje al canciller Castañeda y Álvarez de la Rosa para que lo leyera. Se llamaba Dissent Canal, que era el canal de la disidencia del Servicio Exterior de los Estados Unidos, y en él había un documento que decía todo lo que estaban haciendo. Los gringos siempre le negaron validez, dijeron que no existía, pero ahí estaba el papel. Fue en esa circunstancia que los americanos se negaron a cualquier clase de contacto. Ni el gobierno salvadoreño, ni la oligarquía salvadoreña, ni el gobierno americano, quisieron negociar, a pesar de que los otros gobiernos lo intentaban.³⁴

Desde el punto de vista histórico queda claro que la propuesta de reconocimiento del FDR/DRU o FDR/FMLN como fuerza legítima y representativa ya gravitaba a finales de 1980, pero no eran ni el momento ni las personas e instituciones que podían impulsarlo.

³³ “Dissent paper on El Salvador and Central America”, ESCATF/D, 11 de junio de 1980. Archivero 3, gaveta 1, carpeta 265.

³⁴ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 248.

La agudización de la crisis y la política exterior salvadoreña

En un artículo publicado recientemente por Heindrun Zinecker, titulado “¿Una transición democrática antes de la guerra civil? Un análisis panorámico sobre los conflictos y la transición en El Salvador de octubre de 1979 a enero de 1981”, se plantea que es sorprendente cuánto “puede” suceder en un país en el transcurso de un año, aproximadamente. Un caso concreto: El Salvador en las fechas antes mencionadas ¿cuántos momentos decisivos aprovechados y, a la vez, opciones desperdiciadas pueden surgir en tan poco tiempo?³⁵

La principal hipótesis del trabajo de Zinecker es que la transición democrática comenzó en El Salvador con el golpe de Estado de los “jóvenes oficiales” en octubre de 1979, como preludeo de la guerra civil, cuyo inicio data del 10 de enero de 1981. Según la autora, la transición duró más allá de la guerra civil, por lo menos hasta el final de la consolidación de la paz, es decir, hasta la retirada de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (Onusal), el 30 de abril de 1995.³⁶

Una hipótesis muy controversial, pero que podría obligarnos a matizar muchos análisis que se han hecho sobre el conflicto armado salvadoreño, y especialmente en un momento clave entre 1979 y 1981, con muchos rompimientos y continuidades. En este trabajo no se intenta profundizar en el planteamiento que hace Zinecker, más bien nos interesa plantear que desde cualquier enfoque teórico o disciplinar hay consenso de que en medio de una gran convulsión se dio el golpe de Estado de octubre de 1979, el cual marca el final e inicio de un rompimiento histórico en el devenir de la sociedad salvadoreña.

Reflexionando a partir del triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua, en julio de 1979, jóvenes militares salvadoreños pensaron en la necesidad de que las fuerzas armadas del país abandonaran su papel de garantes del *status quo* y pasaran a ser los portadores de una visión de cambio a favor de la democracia y la equidad.³⁷

³⁵ Zinecker, “¿Transición?”, 2017, p. 300.

³⁶ *Ibid.*, p. 300.

³⁷ Dada, “24 Años”.

Héctor Dada Hirezi, un importante intelectual y político salvadoreño que se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores entre enero y marzo de 1980, plantea que rápidamente se fueron reduciendo las posibilidades de realizar el objetivo transformador, pese a serios intentos de darle nuevos impulsos. El reformismo para construir democracia fue sustituido por una visión impuesta por el gobierno de Estados Unidos, que colocaba en el marco de una guerra contrainsurgente las mismas transformaciones propuestas en la proclama del golpe de Estado de 1979: reforma agraria y nacionalización de la banca y del comercio exterior. La solución militar fue asumida como objetivo gubernamental, y todo el resto estaba supeditado a sus objetivos.³⁸

El golpe de Estado provocó el “desmoronamiento” completo del Estado (ni el Poder Legislativo ni el Poder Judicial funcionaron después), del ejército (se fraccionó repetidas veces) y, sobre todo, el reemplazo de la dictadura militar tradicional.³⁹ Dada Hirezi plantea:

Poco después, el asesinato de Monseñor Romero el 24 de marzo de 1980 terminó de clausurar toda posibilidad de acción para quienes deseábamos evitar una guerra tan sangrienta. En retrospectiva, hoy podemos decir que no valoramos cuánto poder había tras de quienes obstaculizaban el reformismo con participación social; en primera fila, los oficiales más antiguos del ejército, dependientes en grado sumo de la línea que les señalaba el gobierno de los Estados Unidos, muy marcada por las circunstancias difíciles que la guerra fría generaba. La confrontación entre los grupos guerrilleros y las fuerzas armadas —en combinación con parte del Partido Demócrata Cristiano como cabeza administrativa del gobierno— fue la realidad dominante en casi toda la década.⁴⁰

Este desmoronamiento del Estado también significó un caos en la política exterior salvadoreña, la cual, desde la década de los sesenta, estaba plegada a los vaivenes de la política exterior de Estados Unidos.

³⁸ *Idem.*

³⁹ Zinecker, “¿Transición?”, 2017, p. 305.

⁴⁰ Dada, “24 Años”.

Después del golpe de Estado de 1979 y durante la década de los ochenta, el modelo de vinculación de El Salvador con Estados Unidos corresponde al de acoplamiento, el cual se caracterizó por un plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos, tanto en el ámbito global como en el regional. En este esquema, Estados Unidos procuraba una participación activa en la creación y el mantenimiento de regímenes internacionales en sintonía con la posición de Washington.⁴¹

Una vez consolidada la alianza del PDC con las fuerzas armadas, sobre todo después de la tercera Junta de Gobierno y luego con José Napoleón Duarte como presidente constitucional, este gobierno era considerado la carta estadounidense que actuaría en consonancia con el pensamiento de su mayor benefactor. Los distintos gobiernos privilegiaron la salida militar al conflicto en sintonía total con la postura de Ronald Reagan.⁴²

Ante este panorama, tanto las fuerzas armadas y la oligarquía como los movimientos armados de izquierda buscaron rápidamente crear una red externa de alianzas, lo que las involucró en la dinámica de la guerra fría.⁴³

Desde la creación de la alianza entre el FDR/DRU y luego FDR/FMLN, las izquierdas, a pesar de las poco estudiadas contradicciones internas, crearon un potente “sistema” de relaciones diplomáticas en casi todo el mundo. Óscar Martínez Peñate le ha llamado “diplomacia paralela”, la cual tenía representación oficial ante 20 países. Asimismo, tuvieron la figura de representantes itinerantes y de enviados especiales, entre otros.⁴⁴

Este despliegue diplomático tuvo una gran importancia y articulación con el gobierno y la sociedad mexicana. Los intereses geopolíticos de ambos tenían en el horizonte común a Estados Unidos.

⁴¹ Russell y Tokatlian, “Modelos”, 2009.

⁴² Aguilar, “Implicaciones”, 2013, p. 25.

⁴³ Benítez Manaut, “Definiciones”, s. f., p. 14.

⁴⁴ Martínez, “Diplomacia”, 2014, p. 189.

México y Estados Unidos ante la crisis salvadoreña

Mario Ojeda cita la célebre frase atribuida algunas veces a Porfirio Díaz y otras a Lucas Alamán o a Lerdo de Tejada: “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, la cual —plantea Ojeda— resume en forma irónica la realidad geopolítica a la que México se ve expuesto al ser vecino del país más rico y poderoso del mundo.⁴⁵ Respecto a América Latina, la política exterior de México ha vivido momentos cruciales. Se han presentado altibajos relacionados con acontecimientos históricos de los países de la región, que acercaron, aislaron o los mantuvieron indiferentes hacia México.⁴⁶ Mónica Toussaint sostiene que, de finales de los años setenta a principios de los ochenta, la política de México hacia los países centroamericanos se puede caracterizar como una política activa que dio apoyo a los movimientos sociales en la región. El gobierno mexicano no solo debió hacer frente a una situación de guerra en el istmo centroamericano, que trajo consigo la presencia de decenas de miles de refugiados en su frontera sur, sino que tuvo que resistir las presiones de Washington y los embates de la opinión pública interna, que insistía en denunciar los costos de esta política.⁴⁷

En algunos círculos políticos estadounidenses que criticaron la “nueva diplomacia” de Carter hacia El Salvador se planteaba que con ella habían nacido nuevos problemas. Venezuela y México, ambos importantes proveedores de petróleo al pueblo estadounidense, habían sido involucrados. Se destacaba particularmente que México se había enredado en una forma que podría abrir abismos insospechados para las relaciones entre Estados Unidos y el resto del hemisferio.⁴⁸ La conservadora Virginia Prewett, ante el involucramiento de México en el conflicto salvadoreño, planteaba: “Lo más preocupante, sin embargo, es el éxito del FDR con la izquierda mexicana. Llegó al punto de que, a fines del verano (agosto), el ministro de Relaciones Exteriores de México, el

⁴⁵ Ojeda, “Realidad”, p. 1.

⁴⁶ Benítez Manaut, “Definiciones”, s. f., p. 1.

⁴⁷ Toussaint, “Política”, 2015, p. 174.

⁴⁸ Prewett, *Socialismo*, 1981, p. 17.

filo-izquierdista Jorge Castañeda, dijo públicamente que ‘si la situación no mejora’ en El Salvador, México podría reconocer un gobierno del FDR en el exilio”.⁴⁹

Ahora se conoce una amplia bibliografía y documentación que demuestran el involucramiento de México en el conflicto centroamericano de los años setenta y ochenta. Se cuenta también con el testimonio de algunos embajadores que impulsaron la diplomacia mexicana en ese periodo histórico, pero quizá el más revelador sea el del embajador Gustavo Iruegas, publicado en el libro de Mónica Toussaint *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, en 2013.

Como ya lo mencionamos, las tensiones diplomáticas entre México, Estados Unidos y El Salvador eran parte del rejuego geopolítico, que estaba relacionado con el poder y, en este caso, con la influencia sobre los territorios y sus poblaciones, con las rivalidades no solo entre los Estados, sino con una realidad muy compleja en la que interactuaban movimientos políticos y grupos armados clandestinos cuya ideología los vinculaba a potencias extranjeras a muchos kilómetros de nuestra región, como era el caso de Cuba y de la URSS. En este panorama cabe preguntarnos: ¿cómo evolucionó la política exterior de México en la región centroamericana durante la guerra fría?

México ante la creación del Ejército Centroamericano Unificado (ECU)

René Herrera y Mario Ojeda han planteado que durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970, hubo un ensayo de cambio en la política de México hacia Centroamérica en su conjunto. Según Herrera y Ojeda dos eran las causas del giro: una nueva política mexicana de diversificación de mercados y la decisión de los gobiernos de Centroamérica de acelerar el proceso de integración económica de la región hacia un verdadero Mercado Común Centroamericano, lo que creaba el peligro de que México se quedara fuera del intercambio comercial de dicho esquema.⁵⁰ Durante el mandato de Luis Echeverría también se volvieron a formular iniciativas de acercamiento económico hacia Centroamérica.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*, p. 25.

⁵⁰ Herrera y Ojeda, “Política”, 1983, p. 425.

⁵¹ Vázquez y Campos, *México*, 2016, p. 25.

A este enfoque que pone en el centro la creación y el acceso a los nuevos mercados en la región podemos agregar otro factor que Fabio Castillo, exrector de la Universidad de El Salvador y miembro de la Comisión Política Diplomática del FDR-FMLN, en un coloquio realizado en México en agosto de 1986, rescataba para su análisis de la relación entre Estados Unidos y México, y los conflictos centroamericanos, aspectos militares y de seguridad. Castillo explicaba cómo el Pentágono patrocinó y dirigió la constitución del Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca) en el periodo que va desde 1954, en que se propone por primera vez la idea, hasta la firma del Tratado de Defensa y del protocolo adicional en 1964 y 1967, respectivamente. Fabio Castillo analizaba, con razón, que Estados Unidos consideraba indispensable para su “seguridad” tener al sur de México países bajo su control y su dominación.⁵² La amenaza de una posible desestabilización en la región ya gravitaba en el ambiente geopolítico y Estados Unidos, a través del jefe del Comando Sur, inició los trabajos conducentes a la formación del Ejército Centroamericano Unificado (ECU). Este esfuerzo estadounidense fracasó en 1972 a pesar de su poder e influencia en los ejércitos y gobiernos de los países involucrados. Desde 1972 se había planteado la hipótesis, como explicación de los objetivos de ese plan, de que estaban relacionados con los planes de Estados Unidos con respecto a México.

Para México no pasaron inadvertidos los intentos realizados en 1972, y seguramente el gobierno mexicano, perspicaz y celoso de su seguridad, decía Fabio Castillo, comprendió que el ECU significaba una amenaza para su frontera sur, de parte de sus “amigos” del norte. Fabio Castillo planteaba: “Podemos estar seguros de que la diplomacia mexicana tomó en 1972 sus medidas en forma discreta, pero con firmeza, oponiéndose a la constitución del Ejército Centroamericano Unificado”.⁵³

Castillo aseguraba que el proyecto de formación de dicho ejército regional fracasó por varios motivos: en primer lugar, por la oposición mexicana a dicho proyecto. En segundo lugar, por los temores de los militares centroamericanos

⁵² Fabio Castillo, “Centroamérica”, agosto de 1986. Archivero 3, gaveta 3, carpeta 238, p. 2.

⁵³ *Ibid.*, p. 3.

del predominio de militares de otros países o la intromisión de estos en asuntos internos de su propio coto privado. En tercer lugar, por la oposición legítima de los sectores democráticos y patrióticos.⁵⁴ Debemos recordar que ya la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969 había creado graves fisuras en los proyectos de unificación centroamericana.

No obstante, el ECU cumplió algunos objetivos temporalmente y de forma limitada. Castillo da cuenta de un dato que no hemos podido corroborar con toda certeza, y es la movilización del ECU en dos ocasiones: en El Salvador supuestamente defendió, el 25 de marzo de 1972, al tambaleante régimen de Sánchez Hernández, mediante el uso de fuerzas guatemaltecas y nicaragüenses que penetraron en el territorio salvadoreño y lanzaron un bombardeo aéreo con aviones provenientes de Guatemala en contra del cuartel principal (El Zapote) de las fuerzas insurrectas comandadas por el constitucionalista coronel Benjamín Mejía y el ingeniero Manuel Reyes.⁵⁵ Sara Gordon sostiene también una postura similar al plantear que en los bombardeos aéreos presumiblemente participaron efectivos guatemaltecos y nicaragüenses adscritos al Condeca.⁵⁶ En la segunda ocasión, en Nicaragua, fuerzas militares de Guatemala, Honduras y El Salvador penetraron al territorio en diciembre de 1972, con la finalidad de proteger al régimen somocista, cuyas fuerzas habían quedado desarticuladas a consecuencia de los devastadores efectos del terremoto.⁵⁷

Gustavo Iruegas recuerda que cuando llegó en misión por primera vez a El Salvador (1975-1977), la embajada estaba a cargo de Antonio de Icaza, quien había estado en Nicaragua durante el terremoto de diciembre de 1972. Durante esa catástrofe la presencia mexicana fue muy fuerte y la principal aportación de Icaza —plantea Gustavo Iruegas— fue disuadir al gobierno mexicano de enviar a un batallón de zapadores del ejército a ayudar en las labores de limpieza de escombros, por lo que vio venir.⁵⁸ Recordemos que el terremoto que devastó

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Ibid.*, p. 4.

⁵⁶ Gordon, *Crisis*, 1989, p. 135.

⁵⁷ Fabio Castillo, "Centroamérica", agosto de 1986. Archivero 3, gaveta 3, carpeta 238, p. 3.

⁵⁸ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, pp. 182-183.

Managua el 23 de diciembre de 1972 brindó a Somoza la oportunidad de reasumir el control total del gobierno en marzo de 1973, después de lograr que Fernando Agüero, su gran opositor, fuera expulsado del Partido Conservador.⁵⁹

Es por eso que Iruegas valoraba que de haber permanecido el batallón de zapadores en Managua, hubiera sido terrible que Estados Unidos y la opinión pública en México pensaran que Somoza había regresado al poder montado en un batallón mexicano,⁶⁰ una imagen extraordinaria que utilizó Iruegas en su testimonio, para identificar el viraje de la política exterior de México a inicios de los setenta.

La política exterior mexicana ante la crisis centroamericana

Algunas características de la política mexicana hacia la región en aquel periodo histórico generaban mucho escozor en el gobierno y las fuerzas armadas de los países centroamericanos, así como en Estados Unidos, sobre todo después del año tan intenso de 1980.

En primer lugar, la relación cordial e incluso el reconocimiento de legitimidad que mantenían tanto el gobierno como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) hacia el FDR y la DRU, y posteriormente hacia el FDR/FMLN. En segundo lugar, el hecho de que las relaciones entre el gobierno mexicano y la Junta Salvadoreña se hubieran deteriorado en los primeros seis meses de 1980. En tercer lugar, según analistas que elaboraron el famoso *Dissent Paper*, un porcentaje significativo de las armas que fluían hacia Guatemala y El Salvador se originaba en México.⁶¹ Incluso se especulaba que ese flujo de armas no podía tener lugar sin el consentimiento tácito de la Presidencia (por supuesto, esta información es difícil de corroborar, pero en aquellos tiempos muchas cosas se movían por medio de la especulación). En cuarto lugar, la opinión pública en México apoyaba entusiastamente a las fuerzas opositoras

⁵⁹ Pérez Brignoli, *Historia*, 1993, p. 148.

⁶⁰ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 182.

⁶¹ En el *Dissent Paper* no se explica qué significa “se originaban”. Suponemos que algunos lotes de armas se compraban en México en el mercado negro y luego se enviaban a Centroamérica.

guatemaltecas y salvadoreñas, y en quinto lugar, México brindaba una generosa asistencia económica y técnica a Nicaragua.⁶²

En Centroamérica, durante la crisis regional, la representación diplomática de México estuvo en manos de diplomáticos como Antonio de Icaza, Gustavo Iruegas y Gerardo Camacho Vaca, entre otros. Como lo ha planteado Fabián Campos, buena parte de la historia diplomática se hace a partir de la actuación de los embajadores. El estilo personal, los intereses y la forma de relacionarse con la clase política local de cada embajador marcan la forma en que es llevada la representación diplomática en cada país. Sin embargo, la diplomacia está compuesta por un grupo de funcionarios, cónsules, consejeros y agregados que le dan vida a la representación, que en muchos casos participan con igual importancia que los embajadores.⁶³

A través de sus testimonios podemos analizar varios elementos que se ponen en juego en situaciones límite de la diplomacia. Es decir, cómo se articula una política de Estado desde el más alto nivel hasta su puesta en práctica en las localidades, e incluso, podríamos decir, en la vida cotidiana de un diplomático que debe encarnar la esencia política que su país quiere desplegar, en su relación con otras naciones, para salvaguardar sus intereses políticos, económicos y de seguridad. En el caso de El Salvador, Gustavo Iruegas conoció y comprendió, como ningún otro, la realidad salvadoreña de un periodo complejo y trágico. Probablemente no estemos de acuerdo con todo lo que dice, pero su testimonio tiene un gran valor histórico para conocer el caso salvadoreño y centroamericano, así como para conocer y estudiar la diplomacia como disciplina.

De su primera estancia en El Salvador hay mucho que decir, sobre todo de los niveles de la lucha de los movimientos sociales y los niveles de violencia y violación de los derechos humanos, que cada vez se volvían parte de la vida cotidiana de los salvadoreños.

⁶² *Dissent Paper*, 1980.

⁶³ Vázquez y Campos, *México*, 2016, p. 101.

Gustavo Iruegas y la crisis salvadoreña

Para contextualizar la crisis salvadoreña a mediados de los años setenta re- producimos, literalmente, las impresiones que el embajador Gustavo Iruegas guardó en su memoria de su primera estancia en El Salvador entre 1975 y 1977:

Cuando llegamos a San Salvador, eran los años de preparación de la guerra. Fueron años de lucha, antes de lanzarse a la guerra abierta, en que la guerrilla tuvo que organizarse, aprender, construir la fuerza, crear incluso un fondo económico para la guerra. Fueron épocas de asaltos de bancos, secuestros, persecuciones de la policía, balaceras. Fue una época difícil y a mí me tocaron episodios muy fuertes.⁶⁴

Una de las primeras imágenes de la violencia política que el embajador tuvo fue a través del periódico *El Diario de Hoy*, de octubre de 1975, en la cual aparecía una foto brutal —como él mismo la denominó— de un hombre asesinado, colgado de unos árboles, pero con una pierna amarrada para un lado.

La violencia y atrocidades que tuvieron lugar en el marco de la guerra no fueron un hecho aislado en la historia de El Salvador,⁶⁵ un país que siempre ha conocido altos índices de violencia.⁶⁶ En tal sentido, en el contexto salvadoreño de los setenta y los ochenta, la persecución violenta como herramienta no puede entenderse como un recurso nuevo, si bien su aplicación alcanzó en esas décadas niveles sin precedentes.⁶⁷

En su primera estadía en El Salvador (1975-1977), Gustavo Iruegas fue testigo de la parte intermedia de la etapa de la guerra que Ralph Sprenkels y Lídice Melara llaman “la construcción de estructuras clandestinas y el aumento de la represión”, que va de 1970 a 1979.⁶⁸

⁶⁴ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 186.

⁶⁵ Véase Alvarenga, *Cultura*, 1996.

⁶⁶ Véase Bergman y Meléndez, *Violencia*, 2015.

⁶⁷ Sprenkels y Melara, “Auge”, 2017, p. 80.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 83.

Como muy bien lo percibió Gustavo Iruegas, en aquel contexto caracterizado por los fraudes electorales y el cierre de los espacios políticos se producía un gradual y paulatino aumento de las acciones armadas de los grupos revolucionarios, que incluyó secuestros, asaltos bancarios y ataques a miembros de las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad.⁶⁹ El asesinato del padre Rutilio Grande, los secuestros de Roberto Poma y Mauricio Borgonovo, el secuestro y desaparición del doctor Carlos Antonio Madriz, cuyo pecado era haber estudiado medicina en Cuba, son algunos ejemplos de violencia de ambos bandos en contienda que impactaron a Gustavo Iruegas.

Como ya lo mencionamos, la relación entre México y la Junta o las juntas de gobierno salvadoreñas se habían deteriorado en los primeros seis meses de 1980. Gustavo Iruegas llegó a El Salvador en su segunda estancia en junio de 1980, pero consideramos que desde su primera estancia en él se mezclaba su compromiso con la política exterior de su país con su propia cosmovisión, con bastante simpatía con la izquierda, pero, sobre todo, con los movimientos sociales que sufrían la persecución y la represión. Al parecer, el asesinato de monseñor Romero, el 24 de marzo de 1980, incidió para que él tomara la decisión de pedirle al secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, que lo enviara a El Salvador, situación que se concretó en junio de 1980.

En aquel ambiente de guerra, la diplomacia salvadoreña se ejercía en el límite: como arte de convencer sin emplear la fuerza o actuando en ocasiones con base en la violencia. Un ejemplo evidente de esta situación fue cuando, después de un combate en una casa de seguridad, seis muchachas embarazadas salieron huyendo y se refugiaron en la embajada de México. El embajador que estaba por irse del país no quería darles refugio. Una posición diferente era la del recién llegado Gustavo Iruegas, quien abogó por las jóvenes, convenciendo al embajador para que se quedaran. Al día siguiente, Iruegas presentó una nota de que había dado asilo a esas seis muchachas y por la noche ametrallaron la embajada, y cuando salieron a la mañana del siguiente día para ver qué había pasado, encontraron una bolsa con 64 cartuchos de dinamita y una mecha

⁶⁹ *Ibid.*, p. 89.

apagada.⁷⁰ Luego, hizo una nota al gobierno salvadoreño que decía que unos desconocidos habían colocado una bolsa con dinamita afuera de la embajada y la respuesta fue: “Si dice usted que fueron unos desconocidos, entonces por qué nos reclama a nosotros”.⁷¹

México y sus embajadores tenían que lidiar con ambos bandos en contienda. Iruegas cuenta cómo la guerrilla quiso aprovechar esta misma situación e hicieron un comunicado de prensa que decía que habían “burlado al ejército”, porque seis compañeras habían sido asiladas en la embajada de México y se habían salvado. Estaban claros los objetivos de cada uno: Iruegas, más allá de su simpatía con los movimientos sociales y la guerrilla, cumplía la política diplomática de su gobierno, la guerrilla la utilizaba con fines propagandísticos de la guerra, y la derecha usaba la intimidación y la violencia. Era la diplomacia en tiempos de guerra.

Y en tiempos de guerra se ponen en juego el valor y el cálculo, pero el cálculo no excluye nunca el riesgo y, en todos los niveles, la aceptación del peligro se manifiesta alternativamente con la prudencia y la audacia. Creemos que eso fue lo que mostró Gustavo Iruegas cuando visitó un campamento de la guerrilla. Como él mismo lo manifiesta: “Porque el asunto no era solamente el peligro físico, sino la situación: yo era el encargado de negocios de México y sería un escándalo que me encontraran en una casa de la guerrilla [...] pero para mí era importante poder ir, ver y determinar cuál era la capacidad real de actuación, la organización militar que tenían, cómo se podían defender, mover, etcétera”.⁷²

Los contactos con la guerrilla se daban en el más alto nivel. En México, Gustavo Iruegas ya tenía conexión con Fermán Cienfuegos, dirigente de la Resistencia Nacional, y puso en contacto al canciller Jorge Castañeda con ellos. ¿Por qué lo hacía? La respuesta de Iruegas era la de un experimentado diplomático:

Porque lo primero era saber. Tú no puedes hacer nada si no sabes qué está y qué no está pasando. Castañeda les tenía simpatía y se reunía en privado, no era algo público, no se sabía, no lo sabía la prensa [...] Se trataba de hablar con unas personas que

⁷⁰ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 231.

⁷¹ *Ibid.*, p. 232.

⁷² *Ibid.*, p. 246.

estaban en México de algo que le importaba a México saber. El gobierno de México ganaba con estar informado y para ellos era importante hablar con el poder.⁷³

Mónica Toussaint plantea que el papel de México en la región centroamericana a finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado ha despertado polémica. Para algunos, México dio continuidad a una preocupación por lo que acontecía en los países del istmo centroamericano, que había estado presente a lo largo de su historia como nación independiente. Para otros, a partir de 1979 México manifestó una clara vocación “centroamericanista” y empezó a desarrollar una diplomacia francamente activa hacia Guatemala, Nicaragua y El Salvador, debido a la situación de crisis política y por su mayor capacidad de ejercer el papel de actor regional, derivada de los recursos petroleros. Algunos más han llegado a argumentar que la política exterior de México hacia Centroamérica en esos años rebasó el marco de los principios tradicionales de la diplomacia mexicana, y la han caracterizado como una política de franca intervención.⁷⁴

Más allá de las anteriores opiniones o posicionamientos, la diplomacia mexicana hacia la región en los años setenta y en los inicios de los ochenta se basaba en el espíritu histórico de la revolución mexicana, lo cual queda muy claro en el planteamiento de Gustavo Iruegas:

México no inició los conflictos en Centroamérica. México respondió de acuerdo con su experiencia histórica y también de acuerdo con su idiosincrasia. [...] Cuando el gobierno mexicano dio su apoyo a las situaciones revolucionarias, se sostenía la tesis de que México era activo porque tenía dinero. Pero esa tesis es errónea. Porque si no hubiera habido revoluciones en Centroamérica, México no hubiera sido activo. México actuaba frente a las revoluciones como podía, como pudo también cuando César Augusto Sandino y como pudo antes de Sandino. Ese era el México que surgió del movimiento revolucionario y que tenía necesidad de una mínima congruencia en sus actitudes frente a otras revoluciones.⁷⁵

⁷³ *Ibid.*, p. 248.

⁷⁴ Toussaint, “¿Activismo?”, 2016, p. 49.

⁷⁵ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 269.

Gustavo Iruegas y la declaración franco-mexicana de agosto de 1981

El gobierno mexicano y el gobierno salvadoreño tuvieron su punto máximo de tensión con la declaración franco-mexicana de agosto de 1981. Este es un acontecimiento diplomático del que se han escrito innumerables análisis.⁷⁶ En este caso, se propone una visión a partir del testimonio de Gustavo Iruegas, porque pone en juego lo central desde el punto de vista táctico y estratégico para todas las partes: la negociación.

Como ya lo mencionamos, en 1980 se cerraron en El Salvador las posibilidades de una salida política al conflicto. En 1981, después de muchos esfuerzos diplomáticos para dialogar y negociar, en todos los niveles, no se logró nada. Se exploró la viabilidad de diversas iniciativas internacionales para frenar el enfrentamiento que se había generalizado en enero de ese mismo año,⁷⁷ sin resultado alguno.

Esta situación llevó a Gustavo Iruegas a pensar en la idea del reconocimiento.⁷⁸ Esto es muy importante porque debemos reconocer que la idea, aún sin forma, surge de Iruegas. Salvador Samayoa plantea que la idea original fue elaborada por el hijo del canciller de México, Jorge Castañeda.⁷⁹ No obstante, Gustavo Iruegas ha planteado:

Cuando en México estaban pensando qué proponer, yo le llevé mi oficio a Castañeda y le dije que leyera la segunda mitad. Después de leerlo me dijo: “No quiero influir en su pensamiento, pero busque usted a mi hijo, muéstrele esto y platiquen”. Entonces yo busqué al Güero en su departamento en San Ángel y fuimos a platicar. Él me contó que su papá tenía el contacto con Mitterrand, que él le había propuesto hacer algo juntos y que estaban pensando qué hacer. “Yo creo que mi papá piensa que es esto”. Me dijo.⁸⁰

⁷⁶ Véase Ellacuría, “Declaración”, 1981.

⁷⁷ Véase Samayoa, *El Salvador*, 2002.

⁷⁸ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 249.

⁷⁹ Samayoa, *El Salvador*, 2002, p. 37.

⁸⁰ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 249.

En todo caso, lo que aquí se intenta exponer son las distintas dimensiones del rejuego diplomático, en el que estuvieron involucrados todos los niveles de la diplomacia para proponer una declaración conjunta entre México y Francia, la cual fue considerada como el documento con mayor peso internacional que se había producido para buscar una solución política al conflicto salvadoreño.⁸¹

Como ya lo planteamos, en el ambiente opositor en Estados Unidos la idea del reconocimiento como fuerza representativa del FDR-DRU y luego FDR-FMLN ya gravitaba desde mediados de 1980.⁸² Sin embargo, fue en México, en un primer planteamiento, donde se manejó la idea de la beligerancia.

Por medio del testimonio de Gustavo Iruegas podemos intuir que en los grupos revolucionarios salvadoreños el concepto de beligerancia, desde antes de la declaración, ya se percibía como una opción de legitimación política.⁸³ Todo indica que tanto el canciller Castañeda como el presidente López Portillo manejaron y aceptaron al inicio el concepto de beligerancia. Según Iruegas, el documento se les atoró mucho a los técnicos diplomáticos, porque tanto a los franceses como a los mexicanos les daba horror el concepto. Para los juristas mexicanos la preocupación giraba en torno al concepto de intervención y para los franceses la preocupación venía del concepto de beligerancia.⁸⁴

En una reunión sostenida por Ignacio Ellacuría, el 21 de agosto de 1981, con alguien que se identificaba como Chamba, este último le manifestaba que había malestar en Francia porque después de haberse comprometido en México a lanzar la propuesta de beligerancia para el FDR-FMLN se habían echado para atrás.⁸⁵ Al parecer Jorge Castañeda (hijo), quien tenía contacto con la dirigencia del FMLN, les había consultado la propuesta porque en esa misma reunión Chamba le manifestaba a Ellacuría que la Comisión Política Diplomática del FDR-FMLN había hecho un muy buen trabajo sobre este punto, pero que al final

⁸¹ Samayoa, *El Salvador*, 2002, p. 38.

⁸² *Dissent Paper*, 1980.

⁸³ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 249.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 250.

⁸⁵ Ellacuría, "Síntesis", 1981, p. 5.

cada grupo quiso sacar provecho particular.⁸⁶ Incluso el FMLN envió representantes a París para lograr que Francia se atuviera a su compromiso inicial.⁸⁷

Después de emitida la declaración, Ignacio Ellacuría sostuvo una reunión con Luisa, el 15 de septiembre de 1981, en Managua. En la misma le manifestaba que la declaración conjunta había sido bien vista por la Comandancia (FMLN) y por su organización (suponemos que se trataba del Ejército Revolucionario del Pueblo —ERP—). No obstante, esperaban, sobre todo por México, que llegara a la declaración el reconocimiento del FMLN-FDR como parte insurgente o beligerante, pero hubo dificultades con Francia.⁸⁸ Luisa le dijo a Ellacuría que habían temido que se revirtiera el impulso positivo generado por la declaración franco-mexicana, por la reacción de los países latinoamericanos y por la propaganda internacional.⁸⁹

Según Iruegas, quienes desatoraron el problema fueron el canciller Castañeda y el ministro francés Claude Cheysson. Ellos hablaron y lo resolvieron: acordaron no hablar de beligerancia, sino de una fuerza política representativa. Y eso es lo que finalmente se asentó en la declaración franco-mexicana que se presentó en agosto de 1981.⁹⁰ Según el testimonio de Gustavo Iruegas:

El propósito político de la Declaración era contrarrestar la negativa a negociar de Estados Unidos. Es decir, cuando nosotros, México y Francia, le dijimos al mundo que había un conflicto que no tenía carácter internacional y que no estaba siendo atendido [...] La Declaración les dio el reconocimiento de dos gobiernos que no podían considerarse vinculados al Kremlin, sino que estaban sinceramente preocupados por el conflicto. Por lo tanto, la negociación se abría.⁹¹

⁸⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁸⁷ Salvador Samayoa plantea que Guillermo Ungo, Héctor Ouelí y él viajaron a París para mantenerse en contacto con los representantes mexicanos y franceses durante las discusiones.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁸⁹ No obstante, hubo reacciones positivas como la de Carazo, quien recibió una delegación del FMLN-FDR y la de Royo en Panamá y Ecuador, que mantuvieron una posición moderada.

⁹⁰ Toussaint, *Diplomacia*, 2013, p. 250.

⁹¹ *Ibid.*, p. 252.

Conclusiones

En las décadas de 1970 y 1980 la región centroamericana se convirtió en un escenario de conflictos con un alcance geopolítico global. La crisis regional que tuvo diversas causalidades, fundamentalmente internas, estructurales y culturales, llevó a nuestras sociedades a un nivel de enfrentamiento que desembocó en conflictos armados y, en el caso de El Salvador, a partir de enero de 1981, en una guerra civil con altos costos humanos y materiales, que se resolvió únicamente mediante los acuerdos de paz, firmados en México en enero de 1992.

Con una visión de la geopolítica crítica, hemos podido vincular diferentes dimensiones de las tensiones diplomáticas que se generaron entre Estados Unidos, México y El Salvador. La dimensión global, enmarcada en las tensiones de la guerra fría, nos muestra cómo la crisis de la región se convirtió en una pieza clave para que Estados Unidos recobrara el poder imperial, sobre todo con el arribo de Ronald Reagan a la Presidencia a inicios de 1981.

La noción de “razonamiento geopolítico” nos ha permitido plantear cómo los debates y posicionamientos políticos fueron intensos en el interior de la sociedad estadounidense. El gran dilema estaba marcado por la alternativa: solución política al conflicto de la región o escalada de la guerra. A pesar de los grandes esfuerzos provenientes de diferentes países de la región, el camino de la guerra se impuso de tal forma que, aunque el tema del diálogo y luego de la negociación apareció tempranamente, la guerra tomó su propia dinámica y no fue posible lograr la paz sino hasta después de 12 años de enfrentamientos.

En el caso de México hay consenso historiográfico en que el involucramiento en la crisis de la región, en sus distintos niveles, estaba íntimamente relacionado con su historia como nación y su relación histórica con Estados Unidos. Gustavo Iruegas decía que México no había iniciado los conflictos en Centroamérica, que había respondido de acuerdo con su experiencia histórica y también de acuerdo con su idiosincrasia, y que era un país en la región con el tamaño, la fuerza, la presencia y los recursos suficientes como para no desentenderse.

Para México, uno de los principales objetivos en la región fue, precisamente, contrarrestar la política guerrillera de Estados Unidos, porque la escalada de la

guerra los ponía en peligro de una contaminación. En el periodo estudiado, la declaración franco-mexicana tenía como objetivos contrarrestar la estrategia estadounidense de mantener aislados a los guerrilleros e iniciar un procedimiento encaminado a lograr la negociación.

En el interior de El Salvador también fueron intensos los debates y posicionamientos políticos encaminados a detener el desenlace de la guerra. El golpe de Estado de octubre de 1979 no ha sido suficientemente estudiado. No obstante, ahora podemos asegurar que en él participaron civiles y militares, cuyo objetivo era desarrollar grandes reformas políticas, económicas y sociales que detuvieran la dinámica de la confrontación que venía desde 1970. Rápidamente, Estados Unidos se alineó con el sector conservador del ejército y un sector de la democracia cristiana e impusieron una estrategia de contrainsurgencia. En ese escenario, las relaciones diplomáticas de El Salvador fueron intensas y frías con México y alineadas totalmente con la política guerrillera de Estados Unidos.

Referencias

Archivos

AFC Archivo “Fabio Castillo”, IEHAA-UES

Bibliografía

Aguilar Molina, Karen Sabrina

2013 *Implicaciones económicas y políticas ante el pacto de asocio para el crecimiento entre El Salvador y Estados Unidos periodo 2009-2013*, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad de El Salvador, El Salvador.

Alvarenga Venutolo, Ana Patricia

1996 *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*, San Salvador, Educa.

Benítez Manaut, Raúl

s. f. “Definiciones estratégicas de la política exterior de México en El Salvador (1979-1992)”, 27.

Bergman, Adrián, y Óscar Meléndez (eds.)

2016 *Violencia en tiempos de paz: conflictividad y criminalización en El Salvador*, San Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones.

Dada, Héctor

“24 años después. Los Acuerdos de Paz de 1992 y la realidad actual de El Salvador”, disponible en <<https://revista.drclas.harvard.edu/book/24-a%C3%B1os-despues-0>>.

1980 *Dissent Paper on El Salvador and Central America*, Committee in Solidarity with the People of El Salvador, Washington, D. C.

Ellacuría, Ignacio

1981 “La declaración conjunta mexicano-francesa sobre El Salvador”, *ECA, Estudios Centroamericanos*, núm. 395, pp. 845-866.

Ellacuría, Ignacio

- 1981 “Síntesis de entrevistas con personas o grupos relevantes del acontecer nacional”, San Salvador, 21 de agosto, disponible en <<http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/indice/>>.

Ellacuría, Ignacio

- 1981 “Tribuna. La intervención norteamericana en El Salvador”, *El País*, 26 de febrero, sec. Internacional, disponible en <https://elpais.com/diario/1981/02/26/internacional/351990001_850215.html>.

Gordon, Sara

- 1989 *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI Editores.

Hermet, Guy

- 1982 “Amérique centrale: reste-t-il des options?”, *Politique étrangère*, 47, núm. 2, pp. 325-334, disponible en <<https://doi.org/10.3406/polit.1982.3132>>.

Herrera Zúñiga, René, y Mario Ojeda

- 1983 “La política de México en la región de Centroamérica”, *Foro Internacional* 23, núm. 4, 1º de abril, pp. 423-440.

Herrero Fabregat, Clemente

- 2013 “El resurgimiento de la geopolítica: la geopolítica cibernética”, *Revista de Geopolítica* 4, núm. 1, pp. 15-35.

James Hone, Matthew

- 2014 “Vietnam y su legado en la intervención de los Estados Unidos en El Salvador”, disponible en <<http://www.redicces.org.sv:80/jspui/handle/10972/2520>>.

Lacoste, Yves

- 2011 “Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote”, *Geopolítica(s), Revista de estudios sobre espacio y poder* 2, núm. 2, pp. 339-342.

Lowenthal, Abraham F.

- 2010 “Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas”, *Foro Internacional*, disponible en <<http://purl.org/dc/dcmitype/Text>. Foro internacional. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3635575>>.

Martínez P., Óscar

- 2014 “La diplomacia paralela en el conflicto armado salvadoreño”, en Jorge Juárez (ed.), *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, UIGCS-IEHAA-Universidad de El Salvador/Fundación Friedrich Ebert.

Ojeda, Mario

- “La realidad geopolítica de México”, *Foro Internacional*, disponible en <<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:iXHyuRYq8sE-J:https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/706+&c-d=2&hl=es&ct=clnk&gl=sv&client=firefox-b>>.

Pastor, Robert

- 1986 “El gobierno de Reagan y América Latina: la búsqueda implacable de seguridad”, *Foro Internacional* 27, núm. 1 (105), pp. 5-44.

Pérez Brignoli, Héctor (ed.)

- 1993 *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis*, vol. 5, España, Siruela.

Prewett, Virginia

- 1981 *El socialismo relámpago de Washington en El Salvador*, Washington, Consejo Interamericano de Seguridad.

Raymond Aron

- s. f. “Paz y guerra entre las naciones”, disponible en <<https://eva.udelar.edu.uy/mod/resource/view.php?id=329434>>.

Rogers, William

- 1981 “Les États-Unis et le Salvador : une approche sans nuance”, *Politique étrangère* 46, núm. 2, pp. 299-306, disponible en <<https://doi.org/10.3406/polit.1981.3163>>.

Russell, Roberto

- 2006 “América Latina para Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida?”, *Nueva sociedad*, núm. 206, pp. 48-62.

Russell, Roberto, y Juan Tokatlian

- 2009 “Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, núm. 85-86, 1º de enero.

Samayoa, Salvador

- 2002 *El Salvador. La reforma pactada*, San Salvador, UCA Editores.

Sprenkels, Ralph, y Lídice Melara M.

- 2017 “Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1870-1991)”, en Ralph Sprenkels y Mauricio Menjívar (eds.), *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, pp. 79-148.

Toussaint, Mónica

- 2016 “¿Activismo o intervencionismo? México frente a Nicaragua, 1978-1982”, en Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos (coords.), *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, México, CIALC/UNAM/Bonilla Artigas Editores, pp. 49-77.
- 2013 *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, Historia Internacional, México, Instituto Mora/CIALC/*La Jornada*.
- 2015 “La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: un balance ex-post-facto”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 40, núm. 161, 19 de mayo, disponible en <<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1995.161.49747>>.

Vázquez Olivera, Mario, y Fabián Campos (coords.)

- 2016 *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, México, CIALC/UNAM/Bonilla Artiga Editores.

Zinecker, Heidrun

- 2017 “¿Una transición democrática antes de la guerra civil? Un análisis panorámico sobre los conflictos y la transición en El Salvador de octubre de 1979 a enero de 1981”, en Ralph Sprenkels y Mauricio Menjívar (eds.), *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.

De San José a Tuxtla: las relaciones complejas entre México y Centroamérica

Miguel Ángel Sandoval

Introducción

Las relaciones de México con Centroamérica se pierden en siglos de historia. Ya sea la historia de la conquista, los avatares de la independencia o las luchas entre liberales y conservadores, hay episodios que vinculan a nuestros países a lo largo de los siglos. Compartir fronteras, en algunos casos con cierto grado de dificultad, en particular en el caso de Guatemala y México, ha hecho que las relaciones entre vecinos sean en verdad múltiples y complejas.

Se recuerdan los años de Contadora y las negociaciones entre gobiernos y organizaciones insurgentes que abarcaron toda una época. En ese proceso tuvo un lugar central la apuesta por la paz en la región centroamericana, con el objetivo de que México o Panamá, en los extremos norte y sur de la región, no se vieran afectados por el conflicto armado que parecía llamado a extenderse, de acuerdo con la lógica del dominó. Esto es lo que explica lo intenso de esas negociaciones, las cuales, más allá de los actores internos, contaron con un rol protagónico de Estados Unidos, que quiso determinar el proceso en su conjunto y dio un toque de complejidad a ese periodo.

De manera menos gloriosa, se pueden mencionar las negociaciones y la firma de los tratados comerciales de inicios del siglo XXI, en este caso con una agenda impuesta por Estados Unidos que fue replicada por México e impulsada hacia la región, bajo una visión neoliberal que se asumió sin detenerse a pensar

en las consecuencias económicas y sociales que este proceso traía implícitas. Ahora, en el tiempo presente, se encuentra el complejo tema de las migraciones, cuyos ingredientes en su fase más aguda se pueden rastrear en los efectos que los tratados comerciales tuvieron en la región.

Entre otros, estos son los temas que han marcado distintas épocas en las relaciones entre nuestros países. No obstante, otros aspectos pasan un tanto desapercibidos, acaso por la mirada con poca visión histórica que nos caracteriza o porque se produjeron en su momento sin conflictos dignos de ser recordados. Uno de estos episodios fue la firma del acuerdo petrolero de San José, en 1980.

En este capítulo, tomando en cuenta una parte de la información disponible,¹ se busca arrojar alguna luz sobre un esfuerzo por dotar a la región de recursos en momentos en que la crisis petrolera y los precios al alza se convertían en un problema sin solución para las economías de los países centroamericanos. Además, se busca destacar cómo México y Venezuela, socios en este proyecto como productores de crudo, jugaron un papel determinante en el impulso de ese acuerdo.

Es importante subrayar que previo a la firma de este acuerdo-convenio, la diplomacia de Costa Rica hizo esfuerzos extraordinarios, los cuales, vistos con la perspectiva de varias décadas, nos llevan a calificar el clima de las relaciones diplomáticas en la región centroamericana de aquellos años como algo irreplicable.² Por ello el interés de escribir un pequeño ensayo sobre este momento que puede ser considerado como antecedente inmediato de las gestiones del Grupo Contadora pocos años después.

La de 1980 fue conocida como la década perdida. En ese momento hubo una crisis sin precedentes, y adicionalmente la guerra fría conoció un nivel de intensidad mayor, lo cual, a la vuelta de los años, es necesario recordar.

Previo al acuerdo, hubo una intensa actividad diplomática por parte de varios gobiernos de la región, de manera muy particular del gobierno de Costa Rica. Existe importante documentación que revela cómo, en esos años, tanto

¹ La parte principal de la información se encuentra en unos pocos documentos oficiales de organismos regionales, notas de prensa y algunos libros. Además, otra parte corresponde al análisis político de los diferentes momentos por parte del autor a lo largo de estos años.

² Carazo, *Tiempo*, 1989.

el tema petrolero —por los precios y el control que sobre ellos mantenían las empresas estadounidenses o europeas— como el de la pesca —que tuvo en la discusión la soberanía sobre el mar territorial de 200 millas— fueron motivo de grandes conflictos entre países latinoamericanos y, de manera especial, con Estados Unidos. De aquí que estos temas formaran parte de las tensiones que existían entre algunos países de la región y sus vecinos del norte.

Asimismo, en la región, Costa Rica, Venezuela, México y Panamá tenían una visión de menor confrontación que la que tenía Estados Unidos en lo referente al análisis de los conflictos sociales y políticos de la región centroamericana. En efecto, se trata de cuatro países que tenían en común la idea —y la necesidad— de que el conflicto armado que se vivía en Centroamérica no se extendiera a sus países. La punta de lanza era Nicaragua, que más adelante viviría con el riesgo de una intervención militar por parte de Estados Unidos.

Por ello, en el caso del tema petrolero, prevaleció de fondo la idea de apaciguar las problemáticas de los países que serían beneficiados, con lo cual se hacía un aporte a la paz en la región. Lo que se buscaba era que esa inversión en la región centroamericana permitiera calmar las aguas sociales y, de esa forma, evitar mayores enfrentamientos. Ese era el beneficio esperado.

El contexto histórico

Para el año de la firma del Acuerdo de San José para abastecer de petróleo a los países de la región en condiciones preferenciales, había triunfado ya la revolución sandinista en Nicaragua, mientras que en El Salvador y Guatemala se desarrollaban importantes procesos de lucha revolucionaria. De cierta forma, el destino de la región estaba en juego en estos tres países, por lo que la mejor manera de tener alguna forma de incidencia en la solución de los conflictos era la cooperación, más que el alineamiento a las políticas de Estados Unidos.

El momento de la firma de esos compromisos coincidió con un endurecimiento en las posiciones del gobierno estadounidense, derivado de la llegada de Ronald Reagan al poder. Es por ello que, más allá de las razones económicas y la

política de cooperación, el convenio petrolero tenía su explicación en la necesidad de desarrollar los mecanismos para impulsar medidas de orden político en la región que contrarrestaran la visión dominante del gobierno estadounidense.

Es casi un lugar común advertir que durante el gobierno de Ronald Reagan hubo un endurecimiento político y militar en la región centroamericana debido a que representó el intento de imponer su visión hegemónica en lo que consideraba su traspatio. Esta política dio lugar a la represión y la democracia dio paso a las dictaduras o a gobiernos civiles atados de manos por los militares. En Guatemala ello se expresó en el gobierno del general Romeo Lucas García y en el de su sucesor, el general golpista Efraín Ríos Montt.

Por ello, es totalmente explicable que un político como Rodrigo Carazo, de la tradicionalmente pacífica Costa Rica, haya tenido en esos años posturas críticas hacia el gobierno de Reagan, como se deja ver en sus memorias. A principios de los años ochenta Carazo fue ferviente defensor de la independencia de Costa Rica y de esa época su esposa rememora: “Aferrado a su ideal de defender la soberanía nacional a toda costa, a Carazo se le recordará siempre como el primer gobernante latinoamericano que se le plantó al Fondo Monetario Internacional”.³ De la misma manera, años después, Óscar Arias apostaría por la solución política de la crisis centroamericana.⁴

Varias décadas después de las posturas asumidas en torno al asunto petrolero o en relación con la necesidad de salidas políticas en la región centroamericana, Carazo se convirtió en un activista social en la lucha que los costarricenses impulsaron en contra del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, por las siguientes consideraciones: asimetría en el tamaño de las economías; insistencia en abrir a la privatización recursos nacionales que Costa

³ Lucía Vázquez, “Doña Estrella Zeledón al frente, porque nosotros venimos detrás”, *La Nación*, 3 de marzo de 2018, disponible en <<https://www.nacion.com/revista-dominical/dona-estrella-al-frente-porque-nosotros-venimos/L35QGUKZIVCERNLQHCPZAKMNRM/story/>>.

⁴ Rodrigo Carazo y Óscar Arias expresaron siempre dos corrientes políticas que se disputaron el liderazgo en Costa Rica. Uno socialcristiano y otro socialdemócrata. No obstante esa diferencia, notable hay que decir, fueron impulsores de acuerdos políticos, y defensores de la paz y la independencia de Costa Rica.

Rica había defendido tenazmente en el proceso de negociaciones; abandono de temas sustanciales: migrantes, medio ambiente, normas laborales, etcétera.

Es notable observar que la coherencia de Carazo es de mucho mayor relevancia si se relaciona con sus pares de la región. Así, mientras muchos aceptaban sin mucho trámite las fórmulas neoliberales, Carazo mantenía sus posiciones, ya fuera en el tema de la soberanía o en el de las relaciones financieras con el Fondo Monetario o con la visión de los tratados comerciales. En otras palabras, era un convencido creyente de eso que se denomina Estado de bienestar y, en consecuencia, crítico acérrimo de las modas neoliberales bajo el ropaje que se presenten. Como lo refiere Otón Solís:

Don Rodrigo fue un ejemplo del saludable nacionalismo que urge en Costa Rica. Muchas veces incomprendido por la prensa y la opinión pública, injustamente acusado de ser el responsable de la crisis 80-82 que afectó no solo a Costa Rica sino a todo el planeta, siempre supo mantener sus ideales y principios. Argumentó que sus prioridades estaban en la defensa de la institucionalidad y en la justicia social. Aunque dejó el gobierno hace más de un cuarto de siglo, siempre se mantuvo activo en la vida del país. A sus 80 años don Rodrigo libró su última batalla por Costa Rica durante la campaña en contra del TLC hace dos años cuando se arrolló las mangas para trabajar a favor del NO. Fue un ejemplo de coherencia entre su discurso y los hechos de su vida.⁵

La importancia de esta especie de homenaje a Carazo es que ubica en pocas palabras lo que se señala a propósito de un cambio de época y de parámetros, que tuvo lugar en la región centroamericana y en las relaciones de esta con México. No podría atribuirse solo a México la responsabilidad en el tema de las relaciones marcadas por el peso del Tratado de Libre Comercio, pues es necesario reconocer que tanto en los países del istmo como en México hubo reacciones sociales de importancia. Sin embargo, desde los gobiernos prevaleció

⁵ Otton Solís Fallas, "En memoria de Rodrigo Carazo", MiCartago.com, disponible en <<http://www.micartago.com/index.php?news=1539>>.

un alineamiento acrítico con el gobierno estadounidense, que fue el impulsor máximo de estos acuerdos. Era, precisamente, el momento cumbre de la agenda neoliberal.

En ese momento cumbre, personajes como Rodrigo Carazo se ubicaban en la década de los ochenta al lado de la negociación política, de defensa de la soberanía y de la justicia social. Y, décadas después, en los años iniciales del siglo XXI, se volvió a presentar como un defensor de esa misma soberanía, mientras que del lado de su contraparte mexicana se observaron cambios de importancia decisiva. Esa es la diferencia radical entre el nacionalismo mexicano del presidente José López Portillo y la visión empresarial de Vicente Fox.

Además, este proceso se ve salpicado por la ola de libre comercio que se entronizó en la región con el liderazgo de Estados Unidos y de México, con resultados que distan mucho de la propaganda oficial que un día animó el discurso que se impulsaba desde estos dos gobiernos, y unos años después de la firma de esos tratados la situación de la región centroamericana se hizo mucho más preocupante. Así, a pesar de todas las advertencias, se hizo de los tratados comerciales el abecé de las economías, y aun si tomamos en cuenta solo el caso guatemalteco, podemos observar que pocos años después de la entrada en vigor del TLC, en 2010, Guatemala importaba 70% del arroz, 28% del maíz y 100% de la oferta de trigo. Podemos entonces preguntarnos: ¿de qué prosperidad estamos hablando?⁶

Se señala esto porque a veces queda la impresión de que el estudio de las relaciones entre México y Centroamérica se hace a partir de los análisis de la Cancillería mexicana y otros organismos especializados, con una mirada un tanto estática, pero menos desde la perspectiva de los cambios que han ocurrido en los últimos años en las posturas mexicanas, tanto en lo relativo al legado del nacionalismo de una época o en torno a la difícil subordinación a Estados Unidos en diferentes momentos.

Desde la firma del Acuerdo de San José, el 3 de agosto de 1980, el programa

⁶ Red Centroamericana de Monitoreo del CAFTA, "Centroamérica, ¿mercados o naciones? Impactos del DR-CAFTA en la región a cinco años de vigencia", Informe 2011. Red centroamericana de monitoreo del CAFTA, disponible en <<http://omal.info/spip.php?article558>>.

se ha renovado ininterrumpidamente cada año a través de una Declaración Conjunta emitida por los gobiernos de México y Venezuela.⁷ A través del suministro de hidrocarburos, se establece un mecanismo de cooperación que promueve el desarrollo social y económico de los 11 países centroamericanos y caribeños participantes: Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

Asimismo, el Acuerdo de San José incluye un esquema de cooperación para financiar proyectos de desarrollo social y económico en estos países. En el mismo se establece que solo se pagaría 70% de la factura petrolera y el restante 30% se dedicaría a programas o proyectos de ahorro de energía. Además, contempla las bases de un intercambio comercial entre empresas de México y Venezuela.

Sin embargo, este tipo de acuerdos siempre presenta dificultades. Una de ellas es que los países firmantes se obligaban a comprar productos a sus abastecedores en montos de 77 o 60% para México y Venezuela, respectivamente. En pocas palabras, se trataba de préstamos o acuerdos atados a los intereses comerciales de los países cooperantes. Esto es muy significativo, ya que se refiere a un acuerdo que se firmó años antes de la ola neoliberal que se entronizara en la región y que determinara las relaciones internacionales entre los Estados.

Es, en suma, la historia de las relaciones internacionales en la época actual, en donde lo que prevalece son los intereses comerciales. Solo como anécdota nos remite al caso de Cohn Bendit (“Dany el Rojo” del 68 francés), quien denunciaba que en uno de los préstamos de Alemania a Grecia por millones de dólares se obligaba al país que recibía los créditos a comprar tecnología militar y armas a Alemania, sin tener necesidad de estas.

Así, México y Venezuela acuden en alianza a apoyar a la región centroamericana luego de la crisis del petróleo de los años setenta. Se trata de dos países productores de petróleo que valoran el impacto que el alza de precios ocasiona en las ya precarias economías de la región centroamericana.

El contexto es el de un gobierno mexicano que en esos años todavía hacía esfuerzos por desarrollar en la práctica los principales contenidos de la Doctrina

⁷ *América Económica*, núm. 4, agosto de 2005.

Estrada e impulsar en ocasiones acuerdos de cooperación, y por ello mantenía ante sus vecinos del norte una especie de “disputa” por la hegemonía en la subregión, utilizando diversos medios como, en este caso, el apoyo ante la crisis petrolera.

El gobierno de Venezuela se puede caracterizar quizá como la mejor versión socialcristiana de la región de esos años. Y ello, por supuesto, permitió a los gobiernos mexicano y venezolano hacer esfuerzos notables para ir en apoyo de los países centroamericanos, que ya para entonces tenían diferentes expresiones políticas de lo que fueron más adelante los movimientos de insurgencia armada.

De alguna forma, el apoyo de los gobiernos de México y Venezuela podría ser visto como una especie de contrainsurgencia preventiva en esos años, pues todo indicaba que ya para esas fechas los conflictos en la región estaban incubándose, y más aún, parecían empezar a alcanzar niveles de desarrollo importante que podrían poner en entredicho el poder en varios países. Y eso no es producto de las modernas teorías de la conspiración ni mucho menos. Ya había pasado el trauma cubano, y tanto en Guatemala como en Nicaragua ya existían brotes guerrilleros.

Por ello, para México y Venezuela las fronteras seguras formaban parte del esquema de seguridad interna. De cierta forma estos dos países estaban alertas por la existencia de voces que hablaban de la teoría del dominó, mediante la cual uno tras otro los países iban a caer en esa ola de procesos insurgentes.

Pero aunque este tema debe ser analizado en otra ocasión, vale la pena retener un análisis que la CEPAL proponía: “La declaración o intención de los gobiernos de México y Venezuela en el sentido de garantizar el futuro suministro de hidrocarburos a los países del istmo centroamericano, es un ofrecimiento que no debe despreciarse; más aún, debe estimarse como un privilegio por la localización estratégica de los países del istmo centroamericano”.⁸

En ese momento era posible que la crisis disparara un conflicto mucho mayor por la dependencia petrolera de los cinco países del istmo que serían beneficiarios de esa decisión de los gobiernos democráticos de los países mayores,

⁸ Comisión Económica para América Latina, Unidad de Energía, *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el istmo centroamericano*, CEPAL, 1995, disponible en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27121/LCmexL247_es.pdf>.

en la medida en que el impacto de la factura petrolera daba como resultado una permanente crisis en la balanza de pagos de los países y, de manera automática, una especie de recorte en los programas de naturaleza social. O, en todo caso, procesos de alza en los precios de los servicios más alejados del petróleo.

Así, los países veían crecer los costos en el servicio de agua potable por el bombeo que utilizaba Bunker para mover la maquinaria, o el encarecimiento en el precio de los fertilizantes, o el consumo del gas doméstico, por mencionar solo algunos aspectos que en esos años entraron en crisis por lo abrupto de la caída de los precios, todo lo cual refuerza la idea de que el gesto solidario de México y Venezuela tuvo un efecto importante.

El mecanismo es un antecedente de lo que después fue impulsado por la revolución de Hugo Chávez. En el fondo del Acuerdo de San José se encontraba, pocas dudas quedan, un análisis político que daba como resultado la conclusión de que la región se encontraba ante el riesgo de graves turbulencias si no existía algún apoyo externo concreto en esas coyunturas.

Solo recordar el impacto de la crisis de precios del petróleo y sus derivados puede ayudar a comprender las razones por las que dos países como México y Venezuela se decidieron a apoyar con petróleo y derivados a los países centroamericanos. Seguramente no lo hacían por razones de índole humanitaria, ni por vínculos de amistad relevantes. Me inclinaría a pensar que fue por las mismas razones por las que años después dieron el apoyo a los procesos de paz en la región, incluyendo en algunos momentos el respaldo a fórmulas políticas que intentaran superar las causas que desde los años setenta estaban en el origen de las sacudidas, producto de la crisis petrolera.

Más adelante, el apoyo o relación con la región se dio con los procesos de paz y el papel relevante que desempeñó la política exterior mexicana, que incluyó a Nicaragua con las rondas de Manzanillo para buscar una vía de negociación para la solución al tema de los denominados “contras” que contaban con el apoyo directo de Estados Unidos.

Asimismo, no se puede dejar de mencionar el proceso alrededor de Contadora, que es el antecedente inmediato de los procesos de negociación política de la región para buscar una salida a las guerras civiles. En este caso, tanto

México como Venezuela volvieron a ser actores de primera línea, con especial dedicación México por la frontera común con Guatemala y la influencia de los salvadoreños en esa coyuntura.

El tema, hasta hace algunos años, se había convertido en una política de Estado claramente establecida y sin importar el signo ideológico de los presidentes de los dos países, al grado de que dos políticos situados en las antípodas, como Vicente Fox de México y Hugo Chávez de Venezuela, en 2005 firmaron la ratificación y continuidad del envío de petróleo en condiciones ligeramente favorables a la región centroamericana y el Caribe:

Los presidentes de Venezuela y México, Hugo Chávez y Vicente Fox, respectivamente, han firmado una nueva prórroga de un año, por vigésima vez consecutiva, del Acuerdo de San José, por el que ambos países suministran 160 000 barriles de petróleo al día (80 000 cada uno) a precios más baratos que los del mercado a las naciones de Centroamérica y el Caribe.⁹

Para ese momento, Venezuela ya había creado un mecanismo petrolero de apoyo a países con necesidades energéticas, como eran los países centroamericanos. No sería exagerar si se ubica el surgimiento del mecanismo de Caracas como una disputa por la hegemonía en la subregión. En este caso se trata del esfuerzo de Chávez compitiendo con México, y por ello el mecanismo de San José en donde participaron los dos países petroleros sufrió un duro revés cuando Venezuela organizó otro mecanismo de manera unilateral, seguramente con una visión más política que económica.¹⁰

Por considerar que el resumen ejecutivo de la CEPAL, producto de una reunión de ministros o encargados de hidrocarburos de la región,¹¹ explica con

⁹ *América Económica*, núm. 4, agosto de 2005.

¹⁰ El Acuerdo de San José se actualizó y funciona en paralelo a otro al que se le dio el nombre de "Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas", el 19 de octubre de 2000, en el gobierno revolucionario del presidente Hugo Chávez, donde se incluyó a Cuba.

¹¹ Comisión Económica para América Latina, Unidad de Energía, *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el istmo centroamericano*, CEPAL, 1995, pp. 3-5, disponible en

amplitud el contenido del acuerdo y sus alcances y problemas, se incluye el mismo de manera textual como anexo.

El motivo de incluir de forma textual el resultado de una consultoría realizada más de una década después de la suscripción del Acuerdo de San José es para que se tenga una mejor idea de las vicisitudes que el mismo pasó. Hay todavía menciones en documentos de las ofertas que se hicieron luego de la llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela. Pero, como se puede fácilmente observar, el Acuerdo ha tenido más vida que lo que sus detractores y los analistas con poca información señalan.¹²

Las nuevas coordenadas

Si bien en el momento del acuerdo energético de San José había una especie de visión de cooperación entre los países del sur, o, si se prefiere, una visión más latinoamericanista, esta visión fue gradualmente dando paso a otra con menos ingredientes solidarios.

Quizá un tema que pueda explicar esto, o graficar el punto, son las relaciones de México con Cuba. De una especie de relación privilegiada entre los dos países y con evidentes presiones del socio mayor del norte, se pasó gradualmente a limitar los intercambios o a hacerlos más complejos, a poner otro tipo de condiciones en las relaciones, hasta llegar al estridente “Comes y te vas” de Vicente Fox a Fidel Castro, en una de las cumbres iberoamericanas en México que dio como resultado el enfriamiento de las relaciones entre ambos países por un buen periodo.¹³

<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27121/LCmexL247_es.pdf>.

¹² De esta última parte no hay documentación que se haya podido consultar. Estudiosos de Guatemala solo hicieron referencia a una cuenta que aún no se cierra sobre el tema petrolero y San José.

¹³ “En la historia entre México y Cuba hubo un distanciamiento de trece años debido a que en 2002 el entonces presidente Vicente Fox Quesada no solo le dijo la famosa frase de ‘comes y te vas’ a Fidel Castro, sino que le sugirió que ‘como amigos’ desistiera de su visita a la Cumbre Extraordinaria de Las Américas en la ciudad de Monterrey, lo que Fidel Castro rechazó. Pero Fox siguió y le pidió ‘no agredir’ a George W. Bush”, Shaila Rosagel, “El día que Fox corrió a Fidel Castro de México se enfrió la relación entre ambos países”, *Sinembargo Digital*, 27 de

En esa ocasión, el motivo fue la urgencia de la diplomacia mexicana de que, en el marco de esa cumbre, no hubiera, ni por asomo, un encuentro no deseado entre el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y el de Cuba, Fidel Castro. Sin embargo, a pesar de la baja en las relaciones de México y Cuba luego del desencuentro y la crisis generada por el incidente, estas han vuelto a la normalidad después de unos años de tensiones.

Se refiere el incidente pues, de manera paralela, las relaciones de México con la región han pasado por momentos de altibajos, pero en el último periodo tienden a la baja a pesar de los encuentros, cumbres y visitas bilaterales. Es una situación que podría verse modificada si, como se espera, el nuevo gobierno mexicano, de orientación diferente a la visión proempresarial que se desarrolló desde el gobierno de Vicente Fox, alimenta una perspectiva con mayor énfasis en los aspectos sociales y en las relaciones de cooperación y de mutuo respeto. Pero, desde luego, es un tema que hoy se encuentra abierto.

Quizá sea necesario subrayar que en el momento del incidente en ocasión de la cumbre ya existía un clima complejo en las relaciones del gobierno de Fox con el gobierno de Chávez por el tema del Acuerdo de San José, pues el líder venezolano insistía en la presencia de Cuba en el mecanismo de San José, al cual México se oponía de múltiples formas. Mientras ya en esos meses el mecanismo de Caracas, que luego se denominaría Petrocaribe, ya estaba en pleno funcionamiento.¹⁴

En la revista *Proceso* se encuentra la opinión de Felipe Roque, quien ese momento fungía como canciller de Cuba, que expresaba los siguientes propósitos: “Si México, como parece indicarlo todo, no accede a la ampliación de los beneficios del Acuerdo de San José, Venezuela va a impulsar su propia política, de común acuerdo con Trinidad, como lo conversamos en Tobago para incluir a países que están excluidos”.¹⁵

noviembre de 2016, disponible en <<https://www.sinembargo.mx/27-11-2016/3119668>>.

¹⁴ “El presidente Hugo Chávez declaró en varias ocasiones que si Cuba no entraba en el Acuerdo de San José, de todos modos Venezuela le vendería petróleo y Cuba no entró”. “El pacto de San José en riesgo”, *Proceso*, México, 4 de septiembre de 1999, disponible en <<https://www.proceso.com.mx/181403/el-pacto-de-san-jose-en-riesgo>>.

¹⁵ *Idem*.

Como se puede establecer con alguna precisión, el declive del Acuerdo de San José estuvo vinculado a la disputa entre México y Venezuela, y esto es también lo que explica, en alguna medida, la emergencia del proyecto Petrocaribe. En otros términos, si bien hubo de inicio la idea de fortalecer las economías deterioradas de la región centroamericana, en el desarrollo del proyecto siempre existía la lucha por la hegemonía de la subregión.

Alberto Hoyos Varela señala en su tesis de maestría que Venezuela había participado en tres proyectos regionales en donde el petróleo habría sido pieza clave: el Acuerdo de San José en 1980, el Acuerdo de Caracas en 2000 y el de Petrocaribe en 2005. En este recorrido se encuentra la explicación de las disputas entre México y Venezuela por tener una cuota de mayor influencia en la región. Es un tema que tuvo una especie de aceleración en 1999, con la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia de Venezuela, en una coyuntura en donde México apostaba a los tratados comerciales de forma importante. Adicionalmente, Varela señala que Venezuela tendría una visión distinta a la de los tratados comerciales impulsados por México, mientras que desde Venezuela existiría una visión de mayor cooperación.¹⁶

Todo indica que detrás del impulso del Acuerdo de San José, tanto al inicio como en su desarrollo y su declive, hubo tensiones políticas, posturas ideológicas, momentos de tirantez, que de una manera u otra se expresaron en diversos escenarios de las relaciones diplomáticas de los países que desde el inicio integraron el acuerdo y de los que poco a poco se incorporaron. Por ello, parecería por lo menos curiosa la idea de que finalmente el Acuerdo de San José no habría servido de mucho y queda la impresión de una lectura muy superficial de ese mecanismo.

¹⁶ “Los mecanismos de cooperación energética han estado presentes en la región, como se mencionó. Entre ellos el Acuerdo de San José en 1980, el de Caracas, de 2000, y por último el de Petrocaribe en 2005. La cooperación venezolana se basa sobre todo en petróleo y derivados con financiamiento para su pago, lo que permite a los países suscritos ahorrar recursos y divisas para dedicarlo al desarrollo económico y social. La propuesta venezolana promueve otros esquemas de integración distintos a los que existen hoy como los Tratados de Libre Comercio”. Hoyos, “Avances”, 2009.

Sobre el mismo tema y citando a la misma fuente, la funcionaria mexicana Lourdes Melgar, encargada de la mesa binacional con Venezuela sobre el tema, señalaba en términos bien claros que el Acuerdo de San José estaba llegando a un punto de no retorno:

Sería muy grave que se creara un acuerdo paralelo o que Venezuela empezara a tomar decisiones unilateralmente, porque sería poco menos que matar el Acuerdo de San José. [Y concluye:] Sería una pena que después de diecinueve o veinte años de tener un Acuerdo que funciona —el único pacto sur-sur reconocido y admirado internacionalmente— le demos en la torre.¹⁷

Después de estos enfrentamientos y posiciones que ya eran irreconciliables, el acuerdo perdió velocidad. Y más de dos décadas no pudieron atemperar la existencia de dos visiones excluyentes, pero no ha sido posible encontrar el acta de defunción del acuerdo.

La cuestión migratoria

Acaso uno de los motivos para ese enfriamiento es el tema de la población migrante que de Centroamérica viaja hacia Estados Unidos, pasando forzosamente por México, que gradualmente se ha convertido en una especie de policía guardafronteras de Estados Unidos, en una tarea ingrata para México, contraria a su tradicional y solidaria política de asilo y acogida hacia los centroamericanos.

Al respecto, en una nota de *El Universal*, Carlos Heredia señala: “Tenemos, a querer o no, un destino compartido. Nada de lo que ocurra en Centroamérica nos es ajeno. No debemos permitir que la política migratoria mexicana se reduzca a un enfoque policíaco”.¹⁸ En contraparte, el presidente de Estados Unidos,

¹⁷ *Proceso*, septiembre de 1999.

¹⁸ Carlos Heredia Zubieta, “La política migratoria mexicana hacia Centroamérica”, Opinión, *El Universal*, México, 30 de octubre de 2015, disponible en <<https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/carlos-heredia-zubieta/mundo/2015/10/30/>>

Donald Trump, expresa: “Un país sin fronteras, no es un país. Necesitamos fronteras, necesitamos seguridad, tenemos que cuidar a nuestra gente. Vean la muerte y destrucción que ha sido causada por gente que viene a este país sin pasar por un proceso (migratorio)”.¹⁹

Parecería que esta última es la visión que se ha apoderado de los medios de comunicación en Estados Unidos y también de las autoridades migratorias de ese país. Sin embargo, lo más preocupante es que los migrantes de Centroamérica consideran que esta visión no se aleja mucho de la que tienen los oficiales de migración mexicanos. ¿Será cierta esta inquietud?

Infelizmente esto es lo que está ocurriendo en la práctica. Por un lado, la política migratoria del gobierno mexicano, al menos en lo declarativo, asume el respeto por la migración, pero el discurso suele ser muy distinto de la práctica de las autoridades locales y de las redes delincuenciales asociadas. Sobre esto hay amplia documentación.²⁰

Esto es algo que tiende a intensificarse, de tal suerte que hay centroamericanos que refieren que es más fácil obtener una visa para Estados Unidos que para México, pues las restricciones que impone el gobierno estadounidense pueden ser consideradas más leves que las nuevas disposiciones que la política migratoria mexicana ha establecido en los últimos años.

En el *Boletín de la Embajada de México en Guatemala* se afirmaba que “luego de la firma de los Acuerdos de Paz de 1996 y la repatriación voluntaria de las poblaciones refugiadas en nuestro país, la relación entre México y Guatemala

la-politica-migratoria-mexicana>.

¹⁹ *Forbes de México*, 18 de junio de 2018, disponible en <<https://www.forbes.com.mx/trump-acusa-a-inmigrantes-de-causar-muerte-y-destruccion-en-eu/>>.

²⁰ Es interesante recordar que durante las negociaciones sobre el TLC el tema migratorio fue dejado afuera a pesar de las propuestas de grupos sociales que consideraban, con razón, que lo asimétrico de las economías y la competencia cuasi *dumping* iban a dar como resultado quiebra de sectores productivos en el campo y, consecuentemente, la migración iba a ir en aumento. Desde una instancia denominada Mesa Global en Guatemala o en iniciativa CID mesoamericana, se hicieron este tipo de planteamientos que por supuesto no fueron ni siquiera considerados. Ahora vemos lo dramático de esa falencia en la discusión de los tratados.

experimentó un nuevo impulso, fundado en el diálogo político, el incremento de los flujos comerciales y la cooperación”.²¹

Así, México y Guatemala han firmado más de 40 acuerdos bilaterales, 21 de ellos entre 2013 y 2016, lo cual refleja el dinamismo que ha tenido la relación en los últimos años y el compromiso de ambos países por fortalecer la cooperación, con el objetivo de que esta se traduzca en un mayor desarrollo, prosperidad y seguridad, particularmente para las poblaciones que habitan en la zona fronteriza. Sin embargo, lo que expone este comunicado de la embajada de México en Guatemala es apenas una parte de eso que se ha denominado cooperación. Algún acuerdo fronterizo, permisos de trabajo en la misma zona, acuerdos puntuales en educación o energía, pero nada más relevante. Es acaso la idea de que con la firma de convenios se resuelve el ámbito de la cooperación entre Estados, pero nada más allá.

Por esa razón, la firma de 40 convenios, sobre los cuales no se proporciona la información que permita una valoración de su alcance, hace que estos sean vistos como la actividad rutinaria de los encuentros entre gobiernos, en donde la idea es lograr la firma de algún convenio para demostrar la importancia de esos encuentros.

Es el caso de uno de ellos que habla de la disposición a impedir el desarrollo de lo nuclear en la región, como si este fuera uno de los temas de interés nacional en Centroamérica, en donde apenas se está saliendo de la carreta de bueyes.

El comunicado en cuestión habla de “desarrollo, prosperidad y seguridad” sin establecer cuál renglón sería el prioritario y, por ello, no es mucho lo que los convenios de cooperación nos han dejado como resultado. En síntesis, los hechos destapados por el reciente éxodo de hondureños revelan que toda la cooperación entre los países de la región y México, así como con Estados Unidos y la región, no ha sido suficiente para modificar una tendencia histórica en donde no hay la energía o el interés para poner sobre la mesa los temas estructurales relevantes en las relaciones que, como vemos, son múltiples.

Es por ello que el Acuerdo de San José puede ser considerado con justeza como uno de los mejores esfuerzos para que la cooperación fuera en realidad

²¹ *Boletín de la Embajada de México en Guatemala*, 2017.

de beneficio para todas las partes, creando además procesos económicos que buscaran aliviar los problemas internos de la región. En este caso, potenciando los recursos petroleros de los países signatarios y, de cierto modo, como padrinos del acuerdo que beneficiaba a los centroamericanos en una coyuntura particularmente delicada.²²

Buscando nuevos paradigmas

Luego del acuerdo energético, hubo entre México y Centroamérica otros mecanismos de cooperación o, si se prefiere, acuerdos que planteaban la necesidad de mejorar las relaciones. Ya entonces la región había iniciado la salida de la crisis ocasionada por los conflictos armados de los años ochenta. En esa nueva coyuntura se planteó el Mecanismo de Tuxtla.

Creado en 1991 en la ciudad de Tuxtla, de ahí su nombre, a diferencia del acuerdo energético de San José no incluyó a los países del Caribe, con excepción de República Dominicana que se integró un poco después. Es este un mecanismo en donde los acuerdos puntuales son la norma que priva en la relación de México con un interlocutor múltiple, pero que ha demostrado que en caso de conflicto puede llevar a México a tomar determinadas posturas.

Sin embargo, el espíritu de Tuxtla I fue de hecho dejado de lado hacia finales de la década de los noventa al instalarse la reunión de Tuxtla II, pues ya para entonces el meollo de las relaciones se inspiraba en tratados comerciales generalmente asimétricos. Así, de la cooperación se pasó a la competencia económica. Sobre esto existe importante documentación producida en México por la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), en Centroamérica por la Iniciativa Cid y en Guatemala por la Mesa Global.²³

²² Comisión Económica para América Latina, *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el istmo centroamericano*, CEPAL, 1995, disponible en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27121/LCmexL247_es.pdf>.

²³ El autor participó del denominado cuarto adjunto para las negociaciones del TLC y mantuvo relaciones con activistas de RMALC, Iniciativa Cid y es cofundador de Mesa Global. En

O, en todo caso, las relaciones ya tienen el factor de la competitividad como algo que, vinculado a la ola neoliberal, deja de lado a la cooperación sur-sur. Corren otros vientos. Se ha producido a lo largo de 1991-1996, que es la distancia entre Tuxtla I y II, un cambio en el modelo económico y político que ahora ya no tiene a la cooperación como el meollo de su esfuerzo.

Así, en la reunión de Tuxtla III el énfasis ya era portador de un giro proempresarial como se lee a continuación: “Manifestar la relevancia de propiciar un mayor vínculo entre los sectores empresariales de los países del Mecanismo de Tuxtla, por lo que nos comprometemos a continuar impulsando el proceso de establecimiento de cámaras de comercio e industria entre México y cada uno de los países centroamericanos”.²⁴

Es, si se quiere, una propuesta diametralmente opuesta a aquella que planteaba la cooperación con el recurso del petróleo que tuvo un acontecimiento cumbre al momento de su proclamación, en donde el papel principal recaía en los gobiernos con la idea de fomentar políticas de desarrollo, en donde el Estado debía jugar un papel rector, aunque por supuesto ello no apareciera claramente expuesto. Mientras que el modelo de Tuxtla, como se ha dicho, hace de las asimetrías económicas el eje de su funcionamiento, y con ello privilegia el acercamiento con el mundo empresarial, contrario a lo que se planteó más adelante en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que buscaba la cooperación como su mejor expresión.²⁵

este contexto los temas que más desarrollo tuvieron en las discusiones fueron: 1) políticas proteccionistas en la agricultura, pues no se podía competir con la agricultura subsidiada de Estados Unidos, 2) libre circulación de mercancías y personas, no solo de mercancías y capitales, 3) un capítulo laboral que equiparara derechos entre los países integrantes de los tratados, 4) medidas de protección del medio ambiente ante inversiones con alto grado de daño al medio ambiente como la minería o las represas, 5) el impulso de políticas concretas en la mediana empresa y generación de empleo, 6) salvaguardas a las inversiones extranjeras. Todos estos temas en su articulación estaban concebidos para impedir las migraciones, como las que observamos en la actualidad.

²⁴ Declaración Conjunta de la III Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Integrantes del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, San Salvador, 17 de julio de 1998.

²⁵ Se hace referencia a la ALBA por el hecho de que Petrocaribe forma parte de ese proyecto que durante varios años proporcionó petróleo y derivados a precios y condiciones de pago

En uno de los boletines informativos de la embajada de México en Guatemala se puede leer, al término de la XVI reunión de dicho mecanismo en San José, 2017, lo extenso de los temas que en la actualidad se trabajan en estas reuniones y vemos cómo, desde San José, en verdad ha corrido mucha agua bajo los puentes:

Acordaron proponer a los Jefes de Estado y de Gobierno que orienten sus reflexiones hacia el fortalecimiento de la democracia en la región, a impulsar las acciones conjuntas en los temas migratorios, y revisar la cooperación internacional y la coordinación entre los países centroamericanos frente a las amenazas a la seguridad, con base en la Estrategia de Seguridad en Centroamérica.²⁶

Es un hecho incontrovertible que México necesita una frontera segura en el sur. De la misma manera que Centroamérica, y más específicamente Guatemala, requiere de relaciones de normalidad en una frontera de suyo importante para los movimientos comerciales y, recientemente, para los flujos migratorios. No hay alternativa a esa realidad, que encima de todo cuenta con un actor de excepción que es el gobierno de Estados Unidos, que busca frenar cualquier movimiento sin control en esa parte de la frontera.

De alguna manera, la frontera de México-Estados Unidos se ha corrido hacia la frontera sur mexicana y norte de Guatemala. Este hecho ha sido puesto de manera brutal sobre la mesa por el reciente éxodo de hondureños que, atravesando Guatemala, pasa por territorio mexicano con la firme determinación de llegar a Estados Unidos. Se ha dicho de múltiples maneras y en diversos medios que, luego del éxodo con origen en Honduras, hay en perspectiva movimientos semejantes desde El Salvador y Guatemala; en todos los casos, no con la idea de concretar el “sueño americano”, sino como se dice con mucho mayor frecuencia y claridad, “salir de la pesadilla” que se vive en sus países.

favorables a países de la región centroamericana, especialmente Nicaragua y El Salvador. Es algo que podría denominarse un acuerdo pospacto San José.

²⁶ *Boletín de la Embajada de México en Guatemala*, 2017.

Es cierto que en la década de los ochenta tuvo lugar el fenómeno de los refugiados de Guatemala en México y de grupos importantes de exiliados salvadoreños, pero ello en el contexto de la guerra que asoló a la región en los años setenta y ochenta. En estos casos, decenas de miles de refugiados guatemaltecos (con aproximadamente 46 000 reconocidos oficialmente y 100 000 no reconocidos) pusieron a prueba las capacidades del Estado mexicano en la atención a esos miles que huían de la política de tierra arrasada de los gobiernos militares de Guatemala.

A la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, incluso antes de la ceremonia que puso fin al conflicto, la mayoría regresó a su país, como lo señalaba la embajada mexicana en Guatemala. En ese entonces solo unos pocos refugiados, población residual, podría decirse, optaron por permanecer en México sin ánimos de volver al país que habían dejado por la violencia genocida. Sobre este periodo particular existe amplia documentación.²⁷

Esta nueva complejidad migratoria, como la ocurrida en 2018 y que todavía continúa, que alcanza las relaciones de México con Centroamérica, se produce en un contexto de cambio que puede ser profundo en la visión que se tiene desde el gobierno mexicano hacia las relaciones con la región y sus realidades. Se puede afirmar que luego de años de una visión neoliberal de las relaciones entre países y sobre todo entre vecinos, se abre la puerta a un tipo de relaciones en donde se puedan desempolvar las ideas de cooperación y de respeto.

Lo expuesto en estas líneas nos lleva a la conclusión de que las relaciones entre México y la región deberían tener un proceso de revisión, pues los informes, acaso desde 1991, fecha en que se inauguró el proceso de Tuxtla, pecan por falta de definiciones, por ausencia de estrategia y por el uso de un lenguaje demasiado protocolar, antes que hablar de una relación franca de intercambios en donde se puedan establecer con meridiana claridad los intereses de todos los participantes.

No es casual que el nuevo presidente electo en México, que tomó posesión el 1º de diciembre de 2018, haya expresado en los días iniciales del éxodo desde Honduras que abría la posibilidad de dotar de empleos o por lo menos de

²⁷ Sandoval, *Sueño*, 2013.

permisos de empleo-trabajo a esa población, en contraste muy marcado con la postura de cerrar las puertas de México por la vía de las visas de difícil acceso a los connacionales de la región centroamericana, que había prevalecido hasta el fenómeno de esa migración masiva expresada en el éxodo hondureño. Al respecto, Alberto Pradilla afirmaba:

Andrés Manuel López Obrador se impuso en las elecciones mexicanas celebradas el pasado 1 de julio. El político izquierdista promete respetar los derechos humanos de los migrantes centroamericanos y establecer lazos de desarrollo entre Estados Unidos, Canadá y el Triángulo Norte de Centroamérica. Las organizaciones de derechos humanos están a la expectativa. Y el flujo de personas que huyen de la violencia o la pobreza no cesa.²⁸

Si antes del éxodo existía la visión de cerrar de alguna manera la frontera sur y de utilizar como disuasivo el uso de las fuerzas policiales de migración, luego del éxodo hondureño se replantea el problema y se abren las puertas de la frontera ante un fenómeno que hasta el día en que se produce no se podía siquiera imaginar.

Es claro, por supuesto, que la política migratoria mexicana tiene delante un hecho que podría convertirse en un fenómeno frecuente, especialmente porque la situación económico-social en la región no presenta cambios que permitan pensar en mejores condiciones de vida para sus connacionales.

Frente al escenario de nuevos movimientos migratorios desde Centroamérica hacia Estados Unidos, transitando por México, es obvio que no es posible acudir a medidas de naturaleza represiva. Pero es obvio, también, que esto es algo que pasa por la revisión de las relaciones entre Estados con la región que produce los movimientos migratorios que observamos en la actualidad.

De alguna manera, es frente a esa nueva situación que se encuentran las

²⁸ Alberto Pradilla, "López Obrador y los migrantes. Qué esperar del nuevo gobierno de México", *Plaza Pública*, Guatemala, 8 de julio de 2018, disponible en <<https://www.plazapublica.com.gt/content/lopez-obrador-y-los-migrantes-centroamericanos-que-esperar-del-nuevo-presidente-de-mexico>>.

relaciones entre México-Centroamérica. Es una situación que no se basa en la cooperación “normal” o de índole económica como los tratados comerciales, hasta ahora el eje de las preocupaciones. Se trata hoy de un momento inédito en las relaciones entre los diversos componentes de esa relación histórica y compleja que son los diferentes países de la región y México.

Para decirlo de acuerdo con el título de estas notas, no estamos ante una situación como la planteada en los términos del Acuerdo de San José, pero tampoco como cuando se establecieron los términos de las cumbres de Tuxtla. Estamos en una fase nueva: de un lado hay, por primera ocasión en muchos años, una visión distinta en la Presidencia de México con la llegada de Andrés Manuel López Obrador, pues ahora se tienden puentes en la relación con Centroamérica, mientras que con Estados Unidos hay una postura menos obsecuente que en los años recientes con los gobiernos de los partidos PRI-PAN.

Se trata de encontrar las nuevas maneras en que las relaciones entre la región y México puedan ser mutuamente provechosas, tomando en cuenta que el tema migratorio que, en efecto, se produce desde siempre tiene ahora una manera nueva de expresarse, compleja, masiva, irreverente.

Quizá la clave de la nueva época que debería ver la luz en las relaciones mexicano-centroamericanas se encuentra en el planteamiento hecho por el presidente mexicano, como se lee en el párrafo citado arriba. Es una visión de desarrollo que debería ir más allá de los tratados comerciales y de los compromisos interministeriales en las sucesivas cumbres del Mecanismo de Tuxtla.

En un planteamiento de esta naturaleza debería de estar incluido, como un actor central, el gobierno de Estados Unidos que, de una forma u otra, es quien recibirá oleadas de migrantes si no se impulsan medidas de desarrollo económico en la región afectada por una crisis estructural de vieja data.

La visión limitada de la Alianza para la Prosperidad

Si en 2014 el escándalo creado por la migración de menores no acompañados dio como resultado que se intentara, por la vía de la Alianza para la Prosperidad, una nueva manera de abordar el asunto de las migraciones, en 2019 nos encontramos con que esa visión era profundamente limitada. En particular, porque la misma tenía su acento puesto en la concepción de seguridad de Estados Unidos y menos en la urgente necesidad de desarrollo económico social para la región afectada: Guatemala, Honduras y El Salvador.

Es un punto que puede ser controversial, pues el desarrollo de las economías de los países es un asunto interno. Son países en donde el intercambio desigual ha sido la norma o donde las reglas no han sido instauradas por los locales sino por la presión extranjera. Es el caso del TLC, asimétrico y desfavorable para las economías de la región, que fue suscrito a instancias del gobierno de Estados Unidos y con el aval de sus aliados internos, en un movimiento que solo beneficiaba al país que había convertido a los tratados comerciales en el eje de su política económica

A la fecha no hay un solo pueblo de Guatemala que haya reportado acciones concretas de la llamada Alianza para la Prosperidad. Como lo reporta una nota de opinión del matutino *Prensa Libre*:

En palabras escritas por el entonces vicepresidente Joe Biden, el plan se trabajaría para lograr un continente “abrumadoramente de clases medias, democrático y con seguridad”. Una inversión “modesta” para lograr una Centroamérica “próspera”. Pero hoy, a los cuatro años de vigencia del plan, el único resultado cierto es la respuesta de las poblaciones de la región. Estas, mochila en mano, escapan hacia Estados Unidos. Y lo hacen convencidas de que en casa no hay futuro.²⁹

²⁹ Pedro Pablo Solares, “El Plan que nunca fue”, *Prensa Libre*, Guatemala, 8 de octubre de 2018, disponible en <<https://www.prensalibre.com/opinion/el-plan-que-nunca-fue/>>.

La realidad de los tres países del denominado Triángulo Norte sigue empeorando; esto es lo que se demuestra con el éxodo de hondureños. Ahora se tendrá que trabajar en mejorar el desempeño de los gobiernos del Triángulo Norte y, por supuesto, Nicaragua, pues es un hecho que ha habido un deterioro en las relaciones de México en los últimos años, tanto con Honduras como con Guatemala, y en este momento con Nicaragua, mientras que con El Salvador se puede pensar en una relación estable. Al menos en el futuro inmediato. Quizá lo único previsible es el flujo de migrantes de estos países.

En ese contexto es de alguna manera alentador que en una reunión realizada en la última semana de febrero de 2019 se haya aceptado la extensión del Estatus de Protección Temporal (TPS)³⁰ para connacionales de El Salvador, Honduras y Nicaragua, entre otros, lo cual es una muestra palmaria de que el gobierno de Donald Trump no puede mantener el discurso de represión a la migración, sino que debe manejar otras variables.

Por ello, parecería adecuado el planteamiento del presidente Andrés Manuel López Obrador sobre la posibilidad de impulsar una especie de Plan Marshall hacia los países del Triángulo Norte, tomando en cuenta que la vertiente de desarrollo económico y social no ha sido explorada en los últimos años. Salvo lo que se menciona en este capítulo sobre la llamada Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte que, como todo indica, muere de inanición, el planteamiento, que de momento solo existe en declaraciones, buscaría un proceso de cooperación entre Canadá, Estados Unidos, México y los países centroamericanos.

El plan estaría en proceso de discusión, de acuerdo con fuentes vinculadas a la Cancillería mexicana que citan medios de comunicación de la región o de prensa internacional.³¹ Dicho en otros términos, tanto a Estados Unidos como a México les interesa un proceso de desarrollo en la región centroamericana.

³⁰ Comunicado de prensa de la embajada de Estados Unidos en El Salvador, 28 de febrero de 2019.

³¹ El objetivo, según estas fuentes, es lograr más de 20 000 millones de dólares en el sexenio, principalmente de inversión privada, con la anuencia o la promoción de Estados Unidos, *El País*, España, 26 de noviembre de 2018, disponible en <https://elpais.com/internacional/2018/11/26/mexico/1543268244_818251.html>.

Hay razones de sobra para afirmar esto. En particular si se considera que los proyectos anteriores como los tratados de libre comercio o el mismo acuerdo energético de San José, el olvidado Plan Puebla Panamá, o de manera mucho más reciente la llamada Alianza para la Prosperidad, han concluido en fracasos inocultables.

A manera de conclusión

Parecería que es una buena oportunidad para hacer saber a los gobiernos de la región centroamericana que la manera en que se ha gobernado no es suficiente para prevenir este tipo de situaciones. No se pueden aceptar problemas ocasionados por gobiernos que en la vecindad no impulsan los mínimos compromisos que requiere una convivencia armónica. En esta dirección no basta, por ejemplo, señalar los despropósitos de una dictadura o la violación de los derechos humanos en el ámbito cívico político, sin dejar de notar que en términos económicos y sociales se asiste a prácticas del siglo XIX. Hace falta trabajar en un nuevo paradigma en las relaciones. Es un hecho que los tratados comerciales no han dado resultado, de la misma manera que la Alianza para la Prosperidad ha fracasado.

Centroamérica, región con importantes recursos naturales, tiene una población que merece nuevas oportunidades. Debe enfrentar su futuro pensando en una sólida agenda de cambios, pues la evidencia nos dice que los últimos años a partir del cambio de siglo constituyen de hecho, como fue la década perdida, la veintena perdida.

Es evidente que no se está haciendo responsables a los países vecinos de los problemas acumulados en cada uno de los que integran el Triángulo Norte, ni tampoco se pretende que las soluciones deban venir desde fuera, pero sí se hace énfasis en que las relaciones entre los países con mayor desarrollo y Centroamérica no pueden ser de beneficio solo para las economías mayores, como ha sido evidente con los tratados comerciales, que de manera general se han caracterizado por ser asimétricos y en consecuencia los beneficios no han sido en verdad compartidos.

Habría que señalar un hecho que, por incómodo, especialmente desde la perspectiva guatemalteca, muchas veces no se hace: es la comprobación de que la corrupción sistémica tiene en el caso guatemalteco autores identificados y mecanismos puestos al descubierto. En la actualidad, el gobierno en funciones busca la manera de evadir el avance de la justicia o de entorpecer el trabajo de una comisión internacional —Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG)— que opera en el país a pedido de los anteriores gobiernos por demanda de las organizaciones sociales, como uno de los temas pendientes desde la firma de la paz en 1996 y que ahora encuentra crecientes dificultades.

Quizá este dato tenga mucho mayor fuerza al ser planteado en Estados Unidos, pues sus aliados son los gobernantes corruptos y son quienes se han opuesto a las medidas económicas y sociales encaminadas al desarrollo del país, con las cuales se impediría o, al menos, se limitaría el flujo de migrantes hacia el norte. Es un momento para cambiar de aliados, pues con los mismos el resultado seguirá siendo igual.

Y mientras esto se discute, los flujos de migrantes deben continuar buscando el norte. México no puede mantener una política migratoria que obstaculice el tránsito hacia allá y Estados Unidos haría bien en recordar que históricamente son producto de migraciones llegadas desde varios continentes. Ante ello resulta a todas luces necesario intentar un viraje total. Igual no se puede continuar. Hace falta, por tanto, apostar por paradigmas nuevos en las relaciones bilaterales y en los procesos de intercambio económico. Quizá en ello una muestra de lo posible se encontraba en las ideas que un día animaron el Acuerdo energético de San José.

Referencias

Hemerografía

América Económica, Madrid

Forbes, “Trump acusa a inmigrantes de causar muerte y destrucción en EU”, disponible en <<https://www.forbes.com.mx/trump-acusa-a-inmigrantes-de-causar-muerte-y-destruccion-en-eu/>>.

El Universal, México

Plaza Pública, Guatemala

Proceso, México

Sinembargo Digital, México, disponible en <<https://www.sinembargo.mx/27-11-2016/3119668>>.

Solís Fallas, Otton, “En memoria de Rodrigo Carazo”, MiCartago.com, disponible en <<http://www.micartago.com/index.php?news=1539>>.

Vázquez, Lucía, “Doña Estrella Zeledón al frente, porque nosotros venimos detrás”, *La Nación*, Costa Rica, 3 de marzo de 2018, disponible en <<https://www.nacion.com/revista-dominical/dona-estrella-al-frente-porque-nosotros-venimos/L35QGUKZIVCERNLQHCPZAKMNRM/story/>>.

Bibliografía

Carazo Odio, Rodrigo

1989 *Carazo. Tiempo y marcha*, San José, Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia.

Comisión Económica para América Latina, Unidad de Energía

1995 *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el istmo centroamericano*, México, CEPAL, disponible en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27121/LCmexL247_es.pdf>.

Hoyos, Alberto

2009 *Los avances de cooperación suscritos por Venezuela y los países de Centroamérica y El Caribe en el marco de Petrocaribe*, tesis de maestría en Estudios Sociales Globales, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

Red Centroamericana de Monitoreo del CAFTA

2011 “Centroamérica, ¿mercados o naciones? Impactos del DR-CAFTA en la región a cinco años de vigencia”, *Informe 2011*, disponible en <<http://omal.info/spip.php?article558>>.

Sandoval, Miguel Ángel

2013 *El Sueño de la Paz*, Guatemala, F&G Editores.

Anexo

Recomendaciones contenidas en los Acuerdos de la Reunión de Directores de Hidrocarburos del Istmo Centroamericano, efectuada en Guatemala, Guatemala, los días 14 y 15 de abril de 1994.³²

Resumen ejecutivo

El Programa de Cooperación Energética para los países de Centroamérica y el Caribe (PCE) fue suscrito por los presidentes de México y Venezuela el 3 de agosto de 1980, con el propósito de atender el consumo petrolero de los países de la región y contribuir al financiamiento oficial correspondiente. Desde su surgimiento, el PCE ha sido objeto de renovaciones anuales por los gobiernos otorgantes.

El Programa representa una valiosa opción para el abastecimiento de petrolíferos y una importante fuente de financiamiento, puesto que un porcentaje de la factura petrolera pagada a México y Venezuela se destina a generar un “fondo financiero” para abrir líneas de crédito de corto plazo (préstamos de balanza de pagos), y para apoyar proyectos prioritarios en los países beneficiarios. De esta forma, en el periodo 1985-1993, el PCE proporcionó un total de 490 millones de dólares, los cuales han permitido a los países del istmo centroamericano desarrollar 67 proyectos.

No obstante, en la región se observa la tendencia a adquirir cada vez menos

³² Comisión Económica para América Latina, *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el istmo centroamericano*, CEPAL, 1995, pp. 3-5, disponible en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27121/LCmexL247_es.pdf>.

los suministros de petrolíferos mediante el PCE, principalmente los provenientes de México, con lo cual también se disminuyen los fondos para créditos destinados a los países. Entre las principales causas que han determinado esta situación, figuran:

- a.) La estructura de la demanda, la tecnología de las refinerías existentes y los atractivos precios internacionales de los derivados, han determinado crecientes importaciones de productos limpios y crudos reconstituidos.
- b.) En algunos países, a causa de la generalización del mercado de hidrocarburos, las compras ya no se realizan con intervención estatal. Además del incremento del número de importadores, en esos países se espera una disminución de la participación de las refinerías.
- c.) Las condiciones de comercialización de los petrolíferos son algunas veces más costosas que las de otros oferentes. Por ejemplo, el imprescindible uso de cartas de crédito que exigen México y Venezuela como mecanismo de pago contribuye a dicho encarecimiento.

En cuanto a la tendencia de los países a acogerse a los créditos y la gestión de las agencias financieras que administran los fondos de largo plazo, conviene acotar:

- a.) Los financiamientos de corto plazo (o sea, para balanza de pago), han disminuido notablemente, y tienden a desaparecer a causa de que las condiciones en la actualidad no son atractivas para los países.
- b.) Acorde con su posición de principal abastecedor vía PCE, en el periodo 1985-1993 Venezuela otorgó más financiamiento a largo plazo que México. Se nota también una mayor agilidad en la colocación de los fondos venezolanos.
- c.) El atraso de los pagos de algunos países respecto a México y Venezuela ha motivado que esas naciones quedaran excluidas temporalmente de los beneficios del PCE. Esto explica en parte la distribución desigual en la utilización de financiamientos de largo plazo. Tres países en conjunto

recibieron 68% del total de los recursos otorgados: Guatemala, 24%; Costa Rica, 22%, y Honduras, 22%; en tanto que a El Salvador y Nicaragua se destinaron 15% para cada uno. Panamá no ha recurrido a los financiamientos de largo plazo.

- d.) La utilización de los recursos, en el caso mexicano, presenta una mayor asimetría si se desglosa por país de origen: Honduras y Guatemala obtuvieron 48% y 23%, respectivamente, de los créditos de largo plazo concedidos.

En cuanto a las ventajas de los financiamientos del PCE, tanto de México como de Venezuela, sobresalen las siguientes:

- a.) Ausencia de riesgo cambiado en el proceso financiero, debido al uso de una sola moneda (dólares estadounidenses), tanto en desembolsos como en servicio de los préstamos.
- b.) Posibilidad de financiar proyectos pequeños que no son atractivos para las agencias financieras multilaterales.
- c.) Facilidad de contar con una fuente adicional de fondos, en los momentos en que las disponibilidades de las agencias multilaterales para proyectos de infraestructura se habían reducido, conforme a las nuevas políticas que asignan alta prioridad a los proyectos sociales.

Asimismo, se han detectado las siguientes limitaciones:

- a.) La rigidez derivada de la obligatoriedad de comprar un porcentaje mínimo de productos provenientes de los países otorgantes (77% para México y 60% para Venezuela).
- b.) Los plazos de los préstamos inferiores a los concedidos por agencias multilaterales.
- c.) El nivel de los intereses moratorios, comparativamente alto.

Los países están interesados en que continúe vigente el PCE; sin embargo, al mismo tiempo, consideran conveniente incorporar algunas cláusulas en sus futuras renovaciones, cambios que beneficiarían a ambas partes y reafirmarían la vocación del PCE como programa pionero en la cooperación extra regional con el istmo centroamericano. En principio, existe consenso entre los países de la región para promover las siguientes recomendaciones como prioritarias para su consideración por parte de México y Venezuela:

- a.) La inclusión de productos derivados entre los suministros contemplados en el PCE.
- b.) La extensión de los beneficios del PCE a las compras que efectúe el sector privado.
- c.) La equiparación de las condiciones de los financiamientos en materia de tasas de interés, con las prevalecientes en los mercados financieros internacionales cuando se trate de préstamos de corto plazo o de balanza de pagos.
- d.) La incorporación de otros países como fuentes de suministro del PCE, particularmente Colombia, por formar parte del Grupo de los Tres.

Geopolítica, migración y crisis humanitaria en las relaciones entre Estados Unidos, México y Centroamérica en el siglo XXI

Raúl Benítez Manaut

*Dedico el presente ensayo al gran sociólogo
centroamericano Edelberto Torres-Rivas*

Introducción

En América Latina persiste una agenda tradicional de amenazas a la seguridad que ahora convive con las amenazas emergentes durante las dos primeras décadas del siglo XXI. En la agenda tradicional de la geopolítica hemisférica siguen presentes algunos conflictos fronterizos por delimitación de fronteras, básicamente marítimas y por los cauces inestables de los ríos, además de estar pendientes reclamos territoriales. En el caso de México, existen asuntos territoriales no resueltos con Estados Unidos, Guatemala y Belice, pero que no derivan en tensiones importantes y se resuelven por la vía diplomática. Asimismo, encontramos diferendos territoriales entre Guatemala y Belice; Guatemala y Honduras; Honduras y Belice; Honduras y Nicaragua; Honduras y El Salvador; Costa Rica y Nicaragua; Colombia y Ecuador; Colombia y Venezuela; República Dominicana y Venezuela; Guyana y Venezuela; Bolivia y Chile; Chile y Perú; Argentina y Uruguay; Argentina y Gran Bretaña, y Estados Unidos y Cuba. Muchos de ellos están presentes en el área geopolítica y geoeconómica de Centroamérica y el Gran Caribe.

La mayoría de estos diferendos se dirime por la vía del establecimiento de medidas de confianza mutua y en tribunales internacionales,¹ por lo que los escenarios de tensión militar entre vecinos son una excepción. Sobresale que los dos países más grandes de América Latina, México y Brasil, no tienen conflictos fronterizos importantes con sus vecinos, lo que significa un hecho positivo para la solución pacífica de las controversias.

Sin embargo, son las llamadas “amenazas emergentes” las que representan focos de tensión entre los países. Estas conviven con la nueva agenda global de riesgos y peligros a la estabilidad internacional y regional, como la migración masiva y las nuevas crisis humanitarias, además de la nueva dimensión que adquieren el terrorismo internacional y el crimen organizado, fenómenos que se han potencializado con la globalización.

En el presente ensayo se va a tener presente el reordenamiento geopolítico en las regiones de América del Norte y Central; posteriormente, se analizarán las dos variables fundamentales para entender las múltiples crisis humanitarias y geopolíticas que hoy viven dichas regiones. Reconociendo que la migración y el narcotráfico son producto de economías débiles y gobiernos con baja capacidad de lograr la gobernabilidad, nosotros rechazamos la idea de que estamos ante “Estados fallidos”. La hipótesis principal se desprende de que en los países de América Central, principalmente en los del llamado Triángulo Norte, no se lograron construir gobiernos sólidos en el nuevo contexto democrático después de las guerras civiles de los años ochenta del siglo XX. En el nivel de la gobernabilidad, la desmilitarización de los países de América Central en los años noventa y los primeros del siglo XXI no fue acompañada de reformas exitosas para lograr la seguridad pública.

Las economías de los países centroamericanos, a pesar de que tienen tasas de crecimiento similares o superiores a las de México, y en algunos años superiores incluso a las de Estados Unidos, no dirigen sus esfuerzos de inversión a sectores productivos que impacten en el nivel de empleo de la población de más bajos ingresos. Esto ha generado dos procesos. El primero es que amplios sectores de

¹ Rojas, “Seguridad”, 2012, pp. 43-45.

la población emigran para tratar de encontrar empleos mejor remunerados, y el segundo es que son gobiernos rebasados por el crimen organizado, a pesar de los esfuerzos para detener este fenómeno. Finalmente, en este trabajo se va a tomar en cuenta el caso de El Salvador como un país paradigmático de economía en crecimiento, pero sin solución de problemas estructurales de pobreza.

Es claro que en el continente, desde Canadá hasta la Patagonia, se registran cambios profundos en la ideología de los gobiernos. Esto afecta, por ejemplo, los intentos por construir alternativas multinacionales institucionales que surgieron en la primera década del siglo XXI, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Consejo Sudamericano de Defensa y el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), que intentaron crear opciones a la acción de organismos como la Organización de los Estados Americanos (OEA). La diplomacia se acopló a las tendencias ideológicas y políticas de los gobiernos en turno, surgiendo nuevos polos de poder. En el caso del CELAG, por ejemplo, se ubica conceptualmente la resolución estructural del problema de la seguridad, en la búsqueda de estrategias para impulsar la prosperidad.

El bloque diplomático ALBA se desmembra poco a poco, por su vínculo directo con el gobierno de Nicolás Maduro y su incapacidad para continuar impulsando políticas petroleras de asistencia a un conglomerado de países, como sucedió durante la primera década del siglo, cuando Venezuela, durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2013), fue favorecida por los elevados precios del petróleo en el nivel internacional. A medida que han bajado los precios del petróleo tiene lugar la descomposición acelerada del gobierno de Venezuela, provocando una gran crisis humanitaria que coloca en condición de refugiada en zonas de frontera a casi 10% de la población de ese país.

Como factores adicionales que en los últimos 20 años han afectado los niveles de vida de los grupos vulnerables en los países de América Central, están los conflictos armados como factor que limitó los esfuerzos de los gobiernos por la demanda de gastos militares en detrimento de los gastos sociales; las catástrofes naturales de alto impacto, como el huracán *Mitch* en 1998, el terremoto de El Salvador en 2001, y los efectos de las sequías y la inseguridad alimentaria

que derivan de ellas, por ejemplo, el fenómeno del Niño en 2015.² De igual manera, influyen notoriamente las políticas migratorias impuestas en distintos momentos en Estados Unidos, por ejemplo, la Immigration Reform and Control Act (IRCA), promulgada en 1986, que se usó para legalizar permanentemente a tres millones de personas y, posteriormente, las leyes para limitar y regularizar el ingreso de personas.³ Esto no ha logrado impedir que la población centroamericana siga buscando dirigirse a Estados Unidos, pues entre los migrantes centroamericanos, principalmente los salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, 82% tiene familiares que viven en ese país, por lo que recurren al tejido de redes sociales y familiares.⁴

En los últimos años se vivieron fenómenos humanitarios dramáticos. El primero de ellos fue la migración de menores “no acompañados” en 2014, calculados en más de 60 000, que se hospedaron en refugios en las ciudades de frontera con México en el sur de Texas. Posteriormente, desde octubre de 2018, coincidiendo con la cercanía de las elecciones congresionales en Estados Unidos, apareció el fenómeno de las llamadas caravanas de migrantes desde Honduras, a las que se agregaron salvadoreños y guatemaltecos en la ruta hacia el norte, para presionar a gobiernos y organismos internacionales dada la masividad del nuevo flujo, que incluyó grandes contingentes de familias enteras.

Reordenamiento geopolítico

A finales del siglo XX la tradicional hegemonía de Estados Unidos fue cuestionada por actores internacionales emergentes, como Cuba, durante los años ochenta, o México, con una diplomacia que rompía con su aislamiento y su doctrina de no intervención y se sumaba a esfuerzos multinacionales de mediación. La OEA y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fueron muy activas en la

² Fuentes, “Estrategias”, 2018, p. 15.

³ Giorguli-Saucedo *et al.*, *Migration*, 2016.

⁴ CEPAL, Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica, Santiago de Chile, 2018, disponible en <https://issuu.com/publicacionescepal/docs/s1801072_es/7>.

solución de las guerras civiles a través de las negociaciones de paz en Nicaragua (1990), El Salvador (1992) y Guatemala (1996); Brasil apoyó las negociaciones de paz (por ejemplo, su papel en la misión de paz en Guatemala), y los países europeos respaldaron con numerosos programas de cooperación para apuntalar la democratización y la pacificación. Esto se reflejó en la gran vitalidad diplomática al constituir un bloque amplio de países de América del Sur, Centroamérica y el Caribe, que impulsaron en 2004 la misión de paz de Haití (Minustah).⁵

El siglo XXI arrancó en México, Centroamérica, el Gran Caribe, Colombia y Venezuela con numerosas transformaciones. En México se produjo un cambio de gobierno en diciembre del año 2000, con el arribo a la Presidencia de Vicente Fox, que se enfrentó en el nivel diplomático con Cuba y Venezuela. Este último país transformó rápidamente su sistema político hacia un “bolivarianismo” con amplias capacidades geoeconómicas, geopolíticas y diplomáticas, creando, por ejemplo, la empresa Petro Caribe y la ALBA; rescatando la economía cubana; apoyando al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) (que regresó al poder en 2006, tras 16 años de gobiernos no sandinistas); dándole soporte al presidente Manuel Zelaya en Honduras (derrocado tras un golpe de Estado en 2009),⁶ y respaldando al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), que en 2009 desplazó a la derecha y al empresariado salvadoreño de la Presidencia, tras 20 años de gobierno ininterrumpido del partido Arena.

Cuba y Venezuela fueron muy activas en toda la región. La primera, con su política de “médicos sin fronteras”, sustituyó en muchos países a los precarios sistemas de salud dando atención a las poblaciones marginadas, y la segunda, a través de su diplomacia petrolera. A ello se le agregó el llamado “abandono” de Estados Unidos, donde América Latina, al no ser escenario importante de la “guerra al terrorismo”, perdió importancia estratégica.

Desde 2001 Estados Unidos centró sus esfuerzos en la contención del terrorismo durante el gobierno de George W. Bush (2001-2009), mientras que el presidente Barack Obama (2009-2017) impulsó muy pocas iniciativas. La principal

⁵ *Expresiones*, 2017, disponible en <<https://revistaexpresiones.wordpress.com/2017/04/13/fin-de-la-mision-de-cascos-azules-en-haiti/>>.

⁶ Benítez Manaut *et al.*, “Cuestión”, 2010.

de ellas fue restablecer relaciones diplomáticas con Cuba, esfuerzo “congelado” por el presidente Donald Trump. Estados Unidos solo se preocupó de la “guerra al terrorismo” latinoamericano al respaldar a Colombia y en la guerra al narcotráfico. El Plan Colombia y el Plan Mérida sintetizaron los esfuerzos estadounidenses, minusvalorándose la política hacia América del Sur.

China y Rusia, además de otras potencias con proyección global, como Irán, aparecieron con inusitada fuerza económica (principalmente China) y militar (Rusia). Y países como los europeos, tanto en lo individual como actuando en el contexto de la Unión Europea, disminuyeron su presencia desde la crisis económica de 2008 y, posteriormente, por sus problemas derivados de los esfuerzos centrifugos como la salida de Gran Bretaña a través del *Brexit*.

Durante la segunda década del siglo XXI la geopolítica y la geoeconomía global se modificaron. Entre las razones destacan la baja de los precios de las materias primas, afectando principalmente a Venezuela, así como la profunda crisis de gobernabilidad y los cambios en las ideologías de los gobiernos en Centroamérica, México, Colombia, Argentina, Brasil y Venezuela, que derivaron en una institucionalidad frágil para lograr consensos en materia de seguridad.

La imagen de Estados Unidos en el hemisferio se ha devaluado intensamente desde la llegada al poder de Donald Trump en enero de 2017, por su insistencia en construir el muro en la frontera con México, revisar los acuerdos de libre comercio y, principalmente, endurecer los controles migratorios. De esta manera, lo que se vivió en la primera década del siglo XXI, por el énfasis para contener el terrorismo global, facilitó que América del Sur viviera una suerte de oportunidad para un alejamiento estratégico, identificado en la retórica de la “nueva izquierda”. Así, la ALBA parecía una opción para muchos países. Sin embargo, en la segunda década, la crisis del “bolivarianismo” ha experimentado un giro que derivó en cambios de gobierno “hacia la derecha” en casi todos los países de América del Sur (Chile, Brasil, Argentina, Ecuador, Paraguay, Perú), y volvió a acercar a Estados Unidos a América Latina, casi a la misma velocidad en que avanza la crisis de Venezuela. Todo lo anterior lleva también a una crisis muy profunda de los mecanismos hemisféricos y subregionales de seguridad en la segunda década del siglo XXI.

En América Central y el Caribe las rápidas transformaciones de la identificación ideológica de los gobiernos cambian radicalmente a la región: la llegada de Otto Pérez Molina al gobierno de Guatemala, encarcelado en funciones en 2015; el golpe de Estado en Honduras en 2009 y la grave crisis de gobernabilidad y legitimidad del gobierno de Juan Orlando Hernández; la crisis del gobierno FMLN en El Salvador y el fracaso de la gestión de los dos gobiernos (2009-2019); así como la emergencia de un amplio movimiento social que cuestiona desde abril de 2018 al gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua. A ello se añaden las graves crisis sociales y humanitarias (como la de Haití, los migrantes centroamericanos y la más reciente expresión de esto, el éxodo venezolano), impactando en las políticas exteriores de los diferentes gobiernos. Estos desajustes en sí mismos generan inestabilidad, factor que se agrega a la emergencia del populismo nacionalista en Estados Unidos con el cambio de gobierno en noviembre de 2016, y la llegada de Donald Trump a la Presidencia.

El auge del crimen organizado en Centroamérica

El crimen organizado tiene gran cantidad de expresiones, sin embargo, la violencia de las maras en los países del Triángulo Norte de América Central es sin duda la acción más violenta. Estos delitos se benefician y crecen por la ineficiencia policiaca y la corrupción gubernamental en la región.⁷ En todos los países se intentaron establecer políticas de mano dura que fracasaron estrepitosamente, pues a medida que se endurecieron las penas carcelarias y se amplió el empleo de las fuerzas policiacas y militares la delincuencia tuvo capacidad para responder con un incremento inusual de la violencia y la ampliación del rango de los delitos. Por ejemplo, en El Salvador, las maras tienen capacidad de extorsionar de diferentes maneras hasta a 70% de los empresarios del país.⁸

Otro nivel de delincuencia se desarrolla a través de “delitos no visibles en

⁷ Arnson *et al.*, *Organized*, 2011, p. 3.

⁸ Briscoe *et al.*, “Only”, 2019, p. 117.

las calles”, como el lavado de activos, que es la acción más “pacífica” y “tolerada” por los gobiernos. Esto vincula a las clases oligárquicas de Centroamérica con las de México y Colombia, pues a medida que la región se emplea regularmente como tránsito de drogas entre Colombia, México y Estados Unidos, los funcionarios de gobierno y los empresarios tienen un importante involucramiento en la cadena de valor criminal. En este delito participan políticos y empresarios de forma destacada a través de la corrupción. Cuando se tolera al crimen o no hay capacidades institucionales reales para detenerlo, se dificulta su combate efectivo. Pero ello distorsiona al Estado y afecta la gestión eficaz de la democracia. Un reporte del Departamento de Estado señala que el tráfico de drogas participa activamente en el mercado inmobiliario, los casinos, el negocio de conciertos de música popular y juvenil, y hasta en el sector ganadero interviene para blanquear capitales en los países centroamericanos.⁹

El narcotráfico es la actividad que más se vincula a la globalización. En las regiones de América del Norte y Central es un derivado de la ubicación geográfica de Mesoamérica (México-Centroamérica), al estar justo en medio de los productores y consumidores de drogas (Colombia y Estados Unidos): “Hacia mediados y finales de los ochenta, los traficantes colombianos comenzaron a reordenar sus operaciones de tráfico de cocaína fuera del Caribe a través de Panamá, América Central, México y, posteriormente, a través de la frontera norte de México, hacia Estados Unidos”.¹⁰

La cocaína, que durante los años ochenta, entre otras razones por las guerras centroamericanas, se trasladaba por aire y mar de Colombia a Estados Unidos, cambió de ruta e inició su traslado empleando también la vía terrestre, lo que llevó a forjar una élite criminal-empresarial que deterioró a través de la corrupción a los recién nacidos —y por ende frágiles— sistemas políticos democráticos en México y Centroamérica. Esto llevó a una crisis sin precedentes en la seguridad pública de los países mesoamericanos que afecta principalmente

⁹ Departamento de Estado de Estados Unidos, “International Narcotics Control Strategy Report Volume II. Money Laundering and Financial Crimes March 2013”, disponible en <<https://www.state.gov/documents/organization/204280.pdf>>.

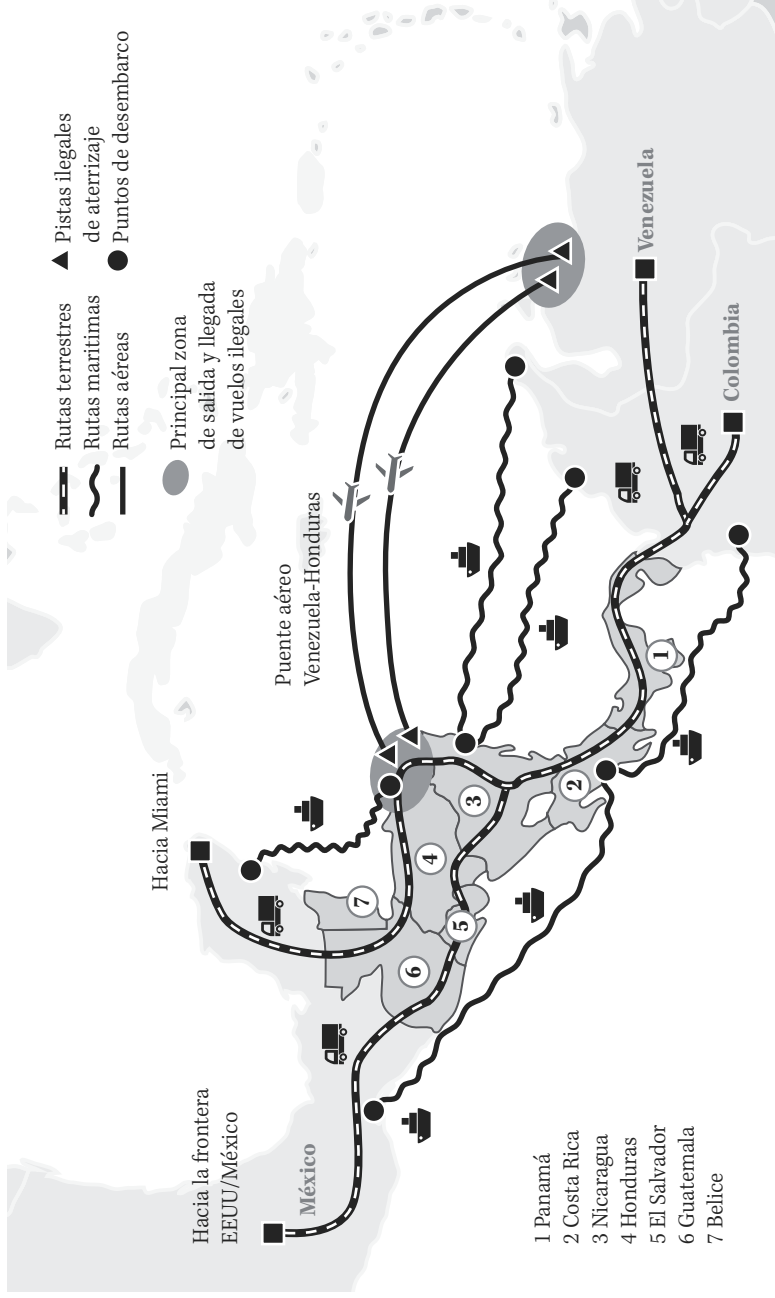
¹⁰ Bagley, “Conexión”, 2009, p. 27.

a los sectores de población de más bajos ingresos.¹¹ En todos estos países, como expresión de la crisis, aumentaron notablemente las tasas de homicidios.

De esta manera, se observa en el mapa 1 que 40% de la cocaína exportada desde Colombia se traslada a Estados Unidos por la ruta de Centroamérica-México (140 toneladas en 2015). Se emplean todos los medios de transporte disponibles, sobresaliendo “correos humanos”, envíos que emplean el sistema postal legal de mercancías, embarcaciones (de superficie y semisumergibles —submarinos artesanales—) que navegan costeando de país en país hasta llegar a México y allí transportándola a la frontera terrestre de México con Estados Unidos. El gobierno de Estados Unidos estima que 70% de la cocaína que sale de Colombia hacia el norte se traslada principalmente por la “Ruta del Pacífico” y 20% por el Atlántico-Caribe. Esta droga que logra llegar a México cruza la frontera terrestre de múltiples formas. En ocasiones se emplean migrantes centroamericanos como “mulas”, por su fragilidad y condición de pobreza, lo que vincula a los dos fenómenos, el narcotráfico y la migración, en la geopolítica de las regiones de América del Norte y Central.

¹¹ PNUD-ONU, “Informe Regional”, 2013, p. 76.

Mapa 1. Centroamérica. El camino de la droga, 2014



Fuente: Juan Pérez Ventura, "El camino de la droga", 5 de marzo de 2014. <<https://aventura.com/divulgacion/geografia/camino-la-droga/>>.

El aumento de las actividades criminales en los países de América Central lleva al registro de las tasas de homicidios más altas del mundo. Esto se da básicamente en los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), como se observa en el cuadro 1. Estos tres países, que sufrieron los embates de las guerras civiles (Guatemala y El Salvador), están sumergidos en una gran marginalidad y crisis de gobernabilidad permanente en los últimos 15 años (principalmente Honduras). Casi la mitad de los homicidios dolosos son por ajustes de cuentas entre maras y crimen organizado, y más de 70% se realiza con armas de fuego.

Cuadro 1. Centroamérica: tasa de homicidios por 100 000 habitantes, 2008-2018

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Variación tasa 2008-2018
Guatemala	46.1	46.5	41.6	38.6	39.9	34.03	37	29.5	27.3	26.1	22.4	-19
Honduras	60.8	70.7	81.8	91.4	90.4	79	66	59	59	42.8	40	-21
El Salvador	51.7	70.9	64.1	69.9	41.2	43.7	61	102.9	81.2	60	51	-1
Nicaragua	13	14	13.5	12.5	11.3	9	8.7	8	7	7	ND	N/D
Costa Rica	11.3	11.4	11.3	10	8.5	8.7	9.5	11.4	11.8	12.1	11.72	0.42
Panamá	18.4	22.6	20.6	20.3	17.3	17.3	15	11.1	9.3	9.2	9.6	-9

Fuente: Hazel Villalobos Fonseca, “Tasa de homicidios dolosos de Centroamérica: Balance General 2008.2018” <<https://pensandodesdecentroamerica.wordpress.com/2019/01/11/tasa-de-homicidios-dolosos-de-centroamerica-balance-general-2008-2018/>>.

Sobresale en el análisis que el gobierno de Nicaragua no proporcionó la cifra oficial de homicidios en 2018, producto de la crisis política iniciada en abril, que registró un aumento inusitado de la violencia política y social, e incluso un flujo masivo de emigrantes, principalmente hacia Costa Rica, que no se veía desde la década de 1980. Fuentes no oficiales señalan que en 2018 murieron

más de 500 personas en ese país debido a la represión del gobierno.¹² En el caso guatemalteco han disminuido los homicidios dolosos en los últimos 10 años. Honduras y El Salvador presentan las cifras más elevadas de homicidios en el continente. En El Salvador se agrega que se registra gran cantidad de desapariciones de personas.

Migración

En los años de la guerra fría la migración no era considerada “amenaza” o “riesgo” y era un fenómeno regulado por el hecho de que, *de facto*, los países receptores de migrantes documentados e indocumentados necesitan de ellos para el funcionamiento tanto de su economía como de sus estructuras sociales. El agregado *conceptual y político* es que la migración se percibe desde inicios del siglo XXI como “amenaza de seguridad” en el seno de muchos gobiernos, desde que Estados Unidos, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, cambió toda su doctrina de seguridad, fortaleciendo principalmente las fronteras.¹³ Por ello, tratar de evitarla a través de medidas de contención se impulsa como *medida de seguridad* por muchos gobiernos, como el estadounidense y el mexicano,¹⁴ y se le da prioridad a través de múltiples programas de cooperación, como la llamada Iniciativa Regional Centroamericana de Seguridad (CARSI, por sus siglas en inglés).¹⁵ Esta iniciativa se dirige a fortalecer los factores que retengan a los habitantes en sus países y así evitar el ingreso de población no autorizada (cuadro 2). El gobierno de Estados Unidos reforzó financieramente sus programas de cooperación para esta iniciativa después de la gran crisis de los “menores no acompañados” de mediados de 2014 (cuadro 3).

¹² “Suman a 545 los muertos en crisis de Nicaragua según ONG”, *El Comercio*, 23 de noviembre de 2018, disponible en <<https://www.elcomercio.com/actualidad/muertos-crisis-nicaragua-violencia-gobierno.html>>.

¹³ Rudolph, *National*, 2006, p. 38.

¹⁴ Armijo, *Migración*, 2011.

¹⁵ Meyer *et al.*, “Central America”, 2015.

Cuadro 2. Estados Unidos. Población no autorizada, 2018

Demografía	Estimado	Porcentaje del total
Población no autorizada	11 300 000	100
Principales países de nacimiento		
México	5 944 000	53
El Salvador	655 000	6
Guatemala	525 000	5
China	362 000	3
Honduras	355 000	3
Regiones de nacimiento		
México y Centroamérica	7 593 000	67
Caribe	351 000	3

Fuente: Migration Policy Institute (MPI) 2018 <<https://www.migrationpolicy.org/data/ unauthorized-immigrant-population/state/US>>.

La migración se ha incrementado por las facilidades en el aumento de los medios de transporte y la incapacidad de los gobiernos para controlar las fronteras. En esto sobresalen los gobiernos de México y Estados Unidos, donde tanto la frontera sur de Estados Unidos como la frontera sur de México son extremadamente porosas. La migración de mexicanos y centroamericanos es producto de la marginalidad y la pobreza de amplios segmentos de la población, a pesar de que los países registran cifras positivas de crecimiento económico. Las economías carecen de mercados laborales incluyentes de mano de obra, no obstante que los gobiernos han tratado de desarrollar amplios programas sociales para combatir la pobreza. Por ello, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “los programas sociales han fracasado en lograr impacto en las condiciones laborales, así como en la calidad de los empleos o en las ganancias”.¹⁶ Así, una gran proporción de la población se mantiene en la pobreza,

¹⁶ Beteta *et al.*, *Structural*, 2014, p. 101.

buscando como opción la migración hacia el norte. Según información de la CEPAL y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), entre 1995 y 2017 los mexicanos residentes (legales) en Estados Unidos pasaron de 6.7 a 12 millones de personas; en el caso de los centroamericanos, pasaron en el mismo periodo de 1.5 a 3.5 millones. Así, mientras que la población mexicana casi se duplicó, la centroamericana se incrementó a un ritmo mayor.¹⁷

El aumento de centroamericanos residentes estimula la migración de sus familiares que permanecen en su país. Así, muchas personas migran por motivos de reunificación familiar, principalmente mujeres y menores. En estos casos, el riesgo del viaje representa una crisis mayor, dada la vulnerabilidad en la ruta de la migración, principalmente por ser víctimas de organizaciones criminales de trata y tráfico de personas. Entre los centroamericanos aprehendidos en México, las mujeres han aumentado de 13 a 23%, mientras que los llamados “menores no acompañados” pasaron de 2 000 en 2010, a 17 200 en 2016.¹⁸ El concepto “menor no acompañado”, mencionado oficialmente en las estadísticas de México y Estados Unidos, es una forma de decir que dichos menores no están acompañados por sus padres en la ruta migratoria, pero se trasladan en manos de redes de trata y tráfico, lo que eleva el nivel de riesgo de ser violados en sus derechos humanos.

Un caso significativo para México es el de Belice. Con una población de casi 400 000 habitantes, 15% reside en Estados Unidos (aproximadamente 60 000), aunque este país también tiene una proporción similar de migrantes residentes ciudadanos de El Salvador, Guatemala, Honduras y México.¹⁹ La ventaja para los beliceños es su más rápida adaptación en Estados Unidos por el idioma.

Entre las fronteras del istmo centroamericano sobresalieron históricamente

¹⁷ CEPAL-OIM, Reunión regional, 2017, p. 5, disponible en <https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_mexico_y_centroamerica_resumen_ejecutivo.pdf>.

¹⁸ Rodríguez, “Migración”, 2016.

¹⁹ CEPAL-OIM, Reunión regional latinoamericana y caribeña de expertas y expertos en migración internacional preparatoria del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, Santiago de Chile, 30 y 31 de agosto de 2017, p. 4, disponible en <https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_mexico_y_centroamerica_resumen_ejecutivo.pdf>.

las migraciones laborales de guatemaltecos al sur de México, salvadoreños en Honduras y Belice, nicaragüenses en Costa Rica y, durante los años de los conflictos armados en la década de los ochenta, comenzaron las migraciones de campesinos expulsados de sus tierras de El Salvador y Guatemala hacia Estados Unidos.²⁰

Otra dimensión de la crisis se ubica en la estabilidad de los gobiernos. El tránsito de dictaduras militares a gobiernos civiles en la región tuvo en el istmo el intervalo de las guerras civiles en la década de los ochenta en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Después se instalaron democracias frágiles marcadas por la presión doméstica e internacional, pero que eran desafiadas por las demandas de las poblaciones marginadas.²¹ Esto fue por la falta de simetría entre la pacificación, la democratización, la reforma del Estado y las políticas económicas excluyentes, conocidas como “neoliberales”. Así, en lo social, la emergencia de las maras se debió a la convergencia de múltiples factores, y las estructuras de seguridad de los gobiernos no lograron detener su expansión. Esto vincula a las incapacidades de los gobiernos y se agrega la presencia creciente del crimen organizado.

Los procesos de paz en Nicaragua, El Salvador y Guatemala fueron exitosos en los niveles institucionales para desactivar los conflictos armados, pero no centraron sus esfuerzos en abordar las raíces sociales y económicas, por lo que brotaron conflictos sociales nuevos. El Estado democrático construido en los países centroamericanos adolece de grandes debilidades que generan ingobernabilidad en cinco dimensiones: 1) débil Estado de derecho; 2) falta de una democracia participativa; 3) un frágil “espacio público” para la participación social; 4) no se logra imponer el “poder civil”, a pesar de las reformas militares aplicadas, y 5) débiles expresiones de cultura democrática.²² Por lo anterior, los aparatos de seguridad siguen siendo vitales para la gobernabilidad de las jóvenes democracias y el fenómeno de las maras rebasa las capacidades de las instituciones de seguridad pública. Este mismo fenómeno se observa —con sus características particulares— en México, Colombia, y muy gravemente en Venezuela, cada país enfrentando sus amenazas, pero todas vinculadas por la transnacionalidad.

²⁰ Rodríguez, “Migración”, 2016, p. 14.

²¹ Torres-Rivas, “Revoluciones”, 2011, p. 6.

²² Azpuru *et al.*, *Construyendo*, 2007, pp. 18-40.

Entre los actuales desafíos que presenta la política migratoria del gobierno de Donald Trump a la seguridad hemisférica están los postulados sobre las amenazas a la frontera sur de ese país. Desde el periodo de la campaña electoral durante 2016, Trump enfatizó la insistencia de construir un muro fronterizo, intentó cancelar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), terminando finalmente en una negociación del mismo, e incrementó el hostigamiento a la población de origen latino o hispano con el fin de inhibir a los futuros migrantes y expulsar a los que ya están viviendo en Estados Unidos. Este fue el eje de su nueva estrategia hacia su frontera sur.²³ En la estrategia solicitó al Congreso hasta 8.6 billones de dólares para la construcción del muro, sin éxito, por la oposición del Partido Demócrata en el Congreso.²⁴

En Estados Unidos se ha abierto un debate entre nacionalistas, nativistas y proteccionistas, por un lado, frente a aquellos que sostienen que la vitalidad de la economía en parte se debe al comercio mundial, y a que la sociedad estadounidense es producto de una mezcla de orígenes nacionales, razas y credos, esquema de integración “liberal” conocido como *melting pot*, definido como un lugar donde convive una variedad de razas, culturas e individuos asimilándose e interactuando de forma cohesiva.²⁵

En materia de seguridad, en Estados Unidos han cobrado importancia los que sostienen que el liderazgo mundial de su país se debe basar en un poder militar duro y emplearlo, frente a aquellos que sostienen que el liderazgo global es compartido con otras potencias occidentales y que debe primar el liderazgo económico, cultural y político. Esta posición que favorecía el multilateralismo está muy devaluada en la actualidad e influye en las políticas de aceptación de extranjeros, tratando solo de aceptar a los más calificados y excluir a los que

²³ The White House, “Executive”, 2017, disponible en <www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-border-security-immigration-enforcement-improvements/>.

²⁴ “White House Aides Explore Alternative Ways to Pay for Border Wall”, *The Wall Street Journal*, 2019, disponible en <<https://www.wsj.com/articles/white-house-looking-into-diverting-army-corps-funds-to-build-wall-11547161664>>.

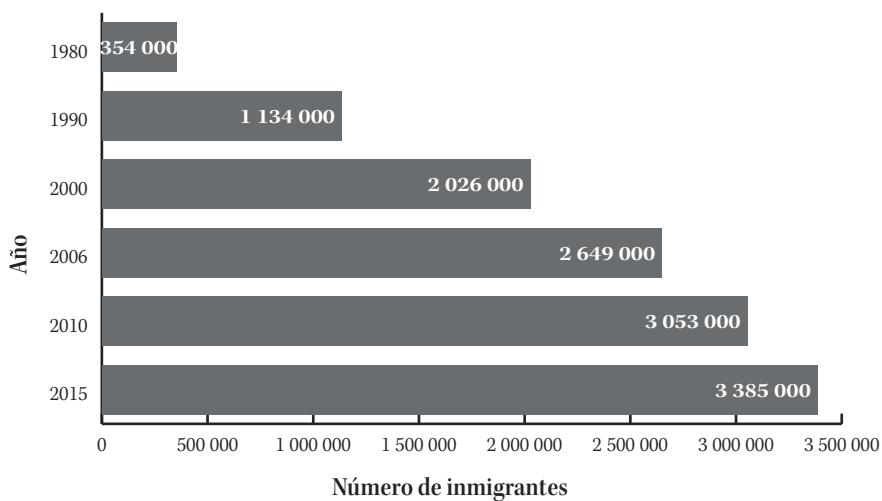
²⁵ Merriam Webster, 2018, disponible en <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/melting%20pot>>.

llegan con baja capacitación laboral y educación, que son los que ingresan de forma no documentada.

Los flujos de población migrante hacia Estados Unidos y entre los países del Caribe y Centroamérica han adquirido una nueva faceta de crisis humanitaria. Esto inició con el desplome del gobierno de Haití en 2004, la instalación de una misión internacional de la ONU en ese país, y la gran catástrofe provocada por el terremoto de enero de 2010, culminando con la misión de paz en 2017.

De 1980 a 2015 el tamaño de la población de inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos creció más de 10 veces (véase la gráfica 1). Esto representa aproximadamente 10% de la población de los países centroamericanos.

Gráfica 1. Inmigrantes Centroamericanos en Estados Unidos, 1980-2015



Fuente: Gabriel Lesser y Jeanne Batalova, "Inmigrantes Centroamericanos en los Estados Unidos", Migration Policy Institute, 21 de abril de 2017. <<https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos>>.

Las rutas de los migrantes a través de México representan un gran riesgo para su integridad. La encuesta levantada por El Colegio de la Frontera Norte en 2011-2012 señala:

De los más de 514 000 deportados (de Estados Unidos) durante el periodo de levantamiento de la encuesta (69.4% mexicanos, 13.9% guatemaltecos, 10.7% hondureños y 5.7% salvadoreños), 28 695 señalaron haber sufrido algún tipo de agresión o abuso en territorio mexicano. Estas agresiones suceden mayormente en estados fronterizos en el caso de los migrantes mexicanos, específicamente Tamaulipas, Sonora y Baja California y en estados del sur de México, como Chiapas, Tabasco y el Estado de México, en el caso de los migrantes centroamericanos. [...] La mayoría de las agresiones reportadas fueron la extorsión (41%), el robo (35%), amenaza (14%), agresión física (8%) y secuestro (3%), perpetradas por organizaciones criminales y polleros (34% y 16% de las agresiones), policía y militares (31%) y funcionarios o autoridades de migración (8.8%).²⁶

La grave crisis de derechos humanos por la que han atravesado los migrantes, como el asesinato de 72 de ellos en San Fernando, Tamaulipas, en 2008, y muchas otras han sido ampliamente documentadas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México²⁷ y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.²⁸

²⁶ Colef, "Encuesta", 2012, disponible en <<https://www.colef.mx/estemes/encuesta-sobre-agresion-y-abuso-al-migrante-las-vicisitudes-de-transitar-por-territorio-mexicano/>>.

²⁷ CNDH, Comunicado de Prensa, DGC/215/17, 29 de junio de 2017, disponible en <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Comunicados/2017/Com_2017_215.pdf>.

²⁸ CIDH, "Situación de los derechos humanos en México", CIDH-OEA, 2015, disponible en <<http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Mexico2016-es.pdf>>.

Cuadro 3. Composición de las migraciones de América Central en Estados Unidos, 2013-2016

	FY13	FY14	FY15	FY16
Menores no acompañados	38 759	68 541	39 970	59 692
Familias	14 855	68 445	39 838	77 674
Migrantes individuales	360 783	342 385	251 525	271 504
Totales	414 397	479 371	331 333	408 870

Fuente: <<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016>>.

Las economías y sociedades de Centroamérica ¿en crisis?

Durante la primera década del siglo XXI se sostuvo en tanques de pensamiento e importantes medios de comunicación que tanto México como Centroamérica constituían “Estados fallidos”.²⁹ En el caso de México, el análisis de estados donde imperan altos índices de violencia como Michoacán³⁰ o Tamaulipas,³¹ se justificaban para hablar de un derrumbe global del Estado mexicano. En Guatemala, incluso oficiales de la ONU afirmaban la misma hipótesis.³² En el caso de El Salvador³³ y Honduras, la incapacidad de controlar a las pandillas se emplea como argumento

²⁹ Galen, “Wath”, 2015.

³⁰ Grant, “Michoacan: Mexico’s failed state?”, *BBC News*, 17 de enero de 2014, disponible en <<https://www.bbc.com/news/world-latin-america-25774430>>.

³¹ Julian Miglierini, “Tamaulipas: ‘Failed state’ in Mexico’s war on drugs”, *BBC News*, 13 de abril de 2011, disponible en <<https://www.bbc.co.uk/news/world-latin-america-13061452>>.

³² “Guatemala is a failed state, says UN official”, *Speroforum*, 6 de marzo de 2007, disponible en <<https://www.speroforum.com/a/8293/Guatemala-is-a-failed-state-says-UN-official#.XLR2pTBKiUk>>.

³³ “Under siege: El Salvador’s state of chaos”, *The Globe and Mail*, 21 de agosto de 2015, disponible en <<https://www.theglobeandmail.com/news/world/under-siege-el-salvadors-state-ofchaos/article26054872/>>.

para hablar del fracaso del Estado y, por tanto, de la elevada migración al exterior. Este factor “ayudó” a elevar una percepción negativa entre los estadounidenses y se comenzó a interpretar como “amenaza” a la población.³⁴

Sin embargo, esta interpretación de Estado fallido no toma en cuenta que las tasas de crecimiento de la economía tanto de México como de los países centroamericanos en términos generales son positivas y son similares a las de muchos países, por lo que no se podría hablar de economías fracasadas. La razón se ubica en que las capacidades de los modelos de inversión no logran incorporar a los sectores de población excluidos, siendo la diferencia entre el ingreso *per capita* lo que explica, en primer lugar, la búsqueda de opciones de sobrevivencia en Estados Unidos. En segundo lugar, la elevada tasa de homicidios en los tres países del Triángulo Norte y su diferencia con las de Estados Unidos y México son una motivación adicional para migrar (cuadro 4):

Cuadro 4. Ingreso per capita y tasa de homicidios en Estados Unidos, México, El Salvador, Guatemala y Honduras (promedio 2008-2018)

	Ingreso per capita Dólares al año	Tasa de homicidios por cien mil habitantes
El Salvador	7 715	67
Guatemala	7 099	36
Honduras	4 217	76
México	15 987	18
Estados Unidos	51 834	5

Fuente: “Family Reunification and Economic Opportunities Bring ‘Northern Triangle’ Immigrants to United States”, noviembre de 2018, <<https://create.usc.edu/%E2%80%9Cnorthern-triangle%E2%80%9D-migration-study>>.

³⁴ Brick *et al.*, “Mexican”, 2011, disponible en <<https://www.migrationpolicy.org/research/mexican-and-central-american-immigrants-united-states>>.

Las cifras del cuadro 4 muestran claramente que el bajo ingreso *per capita* de los tres países del Triángulo Norte, así como la elevada tasa de homicidios, son las razones principales para emigrar a México y Estados Unidos. Con ello se puede deducir que el incremento del ingreso *per capita* puede ser un factor que podría disminuir en el mediano plazo la violencia social.

En Centroamérica, el migrante jefe de familia se transforma no solo en pilar de la unidad familiar, sino que en conjunto representa un aporte sustancial a la economía de su país (cuadro 5). Entre los tres países del Triángulo Norte las remesas sumaron en 2018 casi 20 000 millones de dólares, siendo la principal fuente de ingresos en divisas. Este fenómeno es muy importante en El Salvador, por su aporte a la economía.³⁵ Por lo anterior, cualquier decisión de los gobiernos de Estados Unidos y México de cerrar las fronteras para intentar frenar a los migrantes afectará en el mediano plazo a las economías de estos países. Con esto se crea un círculo vicioso, pues a menor capacidad macroeconómica, mayor será la necesidad de migrar hacia Estados Unidos a través de México.

Cuadro 5. Flujos de remesas e impacto en el producto interno bruto 2018: Triángulo del Norte y México (millones de dólares)

País	Cantidad	Porcentaje del PIB
El Salvador	5 458	21.1
Guatemala	9 573	12.1
Honduras	4 746	19.9
México	35 659	3.0

Fuente: Banco Mundial, *Annual Remittances Data*, 2019. <<http://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>>.

³⁵ Banco Mundial, *Annual Remittances Data*, 2019, disponible en <<http://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>>.

Lo paradójico de los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica y Panamá, es que tienen economías con un crecimiento económico moderado sostenido, en promedio mayor al de Estados Unidos, México, la Unión Europea y la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, el modelo económico no es generador de empleos ni promueve la reducción de la brecha social entre ricos y pobres (cuadro 6).

Cuadro 6. Pobreza y pobreza extrema en México y Centroamérica, 2016-2017 (porcentaje de la población)

País	Pobreza extrema	Pobreza	Total
Costa Rica (2017)	3.3	15.1	18.4
El Salvador (2017)	8.3	37.8	46.1
Honduras (2016)	18.8	53.2	72.0
Panamá (2017)	7.8	16.7	24.5
México (2016)	11.7	43.7	55.4

Fuente: CEPAL, *Panorama social de América Latina*, 2018, p. 83. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051_es.pdf>.

Nota: La CEPAL no ofrece cifras de Guatemala y Nicaragua.

En todos los países del istmo las economías crecieron a tasas arriba de 2% en los últimos diez años. En promedio, el crecimiento económico de los países centroamericanos fue superior al de Estados Unidos y México. En Costa Rica, en casi todos los años, fue arriba de 3%. En El Salvador el año de menor crecimiento fue 2010, con 2.1%; el de mayor crecimiento fue 2011, con una tasa de 3.8%, y de 2015 a 2018 fue en promedio de 2.5%. Igualmente, en Guatemala la economía creció a tasas mayores de 3% casi todos los años. En Honduras fueron mayores de 3.5% y en Nicaragua superiores a 4%. En este último país se desplomó la actividad económica en 2018, a -4%, producto del estallido de la crisis política, que a su vez tuvo un efecto importante con la salida casi forzada de población, principalmente hacia Costa Rica.³⁶

³⁶ FMI, *World Economic Outlook*, Fondo Monetario Internacional, octubre de 2018, disponible

Con base en los datos anteriores, es una falacia sostener que hay crisis económica en Centroamérica. Más bien, el modelo de crecimiento, por la estrategia de las inversiones, no genera empleos, ni hay estrategias de redistribución fiscal efectiva de las ganancias. Las políticas sociales de los países parten de la base de la gran pobreza de la población, sobre todo en Guatemala, El Salvador y Honduras.³⁷ Lo anterior se acompaña de tasas de inflación muy bajas en todos los países, donde Honduras registra la cifra más alta en 2018 (4.71%) y El Salvador la más baja (1.08%), debido a la dolarización de la moneda.³⁸

Un caso de estudio: El Salvador

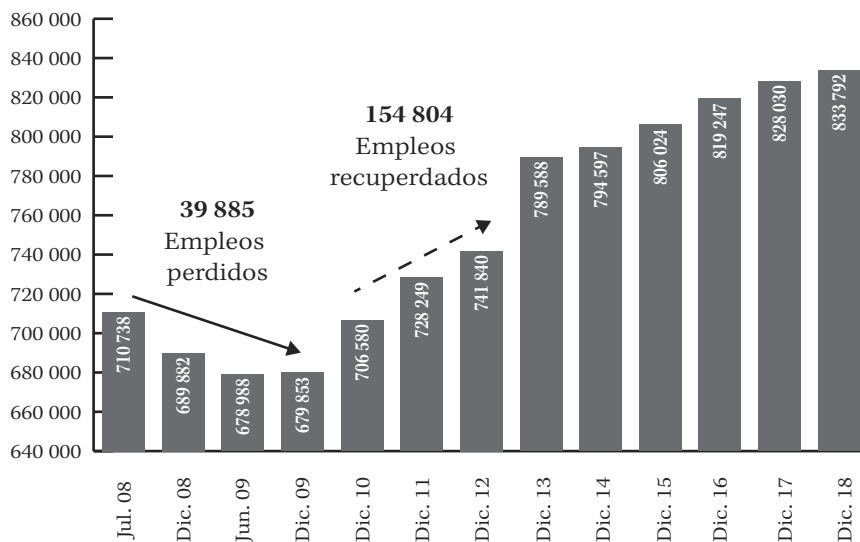
Resulta muy interesante analizar lo sucedido en El Salvador entre 2008 y 2018, periodo en que gobernó un partido político de izquierda, el FMLN. Según cifras del Instituto Salvadoreño de Seguridad Social, aumentaron los empleados que cotizan (indicador principal de la economía formal). De un techo bajo después de la crisis económica de 2008, al descender el empleo a 670 000 trabajadores, ascendió nueve años después, en septiembre de 2018, a 833 000 trabajadores, como se observa en la gráfica 2.

en <www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2018/01/weodata/index.aspx>.

³⁷ MHES, “Indicadores Macroeconómicos a noviembre de 2018”, Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

³⁸ *Ibid.*, p. 12.

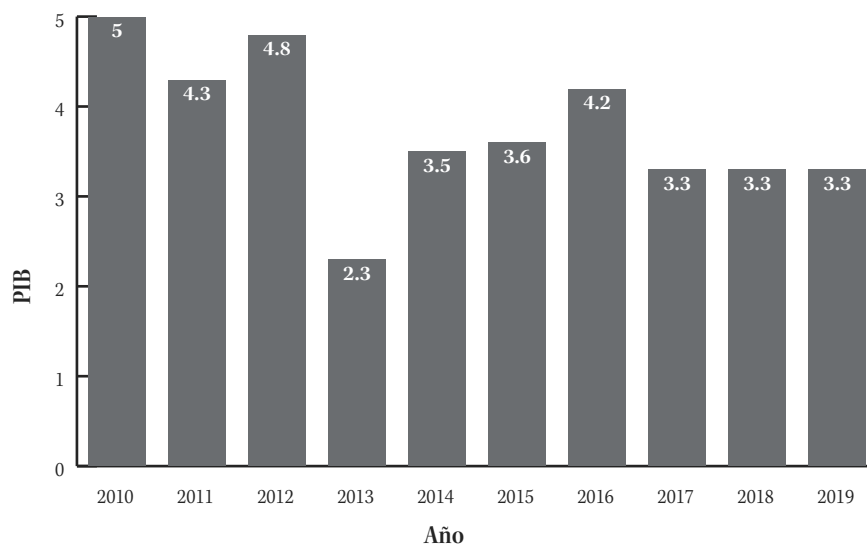
Gráfica 2. El Salvador: evolución del empleo formal, julio de 2008-septiembre de 2018 (número de trabajadores cotizantes)



Fuente: MHES, “Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018”, Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

Esto se debió a que, desde 2010, las tasas del crecimiento de la economía estuvieron en promedio alrededor de 3.5%, como se observa en la gráfica 3.

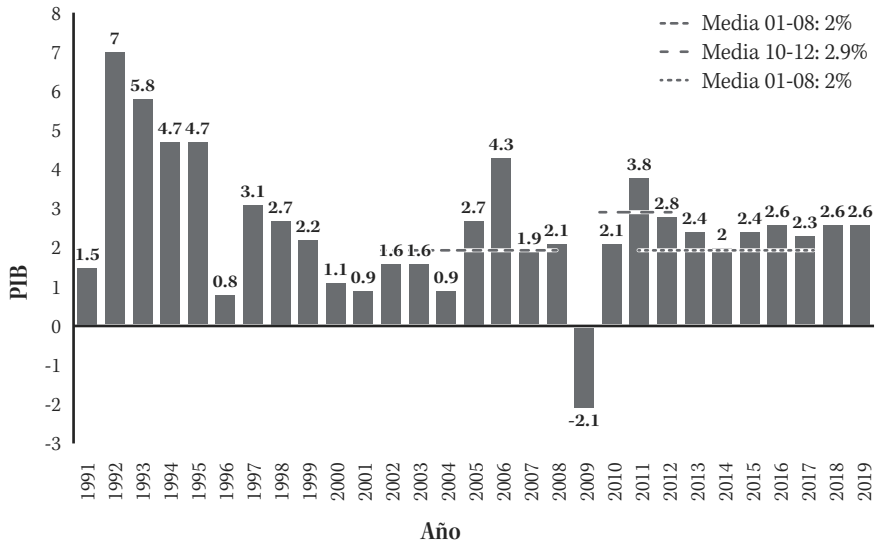
Gráfica 3. El Salvador: comportamiento de la economía, 2010-2019 (porcentajes)



Fuente: MHES, “Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018”, Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

En los últimos 28 años, desde que finalizó la guerra civil en 1992, la economía salvadoreña ha crecido a cifras más altas que los promedios mundiales, como se observa en la gráfica 4. Esto significa que es una economía vital, pero que no logra resolver por sí misma los problemas sociales acumulados históricamente. Incluso con tasas de inflación de 1%, entre 2008 y 2017, el ingreso promedio de los hogares ascendió de 504 dólares al mes en 2008 a 543 dólares al mes en 2017.³⁹

Gráfica 4. El Salvador: crecimiento económico, 1991-2019 (porcentajes)

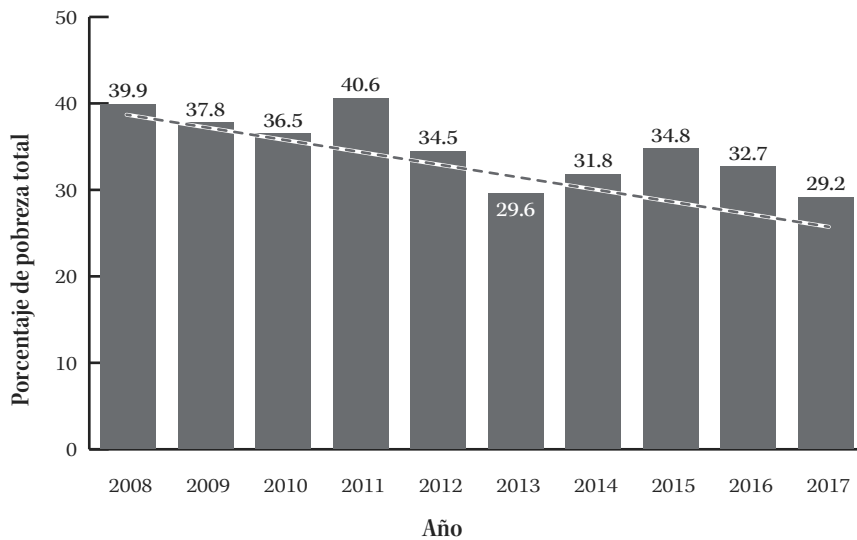


Fuente: MHES, “Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018”, Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

³⁹ *Ibid.*, p. 3.

Con referencia a los indicadores de pobreza, el gobierno de El Salvador registra un descenso de 39.9% de pobreza total en 2008 a 29% en 2017 (estas cifras difieren de la CEPAL, pero ambas fuentes de información registran este descenso) (gráfica 5).

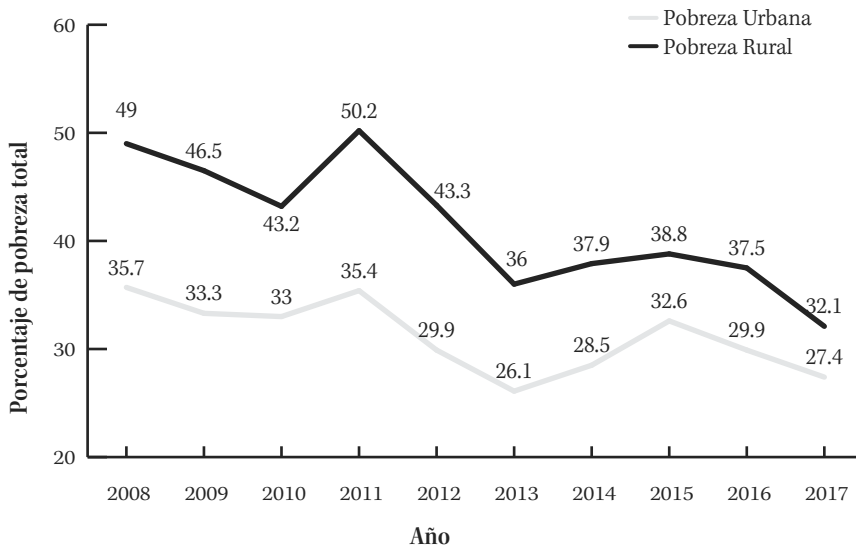
Gráfica 5. El Salvador: pobreza total, 2008-2017 (porcentajes)



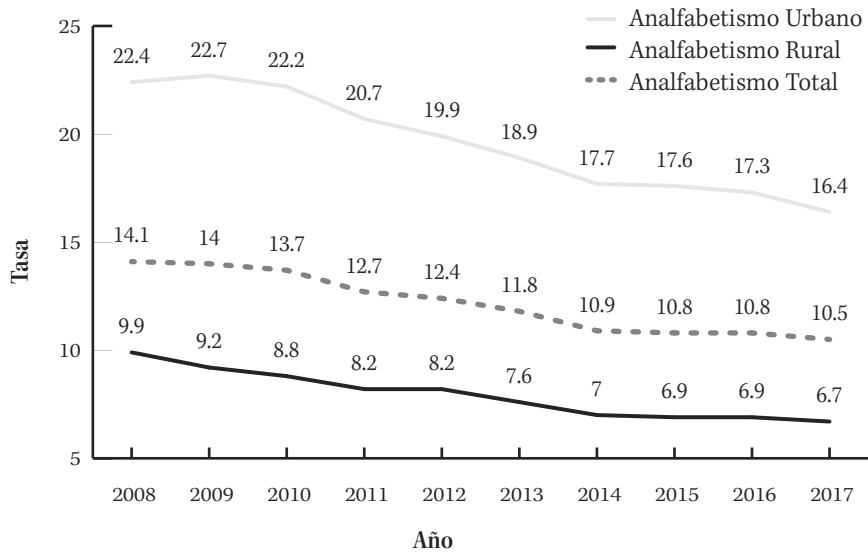
Fuente: MHES, "Indicadores Macroeconómicos a noviembre de 2018", Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

Como en el caso de todos los países de América Latina, las cifras de pobreza en El Salvador son mayores en las áreas rurales que en las urbanas. Al respecto, hay que tomar en cuenta que en El Salvador las áreas rurales del norte y oriente del país sufrieron una notable expulsión de la población, al convertirse en territorios en disputa entre el gobierno y la insurgencia entre 1980 y 1992. Ello provocó migración rural-urbana, principalmente hacia los poblados periféricos marginales de la capital San Salvador y hacia al exterior (gráfica 6).

Gráfica 6. El Salvador: evolución de la pobreza urbana y rural, 2008-2017 (porcentajes)



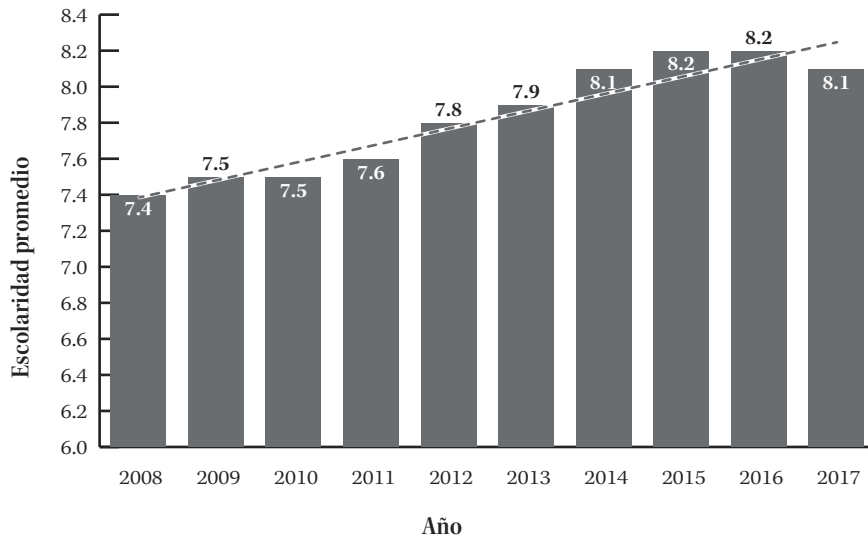
Fuente: MHES, "Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018", Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

Gráfica 7. El Salvador: tasa de analfabetismo, 2008-2017 (porcentajes)

Fuente: MHES, “Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018”, Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

Uno de los esfuerzos en los programas de reducción de la pobreza en El Salvador es la reducción de la tasa de analfabetismo. Esta descendió de 14.1% en 2008 a 10.5% en 2017 (gráfica 7). En paralelo, subió el nivel educativo de la población económicamente activa de 7.4 años de estudio en 2008 a 8.1% en 2017 (gráfica 8).

Gráfica 8. El Salvador: escolaridad promedio de la PEA, 2008-2017 (porcentajes)



Fuente: MHES, "Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018", Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

De las anteriores estadísticas, el caso salvadoreño muestra que las políticas sociales tienen limitantes para reducir la pobreza *por sí mismas*. Por ello, al igual que otros países en América Latina, el crecimiento económico no es automáticamente redistributivo ni reduce la pobreza. Así, para lograr frenar la migración a futuro, programas de cooperación internacional (por ejemplo, los anunciados por los gobiernos de México y Estados Unidos en 2018 e inicios de 2019) deben tener en cuenta que los países centroamericanos no tienen problemas de crecimiento económico, sino de vincular la inversión de capital privado al empleo y a la mejora de los niveles de vida de la población.

El caso salvadoreño demuestra que la migración a través de caravanas, a las que se agregaron a la iniciada en Honduras gran cantidad de salvadoreños desde octubre de 2019, no responde directamente a la situación de violencia, pues como lo demuestra el cuadro 7, los homicidios diarios han bajado desde 2015 de 18.2, a 7.7 en 2019:

Cuadro 7. Homicidios en El Salvador por año, 2018-2019. Promedio diario de homicidios en El Salvador (las cifras de 2019 son hasta el 20 de agosto).

Año	Homicidios
2008	8.7
2009	12.0
2010	10.9
2011	5.5
2012	7.1
2013	6.8
2014	10.7
2015	18.2
2016	14.4
2017	10.8
2018	9.1
2019	7.7

Fuente: Policía de El Salvador, tomado de “Cómo Nayib Bukele ha conseguido reducir drásticamente los homicidios en solo unos meses en El Salvador”, Univision, 25 de agosto de 2019

Las caravanas

La crisis migratoria se desató desde octubre de 2018 con la salida súbita de “caravanas” desde Honduras, a la que se sumó gran cantidad de salvadoreños y guatemaltecos. Esta situación crítica empezó a gestarse desde 2014, cuando sucedió el fenómeno de los “menores no acompañados”, principalmente ubicados

en albergues del sur de Texas. Las caravanas representaron un desafío muy importante para los gobiernos de México y Estados Unidos. Son una modalidad nueva: la movilización masiva, en vez de la migración hormiga individualizada. Esto puso en tensión a las autoridades mexicanas, principalmente en la frontera entre Ciudad Hidalgo en Chiapas, y Tecún Umán en Guatemala. La primera caravana salió de San Pedro Sula, Honduras, el 12 de octubre, con menos de 1 000 personas. Los noticieros televisivos y las redes sociales en El Salvador y Guatemala divulgaron ampliamente la noticia y se añadieron hasta casi 2 000 al llegar a la frontera entre Guatemala y México. El 19 de octubre los migrantes se enfrentaron en el río Suchiate con las fuerzas de seguridad mexicanas, sin embargo, lograron atravesar la frontera e internarse en México. Hacia finales de octubre se calculaba que eran 6 000 centroamericanos quienes intentaban cruzar la frontera, lo que hizo estallar la crisis.

Lo anterior puso en tensión tanto el esfuerzo de contención del gobierno mexicano en la línea fronteriza Chiapas-Guatemala, como las capacidades de hospedaje de las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración (INM) de México, los albergues de los gobiernos estatales y municipales, como los del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), y la amplia red de albergues organizados por gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las religiosas.

Uno de los efectos de las caravanas es que el gobierno de Estados Unidos aplicó nuevas políticas, más estrictas, para otorgar visas de refugio a migrantes que se declaran víctimas de la situación de inseguridad que se vive en los tres países del norte de América Central. El gobierno de Estados Unidos comenzó a impulsar una inusual fórmula de presión, mezclando los temas de migración a costa de amenazas de subir aranceles a las exportaciones de México, debido a la incapacidad para evitar la llegada de los inmigrantes desde el sur hacia la frontera norte de México. Al inicio de su gobierno, el 1º de diciembre de 2018, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador sostuvo que iba a impulsar una política de respeto a los derechos humanos y el libre tránsito para los migrantes de Centroamérica. Sin embargo, el 30 de mayo de 2019 el presidente Donald Trump emitió una advertencia vía Twitter, exigiendo a México que si no frenaba a los migrantes en

territorio mexicano impondría aranceles de 5% a todos los productos que exporta México a su país, aumentando a 10% el 1º de julio de 2019, a 15% el 1º de agosto de 2019, a 20% el 1º de septiembre de 2019, y a 25% el 1º de octubre de 2019.

Por la presión de Estados Unidos, la primera semana de junio de 2019 funcionarios mexicanos tuvieron una ronda de negociaciones en Washington, D. C. El acuerdo final fue controlar las autopistas de acceso de los estados del sur del país, mediante el traslado masivo de la Guardia Nacional mexicana, con lo cual Estados Unidos retrocedió en la imposición de aranceles. De esta manera, se transformó la política de migración de México. El presidente López Obrador, por las presiones de Donald Trump, aceptó *de facto* la fórmula de “tercer país seguro”. Esto significó que México endurecería los controles hacia los grupos criminales que transportan personas y aceptaría otorgar permisos temporales de residencia a aquellos solicitantes de asilo en Estados Unidos, para que permanezcan el tiempo necesario mientras se les da cita ante las autoridades de migración en ese país. De esta manera, por el endurecimiento de las medidas de control en ambos países, las cifras de centroamericanos en espera de cita han generado gran presión en las ciudades fronterizas, principalmente en las dos más densamente pobladas de la frontera norte de México: Tijuana y Ciudad Juárez. Cabe resaltar que desde 2010 las solicitudes de condición de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados han aumentado dramáticamente. En 2010 solo 1 050 personas solicitaron refugio en México; en 2015, fueron 3 424; en 2018, 29 648, y en 2019, hasta el 30 de junio, la cifra subió a 31 355.⁴⁰

Uno de los efectos negativos de la concentración de centroamericanos en las ciudades del norte de México es que ponen en tensión las capacidades de atención a los mismos por parte de los gobiernos municipales, estatales y el federal. La saturación de albergues e incapacidad para otorgarles servicios básicos, el aumento de los migrantes que viven en la calle y el discurso de que los migrantes les están quitando empleos a los mexicanos ha crecido. Con esto, la población de México comienza a rechazar a los migrantes con posturas similares a las observadas en algunas ciudades y estados de Estados Unidos.

⁴⁰ Comar, “Estadísticas”, 2019.

Una encuesta de los periódicos *Reforma* de México y *Washington Post*, publicada el 17 de julio de 2019, demuestra que la opinión pública mexicana tiene actitudes potenciales de xenofobia y nacionalismo respecto a los migrantes. Ese estudio revela que 55% de los mexicanos prefiere la deportación de los migrantes a sus países de origen, y solamente 7% sostiene que se les debe ofrecer la residencia. De igual manera, 64% afirma que los migrantes son una carga para México y 51% se muestra favorable a que la Guardia Nacional sea desplegada para contenerlos. Además, 55% afirma que la situación es creada por Estados Unidos por la presión para firmar un acuerdo migratorio.

En las ciudades de la frontera norte de México, principalmente en Tijuana y Ciudad Juárez, los impactos locales son muy importantes. Por ejemplo, en Ciudad Juárez, según cifras del Instituto Nacional de Migración y de los gobiernos estatal de Chihuahua y municipal de Ciudad Juárez, de octubre de 2018 a agosto de 2019 se registraron 18 668 personas sujetas de protección internacional, en espera de procesamiento de su solicitud de asilo político ante la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos. Entre ellas, 6 350 se encuentran en tránsito por Ciudad Juárez, en espera de una resolución positiva de su solicitud de asilo en Estados Unidos, y de ellas, 1 793 están ubicadas en la red de albergues en Juárez. De igual manera, 16 397 migrantes de retorno esperan la resolución de su solicitud de asilo político de Estados Unidos, bajo el programa Migrant Protection Protocols (Protocolo de Protección a Migrantes o MPP). Entre ellos, 57% son hombres, 43% mujeres, 73% adultos, y 27% menores no acompañados. La nacionalidad de estos migrantes se distribuye de la siguiente manera: 14% de El Salvador; 30% de Guatemala; 29% de Honduras, y 27% de otras nacionalidades hispanoparlantes. Del total, existen 3 324 unidades familiares. En el caso de los migrantes mexicanos, 13 787 fueron repatriados por el punto de repatriación “Libertad” en el Puente Internacional Santa Fe/Paso del Norte, del 1° de enero al 27 de agosto de 2019.⁴¹

⁴¹ Instituto Nacional de Migración, Gobierno del Estado de Chihuahua, Municipio de Ciudad Juárez, “Ficha informativa de movilidad humana en Ciudad Juárez, Chihuahua: numeralia de la contingencia migratoria”, Ciudad Juárez; Chihuahua, 27 de agosto de 2019.

Conclusiones

México y Centroamérica han sido en los últimos 30 años uno de los corredores migratorios más importantes hacia Estados Unidos. Las políticas de contención de esta migración han fracasado, principalmente la indocumentada que transita por tierra. Esta migración está integrada por personas que viven en condiciones de pobreza y marginalidad, y por ende no cumplen los requisitos para migrar de forma segura, ordenada y legal. En el caso de México, los esfuerzos realizados para detener a estas personas han derivado en momentos de grandes crisis, como el asesinato de los 72 migrantes en Tamaulipas en 2008, y el tránsito de más de 60 000 “menores no acompañados” hacia albergues en el sur de Texas a mediados de 2014 donde, de “forma extraña”, no fueron detectados por las autoridades migratorias o policiacas mexicanas. La no detección de los menores habla de las ventajas que obtiene el crimen organizado que se encarga de trasladar a esas personas y de la corrupción imperante en México.

Con la identificación de la migración como problema de seguridad nacional desde 2001 se han reforzado múltiples esquemas de control fronterizo, tanto en el sur de Estados Unidos como en el sur de México, sin tener éxito. Los únicos que se han beneficiado de esta migración son los tratantes de personas y organizaciones criminales que realizan tanto actividades de narcotráfico como de tráfico y trata de personas, como es el caso del grupo conocido como Los Zetas.⁴²

La migración, al ser un fenómeno transfronterizo, necesita un tratamiento intergubernamental de cooperación, sobre criterios realistas basados no en la contención de las personas, sino en la transformación de las condiciones para que no peligre la vida de los migrantes. En este sentido, más que medidas unilaterales o bilaterales, como las establecidas por los gobiernos de Estados Unidos y México, deben asumirse como problemas donde los países centroamericanos deben contribuir, por ejemplo, en la documentación de sus ciudadanos. Creer que es solo un problema económico es una falacia. Se trata de un problema humanitario, social, económico, político y diplomático. En este contexto,

⁴² Correa-Cabrera, *Zetas*, 2017.

las medidas deben llevarse a cabo entre todos los gobiernos. Hay propuestas diseñadas en organismos internacionales que sugieren lograr una nueva inserción internacional de las economías de Centroamérica, con el desarrollo de agricultura comercial no tradicional; el turismo como sector estratégico (como lo lleva a cabo Costa Rica de forma intensiva y Guatemala en menor dimensión); programas de retorno que generen empleos con participación del sector privado, y conducir los flujos migratorios de forma ordenada y legal, para que las remesas puedan destinarse a la inversión productiva.⁴³

En los últimos meses (desde octubre de 2018), mediante la organización de “oleadas” migratorias masivas en Honduras, El Salvador y Guatemala, se han agregado personas provenientes de otros países como Cuba, Haití e incluso africanos y asiáticos. Las “caravanas” ponen en desafío la capacidad de los gobiernos para darles un tratamiento humanitario. Sin embargo, la migración individual pone en mayor riesgo a los migrantes, pues son muy vulnerables por el control que tiene el crimen organizado y su asociación con funcionarios corruptos. En otras palabras, las caravanas “empoderan” a los migrantes ante los gobiernos. El lado negativo de este fenómeno es que se transforma y, de ser un tema humanitario, pasa a convertirse en uno político y diplomático. Los gobiernos de México y Estados Unidos lo definen actualmente como un problema de seguridad nacional e invocan a la población a que respalde esta postura, con el fin de lograr una “contención eficaz”. Son dilemas que deben ser resueltos a favor de los migrantes, en su calidad de seres humanos, y no de políticas de contención que a final de cuentas favorecen al crimen organizado.

Uno de los problemas es que el sur de México —principalmente en la región del Soconusco, en Chiapas— y el norte, el sur de Estados Unidos y el norte de Guatemala (por ejemplo en Tecún Umán o en el departamento de Petén, frontera con Tabasco) se pueden transformar en territorios donde los gobiernos pierdan el control y estas caravanas se transformen en crisis humanitarias de muy difícil gestión para gobiernos y organismos internacionales.

Por ello, para hacer frente al dilema de la migración se deben superar los

⁴³ Fuentes, “Estrategias”, 2018.

enfoques de geopolítica y seguridad nacional entre Centroamérica, México y Estados Unidos, en aras de encontrar fórmulas para despojar a los migrantes de las manos del crimen organizado y que puedan circular legalmente por los países y para que no sea la gestión del problema asunto de conflicto entre gobiernos.

Referencias

Hemerografía

BBC News

El Comercio

Finanzas Digital

Globe and Mail

Noticias ONU

Speroforum

The Wall Street Journal

Reforma

Bibliografía

Alda, Sonia, y Susana Ferreira (eds.)

2015 *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

Armijo Canto, Natalia (ed.)

2011 *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia.

Armijo Canto, Natalia, y Raúl Benítez Manaut

2016 “Vulnerabilidad y violencia en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos”, *Ecuador Debate*, núm. 97.

Arnson, Cynthia, y Olson, Eric (eds.)

2011 *Organized Crime in Central America: The Northern Triangle, Latin American Program*, Washington, D. C., The Woodrow Wilson Center.

Azpuru, Dinorah, *et al.*

- 2007 *Construyendo la democracia en sociedades posconflicto*, Guatemala, IDCR, F&G Editores.

Bagley, Bruce

- 2009 “La conexión Colombia, México y Estados Unidos”, en Raúl Benítez Manaut, Abelardo Rodríguez Sumano y Armando Rodríguez Luna (eds.), *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*, México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, pp. 24-32.
- 2019 Banco Mundial, *Annual Remittances Data*.

Benítez Manaut, Raúl, Abelardo Rodríguez Sumano y Armando Rodríguez Luna (eds.)

- 2009 *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*, México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia.

Benítez Manaut, Raúl, y Rut Diamint

- 2010 “La cuestión militar. El golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano”, *Nueva Sociedad*, núm. 226, disponible en <www.nuso.org>.

Beteta, Hugo, y Juan Carlos Moreno-Brid

- 2014 *Structural Change and Growth in Central America and the Dominican Republic*, Santiago de Chile, ECLAC, IFAD.

Brick, Kate, A. E. Challinor y Marc R. Rosenblum

- 2011 “Mexican and Central American Immigrants in the United States”, *Reports June 2011*, Migration Policy Institute (MPI), disponible en <<https://www.migrationpolicy.org/research/mexican-and-central-american-immigrants-united-states>>.

Briscoe, Ivan, y David Keseberg

- 2019 “Only Connect: the survival and Spread of Organized Crime in Latin America”, *Prism*, vol. 8, núm. 1.

Caiuby Labarte, Beatriz, y Thiago Rodrigues (eds.)

- 2015 *Drogas, política y sociedad en América Latina y el Caribe*, México, CIDE.

Camero, Mildred

- 2017 “El tráfico de drogas ilícitas en Venezuela”, *Monografías. Visibilizando el delito organizado*, Caracas.

Casillas, Rodolfo

- 2016 “Violencias hacia los migrantes en México: un ejercicio conceptual”, en *Ecuador Debate*, núm. 97.

CELAG

- 2018 “Seguridad para la ‘prosperidad’ en Centroamérica”, disponible en <www.celag.org/seguridad-para-prosperidad-centroamerica>.

CEPAL-OIM

- 2017 Reunión regional latinoamericana y caribeña de expertas y expertos en migración internacional preparatoria del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, Santiago de Chile, 30 y 31 de agosto, disponible en <https://refugeemigrants.un.org/sites/default/files/eclac_mexico_y_centroamerica_resumen_ejecutivo.pdf>.

CEPAL

- 2018 *Panorama social de América Latina*, disponible en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051_es.pdf>.

CEPAL

- Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica*, Santiago de Chile, 2018, disponible en <https://issuu.com/publicacionescepal/docs/s1801072_es/7>.

CIDH

- 2015 *Situación de los derechos humanos en México*, disponible en <<http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Mexico2016-es.pdf>>.

CNDH

- 2017 Comunicado de Prensa, DGC/215/17, 29 de junio, disponible en <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Comunicados/2017/Com_2017_215.pdf>.

Colef

- 2012 “Encuesta sobre Agresión y Abuso a Migrantes”, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, disponible en <<https://www.colef.mx/estemes/encuesta-sobre-agresion-y-abusoal-migrante-las-vicisitudes-de-transitar-por-territorio-mexicano/>>.

Comar

- 2019 “Estadísticas de la Coordinación General de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados 2019”, datos preliminares al 30 de junio de 2019.

Clemens, Michael, y Hannah Postel

- 2017 “Foreign Policy Is Migration Policy: Lessons from the Drivers of Central American Child Migration”, Center for Global Development, 13 de septiembre.

Correa-Cabrera, Guadalupe

- 2017 *Los Zetas Inc. Criminal corporations, Energy, and Civil War in Mexico*, Austin, University of Texas Press.

Darembaum, Jaime

- 2013 “Will Honduras Become a Failed State?”, Hudson Institute, 15 de noviembre.
2017 *Expresiones*, disponible en <<https://revistaexpresiones.wordpress.com/2017/04/13/fin-de-la-mision-de-cascos-azules-en-haiti/>>.

FMI

- 2018 *World Economic Outlook*, disponible en <www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2018/01/weodata/index.aspx>.

Fuentes, Juan Alberto

- (en prensa) “Estrategias de desarrollo necesarias para impulsar una migración regular, segura y ordenada en los Países del Norte de Centro América”, Consultoría para la CEPAL, Santiago de Chile.

Galen Carpenter, Ted

- 2015 “Watch Out, America: Mexico May Be the Next Failed State”, disponible en <<https://nationalinterest.org/feature/watch-out-america-mexico-may-be-the-next-failed-state-12142>>.

Giorguli-Saucedo, S., V. M. García-Guerrero y Masferrer

- 2016 *A Migration System in the Making. Demographic dynamics and migration policies*, México, El Colegio de México.

Gobierno de El Salvador, Ministerio de Hacienda, Indicadores macroeconómicos a noviembre de 2018, San Salvador, 21 de diciembre de 2018.

Instituto Nacional de Migración, Gobierno del Estado de Chihuahua, Municipio de Ciudad Juárez

- 2019 “Ficha informativa de movilidad humana en Ciudad Juárez, Chihuahua: numeralia de la contingencia migratoria”, Ciudad Juárez, Chihuahua, 27 de agosto.

Le Clerq, Juan Antonio, y Azucena Chaidez

- 2018 “Escenarios de impunidad en América Latina 2015-2017”, en Juan Carlos Gachuz Maya *et al.*, *Escenarios regionales contemporáneos. Retrato de un mundo globalizado*, Universidad de Las Américas, Puebla.

Méndez, Wilfredo

- 2014 “Apuntes sobre violencia, corrupción, crimen organizado y desplazamiento forzado en Honduras”, en Catalina Niño (ed.), *Seguridad regional en América Latina y el Caribe*, Anuario 2014, Bogotá, Fundación Friedrich Ebert.
- 2018 Merriam Webster, disponible en <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/melting%20pot>>.

Meyer Peter J., y Clare Ribando Seelke

- 2015 “Central America Regional Security Initiative: Background and Policy Issues for Congress”, CRS Report, 17 de diciembre.

MHES

- 2018 “Indicadores Macroeconómicos a noviembre de 2018”, Ministerio de Hacienda, Gobierno de El Salvador, San Salvador, 21 de diciembre.

ONU

- “Trends in International Migrant Stock: The 2015 Revision. United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs”, disponible en <<http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates15.shtml>>.

Pérez Ventura, Juan

- 2014 “El camino de la droga”, 5 de marzo, disponible <<https://vaventura.com/divulgacion/geografia/camino-la-droga/>>.

PNUD-ONU

- 2013 *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*, Nueva York.

Rodríguez, Ernesto

- 2016 “Migración centroamericana en tránsito irregular por México: nuevas cifras y tendencias”, CANAMID, PB#14, CIESAS, Guadalajara.

Rojas, Francisco

- 2012 “Seguridad internacional, el espacio y posición de América Latina”, en *Los Desafíos a la Seguridad en Iberoamérica*, Cuadernos de Estrategia.

Rudolph, Christopher

- 2006 *National Security and Immigration. Policy development in the United States and Western Europe since 1945*, Stanford, Stanford University Press.

Segovia, Alexander

- 2018 *Economía y poder: recomposición de las élites económicas salvadoreñas*, Guatemala, INCIDE/F&G Editores.

The White House

- 2017 “Executive Order: Border Security and Immigration Enforcement Improvements”, 25 de enero, disponible en <www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-border-security-immigration-enforcement-improvements/>.

Torres-Rivas, Edelberto

- 2011 *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores.

Trujillo, Pedro

- 2015 “Caracterización de los tipos de criminalidad e índices de violencia regional. Causas y consecuencias”, en Sonia Alda y Susana Ferreira (eds.), *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

UNHCR-ACNUR

- 2018 “La cifra de personas refugiadas y migrantes venezolanas alcanza los 3 millones”, México, 8 de noviembre, disponible en <<https://www.acnur.org/noticias/press/2018/11/5be443b54/la-cifra-de-personas-refugiadas-e-inmigrantes-venezolanas-alcanza-los-3.html>>.

US Department of State

- 2013 International Narcotics Control Strategy Report, vol. II, Money Laundering and Financial Crimes, disponible en <<https://www.state.gov/documents/organization/204280.pdf>>.

Villalobos Fonseca, Hazel

“Tasa de Homicidios dolosos de Centroamérica: Balance General 2008.2018”, disponible en <<https://pensandodesdecentroamerica.wordpress.com/2019/01/11/tasa-de-homicidios-dolosos-de-centroamerica-balance-general-2008-2018/>>.

Más allá del Rancho Grande: Nicaragua, espacio geocultural mexicano y consumo nicaragüense de productos de la industria mexicana del entretenimiento, 1960-2018

Guillermo Fernández Ampié

En el presente capítulo se argumentará que pese al proceso experimentado en los últimos 200 años por México y Nicaragua para configurarse como dos naciones claramente diferenciadas, con organizaciones administrativas y sistemas políticos distintos, y con valores e identidades específicas, muy particulares, propias, el pequeño país centroamericano continúa siendo un espacio receptor de una influencia mexicana de carácter geocultural, lo que da continuidad en nuestros días al ascendiente mesoamericano que se pierde en el tiempo y que se sintetiza en una de las acepciones que se le da al nombre de Nicaragua (Nican-Anáhuac: “Hasta aquí los del Anáhuac” o “Hasta aquí —llegaron— los del Valle de Anáhuac”).

En el texto se parte de un sentido singular del concepto de geocultura, entendiéndolo como el espacio físico en el que artefactos culturales, en este caso de difusión y circulación masiva, son consumidos cotidianamente sin mayor cuestionamiento por la población asentada en él, aunque no necesariamente los asuma como propios. Se ofrecen como antecedentes inmediatos de esta realidad algunos ejemplos tomados de los años cuarenta del siglo XX, durante el auge del cine mexicano, llamado ahora “la época de oro”, y se hace un recorrido desde los años sesenta hasta el presente.

El intercambio comercial entre México y Nicaragua en las últimas cinco décadas ha sido constante y ha seguido una línea ascendente. Así puede comprobarse en informes y anuarios estadísticos. En ellos se enlistan valores

y volúmenes de los artículos más variados. En los de los años sesenta y setenta del siglo xx se incluyen desde productos agrícolas (maíz, chile, pimientos y otros), marítimos (atún, pulpos), hasta artículos químicos (barnices, éter, colorantes) y otros producidos industrialmente (jabones, fertilizantes, medicamentos, aceites, lubricantes y similares para automotores).

Sin embargo, en dichos informes es notable la imprecisión referente a la definición o descripción de algunos de esos productos. Así, en el anuario de exportaciones de 1968 puede leerse: “Artefactos de madera de toda clase, no especificados”. En otros se incluyen productos agroindustriales definidos de manera general como procesados, semiprocados, empacados al vacío, alimentos envasados (plásticos o vidrio) y enlatados.¹

Llama la atención que en esos voluminosos informes no se enliste otro tipo de “enlatados” que circularon, y aún circulan profusamente en Nicaragua. Me refiero a esos artículos que también se han consumido con alegría, y a veces con violencia, hasta en las zonas y viviendas más paupérrimas del país. Me refiero a los productos de la industria mexicana del entretenimiento, especialmente la televisiva, radiofónica y la de impresos (revistas, cómics o paquines, fotonovelas), que ocuparon buena parte del tiempo de ocio y de diversión de generaciones de nicaragüenses.

Esos productos de la industria cultural y editorial mexicana circularon profusamente en el país centroamericano, algunos aún lo hacen, junto a los ya mencionados bienes materiales enlistados en los anuarios sobre exportaciones. Paradójicamente, hasta ahora ha resultado una tarea infructuosa obtener registros detallados ya sea de títulos, cantidades y hasta valores. Los factores que han determinado esta realidad son varios, pero se destaca un par de ellos. El principal, que en Nicaragua el registro de importaciones no siempre ha sido muy preciso, particularmente cuando se trata de artículos considerados no esenciales para la producción, para el pequeño parque industrial nacional o para la alimentación. La importación de revistas, libros y otros productos

¹ Estos datos pueden verse, por ejemplo, en las páginas del *Anuario estadístico del comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos*, publicados por la anterior Secretaría de Industria y Comercio, para los años de 1968 a 1974.

culturales ha sido siempre vista como un comercio menor, de poca relevancia y, además, realizado en pequeña escala. El segundo, con mucho el más importante: los fenómenos telúricos y las convulsiones políticas que constantemente ha sufrido Nicaragua también han tenido consecuencias devastadoras para la conservación de archivos y registros, no solo de carácter económico, sino de toda índole, incluso para los lugares de memoria. La mejor prueba de ello es que la Managua de hoy es irreconocible, totalmente diferente a la que existió antes de 1972, cuando la destruyó un violento terremoto tras el cual nunca fue reconstruida. A esos factores también se agrega la confidencialidad que existe en cuanto a datos sobre exportaciones de películas y programas de televisión producidos en México.²

Sin embargo, en la memoria de toda una generación de “nicas”, ahora ya adultos, pervive el recuerdo de la circulación, consumo e intercambio de estos artículos y rememoran con gusto y nostalgia cómo ocuparon un espacio importante en su infancia. Es un recuerdo que está presente en ellos, de la misma manera que la música ranchera ha acompañado por décadas al campesinado “pinolero” desde que se levanta de su “catre” para salir a buscar a las vacas que debe ordeñar, en las horas más duras de sus jornadas bajo “el tórrido sol tropical”, hasta en los momentos de descanso al caer la tarde o ya en la noche previo al descanso, y que también ha estado presente en sus fiestas y jolgorios. Todo ello comprueba que ese país centroamericano, al igual que las repúblicas vecinas del istmo, en buena medida es (o sigue siendo) un espacio de influencia cultural mexicana, o bien, un espacio geocultural mexicano, un territorio donde el influjo cultural de México se ha expandido libremente de la mano de los más diversos intereses comerciales.

² Larsen, *Importación/Exportación*, 1992, p. 53.

¿Espacio geocultural mexicano?

El concepto de geocultura fue acuñado por el filósofo argentino Rodolfo Kusch en su obra *Geocultura del hombre americano*, publicado en 1976. Según Mauricio Langón, Kusch argumenta que no puede pensarse un territorio sin considerar a la población que lo habita y al pensamiento (o la cultura) que esta ha creado, el que a su vez ha sido condicionado por ese espacio geográfico. De esta manera, propone el argentino, resulta insuficiente hablar solo de geografía o solo de cultura. Lo indicado sería pensar en unidades geoculturales, integrando ambos elementos.³

Siguiendo a Langón, a partir de ese planteamiento, el filósofo argentino también propone una “perspectiva geocultural” como parte del paradigma de la liberación pensada y construida a partir de los propios sujetos de liberación. Geocultura resulta, así, “un punto de vista que remite a sujetos culturales”, y que es proclive al diálogo (como interculturalidad), en contraposición a un punto de vista geopolítico, que es el que “genera las condiciones para la guerra y la opresión”.⁴

Immanuel Wallerstein (1991) utiliza el término en dos acepciones. En primer lugar, para designar las dos grandes áreas culturales que se delinearon en el mundo a partir de la guerra fría y que se mantuvieron vigentes hasta finales del siglo XX. En esta concepción, cultura resulta también sinónimo de discurso ideológico. De manera que, en cada una de esas “áreas geoculturales”, predominó un discurso ideológico antagónico, alimentado por su opuesto, en una suerte de cooperación o colaboración implícita, pues ninguno resultaba verosímil sin el otro. En segundo, el sociólogo estadounidense designa con ello a las ideas, las normas o valores que son aceptados en el nivel global, es decir, en el sistema mundo, en otras palabras, “el marco cultural dentro del que opera el sistema mundial”.⁵

Volviendo a la primera acepción, Wallerstein sostiene también que entre los límites de las grandes áreas geoculturales, definidas por esos dos grandes

³ Langón, “Geocultura”, 2005, p. 457.

⁴ *Idem.*

⁵ Wallerstein, *Geopolítica*, 1991, pp. 17-23.

discursos ideológicos que predominaron en el siglo XX, algunas zonas periféricas de la economía mundial permanecieron como objetos de “autodeterminación”. En ellas se dio el cuestionamiento y un resquebrajamiento de esos dos grandes discursos ideológicos o culturas predominantes, especialmente a partir de la gran revolución cultural del 68, que cuestionó al discurso del comunismo y el marxismo dogmático, y desafió los valores de la cultura occidental/capitalista.⁶

Partiendo de este último planteamiento, y considerando una noción de geocultura mucho menos compleja que la utilizada por los dos autores antes mencionados, en este ensayo se sintetiza como la expansión y asentamiento de una cultura originada y propia de una determinada geografía en otro espacio geográfico, pero sin pretensiones de dominación política sobre la población que habita en ese último territorio. De ahí que resulte pertinente preguntarse qué otras influencias (culturales) ha recibido esa área periférica que es América Central (¿o resulta más pertinente llamarla América Periférica?). Y también: ¿de dónde proviene esa influencia cultural? ¿Bajo qué otros influjos han construido sus modestas culturas nacionales? ¿Cómo se recibe la producción cultural de esas otras áreas que desde una perspectiva geográfica y geopolítica más amplia o global no resultan tan pequeñas ni tan periféricas como lo son las pequeñas naciones centroamericanas?

En este sentido es que considero a Centroamérica, y en este ensayo particularmente a Nicaragua, como un espacio geocultural mexicano, precisamente porque es un área en donde buena parte de la producción de la industria cultural del entretenimiento se circula y se asienta casi de manera natural, y acompaña cotidianamente a buena parte de sus ciudadanos. Esta constante y renovada presencia cultural de “lo mexicano” extiende y da continuidad a la presencia y la influencia inmemorial que llega del valle de Anáhuac al territorio en el que en nuestros días se han organizado los países centroamericanos.

La presencia e influencia de México en Nicaragua ha sido constante e intensa a lo largo del tiempo. Es tal que puede afirmarse que en los momentos

⁶ *Ibid.*, p. 22.

más destacados e intensos de la historia del país centroamericano, aquellos que han constituido un hito, pueden encontrarse rastros de elementos culturales, políticos o económicos mexicanos. Repasemos rápidamente algunos de ellos: a inicios del siglo xx, cuando José Santos Zelaya, el líder del proyecto de modernización del Estado nicaragüense, renunció a la primera magistratura de su país obligado por las presiones estadounidenses, el presidente mexicano Porfirio Díaz envió un barco insignia de la nación azteca para que abandonara seguramente su país.⁷ En la segunda década del siglo xx México también fue un factor de primer orden durante la gesta que encabezó el general Augusto C. Sandino frente a las tropas de ocupación estadounidenses, hecho que consolidó el sentimiento patriótico y nacionalista de los nicaragüenses, tal como lo comprueban numerosos testimonios y estudios.⁸ En la historia más reciente de Centroamérica, particularmente durante el triunfo del guerrillero Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, en 1979, y como incansable impulsor de esfuerzos de paz, la república mexicana también fue protagonista de primera línea, y no solo en los esfuerzos diplomáticos, tal como lo han documentado publicaciones recientes.⁹

Deteniéndonos en lo estrictamente artístico-cultural y en el consumo de la producción de artículos de la industria mexicana para el entretenimiento, no está de más señalar que Nicaragua no fue ajena al impacto internacional que tuvieron, por ejemplo, las producciones cinematográficas de la “época dorada” del cine mexicano. En las décadas de 1940 y 1950 el pequeño público nicaragüense

⁷ Una detallada información sobre estos hechos se encuentra en el estudio introductorio del texto *Modesto Armijo Lozano. Diario dedicado a su esposa, Carmenza Mejía Aráuz (octubre de 1926-julio de 1927)*, de Mónica Toussaint y Guillermo Fernández Ampíe (eds.), publicado por el Instituto Mora en 2015.

⁸ Para mayores detalles de esto, puede consultarse el ya clásico texto del periodista argentino-mexicano Gregorio Selsler, *El pequeño ejército loco*, subtítulo precisamente *Sandino y la operación México-Nicaragua*, reeditado en Managua por la Editorial Nueva Nicaragua, en 1986.

⁹ Véase *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, de Mónica Toussaint, publicado por el Instituto Mora en 2013, y *México ante el conflicto centroamericano. Testimonios de una época*, coordinado por Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández.

que tuvo el privilegio de asistir a las salas de cine fue devoto de esas películas. Actrices, actores y cantantes como Pedro Infante, Antonio Aguilar, Luis Aguilar, Jorge Negrete, Emilio “El Indio” Fernández, Miguel Aceves Mejía, Eulalio González “Piporro”, Fernando Soto “Mantequilla”, lo mismo que las *divas* Flor Silvestre, María Félix, Sara García, María Victoria, fueron ídolos de muchos y muchas nicaragüenses, tanto de zonas urbanas como rurales. No son pocos los nicaragüenses que rondan entre los 40 y 60 años que recuerdan, colgados en alguna pared del hogar de su infancia, una estampa de un actor mexicano o el póster o cartel de alguna película o de uno de esos calendarios con la leyenda de los volcanes, amor indio u otras escenas de charros enamorados, ilustrados por Jesús Helguera, y que aún pueden encontrarse en las calles del centro histórico de la Ciudad de México.

En un volumen de reciente aparición, el escritor y bibliófilo Jorge Eduardo Arellano cita el testimonio de un veterano periodista nicaragüense, ahora fallecido, en el que este evoca sus primeras experiencias como espectador de películas mexicanas. “Por esos años [cuarenta] —recuerda— comienza en Nicaragua la época del cine mexicano. Los reyes son Jorge Negrete, Pedro Armendáriz, Arturo de Córdova, Cantinflas, Juan Orol... y otros. Mientas las reinas del celuloide eran Dolores del Río, Libertad Lamarque, María Félix, Gloria Marín, María Elena Marqués y Mapi Cortés.”¹⁰ Estas producciones se presentaban hasta en pequeños poblados del interior nicaragüense. Arellano menciona, por ejemplo, a la ciudad de Boaco, una de las más pequeñas y menos pobladas en ese período con apenas 3 000 habitantes y menos de 500 viviendas, donde en 1940 se fundó un cine llamado Tabú, en el que se exhibieron películas mexicanas con “artistas de renombre”, entre los antes mencionados.¹¹

Contando su propia experiencia, Espinosa ilustra el impacto que muchas de estas películas tuvieron en la vida y la memoria de los espectadores nicaragüenses. Su testimonio merece ser citado completo:

¹⁰ Arellano, *Cine*, 2017, p. 211.

¹¹ *Ibid.*, p. 213.

Mi espíritu infantil sufrió con la tragedia étnica de María Candelaria, y con las crueldades que sufrieron los indios aztecas bajo la espada de los conquistadores, en *La virgen que forjó una Patria*, 1942, de Julio Bracho, en la cual se cuenta la historia de Juan Diego y las apariciones del Tepeyac como parte de un “milagro” que contribuyó a volver sumisos a los indios. Otra película mexicana que me impactó, porque narraba una historia real, fue *Dónde está mi hijo*. Contaba la tragedia del matrimonio Bohigas, cuyo hijo fue Fernandito, de apenas un año de edad, desaparecido de repente. Los Bohigas eran millonarios mexicanos que no dudaron en pagar espacio en todos los periódicos latinoamericanos para ofrecer una suma considerable a quien les diera informes de su hijo, cuyo retrato acompañaba el anuncio. Creo que tres años después el niño apareció. Había sido secuestrado por una pobre mujer estéril que anhelaba un hijo, y todo el drama fue presentado en su trágica realidad en la susodicha película.¹²

En el relato de Espinosa la memoria le juega una mala pasada, pues el verdadero título de la película en cuestión fue *Ya tengo a mi hijo*, de 1946 y dirigida por Ismael Rodríguez. En ella, Fernandito Bohigas se representa a sí mismo.¹³ Pero en todo caso, la equivocación no invalida su testimonio. Al contrario, confirma lo expresado por el productor Paul Kohner y Maricruz Castro-Ricalde, en el sentido de la cercanía y la identificación del público latinoamericano, y en este caso nicaragüense, con los dramas presentados en las producciones cinematográficas mexicanas. Al estudiar el impacto internacional, especialmente en América Latina, del cine de oro mexicano, Castro-Ricalde cita a Kohner, quien tras comprobar datos sobre la preferencia del cine mexicano en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, declara que “el público busca nuestras costumbres, el reflejo del medio ambiente, que en algunas ocasiones tiene nexos y semejanza

¹² *Ibid.*, pp. 212-213.

¹³ Mauricio Mejía Castillo, “El secuestro infantil que conmovió a México”, *El Universal*, México, 10 de diciembre de 2016, consultado el 22 de enero de 2019, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2016/12/10/el-secuestro>>.

a ellos”.¹⁴ La especialista también cita un estudio de la historiadora Julia Tuñón, en la que esta argumenta que a pesar del dominio de la producción de Hollywood los países hispanoparlantes se identificaron con el cine mexicano porque “las historias mexicanas que se proyectaban en el cine se percibían mucho más cercanas a la sensibilidad, la manera de ser, y la cotidianidad latinoamericana, lo cual contrastaba con las producciones estadounidenses que se percibían como inexactas, imprecisas o falsas”.¹⁵

En esos mismos años, Nicaragua también se cotizó como un escenario ideal para la filmación de producciones mexicanas. Karly Gaitán Morales, historiadora del cine en Nicaragua, sostiene que, a mediados de los años cincuenta, realizadores mexicanos se interesaron y comprometieron a filmar cuatro películas en territorio nicaragüense, atraídos por “su potencial turístico, la belleza del lago Cocibolca, las ciudades coloniales, la ausencia de pagos fiscales y el auge que había en grupos artísticos [nicaragüenses] sobre todo el Cuadro Dramático de Radio Mundial y el de La Voz de la América Central”,¹⁶ entonces las emisoras de mayor audiencia en el país. De ellas solo se realizó una, titulada *Rapto al sol*, dirigida por Fernando Méndez, en 1956, y protagonizada por Carlos López Moctezuma y Marta Roth, que no tuvo éxito.¹⁷ Arellano cita una dura crítica publicada en la Ciudad de México acerca de esta producción, en la que se le califica como “un melodrama pésimo” que transcurre junto a “un aceptable documental turístico”.¹⁸ Gaitán Morales hace lo propio al reproducir una nota anónima publicada en el diario *La Prensa*, que califica al guión como “deficiente”, aunque reconoce la “excelente dirección”. En la crítica argumenta que los personajes “son falsos aun cuando la trama del argumento tenga cierto interés” y porque

¹⁴ Castro-Ricalde, “Cine”, 2014, p. 15.

¹⁵ *Ibid.*, p. 10.

¹⁶ Gaitán, *Conquista*, 2015, p. 129.

¹⁷ María Lourdes Cortés, *Historia del cine nicaragüense* [documento en línea, s. f.], consultado el 22 de enero de 2019, disponible en <<http://pantallacaci.com/ibermedia-digital/contexto-historico/historia-del-cine-nicaraguense>>.

¹⁸ Arellano, *Cine*, 2017, p. 234.

“hace una mezcla de contradicciones, como necesita salvar o explicar a sus personajes que han cometido una villanía, cree limpiarlo poniendo frases al final como explicaciones”,¹⁹

La impronta de la presencia cinematográfica mexicana no estuvo solo en las pantallas de las salas de cine. También estuvo presente en la realización de los primeros esfuerzos cinematográficos que se realizaron en Nicaragua, vinculados también —como resultó inevitable— al gobierno dictatorial de la familia Somoza. A esto corresponden los documentales propagandísticos realizados por el productor argentino, radicado en México, Leo Rubens, y filmados por camarógrafos mexicanos. Se titularon *Día de la Aviación Nacional*, *Bajo el signo de la democracia* y *Así habló Nicaragua*. Fueron presentados en el teatro Margot, entonces una de las salas de cine más elegantes y famosas de la capital nicaragüense, en febrero de 1957, según informó el suplemento cultural del diario *Novedades*, también propiedad de la familia Somoza. El antecedente de esta colaboración fue la firma de un contrato firmado por Rubens y funcionarios del gobierno de Somoza que Gaitán Morales reproduce íntegramente, por el cual el productor se compromete a filmar la visita de François Duvalier y las ceremonias que se ofrecerían al dictador haitiano.²⁰

El realizador argentino-mexicano también captó las festividades en conmemoración del centenario de la Batalla de San Jacinto, una de las más patrióticas gestas nicaragüenses, en la que un puñado de soldados campesinos derrotó a una partida de filibusteros. De acuerdo con Gaitán Morales, la filmación tiene un enorme valor histórico porque es la última en que puede observarse con vida al fundador de la dinastía Somoza, quien sería eliminado por el periodista y poeta Rigoberto López Pérez, apenas unas semanas después de estas celebraciones. Rubens también filmó el funeral del dictador.²¹

Castro-Ricalde sostiene que, para finales de los cincuenta, “la estrella del cine ya se había apagado”,²² pero que durante este periodo “las industrias culturales

¹⁹ Gaitán, *Conquista*, 2015, p. 141.

²⁰ *Ibid.*, pp.135-136.

²¹ *Ibid.*, pp.142-143.

²² Castro-Ricalde y McKee, “Cine”, 2011, p. 276.

mexicanas de la época dorada (sobre todo de las empresas cinematográficas, radiofónicas y discográficas) ejercieron una función similar a la que en el contexto estadounidense se ha etiquetado como ‘imperialismo cultural’ para la audiencia de los ámbitos aludidos”, lo mismo que para un público ajeno a las latitudes latinoamericanas, como algunos países europeos y cierto público radicado en Estados Unidos.²³

Más que un efecto similar al “imperialismo cultural” estadounidense, en mi opinión, la fuerte presencia e influjo que tuvo este cine mexicano hizo un contrapeso y, en cierta medida, contrarrestó los valores culturales e ideológicos que promovían y alentaban las producciones hollywoodenses. Castro-Ricalde sugiere esto mismo cuando al referirse a las películas rancheras afirma que

interpelaba[n] a los públicos de estas latitudes, no porque estos se identificaran con aspectos específicos de la vida rural de Jalisco, sino porque había algo general en este folclor, claramente mexicano, que se vinculaba con una idea de las tradiciones, costumbres, valores, caracteres, gustos, más ampliamente latinoamericanos. Es decir que este cine sí era una importación bien marcada con símbolos nacionales ajenos, pero que también era “nuestro”, a diferencia del cine de Hollywood el que representaba algo mágico, deseable, pero inalcanzable. El cine mexicano producido “en nuestro idioma” representaba una vida, una cultura que se comparaba con “la nuestra”.²⁴

En otras palabras, no sería desproporcionado afirmar que estas producciones cinematográficas mexicanas defendieron y promovieron una identidad cultural, imaginarios y valores simbólicos que podemos catalogar como latinoamericanos. Y esto, en mi propuesta, es lo que también hace de Nicaragua un espacio geocultural mexicano.

²³ *Ibid.*, p. 9.

²⁴ *Ibid.*, p. 32.

La competencia del cine, la radio y la televisión por el entretenimiento

Aunque Castro-Ricalde y McKee Irwin consideran que para finales de los años cincuenta la buena estrella del cine mexicano ya se había apagado, en los años sesenta y setenta sus destellos siguieron deleitando a las generaciones de nicaragüenses nacidas en los años cuarenta, cincuenta y a principios de los propios sesenta. Por una parte, el cine llegó a exhibirse en pequeñas ciudades y poblados nicaragüenses donde antes no existían salas. Por otro lado, la llegada de la televisión a muchos hogares nicaragüenses posibilitó que las exitosas producciones mexicanas de los años cuarenta y cincuenta fueran disfrutadas por un nuevo público.

En el texto citado por Arellano también se reproduce un fragmento de las memorias de Guillermo Rothschild Villanueva, especialista en comunicaciones originario de Chontales, la región ganadera en la parte central de Nicaragua y al nororiente del lago de Nicaragua, en la que evoca los cines que funcionaban en Juigalpa, la capital departamental de Chontales. El comunicador recuerda los primeros años de la década de los sesenta, cuando apreció “buena parte de lo mejor de Cantinflas” y, manifestando sus preferencias, agrega que también disfrutó con “Tintán y su carnal Marcelo”, pero que nunca soportó a los “sonsos de Viruta y Capulina”; mientras que “Pedrito Infante nos hizo llorar y nos enseñó a sufrir”.²⁵

Rotshchuh Villanueva ofrece, además, un claro ejemplo de lo que Castro-Ricalde define como esa vinculación del imaginario y el folclor mexicano que presentaban las películas de la “época dorada”, con tradiciones, costumbres, caracteres y gustos latinoamericanos. El citado autor chontaleño lo sintetiza de la siguiente manera: “En una región de ganados y ganaderos todos querían ser dueños del caballo blanco de Tito Guisar”, y cierra con otro elemento importante, que une lo mexicano con lo nicaragüense, especialmente en las zonas rurales: “Aprendimos a cantar rancheras”.²⁶

²⁵ Arellano, *Cine*, 2017, pp. 255-256.

²⁶ *Idem.*

Mientras Rothschild Villanueva y muchos de sus amigos y vecinos juigalpeños aprendieron a cantar rancheras viendo las películas mexicanas en la pantalla grande, otros en Managua y otras ciudades con mayor número de pobladores en Nicaragua memorizaron esas canciones frente a la pantalla chica, con la llegada de la televisión, que comenzó a incursionar en los hogares nicaragüenses en la segunda mitad de los años cincuenta. La primera empresa televisora que funcionó en Nicaragua, como no será difícil suponer al lector, perteneció a la familia Somoza, y específicamente a la mamá y a una hermana del dictador derrocado en 1979: Salvadora Debayle y Lilliam Somoza de Sevilla, respectivamente.

Si bien aún no existe un estudio exhaustivo sobre la historia del surgimiento y desarrollo de la televisión ni de los primeros programas televisivos que se exhibieron en Nicaragua, por diversas notas periodísticas y publicaciones en sitios informativos en internet se sabe que fue fundada en 1956 y que operó como Canal 8. En ella trabajaron nueve personas, cinco estadounidenses y cuatro nicaragüenses.²⁷ En esos primeros años existían menos de 100 televisores en el país centroamericano, pero el número de familias que llegaron a disponer de uno de esos aparatos en su hogar creció rápidamente. Ello, sin duda, fue expresión de la modernización y el auge económico que experimentaron los nicaragüenses desde finales de los cincuenta hasta terminar la década de los sesenta.

Según el informe de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OIE), 44.7% de los programas emitidos eran de factura nacional y consistían, principalmente, en transmisiones en vivo de narraciones de juegos de beisbol y futbol.²⁸ Además, existieron programas de entretenimiento, también en vivo. De los 12 programas que se transmitían al día, ocho se producían en el país y eran de carácter cultural y noticioso, dirigidos principalmente al público adulto.²⁹ Pero muy pronto se alcanzó una mayor va-

²⁷ OIE, Informe sobre los sistemas nacionales de Cultura, [documento en línea, s. f.], consultado el 4 de enero de 2019, disponible en <<https://www.oei.es/historico/cultura2/Nicaragua/07b.htm>>.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Rostrán y Rodríguez, "La televisión en Nicaragua: génesis, desarrollo y actualidad", [documento

riedad, de la mano de la competencia que llegó a mediados de los sesenta, con la aprobación de licencias para dos operadoras más, el Canal 2 y el Canal 12. A partir de ahí, la relación de programas nacionales y extranjeros se invirtió: la producción de noticias representó solo 10.8%, y el porcentaje total de programas nacionales apenas llegaba a 11.5% de toda la parrilla. Los programas importados —películas, telenovelas, *shows* de entretenimiento y otros “enlatados”— representaron 88.5% de los programas transmitidos. Según Rostrán y Rodríguez, las películas ocuparon el primer lugar en la programación de las televisoras, pero muy pronto encontraron “una fuerte competencia en las telenovelas que fueron muy acogidas”. “De ahí que la programación, además de estar dirigida a los adultos, también se labró un camino entre las amas de casa”, seguidas de series infantiles que contribuían a incrementar la audiencia.³⁰ Según el informe de la OEI, en esos años las horas de transmisión pasaron de tres a nueve horas diarias. Por otra parte, el porcentaje de programas producidos en México llegó a representar 70 por ciento.

A finales de los años sesenta las telenovelas, principalmente mexicanas, ocuparon cada vez más el espacio abierto por las radionovelas que se transmitían en las emisoras nicaragüenses, principalmente por Radio Mundial. Esta empresa llegó a transmitir más de seis radionovelas al día, acaparando la porción del león en la audiencia nacional. Debe señalarse que la influencia extranjera en la producción nicaragüense de radionovelas provino principalmente de Cuba, aunque la mexicana también tuvo presencia significativa. Radio Mundial dio un gran salto al pasar de transmitir radionovelas cubanas, grabadas en disco de acetato de 78 revoluciones por minuto, a crear su propio cuadro dramático y realizar adaptaciones de guiones y a reproducir también guiones de radionovelas mexicanas (que en muchos casos eran a su vez adaptaciones de radionovelas cubanas).

Entre las producciones más famosas, para las que la generación de nicaragüenses de esos años reservaba un tiempo especial, encontramos las siguientes: *El derecho de nacer*, de Felix Caignet; *Arandú, el príncipe de la selva*, de Armando

en línea, 14 de marzo de 2009], consultado el 5 de enero de 2019, disponible en <<https://roiobo.wordpress.com/2009/03/14/la-television-en-nicaragua-genesis-desarrollo-y-actualidad/>>.

³⁰ *Idem.*

Cuoto, y otras como *Kadir el árabe*, *Cárcel de mujeres* y *Kalimán*, *El dolor de ser pobre*, *Los tres Villalobos*, *Mía o de nadie*, *Bodas de odio*, *Drácula el hombre vampiro*, *El monje loco*, *Emiliano Santa Cruz*, entre otras.³¹ Buena parte de estas radionovelas ya habían sido transmitidas a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, pero se grabaron nuevamente a principios de los sesenta con un nuevo cuadro dramático. Tal es el caso de *El derecho de nacer*. Su éxito fue tal que en las principales ciudades las actividades parecían detenerse a la hora en que eran transmitidas.³²

Héctor Gaitán, un locutor y artista radiofónico, protagonista de varias radionovelas en los años sesenta, recuerda ese fenómeno que ya había ocurrido a mediados de los años cuarenta, durante el primer apogeo de las radionovelas transmitidas por Radio Mundial. “Yo recuerdo que estaba chavalo, en León, y aquellas radios se escuchaban por todos lados. La gente se detenía en las puertas de las casas para quedarse escuchando el capítulo que estaba en el aire en aquel momento y con su pañuelo listo para limpiarse las lágrimas, porque el moqueo [que] venía era algo tan grande, como la sensibilidad del oyente”, recuerda.³³ Otro locutor y artista radiofónico, Eduardo Alvir, quien interpretó un personaje en la radionovela *El derecho de nacer*, atestiguó escenas similares en la capital nicaragüense. “Vos podías salir, digamos, a la hora estelar, a partir de las seis de la tarde, e ibas escuchando un eco de Radio Mundial en cualquier calle de Managua. Todas las radios estaban encendidas [...] la mayoría de las casas estaban escuchando radionovelas.”³⁴ El impacto de las transmisiones de estas radionovelas fue tal, que se cuenta la anécdota de que en uno de los episodios, cuando la protagonista, una joven mujer burlada por un galán, dio a luz a su bebé, en la radio se recibieron regalos “para que el tierno no pasara penurias”.³⁵

³¹ María Alejandra Rodríguez Arana, “Las novelas de Radio Mundial”, consultado el 16 de junio de 2018, disponible en <<http://www.radiomundialdenicaragua.com/la-novelas-de-radio-mundial>>.

³² Sequeira y Pérez, “Historia”, 2001, p. 79.

³³ *Idem*.

³⁴ *Ibid.*, p. 95.

³⁵ Palacio, *Radio*, 2018, p. 70.

Alvir también recuerda las relaciones personales de los actores radiofónicos con artistas mexicanos. Ejemplo de ello fue el del principal locutor y actor nicaragüense en esos años, José Dipp McConell, de quien los especialistas del tema coinciden en que fue “la mejor voz que ha parido Nicaragua”, según citan Sequeira Mora y Pérez Pavón.³⁶ “McConell iba mucho a México. Era amigo de gente de la farándula de allá, de López Moctezuma, de los actores de la radio y del cine también. Así teníamos todos. Yo fui amigo de Manolo Fábregas”, evoca.³⁷ En esos viajes, los locutores y artistas aprovechaban para ponerse al día, no solo del acontecer en la farándula mexicana, sino también para adquirir experiencias y mejorar sus técnicas y habilidades histriónicas.

Cabe señalar que el éxito de estas interpretaciones fue tal que a su vez Nicaragua comenzó a exportarlas a otros países del área, como Costa Rica, Honduras y El Salvador, y hasta a Argentina, pero el negocio no fue sostenible por mucho tiempo ya que una productora cubana comenzó a grabar las mismas radionovelas y a distribuirlas a dólar por capítulo. La radio nicaragüense, en cambio, comercializaba cada capítulo a cinco dólares.³⁸

Lamentablemente, ahora es imposible escuchar estas producciones, más allá de uno u otro fragmento, debido al triste fin que tuvieron. Se dice que al triunfo de la revolución dirigida por el Frente Sandinista, en julio de 1979, circuló el rumor de que el nuevo gobierno confiscaría los bienes de la radio. Para evitarlo, el propietario, que no comulgaba con la organización guerrillera a la que muchos consideraban comunista, decidió quemar los archivos y el material grabado en más de 20 años de existencia que tenía la emisora.³⁹

³⁶ Sequeira y Pérez, “Historia”, 2001, p. 95.

³⁷ *Ibid.*, p. 105.

³⁸ *Ibid.*, p. 47.

³⁹ Freddy Rostrán, “Joaquín Absalón Pastora cumple 80 años”. Consultado el 4 de junio de 2018, disponible en <<http://www.diarionica.com/index.php/nacionales/1622-rememoran-epoca-de-oro-de-la-radifusion>>.

Más telenovelas y muchos más paquines

El auge económico que experimentó Nicaragua en esos años, favorecido por la producción algodonera y el incremento de las exportaciones, especialmente de azúcar, después de que Estados Unidos decretó el bloqueo económico contra Cuba, permitió que sectores más amplios de la población tuvieran un ingreso más moderado, realmente modesto, pero que les dio acceso a otros beneficios sociales y el consumo de otros bienes materiales. También se tradujo en un incremento significativo del número de jóvenes y adolescentes que pudieron acceder a la educación media y universitaria.

Este proceso, que conllevó una mejor capacidad de lectura, repercutió también en el consumo de ciertos productos de la cultura masiva urbana que resultaron accesibles para esos sectores. Me refiero a publicaciones y otros impresos para el entretenimiento, como los cómics, historietas, paquines o panecas, como se les conocía en Nicaragua. Entre los títulos en boga en esa época pueden mencionarse *Memín Pingüín*, *El Santo*, *La Pequeña Lulú*, *Superman*, *Roy Rogers*, *Batman*, *El hombre araña*, *Archie*, entre otros. Es posible encontrar fotografías de “la vieja Managua”, la que existía antes del terremoto de 1972, en las que se observan quioscos de periódicos en los que se vendían estos cómics. De manera que mientras al chontaleño Roths Schuh Villanueva le aburrían las “sonseras” de Capulina, a principios de los años sesenta, el personaje, convertido en mono de historieta, hacía nuevos fans entre la nueva generación de nicaragüenses, a los que entretenía ahora desde las páginas de estos paquines.

En esos años, previo a la tragedia que enlutó al país y que costó la vida a más de 10 000 pobladores de la capital nicaragüense, la lectura de paquines o cómics fue quizá el principal entretenimiento de niños y adolescentes que cursaban los últimos años de secundaria y los primeros de preparatoria. Así lo recuerda Jaime Caldera Fuentes, por ejemplo, cuando escribe:

Estas historias, cómic o como se les quiera llamar, alegraron a más no poder nuestra niñez y juventud. Todo chavalito nacido en la década de los años cincuenta, sesenta y setenta disfrutó de este sano y divertido entretenimiento que endulzaron

las vidas, principalmente los fines de semana y los meses de vacaciones. Los días de semana eran dedicados al estudio y nuestros padres nos premiaban dándonos dinero para comprar estos paquines, nuevos, usados o bien intercambiarlos en los puestos de revistas del Cine Luciérnaga, Augusto Palacios Aragón, en [el tradicional barrio capitalino de] San Sebastián, o con otros chavalos.⁴⁰

Su evocación revela el lugar central que estos artículos de la cultura popular masiva tuvieron en la de esas generaciones, cuando agrega:

Recuerdo que, en las vacaciones escolares, con algún dinero que recogíamos y con el que nuestros padres nos obsequiaban, nos íbamos a comprar unas veinte o treinta historietas variadas y pasábamos horas de horas leyéndolas y disfrutándolas con toda la calma del mundo. Yo en lo personal solía leerlas acompañado de una gaseosa con galletas simples o polvorones [...] Qué placer tan sencillo, pero a la vez tan maravilloso, que experimentamos en nuestros años de niñez y juventud de la mano de estos paquines [*sic*].⁴¹

Su testimonio revela que esta lectura no fue únicamente la preferida del sector infantil y juvenil, también fue entretenimiento para los mayores.⁴² Caldera Fuentes enlista más de 70 títulos de estas historietas que recuerda haber leído, varias de ellas de personajes propiamente mexicanos, como el ya citado Capulina o Hermelinda Linda.

La lectura y consumo de estas historietas fueron tan extensos y masivos que llegó a las manos de los más diversos sectores sociales capitalinos, y no todos tienen un recuerdo tan idílico como el evocado por Caldera Fuentes. Salomón Borge, militar retirado, por ejemplo, recuerda que él conoció las historietas porque se las prestaban sus compañeros de clases, en 1969, para que las leyera durante el receso escolar, y que posteriormente él mismo las compraba “en los puestos de venta y alquiler de esos paquines que había en

⁴⁰ Caldera, *Reviviendo*, 2018, p. 111.

⁴¹ *Ibid.*, p. 112.

⁴² *Ibid.*, p. 111.

el Mercado Oriental, donde me vi obligado a ir a trabajar para contribuir al ingreso familiar”.⁴³ El militar evoca:

Me volví asiduo visitante de estos centros. Los paquines que más leía eran *Marvila, la mujer maravilla, Batman y Robin, Popeye el marino, Lorenzo y Pepita, El Correcaminos y El Oso Yogui*. Lo mejor que recuerdo de ellos es que en mi infancia me sentía personificado en esos superhéroes, incluso llegué a creer que eran seres reales que luchaban contra el mal. O bien las travesuras del Correcaminos y el afán del coyote por cazarlo, la lucha de Yogui por obtener alimentos y la del guarda parque por mantener a raya las visitas en el parque y cuidar a la naturaleza.⁴⁴

Otro que recuerda una experiencia distinta a la de Caldera Fuentes, y más dramática que la de Borge, es Freddy Rodríguez Pérez, actualmente catedrático universitario y realizador de programas de televisión:

Tenía siete años cuando empecé a leer, fue en los tiempos de Somoza. Mi familia era muy pobre. Era un tiempo muy triste, de mucha soledad, así lo recuerdo. Mi mamá trabajaba para unos chinos ricachones. Ellos eran los que compraban esas cosas y cuando las terminaban de leer las botaban. Mi mamá las sacaba de la basura y las llevaba a nuestra casa. Pero no los llevaba para que los leyéramos. Los llevaba porque su presupuesto no le daba para comprar papel higiénico y yo antes de usarlos los disfrutaba leyendo. Esos paquines fueron excelentes compañeros durante ese abandono social en que vivíamos como pobres. Ya con un poco más de edad, después yo mismo los compraba en el Mercado Oriental.⁴⁵

Con los paquines, asegura, también mejoró sus habilidades de lectura y aprendió a dibujar un poco, porque gustaba de copiar las viñetas que los ilustraban.

⁴³ Entrevista a Salomón Borge, exmilitar, realizada el 5 y 6 de enero de 2019.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Entrevista a Freddy Rodríguez Pérez, académico, realizada el 16 de enero de 2019.

Otros testimonios orales cuentan también de la cultura del intercambio, los locales de distribución, y revelan la influencia que tuvieron algunas de estas publicaciones en el público juvenil y adolescente que las consumía, y que se traducían, por ejemplo, en el vestir a la manera de alguno de esos personajes de historietas que admiraban. Quizá el ejemplo más ilustrativo de esto sea el del reconocido caricaturista nicaragüense Luis Manuel Cuadra, conocido como “el Archie nica”, nombre que asumió después como su identidad artística, porque sus compañeros de colegio aseguraban que tenía un parecido con el personaje del cómic. Edgar Martínez cuenta la anécdota: “En esos años de adolescencia de Luis Manuel, chele, blanquito de pelo rubio, flaco, con pantalones brinca-charcos (arriba del tobillo), tallados, con rayas a cuadro —como era la moda de los sesenta y setenta— copete parado, parlanchín... nos hace creer que el estudiante del [barrio popular de Managua] René Shick no se equivocó al bautizarlo como Archie”.⁴⁶

Estas historietas se compraban nuevas por 50 centavos de córdoba, la moneda nacional nicaragüense. O bien podían alquilarse, cuando se trataba de ediciones pasadas, por 25 y hasta a 10 centavos de córdoba. Los puntos de intercambio eran locales que ahora ya no existen en la actual Managua. Los más reconocidos fueron las puertas de salida de los cines Managua, Aladino, El Principal, El Triunfo, América, y otros establecimientos de distribución destruidos por el terremoto de 1972. También se vendían en las librerías más prestigiosas de la capital nicaragüense. Otro lugar muy recordado fue el puesto de libros usados y revistas de segunda mano El Viejo, ubicado en el Mercado Oriental, el más grande de Centroamérica, que aún subsiste, aunque sin la fama ni el vigor de antaño.

A la circulación de estas historietas o paquines debe sumarse también la distribución y consumo de álbumes de estampillas y figuritas de programas, actores y actrices mexicanos o de deportistas. Socorro Hernández, activista social, también recuerda haber llenado esos álbumes “de artistas mexicanos

⁴⁶ Edgar Martínez, “Nuestra gente maravillosa”, consultado el 9 de junio de 2019, disponible en <<http://www.aquincaragua.com/archie.html>>.

y estadounidenses”. “Los coleccionábamos todos. Me acuerdo también de un álbum de los toltecas y los olmecas, y me parece que de otras culturas indígenas. Había otro que era solo de caricaturas [personajes de cómics]. De Superman, Batman, Archie, el Pato Donald, Tom y Jerry, Popeye, Los Picapiedra y esos otros. El paquetito de tres figuritas o estampillas al inicio costaban cincuenta centavos, después un córdoba”, comentó.⁴⁷

Aparte de la lectura de los paquines en las ciudades más urbanizadas de Nicaragua, en las capitales provinciales también se leían las novelas o libros de vaqueros, importadas también de México. En las ciudades del interior del país, León y Chinandega (en la zona aldonera y cañera), en Juigalpa y otros municipios pequeños, como Comalapa, en la región ganadera, Matagalpa (la región cafetalera) y Estelí (el antiguo puerto comercial de montaña), también existían locales donde se distribuían e intercambiaban estas publicaciones y fue uno de los principales entretenimientos de adultos con un aceptable nivel de lectura.

Debe reconocerse que, si bien estos artículos se importaban desde México, no todos representaban ni reproducían valores o un imaginario estrictamente mexicano, como fue el caso del cine de la época dorada. Buena parte de ellos fueron traducciones de productos de la cultura de masas estadounidense, realizadas en España y México, y distribuidas por la editorial Novaro al público de los países de habla hispana. Jorge Gard, especialista en la historia del cómic en español, asegura: “Novaro fue durante décadas el máximo exponente en materia de historietas para miles de niños sudamericanos [...] Por encima de otras ediciones locales, eran los que más leíamos, comprábamos, prestábamos, cambiábamos, y robábamos”.⁴⁸ Recordando su propia experiencia, el autor sostiene que encontrar y leer una de estas revistas era “uno de los mejores alicientes” para ir a la barbería. Y sintetiza: “La emblemática editorial Novaro es la responsable de que grandes artistas y personajes muy representativos del cómic estadounidense hayan llegado por primera vez a las manos de lectores hispanoamericanos”,⁴⁹ y eso obviamente incluye a los nicaragüenses y

⁴⁷ Socorro Hernández, activista social, entrevista realizada el 17 de enero de 2019.

⁴⁸ Gard, *Cuando*, 2016, p. 6.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 7.

demás centroamericanos. Aunque Gard escribió una historia de esa editorial y los diversos cómics y paquines que publicó, lamentablemente no ofrece datos que hagan referencia a volúmenes de exportación hacia los países latinoamericanos o bien de la importación de estos, un dato que queda pendiente para otras investigaciones.

Este mundo de escuchas de radionovelas y de lectores de historietas, cómics o paquines desapareció con el terremoto que destruyó la capital nicaragüense en 1972. El terremoto trastocó todo, acabó con esa vida y ese ambiente. Desaparecieron los cines y los locales donde se intercambiaban esas publicaciones. También resultaron destruidos los centros que importaban y distribuían estos productos. Igualmente, desaparecieron las sedes de las radios y algunos de los artistas radiales que interpretaban a los personajes de las radionovelas.

Eduardo López Meza, otro locutor y artista radiofónico, asegura que el terremoto destruyó Radio Mundial y sus producciones novelísticas: “Después del terremoto ya nadie quiso allí ya nadie, por lo menos los dueños no se preocuparon. El dueño de Radio Mundial, don Manuel Arana Valle, parece que entró en crisis, no económica, sino de su persona, perdió el entusiasmo, el interés y ya no volvió a hablar más de radionovelas”, recuerda.⁵⁰ Pero las opiniones al respecto no son unánimes. Hugo Hernández Oviedo, otro personaje del medio radiofónico nicaragüense, asegura que el declive de las radionovelas mexicanas se dio “por el boom de la tv, el terremoto del 72 y [porque] vinieron las telenovelas mexicanas”.⁵¹ José Castillo Osejo, otro importante empresario, comparte esa opinión. Para este actor, las radionovelas terminaron lentamente porque los radioescuchas poco a poco fueron atraídos por la televisión. “Había programas de televisión a las seis de la tarde, la gente se entretenía viendo, que es mucho más que estar oyendo.”⁵²

Una de las primeras telenovelas transmitidas en Nicaragua fue *El derecho de nacer*, producida por Telesistema Mexicano, S. A., en 1966. La historia era bien conocida debido a las dos versiones radiofónicas que se habían realizado

⁵⁰ Sequeira y Pérez, “Historia”, 2001, p. 59.

⁵¹ *Ibid.*, p. 63.

⁵² *Ibid.*, p. 131.

en Radio Mundial, y quizá eso contribuyó a garantizar la buena audiencia que tuvo, sumado a la novedad de ver en la pantalla chica imágenes de personajes que habían sido amados y odiados. Una vez que *El derecho de nacer* abrió esa brecha, no corrió mucho tiempo para que las telenovelas ocuparan el primer lugar en el entretenimiento de los hogares nicaragüenses.

Durante y posterior a la tragedia causada por el terremoto que destruyó Managua, México también estuvo presente, ahora más allá de la presencia de los productos de su industria de entretenimiento. Su ayuda para contribuir tanto a la limpieza de los escombros como a la reconstrucción de la capital fue significativa. Parte de ello fue una generosa dotación de equipo de construcción (camiones, volquetes), que lamentablemente no siempre fueron utilizados para el objetivo para el que fueron entregados. Así lo denunció, por ejemplo, el diario *La Prensa*, el que con fotografías demostró que el régimen de Anastasio Somoza movilizaba a sus partidarios en esos vehículos.⁵³ México también donó a Nicaragua el diseño completo y un plan para reconstruir la ciudad, atribuido al ingeniero Luis Enrique Bracamontes, secretario de Obras Públicas durante el sexenio del presidente Luis Echeverría. Desafortunadamente, el plan nunca se puso en marcha, sin que se sepan las razones, y Managua conserva hasta el presente los grandes espacios vacíos que dejó el cataclismo.

La presencia cultural mexicana, durante esos años, también fue notable en el área educativa, representada por el colegio Centro Experimental de Educación México, construido en 1967, y que a los pocos años gozaba ya de renombre en Managua. A diferencia de los demás centros nacionales, el Experimental México tenía un programa de estudio y una dinámica que compartía muchas características con la educación media mexicana, incluyendo el horario. Mientras todos los institutos secundarios en Managua contaban con dos turnos que iban de siete de la mañana a 12 del día y de una a seis de la tarde, el horario del México era de seis de la mañana a tres de la tarde, y ofrecía un fuerte componente de educación técnica y cultural a sus alumnos.

⁵³ “Todo el equipo sirvió al gobierno para montar la manifestación portátil”, *La Prensa*, 15 de mayo, 1973, p. 5.

Canciones rancheras en ranchos pequeños

El terremoto al que ya nos hemos referido con amplitud, las tensiones políticas que estallaron con el incremento de la lucha contra el régimen de la familia Somoza y las acciones del guerrillero Frente Sandinista, cada vez más audaces, provocaron un cambio de época para los nicaragüenses. Alma Rosa Arana, propietaria ahora de la famosa Radio Mundial, así lo deja entrever:

Después del 73 lo que quería ver la gente era la televisión [...] En el 72 vino el terremoto. Del 72 a la revolución, que fue en 1979, fueron siete años [...] En siete años hubo muchas tomas [ocupaciones políticas] de radio. La Radio Mundial era la que más tomaban. Los mismos periodistas y artistas estaban metidos dentro del Frente [Sandinista] y ya no les interesaba pasar las ocho horas metidos en la radio haciendo novelas, porque ya tenían una ideología y parte de los artistas y periodistas que se formaron en la radio son [miembros] del Frente Sandinista.⁵⁴

Rodríguez Pérez también ofrece una idea, desde su propia experiencia, de cómo la generación de nicaragüenses más jóvenes vivió esos tiempos de cambio. “Aún estaba chavalo esos días, y fui creciendo esos días, con todas esas cosas de los paquines en la cabeza. Sabés que la fantasía de los niños es muy fuerte y todo eso fue coincidiendo con la represión de Somoza. Y para mí el FSLN era como el Llanero Solitario. No es broma”, asegura.⁵⁵

Pese a la agitación y las tensiones políticas, las jóvenes y amas de casa nicaragüenses continuaron disfrutando las telenovelas mexicanas que para entonces se habían convertido en uno de los principales entretenimientos para los sectores de clase media y popular. Angélica María también fue la novia de muchos nicaragüenses que vieron en familia las telenovelas que interpretó. Las producciones de Ernesto Alonso, *Muchacha italiana viene a casarse* (1971), *Ana del aire* (1974), *El milagro de vivir* (1975) y *Corazón salvaje* (1977), fueron notables

⁵⁴ Sequeira y Pérez, “Historia”, 2001, p. 106.

⁵⁵ Freddy Rodríguez Pérez, entrevista citada.

éxitos entre los televidentes de Nicaragua. A finales de los sesenta e inicios de los setenta *El derecho de nacer* (1966), *La gata* y *Angelitos negros*, las dos últimas de 1970, producidas por Teleprogramas Acapulco, también habían cautivado a la teleaudiencia nicaragüense y creado una nueva costumbre o tradición: el hábito regular de ver las telenovelas después de la cena.

El nuevo sismo que vivió el país en julio 1979, este de carácter político, cuando la insurrección popular dirigida por el Frente Sandinista derrocó a la dictadura de la familia Somoza, tuvo repercusiones en todos los ámbitos de la vida nicaragüense. La programación y presentación de programas televisivos no quedaría inmune a esos cambios. El nuevo gobierno quería transformar la sociedad de manera profunda y radical. Por eso, en 1983 se abrió un debate en el que entonces era el diario de mayor circulación del país, *Barricada*, propiedad del FSLN. En sus páginas se discutió la pertinencia de seguir transmitiendo las telenovelas mexicanas, debido a los valores que transmitían. Roths Schuh Villanueva, quien en ese entonces era un importante funcionario del Ministerio del Interior (Secretaría de Gobernación), como responsable de la Dirección de Medios de Comunicación de esa dependencia, tuvo una importante participación en ese debate y realizó varias sugerencias para abordar el tema.

“Unidas orgánicamente a un modelo concreto de transmisión de valores, las telenovelas constituyen tal vez el eslabón fundamental en el proceso recreativo de una concepción del mundo, totalmente ajena a la sustentada por la revolución nicaragüense. Las telenovelas tienen el privilegio de insertarse en la vida cotidiana de las masas, partiendo de la elaboración de temas y argumentos que forman parte de su acervo cultural”, expresaba entonces el especialista.⁵⁶ Además de criticar los lugares comunes presentes en los argumentos de esas producciones: “La felicidad, la riqueza, la belleza, el éxito fácil, la aceptación tácita de las reglas del juego de la burguesía”, señalaba que eran portadoras de “estereotipos ideológicos y culturales que llegan a adquirir el carácter de normas de conducta entre las masas”, y que creaban “prejuicios sociales y políticos: ‘los

⁵⁶ Villanueva, *Comunicación*, 1983, p. 114.

pobres son pobres porque son haraganes', 'las mujeres deben casarse y dedicarse por entero a la vida hogareña', 'las cosas marchan como Dios quiere' ".⁵⁷

Entre las sugerencias realizadas por el comunicólogo estaba la reducción al mínimo de esos programas, para sustituirlos por otras producciones de carácter artístico y educativo como *La Odisea*, de Jacques Cousteau, sobre la vida silvestre y "el mundo de los animales, vidas ilustres, exploraciones geográficas, especiales musicales latinoamericanos, conciertos y películas donde lo recreativo se conjuga con lo formativo". Sugería además la adquisición e intercambio de programas mexicanos como los de los canales 13 y 11, asegurando que eran más adecuados que los producidos por Televisa, y además, porque esos canales habían demostrado "gran apertura hacia el proceso revolucionario nicaragüense".⁵⁸

En general, los años revolucionarios (1979-1989) fueron de vacas flacas para la exhibición de novelas mexicanas en las televisoras nicaragüenses, que además pasaron a manos del Estado. Además de los deseos del gobierno sandinista de promover nuevos valores morales y cívicos por medio de la televisión, ese bajón seguramente también tuvo que ver con el abierto rechazo que hacia los sandinistas y su revolución mostraron los dueños de Televisa. De acuerdo con el investigador Raúl Trejo Delarbre, la televisora de San Ángel fue contraria a la política externa del gobierno de López Portillo que mostraba simpatías y solidaridad con la revolución sandinista. "Eran conocidas las referencias despectivas al gobierno 'castrista', al régimen sandinista de Cuba y Nicaragua, países cuyos mandatarios con frecuencia se quiere descalificar designándolos de forma peyorativa", asegura.⁵⁹

Trejo Delarbre recuerda dos incidentes ocurridos en esos años que ilustran esa actitud negativa de la productora mexicana ante el gobierno sandinista. "Como parte de esa actitud, por ejemplo, el noticiero *24 Horas* sirvió de conducto para que el secretario de Estado estadounidense, George Shultz, presionara al gobierno mexicano que un día antes había anunciado la posibilidad de tomar medidas unilaterales en caso de que se mantuviera la intransigencia

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 114-115.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 118.

⁵⁹ Trejo, *Redes*, 1988, p. 34.

internacional de los banqueros en la negociación de nuestra deuda externa. Shultz además aprovechó el viaje electrónico para defender la intervención de su gobierno en Nicaragua y criticar las gestiones pacificadoras del grupo de Contadora.”⁶⁰ La otra muestra clara de la animadversión de Televisa contra el gobierno revolucionario nicaragüense se dio en 1986, cuando el presentador Raúl Velasco impidió la participación de una joven que representaba a Nicaragua, en uno de los programas que dirigía, “para no ofender a su público de Miami”. Este último incidente alcanzó ribetes de escándalo y se discutió en la Cámara de Diputados, donde se acusó al presentador de querer actuar como “canciller transitorio” o “Cancillería paralela”, y de pretender determinar la política exterior mexicana.⁶¹

Esos incidentes de ninguna manera significaron que disminuyera el flujo cultural mexicano, ni que los nicaragüenses dejaran de seguir consumiendo y disfrutando de la producción mexicana de entretenimiento. Los programas *El Chavo del Ocho* y *El Chapulín Colorado* siguieron transmitiéndose como siempre, aunque quizá de manera un tanto forzada ante las dificultades que enfrentó el Sistema Sandinista (Nacional) de Televisión nicaragüense para importar nuevos programas, debido al embargo económico que el entonces presidente Ronald Reagan decretó contra el país centroamericano. Por esta razón, las televisoras de Nicaragua se vieron obligadas a reciclar una y otra vez los programas y las películas que habían transmitido los canales privados en los años anteriores al triunfo revolucionario. En el caso de las telenovelas, el descenso sí fue significativo y, poco a poco, producciones brasileñas y colombianas ocuparon más espacio. Este cambio coincidió con el hecho de que la producción mexicana de telenovelas disminuyó a consecuencia de la crisis económica que también se experimentó en México esos años, cuando el país se declaró incapaz de honrar sus compromisos con la banca internacional y declaró la suspensión de sus pagos por la deuda externa, y fue obligado a devaluar su moneda, nacionalizar los bancos privados y asumir sus deudas.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ *Ibid.*, pp. 34-36.

Si bien la presencia de productos culturales de consumo masivo disminuyó en las pantallas nicaragüense, el apoyo y la presencia mexicana se incrementó en otros rubros. En los primeros años de la revolución sandinista, esta se tradujo en el equipamiento que se dio a los miles de brigadistas que participaron en la Cruzada Nacional de Alfabetización, considerada la más hermosa tarea social que impulsó el proceso revolucionario. Ese equipamiento consistió en frazadas, lámparas de queroseno, pizarras portátiles, tizas o gises. También incluyó el traslado de estos brigadistas en helicópteros de Pemex a las regiones más aisladas y alejadas en el interior de Nicaragua y a su regreso a Managua, donde habría tomado muchos días hacerlo por tierra, tal como puede verse en los videos documentales de la época.⁶²

La campaña de alfabetización en la que decenas de miles de ciudadanos marcharon al campo y vivieron en pequeños ranchos, en las zonas más empobrecidas del país, sirvió también para conocer muy de cerca la vida, hábitos, costumbres, gustos y entretenimientos de sus hermanos campesinos. Los brigadistas no solo se dedicaron a enseñar a leer y escribir al campesinado, sino que también se levantaban muy temprano a trabajar con ellos. Para muchos fue una novedad conocer esa otra forma de vida, esos otros gustos. Rodríguez Pérez recuerda que, si bien desde su infancia había escuchado las canciones rancheras a las que eran aficionados sus familiares, estas también sirvieron como un medio para entablar conversaciones, “tener mayor acercamiento y hacer comunión con los campesinos”. “Las cantaba con ellos. No me sé los títulos, pero aún recuerdo algunas letras: ‘Ya llegué de donde andaba’, ‘Me subí a las nube más alta...’. Para el campesino esas canciones son como la Biblia. Las toman a pecho y hasta lloran con ellas cuando las escuchan, ya sea con sus tragos o sin sus tragos”, afirma.⁶³

En el campo, donde a principios de los años ochenta más de 50% de la población no sabía leer ni escribir y prácticamente la mitad de sus tres millones

⁶² Ministerio de Cultura, Noticiero Incine, “El regreso de los brigadistas de la alfabetización”, consultado el 27 de enero de 2019, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=GVRCL47rJw>>.

⁶³ Freddy Rodríguez Pérez, entrevista citada.

de habitantes vivía en zonas rurales, el único contacto con el exterior era por medio de la radio. Un radio transistor de pilas marca Phillips o Sony era una de las posesiones más valiosas de los campesinos. También era su principal medio de comunicación con los familiares que estaban de visita en la ciudad. Las principales emisoras de radio del país en esos años —La Voz de Nicaragua, Radio Corporación, Radio Minuto— contaban con programas especialmente dirigidos al campo, que se transmitían a las cinco de la mañana y a las seis de la tarde, en los que se leían telegramas, información de interés para el campesino y, como es fácil imaginar, canciones rancheras interpretadas por los cantantes clásicos antes mencionados (Aguilar, Infante, Negrete) y corridos de factura más reciente.

Esos campesinos, aunque nunca se enteraron de que existieron películas con esos temas, sabían que Siete Leguas era el caballo que Villa más estimaba, que allá en el rancho grande había una rancherita que alegre decía que haría los calzones como los usa el ranchero —“que los comienza de lana y los termina de cuero”—, que Jalisco no se raja y que su novia es Guadalajara. Porque con ellas ocurrió lo mismo que afirma Castro-Ricalde de “Allá en el Rancho Grande”, que se popularizaron mucho antes que la película, y hasta puede decirse que mucho más que las propias películas en donde se cantaron.

Pero esto no fue exclusivo de las zonas rurales nicaragüenses. Borge también recuerda haber aprendido canciones rancheras en su infancia en Managua:

Como vivíamos cerca de la costa del lago, en el barrio Quinta Nina, muy cerca de una hacienda donde trabajaban mis padres, algunos campistas se reunían en la noche a cantar alumbrados con un mechón de ocote (lumbre a base de resina de pino) y ahí escuché las primeras canciones rancheras, que después supe que tenían origen mexicano, que eran de Javier Solís o de José Alfredo Jiménez. La música siempre ha sido y seguirá siendo una gran influencia en la cultura de los pueblos. Ahora vivo en un pueblo y se sigue escuchando esa música. Y aunque ahora existe una variedad mayor de cantantes, siguen sonando Pedro Infante, Jorge Negrete, Vicente Fernández.⁶⁴

⁶⁴ Salomón Borge, entrevista citada.

Estas canciones tampoco fueron desconocidas para los jóvenes que en los años revolucionarios participaron en otras actividades que impulsó el gobierno sandinista después de la alfabetización, entre ellas, la recolección de las cosechas de café y la defensa militar de la revolución. Así, además de las canciones revolucionarias, algunos reservistas o muchachos del servicio militar que marchaban a las montañas del norte de Nicaragua a enfrentar a grupos contrarrevolucionarios, a veces también entonaban la canción “Paso del Norte”, la cual se resignificaba para expresar el sentimiento que muchos de esos jóvenes combatientes albergaban, sintetizado en los siguientes versos: “Paso del Norte que lejos te vas quedando / tus divisiones de mí se están alejando / los pobres de mis hermanos de mí se están acordando / ay cruel destino, para ponerse a llorar”.

Además de las asesorías que el gobierno mexicano brindó a su homólogo nicaragüense en el rubro de la educación, la presencia cultural mexicana en esos 10 años de revolución también se tradujo en la formación y capacitación de artistas y promotores culturales nicaragüenses que visitaron la república mexicana para conocer el trabajo de promoción cultural que realizaban las instituciones mexicanas. En este campo destacó la capacitación de directores de grupos de danza folclórica y coreógrafos que llevaron a cabo lo que en Nicaragua se conoció como “la balletización” o “estilización” de danzas folclóricas tradicionales nicaragüenses. Este fenómeno también generó opiniones encontradas en el público nicaragüense. Mientras algunos lo elogiaban por la superación y la alta calidad que alcanzaba la danza folclórica y tradicional nicaragüense, otros consideraron que esos elementos de profesionalización “desnaturalizaban” dichos bailes, porque tendían a convertir la danza folclórica nicaragüense en variantes de danzas mexicanas, lo que incluía la imitación y hasta la copia descarada de algunos trajes utilizados, por ejemplo, por artistas del Ballet Folclórico de Amalia Hernández.

También estuvo presente en la fundación de la Cinemateca Nacional, creada tanto en su concepción y funcionamiento a imagen y semejanza de la Cineteca Nacional de México, aunque obviamente con proporciones notablemente reducidas. En ella se presentaron, bajo el precepto de llevar el arte al pueblo, películas de autor. Estudiantes, trabajadores del Estado, miembros de los sindicatos

de obreros y de organizaciones populares sandinistas y público en general, pudieron contemplar en ese espacio las películas de Luis Buñuel, Arturo Ripstein, Ingmar Bergman, Volker Schöndorff, Charles Chaplin, Vittorio de Sica, y otros reconocidos directores, principalmente europeos. Junto a la Cinemateca Nacional también se creó el Instituto Nicaragüense de Cine (Incine), homólogo del Incine mexicano, que además de elaborar pequeños noticieros que se presentaban en comunidades rurales (siguiendo también la experiencia cubana y mexicana), comenzó a producir las películas de coproducción nicaragüense. Las más conocidas fueron *Alsino y el cóndor* y *Sandino*, ambas dirigidas por el chileno Miguel Littin, en 1982 y 1989, respectivamente.

El Ministerio de Cultura de Nicaragua, inexistente antes de 1979, fue otro espacio donde se volcó la nueva modalidad de la presencia cultural mexicana. Además del influjo entre grupos y bailarines de danza folclórica, reflejos de los colores y la tradición del muralismo mexicano se observaron en el apoyo a la Escuela de Arte Público Monumental, que no por simple coincidencia llevaba el nombre de David Alfaro Siqueiros (ENAPUM-DAS), creada también en 1979 a iniciativa del pintor italiano Sergio Michillini. Según David Kunzel, autor de la única obra que recoge la historia de los murales que se pintaron durante la década revolucionaria y de su posterior destrucción, asegura que el gobierno de México “auspició de manera oficial la creación de murales en Nicaragua”.⁶⁵ Prueba de ello fue la presencia de los reconocidos pintores mexicanos Arnold Belkin y Vladimir Rusakov (Vlady), quienes contribuyeron notablemente en la formación y fortalecimiento del arte público monumental nicaragüense, en el que se formaron varios pintores y muralistas del país centroamericano. Belkin es el autor de una imponente pintura de los héroes Emiliano Zapata y Augusto C. Sandino que aún puede admirarse a la entrada del Palacio Nacional de la Cultura, en Managua.

Este apoyo mexicano a las creaciones artístico-culturales nicaragüenses no se limitó a la vía oficial. Fue realmente diverso y originado muchas veces en iniciativas individuales o de colectivos que se identificaban con el proceso

⁶⁵ Kunzel, *Murales*, 2017, p. 82.

político nicaragüense. Tampoco se trataba ya de una influencia de la cultura de masas y del entretenimiento producida principalmente por interés comercial en México. Se debió a aportes que eran expresión de una concepción política de lo popular muy diferente. Parte de ello fueron los talleres que el Centro Libre de Expresión Teatral y Artística (CLETA)⁶⁶ impartió a actores aficionados de los grupos teatrales que surgieron promovidos por el Movimiento Cultural Leonel Rugama, y las secciones de Cultura y Deportes de la Asociación de Trabajadores de la Campo (ATC) y la Central Sandinista de Trabajadores (CST). También se manifestó en la presencia de diseñadores y artistas gráficos que capacitaron a activistas y propagandistas que trabajaban en las distintas organizaciones de masas sandinistas.

Lo anterior tampoco significó la total disminución de la presencia de la cultura de masas mexicana, que se hizo latente con la visita de artistas de moda en la época, como el grupo Flans o Daniela Romo, que contaban con numerosos adeptos entre los jóvenes nicaragüenses, incluso entre aquellos que apoyaban fervientemente el proceso sandinista.

Los negocios neoliberales

En los años noventa, tras finalizar el experimento sandinista de transformación social y al ser asumido el gobierno por fuerzas políticas conservadoras, se revirtieron muchas de las medidas tomadas en los distintos ámbitos durante los años revolucionarios. Parte de esa reversión fue la devolución a sus antiguos dueños de los canales televisivos que administraba el Estado. También surgieron nuevos empresarios e inversiones en el área de las televisoras. Con ello cambió también el concepto sandinista sobre la televisión, en la que se privilegiaba el aspecto formativo y educacional. Bajo el nuevo gobierno, la televisión pasó a ser nuevamente otro medio para hacer negocios, y de ahí que el carácter de

⁶⁶ El CLETA surgió en 1973. Formado por un grupo de artistas, proponía la creación de un teatro experimental vinculado a la problemática del país.

estas empresas y de los programas que comenzaran a transmitir fueran nuevamente comerciales. Las telenovelas mexicanas empezaron entonces a recuperar espacios, pero tuvieron que compartir la atención del público con producciones colombianas y brasileñas, que en los últimos años sandinistas abrieron espacios en los televidentes nicaragüenses.

El cambio político de ninguna manera significó la exclusión de empresarios mexicanos ni ninguna otra merma del influjo cultural, ahora marcadamente comercial, que desde México llegaba a Nicaragua. Así, por ejemplo, el gobierno nicaragüense designó a la Red Editorial Iberoamericana (REI) como uno de los principales proveedores de textos escolares impresos en México para la utilización en las escuelas públicas, grupo que pronto tuvo que compartir el negocio, a partir de 1996, con otras empresas centroamericanas y transnacionales como el Grupo Noguera y Prentice Hall Hispanoamericana. Estos fueron los años en que la cantante Thalía fue de las principales figuras en la televisión nicaragüense, gracias a sus personajes María Mercedes (1992), Marimar (1994) y María la del barrio (1996). Otras producciones de gran audiencia fueron *Carrusel de las Américas* y *Alcanzar una estrella*, a principios de los noventa.

La estrecha relación entre cultura, entretenimiento y negocios que desde 1990 prevalece en Nicaragua lo ejemplifica excelentemente el empresario de origen mexicano, Ángel González, quien desde 1996 ha adquirido distintas frecuencias para operar canales de televisión. Al frente del Grupo Radio y Televisión de Nicaragua S. A (Ratensa), González ha pasado a ser el propietario (o principal accionista) de los canales 2, 7, 9, 10, 11 y de nueve estaciones de radio, según reveló un artículo periodístico.⁶⁷ Como resulta previsible, en la parrilla de la programación de estas televisoras es fuerte la presencia de los “enlatados” mexicanos, que compiten de tú a tú con producciones estadounidenses.

En años más recientes, *La familia Peluche*, *Una familia de diez* y *La carabina de Ambrosio* se cuentan entre los más vistos en Nicaragua. Otro ejemplo es el conocido programa *La Rosa de Guadalupe* que, junto a *Caso Cerrado*, producción

⁶⁷ Roths Schuh Villanueva, “La TV, un poco de historia”, *Confidencial*, Managua, 14 de octubre de 2013, consultado el 17 de enero de 2019, disponible en <<https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/14299/la-tv-un-poco-de-historia>>.

de la televisora Telemundo, de Florida, Estados Unidos, acapara la atención de la teleaudiencia nicaragüense, tanto de adultos como de niños. La influencia es tal que en 2011 se dio el trágico caso de un niño que se suicidó al imitar al personaje que apareció en uno de los capítulos de la serie, pero que en la televisión resucitó gracias a un milagro de la virgen de Guadalupe.⁶⁸

Otra expresión de la influencia de la televisión mexicana en estos medios nicaragüenses se comprueba en el formato de las revistas matutinas y noticias de la farándula, que parecieran copia de los programas que se presentan en Televisa y TV Azteca. Por otra parte, una constante crítica que se les hace es que sus espacios noticiosos se destacan por la presencia de nota roja y la transmisión, sin ningún pudor, de escenas grotescas y morbosas sobre accidentes, asesinatos y pleitos vecinales. Es como ver en la pantalla chica y en movimiento las noticias amarillistas y sensacionalistas que publican *El Gráfico*, *La Prensa* y otros tabloides mexicanos de nota roja.

El retorno del Frente Sandinista al gobierno en 2006, nuevamente de la mano del comandante Daniel Ortega, contrario a lo que se podía esperar, no significó un cambio en la programación televisiva ni otra concepción radicalmente diferente del quehacer cultural, ni en los patrones de consumo de los nicaragüenses de estos productos de entretenimiento. Lo que significa que, en definitiva, con independencia del color político del grupo que esté en el gobierno, en los últimos 50 años las y los nicaragüenses se han divertido con las producciones enlatadas de las principales televisoras y otras empresas de la industria mexicana del entretenimiento, a la vez que, como el pueblo mexicano, se alimentan de maíz y frijoles, y cantan rancheras o bailan quebraditas.

⁶⁸ Véase “Se suicida menor al imitar telenovela donde el personaje revive”, *Excélsior*, México, 28 de octubre de 2011, consultado el 27 de enero de 2019, disponible en <<https://www.excelsior.com.mx/2011/10/28/global/777686>>.

Conclusiones

A mediados de los años setenta el escritor argentino-chileno Ariel Dorfman y el sociólogo belga Armand Materlatt publicaron un libro titulado *Para leer al Pato Donald*. El texto causó revuelo. Mientras algunos lo consideraron una obra iluminadora, que revelaba que el ratoncito Mickey y sus inseparables amigos no eran tan inocentes, y que los superhéroes venidos de otros planetas o surgidos tras accidentes científicos no solo contribuían a divertir y hacer volar la imaginación de niños y adolescentes, sino que con unos poderes más ocultos también estaban ayudando a difundir y promover los valores ideológicos del capitalismo y del imperialismo, otros, de pensamiento más conservador, hicieron mofa de él y lo descalificaron como un panfleto más de la propaganda anticomunista. Pero, más allá de esas advertencias, que seguramente muy pocos conocieron, lo cierto es que guerrilleros, combatientes populares o funcionarios del régimen somocista leyeron en su infancia estas historietas y a todos entretuvieron por igual. Su mensaje subliminal proimperialista no impidió que los jóvenes se sumaran masivamente a las protestas y a las acciones insurreccionales que llevaron al derrocamiento de la dictadura.

Por otra parte, en este capítulo se evidencia que las ondas sonoras de la música popular mexicana han circulado y convivido armoniosamente junto a los acordes de la fuerte tradición musical y folclórica de Nicaragua, por lo que podemos decir que los nicaragüenses también han adoptado como suyas muchas de las expresiones musicales mexicanas.

Finalmente, los galanes y las divas del cine y las telenovelas mexicanas son personajes familiares para un vasto sector de la población nicaragüense, en especial entre los sectores populares. Entran y salen con toda familiaridad de los hogares nicas, porque Nicaragua es también parte del espacio geocultural mexicano. Mientras realizaba consultas y entrevistas para escribir el texto, una empleada bancaria ahora retirada comentó que en su juventud estuvo enamorada de Pedro Infante, y que su sueño era visitar México para conocerlo en persona, pero años más tarde se enteró de que el ídolo inmortal había fallecido hacía más de 40 años. La anécdota me hizo pensar que los sueños y las ilusiones que crea la industria del entretenimiento también unen a nicaragüenses y a mexicanos.

Referencias

Hemerografía

La Prensa, Managua, Nicaragua

El Universal, Ciudad de México

Excélsior, Ciudad de México

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo

2017 *El cine entre los nicas*, Managua, JEA Editor.

Caldera Fuentes, Jaime

2018 *Reviviendo la Managua de 1972*, Managua, Editorial Amerisque.

Castro-Ricalde, Maricruz, y Robert McKee Irwin

2011 “*El cine mexicano se impone*”. *Mercados internacionales y penetración cultural en la época dorada*, México, Coordinación de Difusión Cultural-UNAM.

Castro-Ricalde, Maricruz

2014 “El cine mexicano de la edad de oro y su impacto internacional”, *La Colmena. Revista de Difusión Cultural*, UAEM, núm. 82, Estado de México, pp. 9-16.

Cortés, María Lourdes

s. f. *Historia del cine nicaraguense*, [documento en línea,], disponible en <<http://pantallacaci.com/ibermedia-digital/contexto-historico/historia-del-cine-nicaraguense>>.

Gaitán Morales, Karly

2015 *A la conquista de un sueño. Historia del cine en Nicaragua*, Managua, Fucine/CNE.

Gard, Jorge

2016 *Cuando Bruce Wayne se llamaba Bruno Díaz. Un viaje por Novaro*, Madrid, Diébolo Ediciones.

Kunzel, David

2017 *Los murales de la Nicaragua revolucionaria. 1979-1992*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.

Langón, Mauricio

2005 “Geocultura”, en Ricardo Salas Astrain, *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, vol. 2, Chile, Universidad Católica Silva Enríquez, pp. 457-468.

Larsen, Peter

1992 *Importación/Exportación: Circulación Internacional de programas televisados de televisión*, París, UNESCO.

Ministerio de Cultura de Nicaragua

1980 “Noticiero Incine. El regreso de los brigadistas de la alfabetización”, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=GVRCL47rJw>>.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y a Cultura

s. f. Informe sobre los Sistemas Nacionales de Cultura, [documento en línea], disponible en <<https://www.oei.es/historico/cultura2/Nicaragua/07b.htm>>.

Palacio Sevilla, Miriam

2018 *La radio en Nicaragua. Sus protagonistas*, Managua, Segovia Ediciones Latinoamericanas.

Rodríguez Arana, María Alejandra

“Las novelas de Radio Mundial”, disponible en <<http://www.radiomundialdenicaragua.com/la-novelas-de-radio-mundial>>.

Rostrán, Freddy

“Joaquín Absalón Pastora cumple 80 años”, consultado el 6 de junio de 2017, disponible en <<http://www.diarionica.com/index.php/nacionales/1622-rememoran-epoca-de-oro-de-la-radifusion>>.

Rostrán, Tania, y Rodrigo Rodríguez Borge

“La televisión en Nicaragua: génesis, desarrollo y actualidad” [documento en línea], consultado el 14 de marzo de 2009, disponible en <<https://roiobo.wordpress.com/2009/03/14/la-television-en-nicaragua-genesis-desarrollo-y-actualidad/>>.

Rothschuh Villanueva, Guillermo

1983 *Comunicación. La cuerda floja*, Managua, Editorial Tierra Arada.

Rothschuh Villanueva, Guillermo

2013 “La TV, un poco de historia”, 14 de octubre, consultado el 27 de enero de 2019, disponible en <https://confidencial.com.ni/archivos/articulo/14299/la-tv-un-poco-de-historia>.

Sequeira Mora, Kanyeska Eveling y Melisa de los Ángeles Pérez Pavón

2001 *Historia de las radionovelas transmitidas en Radio Mundial*, tesis de licenciatura, Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua.

Toussaint, Mónica

2013 *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, Historia Internacional, México, Instituto Mora/CIALC/*La Jornada*.

Toussaint, Mónica, y Guillermo Fernández Ampié (eds.)

2015 *Modesto Armijo Lozano. Diario dedicado a su esposa, Carmenza Mejía Aráuz (octubre de 1926-julio de 1927)*, México, Instituto Mora.

Trejo Delarbre, Raúl (coord.)

1988 *Las redes de Televisa*, México, Rotativo.

Vázquez Olivera, Mario, y Fabián Campos Hernández (coords.)

2016 *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, México, Bonilla Artigas Editores/UNAM/CIALC.

Wallerstein, Immanuel

1991 *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona, Editorial Kairós.

Acerca de los autores

Germán Chacón Araya

Costarricense, de formación sociólogo, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Costa Rica. Tiene además estudios en metodología de la investigación. Es académico investigador en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Costa Rica. Es autor de diversos artículos sobre pensamiento político costarricense, migración, exilio, entre otros. También es corresponsable de diversos proyectos editoriales de carácter académico. Correo electrónico: uspger@yahoo.com.mx.

Rolando Sierra Fonseca

Hondureño. Actualmente Director de la Flacso Honduras. Doctorando en Pensamiento y Análisis Político. Democracia y Ciudadanía, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España; Magíster en Ciencias Sociales, con mención en Cultura y Religión, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile; Magíster en Ciencias Sociales y del Desarrollo, con mención en Doctrina y Ética Social, Ilades/Universidad Gregoriana de Roma, Santiago de Chile, y licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ha sido coordinador de la Unidad de Prospectiva y Estrategia y coordinador del Informe sobre Desarrollo Humano de Honduras, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); coordinador de la Unidad de Conocimiento y Análisis del Consejo Nacional Anticorrupción y coordinador de la Unidad de Seguimiento a las Recomendaciones del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Catedrático de las asignaturas de Teorías y Gestión del Desarrollo en el posgrado Latinoamericano de Trabajo Social, en las maestrías de Trabajo

Social, Demografía Social y Gestión Social Urbana y profesor de Epistemología de la Investigación Social de la maestría de Investigación Económica y Social de la UNAH. Ha publicado más de 20 libros en temas de historia, pensamiento, gobernabilidad y desarrollo. Correo electrónico: rsierrafonseca@yahoo.es.

Jorge Juárez

Historiador. Director del Instituto de Estudios Históricos y Antropológicos y profesor de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Es estudiante del posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Es coordinador de la Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña y sus temáticas de investigación se centran en la historia de la guerra civil salvadoreña y la gestión de la memoria por la sociedad. Sobre esta temática ha publicado artículos en Estados Unidos, España, Costa Rica y México. Correo electrónico: javila62@gmail.com.

Miguel Ángel Sandoval

Guatemalteco, de formación sociólogo, egresado de la Escuelas de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Autor de varios libros sobre las negociaciones y el proceso de paz en Guatemala, entre ellos, *El sueño de la Paz* (2013), *Recuperar la política o perder el país* (2017), y del volumen de relatos *La Habana era una fiesta* (2017). Fue negociador en el proceso de paz en Guatemala y candidato presidencial en representación de fuerzas políticas de izquierda en 2007 y 2015. Correo electrónico: mszurdo@hotmail.com.

Raúl Benítez Manaut

Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Presidente de la organización no gubernamental Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (Casede). Licenciado en Sociología por la UNAM, maestro en Economía y Política Internacional en el CIDE y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Miembro del sistema Nacional de Investigadores. Ha sido académico visitante del Woodrow Wilson Center en 1998 y 2003, y profesor de la Universidad

de Columbia en Nueva York (2001), de la American University en Washington (2006-2007), y del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la National Defense University de Washington (2004). Entre sus publicaciones destacan *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1989; *Mexico and the New Challenges of Hemispheric Security*, Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D. C., 2004, es coeditor del libro *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006, Casede, México, 2009; y es editor de *Crimen Organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, Casede, México, 2010. De igual manera es editor del *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México, años 2009 y 2012 y 2016*. Correo electrónico: manaut@unam.mx.

Guillermo Fernández Ampié

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor de asignatura del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigador asociado (por proyecto) en el Instituto Mora. Tutor del posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y del posgrado en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Sus temas de investigación versan sobre historiografía y enseñanza de la historia en América Central; construcción cultural de nación y escritura de la memoria y la historia del conflicto bélico centroamericano a finales del siglo XX. Correo electrónico: gfernarn@comunidad.unam.mx.

Acerca de los coordinadores

Mónica Toussaint

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesora investigadora de tiempo completo y docente de los programas de posgrado del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Tutora del posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Sus temas de investigación son: historia de las relaciones México-Centroamérica-Estados Unidos, siglos XIX y XX; historia de la política exterior de México; historia de la frontera sur e historia oral de la diplomacia mexicana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Correo electrónico: mtoussaint@mora.edu.mx.

Guillermo Fernández Ampié

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor de asignatura del colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigador asociado (por proyecto) en el Instituto Mora. Tutor del posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y del posgrado en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Sus temas de investigación versan sobre: historiografía y enseñanza de la historia en América Central; construcción cultural de nación; y escritura de la memoria y la historia del conflicto bélico centroamericano a finales del siglo XX. Correo electrónico: gfernarn@comunidad.unam.mx.

*México frente a Centroamérica:
voces sobre la dimensión geopolítica regional, 1959-2019*
se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 2020.

Impresión y encuadernación
Offset Rebován S. A. de C. V.
Acueducto No. 115, Col. Huipulco.
Alcaldía Tlalpan. C. P. 14370, Ciudad de México

Edición realizada a cargo de
Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial.

Corrección de estilo, diseño, formación,
revisión de pruebas y cuidado de la edición
Doble Acento S. A. de C. V.
www.dobleacento.com.mx

El tiraje consta de 500 ejemplares.

El objetivo de este libro consiste en ofrecer una perspectiva de la historia reciente de Centroamérica y de la política de México hacia la región, poniendo en el centro el análisis de la dimensión geopolítica. Se incluyen seis estudios que hacen referencia a la compleja realidad centroamericana, a la situación política interna de cada uno de los países del istmo, a los intereses de México y Estados Unidos en la región y a la influencia de la revolución cubana, todo ello en el contexto de las disputas entre Washington y Moscú en el contexto de la guerra fría. De este modo, se ofrece una perspectiva detallada de la dimensión global de la crisis en la región centroamericana y su carácter estratégico.

Cinco de los capítulos que conforman esta publicación tienen como objetivo presentar la perspectiva centroamericana a través de las voces de autores de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, con la finalidad de lanzar nuevas miradas a los procesos que han configurado los vínculos entre México y estos países en el pasado reciente. Por otra parte, incluimos también un capítulo elaborado por un autor mexicano, con el fin de dar cuenta de la manera en que México se ha relacionado con Centroamérica y evaluar su papel como actor político regional, al tiempo que se propone una explicación integral acerca de los principales problemas compartidos con los países del istmo.

De esta manera, queremos contribuir a poner sobre la mesa los momentos centrales de esta relación, analizar la manera en que México ha definido su política exterior hacia Centroamérica y traer a la discusión la presencia de actores como Estados Unidos y Cuba, con el fin de tener más elementos para mirar hacia el futuro. Estos trabajos enriquecen y actualizan los puntos de vista sobre la región, lo cual resulta indispensable a la hora de analizar los grandes problemas y retos que se enfrentan hoy en día, desde la violencia, la pobreza y la violación de los derechos humanos, hasta la creación de nuevas políticas públicas y planes regionales de desarrollo económico.

